

ISSN: 1666-3055

Perspectivas Metodológicas forma parte del Portal de Revistas Científicas de la UNLa "Arturo Peña Lillo" a través del cual se puede acceder a su publicación digital.

© **Los autores**

© **Ediciones de la UNLa** / 2016

29 de setiembre 3901

Remedios de Escalada - Partido de Lanús

Pcia. de Buenos Aires - Argentina

Tel. +54 11 5533-5600 int. 5686

Perspectivas Metodológicas

Perspectivas Metodológicas

ISSN 1666-3055 / Año 16 / Nro. 17 / noviembre de 2016
Publicación semestral del Departamento de Humanidades y Artes
de la Universidad Nacional de Lanús

Universidad Nacional de Lanús

Rectora

Ana Jaramillo

Vicerrector

Nerio Neirotti

Departamento
de Humanidades y Artes

Director

Daniel Bozzani

Comité Editorial

Ana Farber

Héctor Muzzopappa

Oscar Tangelson

Hugo Spinelli

Staff de la Revista

Directora

Cristina Ambrosini

Editor Responsable

Andrés Mombrú Ruggiero

Comité Editorial

Cristina Ambrosini

Andrés Mombrú Ruggiero

Pablo Martín Méndez

Cecilia Pourrieux

Traducciones

Claudia Bértolo

Comité Asesor

Manuel Barrios Casares

(Universidad de Sevilla - España)

Massimo Desiato

*(Universidad Católica Andrés Bello -
Venezuela)*

Julio De Zan

(Universidad Nacional de Entre Ríos)

Alfonso Galindo Hervás

(Universidad de Murcia- España)

Daniel Dei

(Universidad Nacional de Lanús)

Mónica Cragolini

(Universidad de Buenos Aires)

Rodrigo de Paiva Duarte

*(Universidad Federal de Minas Gerais -
Brasil)*

Roxana Ynoub *(Universidad de Buenos
Aires (Universidad Nacional de Lanús)*



Servicio de indización/service:
Latindex Sistema Regional de
Información en Línea para Revistas
Científicas de América Latina,
El Caribe, España y Portugal
CAICYT – CONICET
Edición digital <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia> del Portal de
Revistas Científicas de la UNLa
“Arturo Peña Lillo”,
bajo Open Journal Systems

© Ediciones de la UNLa
29 de Septiembre 3901 - Remedios de Escalada
Provincia de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 5533-5600, int. 5686
Email: metodologia@unla.edu.ar - Sitio web: www.unla.edu.ar

Índice

Editorial

Cristina Ambrosini, Andrés Mombrú	7
---	---

Artículos

La incidencia de la tesis de la neutralidad valorativa en la enseñanza de las ciencias económicas./
Ética, economía y educación: por una enseñanza pluralista de las ciencias económicas

Gastón Beraldi	13
-----------------------------	----

Tiempo, espacio y subjetividad 2.0 /Fetichismo de la imagen, miseria del yo

Patricia Pomatti	29
-------------------------------	----

El particular sujeto de la Psicología Cognitiva

Ana Elia Gómez, María Valeria Olguin	43
---	----

Del estatus epistemológico de la epistemología

Andrés Mombrú Ruggiero	51
-------------------------------------	----

Perspectivas

Servidumbre, goce y redes sociales /Entre la fiesta y la contrafobia

Matías Guirado	73
-----------------------------	----

Críticas a una propuesta neoliberal para acabar con la pobreza

Cecilia Pourrieux	79
--------------------------------	----

Sujetos y Objetos en Casa de Madera: el Museo Arqueológico de La Boca 1995-2015

Marcelo Weissel	85
------------------------------	----

Dossier

Presentación

Cristina Ambrosini, Andrés Mombrú	101
--	-----

Características sociodemográficas, económicas, laborales, y académicas de estudiantes de Maestría y su relación con el armado y presentación de tesis

Jorge Arakaki, Hugo Spinelli	103
---	-----

Identificación de algunos factores determinantes de la reducida tasa de graduación en tres maestrías de la Universidad Nacional de Lanús

Alicia Frigerio	129
------------------------------	-----

Ingreso y egreso de alumnos de Posgrado en Universidades Estatales

Aritz Recalde	141
----------------------------	-----

Reseñas

AMBROSINI CRISTINA, MOMBRÚ ANDRÉS, MÉNDEZ PABLO: <i>Nietzsche y la ciencia: Modulaciones Epistemológicas III</i>	
Oriana Cosso	149
ALICIA GARTNER: <i>Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico</i>	
Silvana Ferrentino	153
CENTRO DE INVESTIGACIONES ÉTICAS DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y ARTES. CUADERNOS DE TRABAJO segunda época, N°1	
Cristina Ambrosini	157
MARIS BERNARD <i>Carta abierta: a los gurús de la economía que nos toman por imbéciles</i>	
Oriana Cosso	159
HENRY JENKINS, SAN FORD Y JOSHUA GREEN: <i>Cultura transmedia: La creación de contenido y valor en una cultura en red</i>	
Mariana Ferrarelli	161
FRANKËL, DANIEL: <i>Eugenesis social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida</i>	
Silvia Rivera	163
Normativas para presentación de trabajos	167

Editorial

En los últimos números de Perspectivas Metodológicas hemos anunciado cambios que tiene que ver con nuevas instancias en la publicación de esta revista: su inclusión en el Portal de Revistas Científicas de la UNLa, “Arturo Peña Lillo” a través de la Plataforma Open Journal Systems. Junto con otras revistas del portal, hemos incorporado el DOI (Digital Object Identifier) que, como identificador permanente permite una visualización de excelencia en Internet. Ese código que figura en todos los artículos y notas publicados aumenta la citación y el reconocimiento de las fuentes originales de las que procede, además de constituirse en una garantía con respecto a la autoría de la producción científica.

Frente a los tiempos de ajustes que corren, el comité editorial de la revista, junto con el Director del Departamento de Humanidades y Artes, Maestro Daniel Bozzani, ha decidido suspender la edición en soporte papel y volcar todos los esfuerzos en aprovechar los recursos que ofrece su publicación en el Portal de Revistas Científicas de la UNLa. En este momento nos encontramos trabajando para aprovechar todas las herramientas y el potencial que la plataforma OJS brinda, con el propósito de acceder a indizadores como EBSCO, REDALYC y DOAJ que jerarquicen esta publicación en el ámbito científico y que permita a los investigadores de todo el mundo tener noticias de nuestra producción, la que consideramos valiosa, pues más allá de ajustarse a los requerimientos internacionales, tiene un compromiso con valores de la ciencia que ponen su eje en el hombre, en la sociedad y en una producción teórica y práctica que contribuya a resolver problemas acuciantes de nuestro tiempo. A las secciones de: Artículos, Perspectivas y Reseñas, hemos querido agregar la sección Dossier y más adelante pensamos incorporar una sección cartas, que permita un intercambio más fluido y menos protocolar entre sus lectores. La sección Dossier tiene el propósito de difundir otras producciones como los Cuadernos de Trabajo, que surgen del Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas.

Nuestro interés va más allá de los requerimientos de publicación que hacen a las exigencias de la actividad científica, queremos que nuestra publicación sea un ámbito a través del cual se pueda apreciar la producción interdisciplinaria de conocimiento. Inscripta en el Centro de Investigaciones de Teorías y Prácticas Científicas y en el contexto de la Especialización y de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica. Los materiales de publicación no sólo nacen de los intereses de sus autores, sino que son expresión de las tareas de docencia, investigación y extensión que se desarrollan en el marco del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús y que quieren ser afines a las líneas de investigación trazadas por la UNLa.

Investigadores, docentes, estudiantes, de la especialización y de la maestría, pero también de las áreas transversales de las distintas carreras de la UNLa, que incluyen la carrera de Filosofía, el área de Epistemología y Metodología, otros departamentos, así como de otras universidades e instituciones han tenido y tienen la oportunidad de publicar trabajos que son el resultado, entre otros, de proyectos de investigación, de artículos y ponencias en jornadas y en congresos, de tesis, en donde conviven, dialogan y se retroalimentan producciones de

personalidades eminentes de los ámbitos de la filosofía, las ciencias y las artes, con las producciones nobles de aquellos que comienzan sus carreras de investigadores y de docentes. Apostamos a este tipo de cruces porque creemos que el conocimiento y la experiencia de los que ya han recorrido un camino más largo, se ve enriquecido con las perspectivas y los nuevos enfoques de los más jóvenes y que éstos se benefician de las dudas que todavía asaltan a los mayores como un antídoto contra el dogmatismo. Partimos de la premisa de que la producción del conocimiento se encuentra determinada por las encrucijadas y los requerimientos del presente, que es histórica y social, pero también entendemos que no es posible sin una reflexión crítica de la tradición y de las expectativas de construcción del futuro. Por ello es que nuestra publicación es también el medio a través de cual se pueden verter otras producciones de relevancia, como los eventos bianuales como el “IV Congreso Internacional de Epistemología y Metodología: Tradiciones y Rupturas, el escenario argentino e iberoamericano”. Que tuviera lugar el 12 y 13 de mayo de 2016 en la UNLa y al que asistieran personalidades de la talla de Javier Echeverría, Ricardo Gómez, Héctor Palma, Daniel Dei y otras destacadas figuras especializadas en temas epistemológicos, metodológicos, éticos y científicos. En ese contexto fueron presentados varios libros de reciente publicación en torno a temas disciplinares pertenecientes a investigadores, filósofos y científicos relacionados con Perspectivas Metodológicas, entre ellos *“Modulaciones epistemológicas III: Nietzsche y la Ciencia”*, fruto del III Congreso Internacional de Epistemología y Metodología: Nietzsche y la Ciencia” realizado en 2014 y editado por Edunla.

Nuestro trabajo es un esfuerzo del presente pensando en el futuro. Desechamos la ingenua idea de que el futuro llega por sí mismo, pensamos que en el futuro están las raíces del presente y del pasado, pero también que la libertad de los que habiten el futuro, dependerá de las prácticas de libertad que construyamos en el presente.

No es necesario aclarar que en este mes de mayo de 2016, las comunidades universitarias, académicas, científicas enfrentan grandes desafíos, junto y a la par de otros sectores de nuestras sociedades, que su suerte será la nuestra y nuestra suerte la de ellos, que como miembros de una misma sociedad no podemos entender nuestro problemas sino como problemas comunes, que requieren soluciones comunes que no se pueden pensar como compartimentos estancos. La sociedad requiere más universidades, y más producción de conocimiento y más científicos y más intelectuales y más filósofos y más artistas, esos horizontes son los únicos que pueden poner distancia de un tipo de violencia creciente, absurda que nos conduce a prácticas autodestructivas como individuos y como sociedad. Los méritos personales son encomiables, pero de nada sirven, nada alcanzan; ni reconocimiento, ni beneficio, ni vida, sin los méritos colectivos que nos lleven al respeto y al reconocimiento mutuo. Junto a los más de 275 femicidios ocurridos en el último año, también ha habido incontables muertes a causa de otros tipos de violencia, la “inseguridad” frente al delito, pero también la del retraso mental o la muerte por inanición de personas que la sociedad “margina”.

El 30 de mayo el joven de 24 años, Daniel Varlotta, científico, estudioso, solidario, premiado por la Nasa (poniéndole su nombre a un asteroide) por elaborar un proyecto para potabilizar agua en poblaciones de escasos recursos, fue asesinado en la puerta de sus casa por otro joven de 17 años, del que los medios de comunicación no han dado su nombre, sino su apodo “Masita”. Fue muerto por alguien que para la sociedad, o por lo menos para los medios, no tiene nombre, sólo apodo. Todos nos estremecemos por la muerte de David y es justo que

así sea, pero a nadie le importa “Masita”, un chico de la villa, un negrito, un delincuente, un asesino, pero que bien podría haber sido otro David, si no lo hubiéramos dejado tan solo. Que se preocupen aquellos que quieren cerrar universidades, recortar presupuestos, dar migajas a los marginados crecientes, porque en lugar de estar sembrando David, estarán sembrando “Masita” y cuando los Masita son muchos, no hay “seguridad” ni policía que alcance.

Cristina Ambrosini, Andrés Mombrú, Pablo Méndez, Cecilia Pourrieux
Miembros del Comité Editor

Artículos

La incidencia de la tesis de la neutralidad valorativa en la enseñanza de las ciencias económicas

Ética, economía y educación: por una enseñanza pluralista de las ciencias económicas

Gastón G. Beraldi¹
ggberaldi@yahoo.com.ar

Resumen

Tomando como punto de partida los recientes cuestionamientos que, desde distintos movimientos de grupos de economistas y estudiantes de economía, vienen realizándose a la ortodoxia de la enseñanza de las ciencias económicas, en este estudio pretendemos, en primer lugar, evaluar la incidencia de la tesis de la neutralidad valorativa de las ciencias en la enseñanza de la economía, sosteniendo que la tan mentada neutralidad valorativa no es más que un mito, puesto que es ella misma un valor, y en segundo lugar, frente a esto, señalar la necesidad del disenso y de una enseñanza más pluralista que posibilite la construcción de un verdadero estado democrático.

Palabras clave: economía – neutralidad valorativa – política – disenso – pluralismo

Abstract

Taking as a starting point to recent questions from different movements of groups of economists and economics students being made to the orthodoxy of teaching economics, in this study we try, first, to assess the impact of the thesis value neutrality of science in the teaching of economics, arguing that the much talked about value neutrality is nothing but a myth, since it is itself a value, and second, against this, pointing out the need of dissent and a more pluralistic education which enables the construction of a truly democratic state.

Key words: economy – value neutrality – politics – dissent – pluralism

Introducción

Desde mediados del 2014, a partir de una rebelión iniciada por los estudiantes de Eco-

¹ Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Ética y Problemas Especiales de Ética en la carrera de Filosofía de la misma facultad, y de Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común y en UBAXXI de la misma Universidad. Investigador en proyectos UBACyT y PRI. Miembro de “Proyecto Hermenéutica” y del Grupo RED. Autor de numerosos artículos en libros y revistas científicas, nacionales e internacionales, dedicados a la Hermenéutica, la Ética, la enseñanza de la Filosofía y la Epistemología.

nomía de la Universidad de Manchester, donde denunciaban que sólo se les enseñaba una visión neoliberal de la economía, se formó una sociedad denominada “*Post-Crash Economics Society*” (PCES) que, al tiempo que exigía cambios en los planes de estudio de la carrera, realizaba un llamamiento internacional a los estudiantes de economía por una enseñanza pluralista. Según señalan en su web-site:

As a society, we are committed to pluralism within economics. We believe that the mainstream within the discipline has excluded all dissenting opinion, and the crisis is arguably the ultimate price of this exclusion. [...] Students are routinely taught that only one form of economics is ‘scientific’ and ‘correct’.²

Al mismo tiempo, pero como producto de esta iniciativa, se fundó la “*International Student Initiative for Pluralism in Economics*” (ISIPE), una coalición de 65 grupos de estudiantes de economía de 30 países –incluido el nuestro y muchos otros de la región–, que conforman, al día de hoy, un total de 82 grupos de estudiantes. Estos estudiantes señalan que:

No es sólo la economía mundial la que está en crisis. La enseñanza de la economía también está en crisis, y esta crisis tiene consecuencias más allá de la universidad. Lo que se enseña en la universidad moldea la mentalidad de las próximas generaciones de políticos y, por tanto, da forma a la sociedad en que vivimos.³

En nuestro país, el debate por la enseñanza de la economía llevó a que un grupo de economistas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires formulara el documento “Enseñanza y ensañamiento del neoliberalismo en la Facultad de Ciencias Económicas -UBA”, donde, entre otras cuestiones, se aborda el abuso de las matemáticas en el análisis económico. Según señalan, mientras que las asignaturas matemáticas o vinculadas estrechamente a ellas tienen una carga horaria de hasta el 30% de la carrera, las materias de ciencias políticas y sociología sólo alcanzan el 3%, “de esta manera se infunde en el estudiante una formación tecnocrática que elude discutir las implicancias políticas y sociales de las diferentes teorías económicas”.⁴ Sin embargo, en nuestro país, este debate comenzó mucho antes, quizás porque la crisis económica y de políticas económicas que hoy se vive en los llamados países centrales ya la habíamos padecido nosotros y nuestra región más de diez años atrás, producto de estas mismas políticas. En 1997 fueron fundadas, simultáneamente, las Escuelas de Economía Política de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad de Buenos Aires. Desde esa fecha, movidos por el afán de difundir, discutir y producir un pensamiento crítico en las Facultades de Ciencias Económicas de ambas universidades, cooptadas y hegemonizadas por la doctrina neoclásica: el neoliberalismo, la “Sociedad de Economía Crítica” realizó un sinnúmero de talleres, semi-

² AA.VV, *Post-Crash Economics Society*, “Who we are”. Disponible en http://www.post-crasheconomics.com/about_us/ (Fecha de consulta: 8/09/2015).

³ AA.VV, *International Student Initiative for Pluralism in Economics*, “Llamamiento internacional de estudiantes de económicas a favor de una enseñanza pluralista”. Disponible en <http://www.isipe.net/home-es/> (Fecha de consulta: 8/08/2015).

⁴ Citado por Zaiat, A., “Economistas”, en *Página 12. Panorama económico*, 15 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-259886-2014-11-15.html> (Fecha de consulta: 10/08/2015).

narios y cursos sobre diversos temas y autores, teniendo en miras el objetivo de exigir un debate franco, pluralista y abierto a toda la comunidad académica, sobre la muy necesaria reforma de los planes de estudio.

Lo dicho hasta aquí nos conduce a preguntarnos, entre otras tantas cuestiones, ¿es la economía una disciplina teórica, afín a las matemáticas, o es una ciencia social, afín a la sociología y la política? Una respuesta simple, pero muy discutible, puede obtenerse por el ámbito en que las ciencias económicas se encuentran confinadas actualmente en la currícula universitaria: las ciencias sociales. Sin embargo, el estatuto epistemológico de éstas no está fuera de discusión y a esta confusión han contribuido diversos actores y factores, entre ellos la recepción de la obra de Aristóteles, la tesis de la neutralidad valorativa de las ciencias, el Positivismo y el neopositivismo, y su historia oficial, etcétera.

Las cuestiones que estudiaremos aquí serán desarrolladas en cinco momentos. En un primer momento, tomando como eje la recepción de la obra aristotélica, evaluaremos el lugar de la economía en las ciencias, y estudiaremos, a partir de la lectura que hace Bernstein de la distinción aristotélica entre teoría y praxis, la incidencia de ésta en la formulación de la tesis positivista de la neutralidad científica. En un segundo momento, sostendremos, a partir de lo señalado por Gómez, la fuerte influencia que esta tesis ha tenido y tiene en la economía neoliberal, sobre todo desde que Robbins aplicó el criterio empirista del significado a la economía y el decidido apoyo que realizó Popper, junto con Hayek, al modelo de Friedman. En una tercera instancia, tomando lo señalado por Gómez, mostraremos de qué manera la tan mentada tesis de la neutralidad no es otra cosa que un mito, para dar cuenta luego, en un cuarto momento, de un posible origen de ese mito y de su reproducción. Por último, y haciéndonos eco de las demandas de estos grupos heterodoxos de economistas, pretendemos señalar, tomando como punto de partida lo que dos filósofos españoles, separados por casi cien años, afirman respecto de la necesidad de la pluralidad y la diversidad en el pensamiento, el conocimiento y la enseñanza.

1. Las ciencias económicas: ¿ciencias políticas o ciencias teóricas?

La respuesta a esta pregunta parece tener un mismo origen: Aristóteles. Como sabemos, según el estagirita, el ámbito del saber podía clasificarse en teórico [*theorêtikaí*], práctico [*praktikaí*] y productivo (o creativo) [*poiêtikaí*].⁵ Mientras el primero tenía por objeto lo necesario y el principio del que partía, su arjé [*ἀρχή*], se hallaba en el objeto pensado, los otros tenían por objeto lo contingente y el principio residía en el sujeto. Con esta división tripartita del saber, Aristóteles pone de relieve la diversidad del conocimiento, de los objetos de estudio, de las características de esos objetos, de las actividades humanas, y de los modos de argumentar propios de cada una de estas ciencias. Pero al dar esta división estableció también una jerarquía entre ellas y a su interior. El saber teórico contenía como disciplinas a la teología, metafísica o filosofía primera, a la física y a la matemática.⁶ El saber práctico a la política y a la ética. Y el productivo a las diversas artes. Si bien en el Libro VI queda puntualmente aclarado qué disciplinas componen el saber teórico, no sucede lo mismo con el saber práctico y el

⁵ Cf. Aristóteles, *Metafísica*, trad. T. Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994, Libro VI, 1025b, pp. 20-25.

⁶ Cf. *Ibid.*, 1026a, pp. 15-20.

productivo, pero según se desprende tanto de la *Ética Nicomáquea*⁷ como de los estudios de Ravaisson sobre la *Metafísica* de Aristóteles, en el saber práctico también cabe la economía, y el productivo comprende a la dialéctica, a la retórica y a la poética⁸, aunque la segunda es algo discutible. En esta clasificación, las disciplinas teoréticas son superiores a las prácticas y a las productivas –puesto que no hay ciencia de lo contingente⁹–, y entre las teoréticas, la teología o filosofía primera es la superior –siendo también la única que podría llamarse en sentido estricto episteme¹⁰–, y entre las prácticas, la política es la superior.¹¹ Este criterio, que según señala Zagal Arreguín es un criterio moral de jerarquización del saber,¹² es algo que no debe dejarse de lado al momento de comprender la clasificación y jerarquía de las ciencias.

No caben dudas entonces que, en esta tripartición del saber, la economía ocuparía el lugar de las ciencias prácticas, junto con la ética y la política, cuyos objetos son corruptibles y contingentes, y en consecuencia, el rigor de sus argumentos es distinto del matemático, ya que a cada materia le es propia una exactitud de acuerdo a su naturaleza. Y si la política no es una ciencia exacta, tampoco parece serlo entonces la economía.¹³ Pero poco importa a qué ámbito de saber corresponda la economía si ésta queda reducida a un solo campo separado de los otros y sin interconexión. Ahora bien, ¿cuáles pueden haber sido las razones entonces por las cuales, como señalan estos grupos que cuestionan los planes de estudio de las Facultades de Ciencias Económicas, la enseñanza de esta disciplina está tan atravesada actualmente por las matemáticas?

Esta misma división establecida por Aristóteles, que separa el ámbito de la *práxis* del de la *theoría*, al colocar en un lugar privilegiado y científico a esta última sobre la primera, puede haber sido una de las razones que condujo a que posteriormente, bajo la luz de la razón (racionalista y científica), el Positivismo fundara uno de sus presupuestos claves: la concepción del investigador teórico como un observador neutral y desinteresado, ideal que está ligado estrechamente, como señala Bernstein, a esta distinción aristotélica entre teoría y práctica, donde por práctica se entiende la aplicación del conocimiento teórico.¹⁴ Si a este presupuesto adicionamos el reduccionismo positivista, que hace pie en las ciencias físico-matemáticas (teóricas, para Aristóteles) como patrón metodológico para el resto de las ciencias, quizás sean éstas algunas de las razones por las cuales, en la enseñanza de la economía –como indica el periodista y economista Zaiat– “la utilización excesiva de las matemáticas es el resultado de un proceso que buscó separar a la economía de la

⁷ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, Planeta-De Agostini, 1995, Libro I, 1094b, pp. 1-5.

⁸ Cf. Aristóteles, *Metafísica*, trad. P. de Azcárate, Austral-Espasa Calpe, Madrid, 2007, p. 188

⁹ Aristóteles, “Analíticos Segundos”, en *Tratados de lógica (Órganon) II*, trad. M. Candel Sanmartín, Madrid, Gredos, 1995, Libro I, 88b, p. 35.

¹⁰ Cf. Aubenque, P., *El problema del ser en Aristóteles*, trad. Vidal Peña, Madrid, Escolar y Mayo, 2008, pp. 278-279.

¹¹ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, op. cit., 1995, 1094b.

¹² Cf. Zagal Arreguín, H., *Método y ciencia en Aristóteles*, México D. F., Universidad Panamericana-Publicaciones Cruz O., 2005, p. 173.

¹³ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, op. cit., 1094b, pp. 10-25.

¹⁴ Cf. Bernstein, R. J., *La reestructuración de la teoría social y política*, trad. E. L. Suárez, México, FCE, 1982, p. 218.

política y los conflictos sociales para presentarla como un conjunto de conocimientos científicos presuntamente neutrales”,¹⁵ y por tal motivo, como señalan desde la PCES, “a los estudiantes se les enseña de forma rutinaria que sólo una de las formas de la economía es ‘científica’ y ‘correcta’”.¹⁶

Según enuncia el documento formulado por los economistas de la Universidad de Buenos Aires:

De esta manera se infunde en el estudiante una formación tecnocrática que elude discutir las implicancias políticas y sociales de las diferentes teorías económicas. Esta prestidigitación fue funcional al avance acrítico de la escuela neoclásica, cuyas recomendaciones de políticas de libre mercado favorables para una determinada minoría de la sociedad global, y en desmedro de las mayorías mundiales, fueron implementadas bajo el disfraz de que se trataba de medidas técnicas que eran el resultado de rigurosos análisis científicos.¹⁷

2. La influencia de la tesis de la neutralidad valorativa en la economía neoliberal

Los fundamentos de la teoría económica neoliberal pueden remontarse, por una parte, a los objetivos de la libertad científica postulada por el Positivismo comtiano del siglo XIX y a los orígenes de la economía neoclásica del liberalismo económico de Adam Smith, pero en mayor medida aún desde Lionel Robbins, quien, en 1932, aplicando el criterio empirista de significado del positivismo lógico a la economía, condenó todo enunciado normativo como carente de sentido, haciendo de la economía una ciencia meramente descriptiva y distanciándola de la vida realmente vivida.¹⁸ Asimismo, y por otra parte, en un sentido semejante al que Comte utilizaba el concepto de “positivo”, Milton Friedman, uno de los máximos defensores y voceros del neoliberalismo económico, acuña el término para hablar de “Economía positiva”.¹⁹ En este sentido, toda ciencia, y en consecuencia la economía, es valorativamente neutra,²⁰ libre de valoraciones, es decir, que no involucra y/o presupone valores, y sus formulaciones excluyen cualquier disputa sobre estos. Esta tesis de Friedman y la Escuela de Economía Política Positiva que ve, en consecuencia, que la libertad (de mercado, en este caso) es el fundamento supremo y el fin último de la economía neoliberal, y que es el propio mercado (un ente casi fantasmático, casi metafísico) quien debe regular la oferta y la demanda de bienes que la sociedad necesita y desea, y que cualquier interferencia normativa a esa libertad es considerada irracional, será apoyada y sostenida también por Hayek y Popper. Sobre este último, Gómez señala que fue el máximo defensor de la tesis de

¹⁵ Zaiat, A., *op. cit.*

¹⁶ AA.VV, *Post-Crash Economics Society*, *op. cit.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Cf. Sen, A., *Sobre ética y economía* (1987), citado por Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014, p. 159.

¹⁹ Cf. Friedman, M., *Essays in Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press, 1953.

²⁰ Cf. Friedman, M., “The Methodology of Positive Economics”, en *Readings in the Philosophy of the Social Sciences*, Brodbeck, M. (ed.), New York-London, Macmillan-Collier, 1968, pp. 508-528.

la neutralidad valorativa de las ciencias,²¹ el máximo defensor de la ausencia de valores extra cognitivos tanto en las teorías como en toda la actividad científica, y legitimador de cierto tipo de sociedad, la de la democracia liberal republicana.

Como sabemos, la idea de libre mercado tan mentada por los economistas neoliberales, implica, al mismo tiempo, que para que la economía pueda ser considerada auténticamente científica debe excluir de su estudio toda consideración de desigualdad y justicia social, ya que ambas tienen una fuerte carga valorativa²² y contradicen en este sentido la neutralidad valorativa que postulan para la economía. Ahora bien, como señala Gómez, tal concepción de la economía es ingenua, puesto que esencializa sus presupuestos —que los considera únicos, necesarios e inmodificables—, y dañina, por distorsionadora y por las consecuencias lamentables que tiene: como la legitimación de las desigualdades y de la inevitabilidad de la pobreza, la legitimación de la no interferencia en el libre mercado, el rechazo a la intervención por considerarla un ataque a la libertad y a la racionalidad, etcétera.²³ El silencio que los economistas neoclásicos y neoliberales hacen acerca de estos supuestos se funda en el rechazo a toda posible presencia de valores en teoría económica.²⁴

3. El mito de la tesis de la neutralidad valorativa

Ahora bien, la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia económica neoliberal posee una serie de supuestos, entre ellos éticos, con un carácter fuertemente coercitivo que niega la posibilidad de alternativas viables a esta concepción económica. Incluso hace más que ello: “como la economía neoliberal, en tanto valorativamente neutra, es auténticamente científica, sus alternativas no lo son. De ahí, la remanida acusación de que toda alternativa y crítica de la misma es pura ideología”.²⁵ Que la ciencia, y particularmente, la economía neoliberal sea neutral y que las alternativas no lo sean, debe quedar claro que:

[...] es pura ficción, resultado de errores epistemológicos graves como, por ejemplo, que toda ciencia, para serlo, debe ser valorativamente neutra (una utopía ideológica trivial), y que la economía, por su pretensión de ser científica debe ser (y es) valorativamente neutra, algo que, de hecho, estamos tratando de mostrar que no es así.²⁶

Por ejemplo, podemos preguntarnos: ¿las nociones de “Economía positiva” y “libertad de mercado”, entre otras, no son respectivamente un valor epistemológico y ético-político?

²¹ Cf. Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias*, op. cit.

²² Cf. Gómez, R., “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, en *Energeia. Revista Internacional de filosofía y epistemología de la economía*, vol.1, Nº 1, 2002, p. 37.

²³ Cf. *Ibíd.*, pp. 48-49.

²⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 37.

²⁵ *Ibíd.*, p. 38.

²⁶ *Ibíd.*

Ricardo Gómez muestra cómo es posible rechazar la idea de neutralidad valorativa de la economía neoliberal, y para ello señala una serie de supuestos (marco normativo) ontológicos, epistemológicos y éticos que subyacen a esa teoría económica. En su estudio, Gómez indica que estos supuestos permanecen ocultos, recortados o dejados fuera, como si no tuvieran relación alguna con la ciencia económica, y todo ello sucede por la obsesión de mantener el mito de la ciencia como debiendo ser valorativamente neutra.²⁷

Entre el conjunto de supuestos que quedan invisibilizados en las ciencias económicas bajo el paradigma de la teoría económica neoliberal, destacamos que, entre los ontológico queda oculta la idea de que el mercado –resultado de un largo proceso histórico de selección (supuesto del darwinismo social)– es el orden óptimo para la relación de las actividades de los individuos; que son los individuos los que eligen lo que consumen; que el trabajo es el modo de transformación de la naturaleza que nos permite producir bienes para satisfacer nuestras necesidades; que en tanto el individuo es insaciable en sus deseos, la escasez de bienes y servicios es inevitable, lo que conduce a la competencia; y por último, que la distinción entre hechos y valores los conduce a mostrar que en la ciencia económica no intervienen juicios de valor. Por otra parte, entre los supuestos epistemológicos deben destacarse que, dentro del paradigma neoliberal, “racionalidad” significa racionalidad instrumental, y que ésta, en las transacciones del mercado, implica racionalidad del mercado, donde el objetivo es la maximización de la ganancia. Asimismo, la racionalidad de los agentes supone la elección eficiente de los medios, lo que conduce al supuesto de eficiencia por optimalidad de Pareto. La racionalidad de las elecciones, decisiones y acciones son elucidables en términos de la lógica formal, lo que conduce a reducir la racionalidad a la logicidad, lo que lleva a que no se explore la racionalidad de los fines de la acción. En las elecciones, decisiones y acciones debemos tener en cuenta que, por un lado, la racionalidad se entiende por el *cómo* elegimos y no por el *qué* elegimos, y por otro, carecen de importancia tanto las razones como los orígenes de tales elecciones, puesto que indagar sobre éstas podría implicar la apelación a valores. Por último, entre los supuestos epistemológicos también queda oculto que, en tanto la economía neoliberal se entiende como economía positiva, en términos de Friedman, no utiliza, involucra y/o presupone valores.²⁸

Si bien la epistemología estándar reconoce la presencia de valores cognitivos en las ciencias, como pudieran ser los supuestos epistemológicos recién señalados, mucho más difícil es la aceptación de supuestos ontológicos, como los que señalamos antes, y más difícil aún la aceptación de supuestos éticos, como los que describiremos a continuación, puesto que ambos muestran la presencia de valores no cognitivos en las ciencias. Entre los supuestos éticos que señala Gómez, bajo el paradigma de la economía neoliberal se oculta el supuesto de que el hombre es egoísta, insaciable y libre; que la libertad es el valor al que se subordinan todos los demás y que se halla garantizada por la ley; que el mercado es el lugar por excelencia de la libertad, lo que conduce a que toda interferencia en el mercado sea una interferencia con la libertad humana; que la libertad económica es condición necesaria pero no suficiente de la libertad política; que la distribución está dada en términos de la contribución particular que cada individuo hace al mercado y a la sociedad, de tal forma que, a cada uno, según su contribución. Asimismo, si la eficiencia es un supuesto de la elección racional de la ciencia económica neoliberal, ésta no

²⁷ Cf. *Ibíd.*, pp. 36-37.

²⁸ Cf. *Ibíd.*, pp. 33-35.

implica ni atiende a la equidad del resultado, lo que conduce a que cuestiones como la equidad y la justicia social queden fuera de la ciencia económica, puesto que nada tienen que ver con la evaluación del mercado y de los resultados. Por último, el mercado y la ética de éste están más allá de todo juicio ético, así, si el fin no justifica los medios, ¿qué los justifica?²⁹

Más allá de las cinco objeciones que traza Gómez a la tesis de la neutralidad valorativa, como destaca claramente en su trabajo, todos esos supuestos que subyacen en las ciencias económicas del paradigma neoliberal quedan invisibilizados por cuanto ellas están guiadas por la tesis de la neutralidad valorativa.

Todo lo ya afirmado y discutido bastaría para justificar que, en vez de una separación tajante entre hechos y valores, tal como el empirismo en general y el neoliberalismo en particular suponen, hay una obvia interpenetración entre ellos. El ámbito de una teoría científica está constituido por hechos que presuponen supuestos que, a su vez, dependen de ciertos valores en término de los cuales se eligieron ciertos supuestos en vez de otros. [...] Vemos así que no sólo los hechos sino “todo” está permeado de valores, y, más importante aún, no sólo de valores cognitivos sino, en última instancia, de valores ético-políticos, como el de la libertad de mercado.³⁰

Que esto sea así muestra, por otra parte, que esta tesis no es más que un mito, que no hay ninguna neutralidad valorativa por cuanto sostener tal tesis como un presupuesto es también un valor, tal como lo demuestra Gómez también en su trabajo más reciente.

En *La dimensión valorativa de las ciencias*, Gómez, continuando con la línea trazada en “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal” y en “Hacia una filosofía política de la tecno-ciencia”, y enfrentándose a las visiones más ortodoxas de la epistemología, centra la atención en la presencia de valores en las ciencias, señalando desde el inicio que las preferencias políticas, sociales, económicas, éticas –contextuales, en general– están presentes tanto en la elección de los problemas a resolver, como en los temas a investigar, en los objetivos de la investigación, los modos, lugares y circunstancias para sus aplicaciones. Esta presencia, que supuestamente atentaría contra la validez universal y la objetividad del conocimiento científico, instaura, a su juicio, dos de los mitos cuasi-constitutivos del concepto de ciencia: universalidad y objetividad por un lado, y avaloración, por el otro.

Si bien en la visión estándar de la epistemología se ha aceptado la presencia de valores en los contextos de descubrimiento, prosecución y aplicación, el contexto de justificación, en cambio, aparecía como aséptico y libre de valores, o al menos, de cierto tipo de valores como son los no cognitivos o no epistémicos. Es desde aquí que Gómez plantea la cuestión central de su trabajo: “¿está la ciencia cargada de valores no cognitivos en el contexto de justificación” [...], ¿es la actividad científica libre de valores no epistémicos en el contexto de justificación?”.³¹ Con estas preguntas, Gómez va más allá de la mera afirmación de la presencia de valores en la producción científica para sostener también la existencia de valoraciones externas al conocimiento científico: extra cognitivas y extra epistémicas.

²⁹ Cf. *Ibíd.*, pp. 35-36.

³⁰ *Ibíd.*, pp. 38-39.

³¹ Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias*, op. cit., p. 14.

A pesar que la presencia de valores en la práctica científica ha sido señalada habitualmente como algo eventual o como un caso de “mala práctica científica”, Gómez, apoyándose en algunos de los principales miembros de la izquierda del Círculo de Viena, afirma que la práctica científica real, no idealizada, está cargada de valores de todo tipo en todo contexto, tanto por necesidad como por conveniencia, ya que los valores epistémicos propios del contexto de justificación, como pueden ser la “buena lógica” y la “evidencia empírica”, no son por sí mismos criterios necesarios y suficientes para aceptar o rechazar hipótesis o teorías, e incluso se ha llegado a sostener la conveniencia de hacer explícitos los valores que los científicos y epistemólogos asumían por cuanto le permitirían a la ciencia proceder sin tapujos y engaños. En este punto, Gómez pretende mostrar, contra las interpretaciones más tradicionales, que algunos de los miembros del Círculo de Viena –como Carnap y Neurath– ya reconocían la insuficiencia de la evidencia empírica como criterio para la aceptación o rechazo de hipótesis o teorías, señalando de esta manera la presencia de valores en la actividad científica. Pero si la tesis de la neutralidad valorativa no es más que un mito, ¿cómo se originó y cómo se reprodujo?

4. Un posible origen del mito y de su reproducción

El problema, quizá, está en que la historia oficial del positivismo lógico que la tradición nos legó es la del “positivismo temprano” (1907-1912) y la de una historia distorsionada de la segunda etapa (1924-1934), que puso el énfasis en el supremo valor cognitivo de las ciencias y su inigualable rol en la posibilidad de conocer el mundo para dominarlo, defendiendo de esta manera la capacidad de este conocimiento para la consecución del progreso tecnológico, económico y social, lo que los llevó a presentarse como fuertes defensores de las ciencias. Pero lo que la “historia oficial” parece haber obviado es que esta postura “era parte de un proyecto político emancipador y funcional a él”,³² y que ya en el manifiesto del Círculo de Viena –fundado oficialmente en 1928– queda aclarada “la postura sobre la no neutralidad valorativa del conocimiento científico”.³³

Así, la historia oficial de la epistemología positivista del siglo XX omitió *ex profeso* todas las connotaciones políticas y sociales que aparecían en los objetivos del proyecto, y transmitió, sobre todo, los trabajos de los positivistas lógicos producidos en la tercera etapa, luego de 1934, cuando, estando ya muchos de ellos exiliados, a algunos se les exigió dejar de lado los intereses políticos y sociales,³⁴ produciéndose una total despolitización de la filosofía neopositivista. De esta manera:

La historia oficial es, pues, la historia escrita por los esbirros de tal despolitización, materializada especialmente en los libros de texto y de divulgación sobre la filosofía del positivismo lógico, al que se suele entender como apolítico, sólo interesado en cuestiones abstractas lógico-matemáticas, totalmente indiferente al marco histórico y político de la producción científica y a la

³² *Ibid.* p. 18.

³³ *Ibid.* p. 20.

³⁴ Este es el caso de Carnap, quien arribado a los Estados Unidos de Norteamérica y contratado gracias a la influencia de Morris, tuvo la exigencia de enseñar e incluso publicar lo que producían intelectualmente, pero que dejando de lado los intereses políticos y sociales. Cf. *Ibid.*, p. 22.

posible incidencia de los resultados de dicha producción en el contexto correspondiente.³⁵

Es esta “historia oficial” la que, según Gómez, funda en gran medida el mito de la neutralidad valorativa, y este mito ha sido tan influyente que hasta en Popper ha cobrado valor, reproduciéndola. Sí, precisamente valor, porque, según Gómez, Popper defiende una filosofía de las ciencias que no es ni valorativamente neutra, ni objetiva, ni siquiera desde sus propios parámetros de objetividad. Por lo cual, tampoco es ni económica, ni política, ni socialmente inocua, sino todo lo contrario. Por ejemplo: el rechazo de Popper al holismo y la consecuente adopción del individualismo metodológico subyace a una decisión normativa de negar toda ontología no atomista-individualista, lo mismo que la adopción de un cierto concepto de ciencia, concebida como sistema hipotético-deductivo, donde no se explora la racionalidad de los fines puesto que la racionalidad queda reducida a logicidad, incapaz de elucidar cuestiones valorativas no expresables en sentencias proposicionales.³⁶ El problema mayor parece estar en que su concepción de la neutralidad valorativa está formulada a partir de una versión filosófica general del conocimiento científico y su relación con el contexto político y social.³⁷ Con lo cual, su concepción de la neutralidad valorativa hunde sus raíces en un fundamento no neutral, cargado de valores de todo tipo.

Uno de los problemas mayores a los que se enfrenta la concepción popperiana de la ciencia es el supuesto de base de que la ciencia está constituida sólo por juicios de hecho y que no intervienen en la actividad científica propiamente dicha juicios de valor. Sin embargo, tanto la corroboración como la falsación de teorías e hipótesis está atravesada, en la propia concepción popperiana, por las nociones de “sinceridad”, “severidad” y “dureza”, entre otras, que el epistemólogo austro-británico continuamente trata de evitar o logicizar para desubjetivar la ciencia y la epistemología, y lograr así una versión “auténticamente objetiva” y avalorativa de la ciencia, posibilitando la constitución de una “epistemología sin sujeto cognoscente”. En resumen, Popper ha reducido la ciencia a un conjunto de enunciados denominados teorías, ha postulado un “tercer mundo” (el de la ciencia) sin sujeto, ha aceptado la dicotomía juicios de hecho-juicios de valor, ha asumido la no pertinencia de estos últimos al “tercer mundo”, y en consecuencia, ha adherido a la tesis de la ciencia libre de valores,³⁸ que lo conduce a señalar que la responsabilidad del científico está guiada por la racionalidad, es decir, “proceder de acuerdo con ‘sus’ pautas de racionalidad”, lo que marca a las claras que la supuesta neutralidad valorativa es sólo aparente y hasta queda enmascarada por la postulación de ese “tercer mundo” supuestamente objetivo.

Ahora bien, de acuerdo a lo señalado, los supuestos que subyacen a esta concepción económica y la reproducción de lo que es sólo un mito, hacen imposible defender la neutralidad valorativa de la ciencia económica neoliberal. De esta manera, y según lo señalado por Gómez, queda desmitificada la concepción de una economía libre de valores, puesto que los hay ontológicos, epistemológicos y éticos, y también políticos, y todos ellos sub-

³⁵ *Ibid.*, p. 22.

³⁶ Cf. Gómez, R., “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, *op. cit.*, pp. 35 y 38.

³⁷ Cf. Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias*, *op. cit.*, p. 49.

³⁸ Cf. *Ibid.*, pp. 61-63.

yacen a la propia concepción económica, por cuanto postular, por ejemplo, la libertad de mercado implica una ética fuertemente normativa que nos dice cómo debe actuarse en las transacciones económicas.

5. Por un pluralismo en la enseñanza de la economía: ética y economía

La fuerte influencia que el mito de la tesis –positivista y neopositivista– de la neutralidad valorativa de las ciencias tiene y ha tenido en la enseñanza de las ciencias económicas, ha propiciado un férreo dogmatismo que condujo a un “purismo” de la enseñanza de la economía, excluyendo toda diversidad de opciones. Lo que se debe enseñar sólo es la economía en un sentido “científico” (objetivo y avalorativo), sentido que, como vimos, y contrariamente a lo que se supone, está impregnado de valores. Con esta situación, el desbalance de poder es tan acentuado que queda invisibilizada una oposición a la forma en que se estructura el orden vigente. Y en tanto, como señalan los grupos que cuestionan este modelo de enseñanza, para los cuales aquello que se enseña en la universidad moldea la mentalidad de las próximas generaciones, se reproduce un único y universal modo de enseñar ciencias económicas.

En este apartado queremos recuperar lo señalado por dos españoles –que de crisis y purismos bien saben. Por un lado, el filósofo Miguel de Unamuno y, por el otro, el epistemólogo Javier Echeverría. Creemos que desde ellos es posible no sólo des-ocultar toda una concepción hegemónica que queda velada detrás de la máscara de la racionalidad científica y la tesis de la neutralidad valorativa, sino además proponer, en cambio, otro modo más amplio de pensar la racionalidad y, en particular, la enseñanza de las ciencias económicas.

El problema que hoy señalan estos grupos sobre los dogmatismos en la enseñanza de la economía, ya había sido anticipado en gran medida –primero a partir de los dogmatismos filosóficos, políticos y religiosos, encarnados en el idealismo, el racionalismo, el positivismo y el cientificismo; luego en los incipientes franquismo, nazismo y comunismo los segundos; y finalmente en el catolicismo racionalizado– por Unamuno a inicios del siglo XX. Frente a estos, Unamuno postula, como modo de resistencia, una concepción agonista o filosofía agónica. Es lo que denominará la “tercera posición”:³⁹ ni racionalismo ni irracionalismo, sino y en todo caso, una posición contrarracional, conflictiva, tensional, escéptica, crítica, pero por lo mismo plural, que se sirve de la razón pero que no la encumbra como un Dios, y que se manifiesta contra todo “totalitarismo”, sea político, religioso o filosófico –o económico, en este caso–, puesto que son formas de absolutismos. La propuesta de Unamuno puede pensarse actualmente como la crítica a lo que se conoce con el nombre de “pensamiento único”. En este sentido, Unamuno centra su cuestionamiento a las filosofías de la unidad y la identidad y a las políticas “totalitarias” del mismo signo, que bajo la máscara de la racionalidad económica, política y científico-tecnológica –vistas como única esperanza de “paz” y “progreso”– esconden su pretensión de dominio y neutralización a toda otra forma de vida del hombre que no consienta esa orientación. Así pues, la filosofía de Unamuno es eminentemente ético-política. La fertilidad que la concepción agonista unamuniana tiene en la actualidad se presenta como un modo de racionalidad ampliada, donde se evita que la razón –y en este caso la racionalidad instrumental del mercado– se presente como totalidad,

³⁹ Cf. Unamuno, M. de, “El ideal histórico” (1922), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Afrodísio Aguado, 1958, p. 988.

obturando la pluralidad. Con ello, esta concepción abre el espacio a la posibilidad de una libertad más amplia –y no sólo de la libertad económica.

El problema en la enseñanza actual de la economía queda puntualmente señalado por la PCES al afirmar que la falta de diversidad y pluralidad en el pensamiento ahoga la innovación, daña la creatividad y elimina las críticas constructivas que son tan vitales para el entendimiento y el progreso económico. Para la PCES, el problema en la enseñanza de la economía radica en que ésta se encuentra monopolizada por una sola escuela de pensamiento, comúnmente denominada como “economía neoclásica”. A lo cual, agrega ISIPE:

Esta falta de diversidad intelectual no sólo perjudica a la educación y a la investigación, sino que limita nuestra capacidad para enfrentarnos a los retos del siglo veintiuno –desde la estabilidad financiera hasta la seguridad alimentaria y el cambio climático. Hay que dejar que el mundo real vuelva a entrar en las aulas, y que con él vuelvan el debate y el pluralismo de teorías y métodos. Esto ayudaría a renovar la disciplina y permitiría crear un espacio donde se puedan generar soluciones a los problemas de la sociedad.⁴⁰

La riqueza, entonces, parece estar en la pluralidad, en la diversidad, y en consecuencia, en la tensión permanente, sea entre escuelas de pensamiento, entre discípulos y maestros, entre padres e hijos.⁴¹ Según estos grupos, la exclusión de la diversidad teórica en la enseñanza de la economía tiene como clara consecuencia la crisis económica actual –crisis que no supieron o no quisieron pronosticar los economistas ortodoxos de esta corriente neoliberal, y que, paradójicamente, muchos concluyeron que las mejores predicciones provinieron de aquellos economistas marginados por la corriente principal. Por tal motivo, desde estos grupos disidentes señalan que es necesario comprometerse con un pluralismo en la enseñanza. Desde ISIPE consideran que “El pluralismo no sólo permitiría enriquecer la enseñanza y la investigación y revitalizar la disciplina, sino que conlleva también la promesa de poner la economía de nuevo al servicio de la sociedad.”⁴² Según la PCES:

Como sociedad, estamos comprometidos con el pluralismo dentro de la economía. Creemos que la corriente principal dentro de la disciplina ha excluido toda opinión disidente, y la crisis es sin duda el precio final de esta exclusión.⁴³

La fuerza creadora del disenso⁴⁴ es, como ya señalara Unamuno, el punto de partida para la construcción de un verdadero estado democrático. Por ello es necesario la diversidad y, ante

⁴⁰ International Student Initiative for Pluralism in Economics, “Llamamiento internacional de estudiantes de económicas a favor de una enseñanza pluralista”, *op. cit.*

⁴¹ Cf. Unamuno, M. de, “Discípulos y maestros” (1916), Casa Museo Unamuno, Universidad de Salamanca, pp. 12-109.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ AA.VV, *Post-Crash Economics Society*, *op. cit.*

⁴⁴ Sobre el valor creativo del disenso que se expresa en los términos de disidencia y resistencia, puede verse el trabajo de Javier Muguerza, *Desde la perplejidad*, México, FCE, 1990.

ésta, proteger nuestras discordias,⁴⁵ ya que su eliminación implica la hegemonía del pensamiento único que conduce al peligro de la neutralización ideológica. Así, y para que algo nuevo pueda acaecer, sólo parece una respuesta más apropiada pensar desde la tensión, desde alternativas contrapuestas y alterutras, desde el conflicto, lo que significa atender también a otras formas de la racionalidad que han sido excluidas y disueltas por el pensamiento hegemónico. De esta manera, creemos sumamente relevante el enfoque que se señala desde y con la hermenéutica en la obra de Unamuno,⁴⁶ no exclusivamente como lugar dialógico, de consenso,⁴⁷ sino como campo de tensiones, de disenso, delineando un camino sobre la base de la productividad de la tensión agonista en el espacio político de la libertad.

Como ya anticipáramos, la producción de conocimientos está, entre otros factores, determinada por los modos de *reproducción* del conocimiento científico, es decir, por los modos de transmisión y difusión a través de las Universidades. Por tal motivo, como señalan desde ISIPE:

[...] es esencial que los planes de estudios incluyan asignaturas que proporcionen una contextualización y fomenten la reflexión sobre la disciplina económica y sus métodos —asignaturas tales como la filosofía y la epistemología de la economía. Y, puesto que ninguna teoría puede entenderse del todo sin tener en cuenta el contexto histórico en que fue formulada, los estudiantes habrán de ser expuestos sistemáticamente a la historia del pensamiento económico, a la literatura clásica y a la historia económica. Hoy en día dichas asignaturas o no existen o están relegadas a las márgenes de los planes de estudios. [...] Está claro que las matemáticas y la estadística son indispensables para esta disciplina. Sin embargo, a menudo los estudiantes aprenden a dominar estas técnicas sin saber por qué ni cómo utilizarlas, sin discutir cómo se eligen las premisas ni hasta dónde son aplicables los resultados. Es más, hay aspectos importantes de la economía que no pueden ser aprehendidos mediante métodos cuantitativos exclusivamente; un análisis en profundidad requerirá complementar estos métodos con los utilizados por otras ciencias sociales.⁴⁸

⁴⁵ Cf. Unamuno, M. de, “Protejamos nuestras discordias” (1915), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Escélicer, 1971, p. 1272

⁴⁶ Para ello puede verse mi trabajo de tesis doctoral: *Agonía y hermenéutica: La noción de “agonía” como clave de lectura crítica al concepto de “sistema” en los textos de Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.

⁴⁷ Justamente el término “consenso” remeda en este caso al “Consenso de Washington”, término que se utiliza, en sentido amplio, para describir el cambio de rumbo hacia políticas económicas de libre mercado que surgieron en la década de 1970 a partir del desplazamiento del estado de bienestar keynesiano, y que llegaron a su máximo esplendor en la década de 1990. Este término se utilizó para resumir una serie de recomendaciones que, bajo el asesoramiento de algunas instituciones con sede en Washington, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, creían necesarias para la recuperación de la crisis de los países latinoamericanos. Entre las recomendaciones fundamentales se encontraban: evitar el déficit fiscal, reducir el gasto público, reformar la estructura tributaria, establecer un tipo de cambio competitivo, liberar el comercio y la inversión (importaciones, inversión extranjera, etcétera), eliminar las restricciones arancelarias, privatizar las empresas estatales, desregular las trabas que impiden el acceso al mercado y garantizar la seguridad jurídica para los derechos de propiedad.

⁴⁸ International Student Initiative for Pluralism in Economics, “Llamamiento internacional de estudiantes de económicas a favor de una enseñanza pluralista”, *op. cit.*

Es decir, que resulta necesario que los planes de estudio incluyan al menos tres formas de pluralismo: el teórico, el metodológico y el disciplinar. Al respecto, Zaiat señala:

El pluralismo metodológico implica la necesidad de ampliar la gama de herramientas que los economistas emplean para lidiar con cuestiones económicas. Está claro que las matemáticas y las estadísticas son cruciales para esta disciplina. Pero, con demasiada frecuencia, los estudiantes aprenden a dominar los métodos cuantitativos sin tener que discutir por qué deben ser usados, la elección de los supuestos y la aplicabilidad de los resultados. La enseñanza de la economía debe incluir además enfoques interdisciplinarios, puesto que la economía es una ciencia social; y fenómenos económicos complejos rara vez se pueden entender si se presentan en un vacío, separados de sus contextos sociológicos, políticos e históricos.⁴⁹

La valoración por el pluralismo en la enseñanza de las ciencias económicas conduce a la necesidad de incluir un pluralismo adicional, además del teórico, metodológico y disciplinar. Javier Echeverría enfatiza la importancia de tomar en cuenta los valores de la producción de conocimientos dentro de las universidades públicas, y propone afirmar un *pluralismo axiológico* de la ciencia, donde la racionalidad de la ciencia no dependa de conseguir una sola finalidad, sino un conjunto de valores más o menos estables que pueden cambiar según las disciplinas, las épocas históricas y las situaciones.⁵⁰ El pluralismo axiológico que propone Echeverría supone, para el análisis de la producción científica, la separación en cuatro contextos: a) *El contexto de educación*; b) *El contexto de innovación*; c) *El contexto de evaluación* y d) *El contexto de aplicación*. Aquí nos detendremos sólo en el primero.

Desde el *contexto de educación*, vemos que es necesario tomar en cuenta los valores que orientan la producción de ciencias y también su reproducción en las instituciones involucradas para esta finalidad, básicamente las Universidades y Centros de estudios superiores. Estas son instituciones sociales que siguen parámetros políticos presentes en todos los niveles educativos. El proceso de educación científica es fuertemente normativo y acumulativo. En este contexto, más que en los otros, resulta desmentido el precepto de Feyerabend según el cual “todo vale”. Todo el ámbito de la educación está sujeto a los controles y las evaluaciones de los participantes, siendo un grave error dejar afuera este aspecto reproductor del conocimiento donde los futuros científicos se forman en la teoría y en la práctica, a la vez que se fomentan unos valores y se desestiman otros como disvalores. En este planteo se eliminan las diferencias entre filosofía teórica (, episteme, ἐπιστήμη) y práctica (ética-política-economía) como esferas separadas, ya que la filosofía de la ciencia es vista como una disciplina que incluye la tematización de la ciencia como una actividad tecno-científica. Frente al ideal de la ciencia neutra, con su separación estricta entre hechos y valores, este enfoque busca herramientas conceptuales para dilucidar los modos de producción tecno-científica que caracterizan a esta nueva etapa en la producción de conocimientos.⁵¹ Echeverría admite que la actividad tecnocientífica requiere de estudios interdisciplinarios

⁴⁹ Zaiat, A., “Economistas”, *op. cit.*

⁵⁰ Cf. Echeverría, J., “El pluralismo axiológico de la ciencia”, en *Isegoría*, Nº 12, 1995, pp. 44-79.

⁵¹ Cf. Echeverría, J., *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 322.

para un análisis completo, puesto que plantea problemas políticos, éticos, ecológicos y con ello transforma también la vida universitaria.¹

Para finalizar, suscribimos la idea central de un libro recientemente escrito por, Fernando Tauber, donde propone a los estudiantes universitarios retomar el ideario de la Reforma universitaria argentina del 18' como parte de un proyecto colectivo comprometido con el futuro.

No hay una institución en el mundo en la que el pensamiento diferente sea tan valioso como en la universidad pública. De la diversidad, de la diferencia, del debate y la confrontación de ideas surgirán las mejores pistas para construir una sociedad más justa. Eso pensaron los Reformistas del 18. Hoy tenemos el mismo desafío.²

Si la Reforma universitaria del 18' en Argentina tenía en miras una educación anquilosada en la tradición escolástica y un progresismo vislumbrado en el Positivismo, quizá sea el momento de revisar un anquilosado Positivismo y neopositivismo para producir una nueva reforma, porque el reduccionismo positivista tiene como consecuencia que las ciencias —en este caso, económicas— no sólo pierdan cualquier significado para la vida, sino que degeneren en una tiranía del *logos* científico, del *logos* económico. Así, el rol preponderante que la ciencia tiene en la actualidad en las sociedades occidentales, que hacen de ella *La Autoridad* —al modo de una Inquisición de la Ciencia, como afirmaba Unamuno —que legitima la acción política, no puede ser enmascarado además por una visión de la ciencia sin sujeto, de una ciencia aséptica —como muchas veces es divulgada—, por cuanto se pone en juego la función primordial (práctica: ética-política-social) de la ciencia como herramienta para el bienestar social. Y en tanto que la ciencia es una institución social, y está imbricada siempre en un sistema político, es necesario establecer tanto los mecanismos por los cuales quede aclarado filosóficamente el carácter político inherente a la producción científica como también se puedan instituir las medidas de control necesarias para los posibles excesos. Por ello, una reforma hoy y en el mundo que vivimos debe encaminarse a tener en cuenta la diversidad y pluralidad: de enseñanza, de pensamiento, de ideas, de vidas, de mundos...

Bibliografía

- AAVV: Post-Crash Economics Society (PCES) “Economics, Education and Unlearning: Economics and Education at the University of Manchester”, Manchester: U.K., University of Manchester, 2014. Disponible en <http://www.post-crasheconomics.com/>
- AAVV: International Student Initiative for Pluralism in Economics (ISIPE), en <http://www.isipe.net/>
- AAVV: Sociedad de Economía crítica, en <http://jornadaseconomiacritica.blogspot.co.uk/p/sociedad-de-economia-critica.html>

¹ Cf. Echeverría, J., “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Nº 50, 2010, p. 37.

² Tauber, F., *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*, La Plata, EDULP, 2015, p. 51.

- Aristóteles, *Metafísica*, trad. T. Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994.
- Aristóteles, *Metafísica*, trad. P. de Azcárate, Austral-Espasa Calpe, Madrid, 2007.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, Planeta-De Agostini, 1995.
- Aristóteles, “Analíticos Segundos”, en *Tratados de lógica (Órganon) II*, trad. M. Candel Sanmartín, Madrid, Gredos, 1995.
- Aubenque, P., *El problema del ser en Aristóteles*, trad. Vidal Peña, Madrid, Escolar y Mayo, 2008.
- Bernstein, R. J., *La reestructuración de la teoría social y política*, trad. E. L. Suárez, México D. F, FCE, 1982.
- Echeverría, J., “El pluralismo axiológico de la ciencia”, en *Isegoría*, N° 12, 1995, pp. 44-79.
- Echeverría, J., *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Echeverría, J., “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, N° 50, 2010, pp. 31-41.
- Friedman, M., “The Methodology of Positive Economics”, en *Readings in the Philosophy of the Social Sciences*, M. Brodbeck, ed., New York-London: Macmillan-Collier, 1968, pp. 508-528.
- Gómez, R., “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, en *Energeia. Revista Internacional de filosofía y epistemología de la economía*, vol.1, N° 1, 2002, pp. 32-51.
- Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
- Tauber, F., *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*, La Plata: Buenos Aires, EDULP, 2015.
- Unamuno, M. de, “Protejamos nuestras discordias” (1915), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Escélicer, 1971, pp. 1269-1275.
- Unamuno, M. de, “El ideal histórico” (1922), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Afrodisio Aguado, 1958, pp. 987-991.
- Unamuno, M. de, “Discípulos y maestros” (1916), Casa Museo Unamuno, Universidad de Salamanca, 12-109.
- Zagal Arreguín, H., *Método y ciencia en Aristóteles*, México D. F., Universidad Panamericana – Publicaciones Cruz O., 2005.
- Zaiat, A., “Economistas”, en *Página 12. Panorama económico*, 15 de noviembre de 2014, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-259886-2014-11-15.html>

Tiempo, espacio y subjetividad 2.0

Fetichismo de la imagen, miseria del yo

Patricia Pomatti^{1*}

pomattipiscis@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo abordará la temporalidad, espacialidad y subjetividad contemporáneas en el marco de la relación del hombre con las tecnologías de información y multimedia. Afín a las conceptualizaciones de Deleuze, el especialista en teoría mediática, Scott Lash, describe la sociedad informacional como una arquitectura de flujos en tiempo real por encima de las distancias. Se habría desplazado la discursividad, causalidad y secuencialidad por la inmediatez y la imagen. Tiempos y espacios que parecieran diferenciarse de lo entendido como postmoderno. Nos interrogaremos por la posibilidad que tendría el hombre biotecnológico, cyborg, para distanciarse del objeto que se impone con exceso de visibilidad. ¿Qué papel juega en la subjetividad la imagen propia, retocada y reflejada en una pantalla? Nueva espacialidad; lugares distintos y no lugares, fugacidad. Espejos de plasma que evocan a la heterotopología propuesta por Foucault, quien falleció en 1984, año en que se vendió el primer teléfono celular.

Palabras clave: Heterotopías – posthumanidad – sociedad informacional – imagen – velocidad

Abstract

This paper addresses the temporality, spatiality and contemporary subjectivity in the framework of the relationship between man and information technology and multimedia. Conceptualizations related to Deleuze, the specialist in media theory, Scott Lash, describing the information society and architecture flows in real time over distances. It would have shifted the discourse, causality and sequencing by the immediacy and image. Time and space that seem to differ from what is understood as postmodern. We will question the possibility that the biotechnology man would, cyborg, to distance the object to be imposed in excess of visibility. What is the role of subjectivity in self-image, retouched and reflected on a screen? New spatiality; different places and locations, transience. Plasma mirrors that evoke heterotopología proposed by Foucault, who died in 1984, when the first cell phone was sold.

Keywords: Heterotopics – posthumanity – Information Society – image – Speed

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Kennedy. Especialista en Psicoanálisis Vincular de Familias y Maestranda en Vínculos y Diversidad Sociocultural por el Instituto Universitario del Hospital Italiano (Argentina). Doctoranda en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús.

Introducción

Los grandes filósofos son también grandes estilistas. El estilo, en filosofía, es el movimiento del concepto. (...) Ocurre en Filosofía como en las novelas: hay que preguntarse qué es lo que va a suceder o qué ha pasado, sólo que los personajes son los conceptos y los ambientes, los paisajes, son espacio-tiempos.

Gilles Deleuze, *Conversaciones*

Son diversos los conceptos espaciales a los que se recurre para pensar la contemporaneidad. De hecho, las utopías y heterotopías foucaultianas, los espacios multiplanares, territorios y cartografías deleuzianos, la espuma pensada por Sloterdijk,² se multiplican sobre una temporalidad estallada en fragmentos de instantes y bytes.³

El filósofo brasileño Peter Pál Pelbart considera que habitamos la sincronía.⁴ Simultaneidad universal. Nuestra experiencia cotidiana y nuestro lenguaje estarían dominados por categorías espaciales. Imperaría la imagen y la destemporalización. No estaría en cuestión el sentido de la flecha del tiempo sino la inexistencia de tal flecha y por lo tanto, de un sentido. Sin embargo, podemos preguntarnos si no se tratará de otro sentido.

Tiempo como red de flujos entrecruzados. Tal como lo describe Foucault, “tiempo de discontinuidades y exterioridad del accidente”.⁵

Pál Pelbart propone, siguiendo a Deleuze, la idea de “un rizoma temporal, red que implica una navegación multitemporal en un flujo abierto, así como se navega hoy en el hipertexto”.⁶ Como expresa Franco Berardi, el territorio deleuziano no sería laberíntico(habría una salida), sino multiplanar: “se camina a lo largo de un laberinto pero en un momento, se accede a otro plano, como en los cuadros de Escher”.⁷ El hipertexto constituiría la declinación del devenir dialectico, de la discursividad lineal.

Deleuze habría precartografiado el mundo actual. De hecho, la sociedad informacional, tal como la describe Scott Lash, sería una red con una serie de características en gran medida preanunciadas en el “devenir rizoma” deleuziano. No obstante, muestra especificidades que ameritan su análisis.

² Desde su esferaología, para Sloterdijk, actualmente viviríamos en un mundo a-redondo, descentrado, poliesférico cuya imagen morfológica sería la “espuma”.

³ Cantidad más pequeña de datos que una computadora puede procesar a la vez.

⁴ Cf. Pál Pelbart, P., *A un hilo del vértigo*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2011, p. 9.

⁵ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Valencia, Pre-textos, 2004, p. 28.

⁶ Pál Pelbart, P., *A un hilo del vértigo*, op. cit., p. 14.

⁷ Berardi Bifo, F., *Félix, Narración del encuentro con Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires, Cactus, 2001, p. 65.

Sociedad Informacional

Lash describe a la sociedad informacional como una arquitectura que alienta movimientos en tiempo real por encima de las distancias.⁸ La información implicaría flujo, desarraigo, compresión espacial y temporal y relaciones en tiempo real. Es una época en la que el intercambio de mercancías característico de la mundialización ha dado lugar a la integración de los flujos a través de la globalización.⁹ Tiempos de información y comunicación generalizada, en los que se ha producido una desterritorialización de los procesos productivos.

La narración con influencia perdurable ha cedido espacio al mensaje, byte que afecta sin argumentación legitimadora y con vigencia efímera.

No se focaliza en la producción de símbolos (información) sino en el *movimiento*, los flujos. Ello se da en un marco en el que se producen discontinuidades y relaciones aditivas.¹⁰

Se ha pasado de la linealidad de la era mecánica a la discontinuidad de la era de la información. A, que se relaciona con B y C y A, que se contacta con B de manera discontinua. Así, las conexiones de una red son topológicas y no topográficas.¹¹ La era electrónica, tal como habían preanunciado Deleuze y Guattari, sería la sociedad “y”.

Las formas tecnológicas de vida, sean naturales o sociales, son pura intensidad y, en analogía al cuerpo sin órganos descrito por los autores de *El Antiedipo*, “al abrirse externalizan sus órganos y se entregan a los flujos de información y comunicación”.¹²

Como en el pensamiento rizomático, que concibe el universo como un *continuum* de identidades irreductibles y adyacentes sin consecuencialidad necesaria, el movimiento de la causación se vuelve demasiado lento frente a la velocidad, que crea simultaneidades que disuelven la secuencialidad.¹³

Así como la cultura discursiva operaba a través de representaciones de lo simbólico, en la era de la información la dominación se ejercería de manera preponderante por conducto de lo real. El poder, para Lash, habría cambiado, ya no sería discursivo sino que se expresaría en los fragmentos de información, mucho más breves y fugaces.¹⁴

El experto en teoría mediática diferencia signo de símbolo y, en este sentido, semiótica de semiología. Así, expresa que se habría construido un orden semiótico global. Mientras la linealidad, la discursividad, habían permitido una cultura de relatos y mitos, símbolos, la

⁸ Lash, S., *Crítica de la Información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, p. 22.

⁹ Berardi Bifo, F., *op. cit.*, p. 31.

¹⁰ Lash, S., *Crítica de la Información op. cit.*, p. 295.

¹¹ *Ibid.*, p. 302.

¹² *Ibid.*, p. 43.

¹³ *Ibid.*, p. 303 y Berardi Bifo, *op. cit.*, p. 52.

¹⁴ Lash, S., *Crítica de la Información, op. cit.*, pp. 312 y 317.

conectividad y fugacidad habrían provocado un pasaje del símbolo al signo, de la semiología a lo semiótico. Formas más lábiles y superficiales. Mientras el símbolo permitiría el relato, la hermenéutica, y se abriría a la práctica, el signo implicaría adhesión a la acción y a lo individual.¹⁵

Heterotopología de las formas tecnológicas de vida¹⁶

Lash describe una serie de características espaciales en la sociedad de la información que proponemos abordar recordando las utopías y heterotopías descritas por Foucault, quien defendió la creación de una “ciencia heterotopológica”.¹⁷

El francés definía Utopías como emplazamientos sin lugar real, “no lugar” y heterotopías, como “espacios diferentes”, “contraespacios” (los juegos de niños, la cama que representa un océano en los juegos infantiles, desvanes, el fondo del jardín). Utopías localizadas.¹⁸

Las heterotopías tendrían una serie de características, entre las que se destacan:¹⁹

- Yuxtaponer en un lugar real varios espacios que, normalmente, serían incompatibles. En el rectángulo del teatro confluyen una serie de escenas. El cine, escena rectangular en cuyo fondo, sobre un espacio de dos dimensiones, se proyecta un espacio tridimensional.
- Ligar recortes temporales, heterocronías. El cementerio, donde el tiempo no transcurre. Museos y bibliotecas, acumulación de tiempo. Son heterotopías ligadas al tiempo como eternidad. Otras podrían no ser eternizantes sino crónicas: el teatro, las ferias, las vacaciones.
- Impugnar la realidad como ilusión o, por el contrario, crear otro espacio real perfecto, meticuloso y arreglado.

Así, los espacios descritos por Lash constituirían utopías y heterotopías o ensamblajes entre ambos.

En las formas tecnológicas de vida, lo externo tiene un importante alcance. Lo interno (mental) ahora es almacenable en una base de datos remota. Las pantallas, como veremos, parecerían una conjunción entre no-lugar y otro lugar, donde se está y no se está.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 66-70.

¹⁶ *Ibid.*, p. 42. Para analizar la actual arquitectura informacional, Lash recurre a la expresión “formas tecnológicas de vida”, inspirándose en Wittgenstein, quien enunció en sus *Investigaciones Filosóficas* que el lenguaje formaba parte de los modos de vida.

¹⁷ En *Las palabras y las Cosas*, en Marzo de 1966, Michel Foucault se había referido a las heterotopías desde el análisis de los discursos, recurriendo a la cita de la enciclopedia china de un texto de Borges. En Diciembre de ese año, hizo un uso muy distinto de las heterotopías, pues no recurrió al análisis de los discursos sino al de los espacios.

¹⁸ Foucault, M., *El cuerpo utópico, las heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, p. 69.

¹⁹ *Ibid.*, p. 21 y ss.

Para el experto en teoría mediática, las formas tecnológicas de vida tendrían las siguientes características topológicas:

APLANAMIENTO: las clasificaciones y la relación sujeto-objeto de la Modernidad implicaban una verticalidad. En la cultura tecnológica faltan el tiempo y el espacio para la reflexión. Hay una fusión de las palabras y las cosas. Pensar no sólo es al mismo tiempo hacer, sino también comunicar.

NO LINEALIDAD, ello implica:

- **Compresión:** las unidades de sentido lineales, como la narración y el discurso, se comprimen en formas de significado abreviadas, no extendidas, no lineales. Son caos, ruido. Sólo se convierten en información cuando se les atribuye un significado.
- **Aceleración:** la ruptura con la linealidad implica una aceleración. No sólo se comprime la linealidad sino que se la sobrepasa. La cultura es cada vez más efímera. El tiempo tecnológico no rechaza los metarrelatos, los sobrepasa. La mirada está en el futuro, entendido como contingencia, inseguridad radical.
- **Expansión, discontinuidad:** las redes tecnológicas están tan expandidas que se discontinúan. Son tanto orgánicas como inorgánicas. Las comunicaciones se efectúan por medio de puertos no lineales y discontinuos (módems, portales). La línea del tiempo y de producción fabril han sido reemplazadas por la red y lo tenue de las formas tecnológicas de vida da cabida al individualismo, la contingencia, la subjetividad nómade.

EN EL AIRE: las formas tecnológicas de vida están desarraigadas y en cierto modo, en el aire. En esta condición, cada vez adoptan menos la condición de un lugar en particular y pueden ser cualquiera o, en rigor, ninguno. No es ningún espacio en particular, sino genérico. Su contexto es ningún contexto en absoluto. Los espacios de las grandes marcas también serían espacios genéricos que pueden estar en cualquier lugar. También internet constituiría un espacio genérico, no un espacio en particular. Las mismas redes son espacios elevados en el aire. Esto implica, para Lash, “estar literalmente en el aire”, como el transporte aéreo, la telefonía móvil y la televisión satelital digital, aunque a veces signifique estar bajo tierra, con conexiones subterráneas. Las plataformas son formas elevadas en el aire. El sistema operativo *Windows* de Microsoft sería una de esas plataformas.

Continuando la reflexión sobre los no lugares y lugares distintos que Foucault había conceptualizado como utopías y heterotopías, Lash describe otros espacios genéricos, laboratorios, que patentan prototipos y estudios (incluidas las empresas de *software*), que amparan sus creaciones con *copyright*. Se producen bienes simbólicos protegidos con la propiedad intelectual, marcas y patentes.

Después del tiempo, qué

Lash anuncia el “tiempo después del tiempo”, para lo cual distingue la sucesión en el curso de los últimos dos siglos de tres conceptos ligados a la temporalidad: historia, tiempo

y velocidad.²⁰ Es esta nueva visión de temporalidad de la que se sirve el experto en medios para poner en cuestión la capacidad del hombre tecnológico al momento de establecer una distancia crítica del objeto.

La visión hegeliana de la historia implicaba teleología y universalidad. Lo predominante en la continuidad de las generaciones es el pasado. Memoria colectiva y tiempo reversible. Lo simbólico y lo real es colectivo y se podía pensar en términos de totalidad y totalización, las diferencias son disueltas y subsumidas.

Lash hace foco en el cambio que introduce Heidegger, al afirmar que el tiempo es el horizonte en el cual debemos encontrar y entender el significado de los entes. Tiempo orientado hacia el futuro, entendido como “lo otro”. Las cosas marcan una diferencia para la subjetividad. Para Heidegger, lo “mismo” o significado de los entes se construye a través de lo otro. El adentro es constituido por el afuera y la presencia, por la ausencia. En este contexto, distingue la visión heideggeriana de la “diferencia”, tal como la plantea Derrida, postulando un “tercer espacio” entre lo mismo y lo otro. El espacio entre la ausencia y la presencia. La *différance*, el espacio de indecidibilidad, de ambivalencia de la aporía, de perplejidad. Para Derrida, el espacio de la diferencia es un límite, la hojuela de estaño de un espejo, un pliegue, la frontera entre el adentro (los entes) y el afuera (el tiempo y la muerte). En conclusión, entre lo mismo y lo otro hay un espacio de diferimiento, de indecidibilidad. Es un espacio de antagonismos, perplejidades, aporías, tensiones irresolubles, de lo indecible descripto por Wittgenstein, como irresolubilidad lógica. LO que se busca deshojando la alcachofa.²¹

La postmodernidad habría estado inmersa en esta visión aporética del lenguaje, de lo indecible, de lo inapropiable. Sin embargo, para Lash, los pliegues de la indecidibilidad habrían estallado frente a la velocidad tecnológica que, según él, no daría “tiempo” a la deconstrucción y la crítica. Lo simbólico se atomiza en fragmentos, signos, unidades de información planas y fugaces. La Diferencia se transformaría en Indiferencia, caída de los pliegues. Era de lo inhumano, posthumano y no humano, de biotecnología y nanotecnología. Bytes e información. Para Lash, las aporías caen en su insignificancia y la indecidibilidad no cuenta. Lo simbólico y lo imaginario estallan en una indiferencia que los asocia a un conjunto de humanos y no-humanos, a objetos de la cultura de consumo, imágenes, máquinas de pensar, máquinas que diseñan. Para el especialista, no hay un horizonte temporal de narrativa, sólo inmediatez e instantaneidad. Surgiría así el “después del tiempo”.²²

¿Qué posibilidad de distancia crítica tiene el hombre actual? Lash se pregunta qué pasa cuando “el tercer espacio de la *différance* explota en el aire”.²³ La velocidad borra los pliegues. Si la era del tiempo es la era de la diferencia como límite, como pliegue entre lo mismo y lo otro, la era de la velocidad es el heraldito de un tiempo de indiferencia, de explosión del límite, el margen, la diferencia, la ambivalencia.

²⁰ Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, pp. 219-237.

²¹ Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*, Buenos Aires, Altaya, 1999, p. 164.

²² Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 232.

²³ *Ibid.*, p. 229.

La temporalidad de la velocidad implica una indiferencia entre el adentro y el afuera, es la explosión de todos los límites. El deseo deja de estar en el espacio de la falta y, por lo tanto, de la indecidibilidad. La tecnología, el deseo, la muerte se convierten en señales, bytes, unidades de información en el terreno electromagnético de la velocidad.²⁴

La diferencia se ha transformado en indiferencia. Si bien pareciera que Lash se acerca al concepto de molarización deleuziano, plantea casi aporética la singularización, las desterritorializaciones, molecularizaciones.

La reflexión sobre lo mismo y lo otro que ha caracterizado a la postmodernidad pareciera verse obstaculizada por el vértigo, la inmediatez. ¿Sigue siendo un pensamiento postmoderno?

El cyborg mediático

¿Existe un disciplinamiento del deseo? Para Guattari, ningún grupo humano puede organizarse con independencia de “verdaderas máquinas de signos”.²⁵ Estos agenciamientos colectivos, máquinas, convergerían en una misma función productiva-semiótica-libidinal. Se trataría de micro y macro políticas molarizadoras y productoras de deseo que constituirían un “micro fascismo libidinal”. Escuela y otras instituciones, así como medios de comunicación cumplirían una función central en la “máquina”.

Para Lash, la sociedad global de la información toma la forma de lo que él denomina teoría mediática. Los medios proporcionarían el modelo de la información en el mundo de hoy y constituirían el paradigma del pensamiento actual. De tal modo, la sociedad de la información también podría ser denominada sociedad mediática. Tanto la teoría como la sociedad quedarían cada vez más bajo el hechizo del paradigma de los medios.²⁶

La crono-experiencia de la era de la velocidad es ritmo incontrolado de sacudidas, apabullado por mercancías e imágenes. Asociable a la indiferencia descripta por Houellebecq²⁷ y al hastío del que habla Lipovetzky.²⁸

Así como Derrida había enunciado que fuera del texto no había nada, para Lash, fuera de los medios no habría nada.

Los medios no funcionan bajo la lógica de la narrativa, sino desde la de la información (inmediatez, univocidad, presentación). Se trata de un modelo informacional que no parte de la computación sino de los medios de masas. Si bien los medios de masas son preexistentes, la edad mediática sólo se establecería a partir de la convergencia de los medios de

²⁴ Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 228.

²⁵ Guattari, F., *Líneas de Fuga, por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Cactus, 2011, pp. 17 y ss.

²⁶ Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 120.

²⁷ Houellebecq, M., *Ampliación del campo de Batalla*, Buenos Aires, Anagrama, 2012.

²⁸ Lipovetzky, G., *El imperio de lo Efímero*, Barcelona, Anagrama, 1999.

masa, la computación y las telecomunicaciones. Este paisaje mediático tiene una naturaleza maquinal e implica el matrimonio de la tecnología y el *marketing*. Se ha producido una saturación tal, que actualmente sería para Lash imposible diferenciar medios de sociedad. Asimismo, la capacidad de diferenciar entre verdad y falsedad de los enunciados se habría hecho imposible e irrelevante.²⁹ Tradicionalmente, existían medios de representación, libros, textos, cuadros. Lo que estaba presente se retrataba o re-presentaba. Los medios masivos, en cambio, son medios de presentación que vienen hacia nosotros y actúan inconsciente y preconsciousmente. Aparecen en tiempo real, tiempo de acción y entregan mensajes en nuestra casa. Se caracterizan por ser efímeros, a distancia e inexorables.³⁰ Por tal razón, los bienes de consumo de alta rotación, las publicidades de segundos y las intervenciones artísticas son degradables. Los intercambios eróticos por correo electrónico son presentacionales. Se trataría de la desinformación de la era de la información.

Los medios habrían dejado de ser representaciones para devenir cosas, tecnologías. La representación se transforma en un reino de objetos, un espacio tecnológico. El espacio cultural se transforma en inmanente.³¹

La posición de Lash es que ya no habría posibilidad de juego poder/resistencia como en los tiempos de la discursividad. Cuando los medios son tecnológicos, nos fusionaríamos con ellos y la tecnología pasaría a formar parte esencial de nuestra forma de vida. El hombre es el medio.

Esto nos lleva a pensar en el concepto de “cyborg”. La epistemóloga Donna Haraway expresa que no sólo se han informacionalizado las máquinas, los bienes, la cultura y los medios, sino la naturaleza y la vida misma. El hombre, con la intervención tecnológica y biotecnológica, ya no es puramente orgánico. Se ha llegado al punto de que la tecnología produce naturaleza. La ciencia y la tecnología se han vuelto performativas.³² Para Haraway, cyborg es un organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo y/o mediática y tecnológicamente subjetivado.³³

En este sentido, Lash cita a McLuhan, quien consideraba que los medios son extensiones humanas y, consecuentemente, forman parte de su sensorio. Sujetos y objetos se fusionan. Cuando McLuhan dice la célebre y hermética frase “el medio es el mensaje”, para Lash implica que la tecnología misma es el contenido.³⁴

²⁹ Berardi Bifo, F., *Generación Post Alfa, Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tintalimón, 2007, p. 78.

³⁰ *Ibíd.*, p. 131.

³¹ *Ibíd.*, p. 217.

³² Beatriz Preciado, en *Testo Yonqui*, describe el poder performativo de la ciencia actual.

³³ Haraway, D., *Ciencia, Cyborgs y Mujeres, la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 62.

³⁴ Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 297.

Just do it

El hambre de ser es hambre de imagen, que tiene la misma dinámica que el consumo de paco: sus efectos son intensos y breves. Apenas llegaron se van y piden más.

Pablo Hupert, *El bienestar en la Cultura*

Contemporáneamente, cada instante no tiene más condición que el máximo aprovechamiento de la oportunidad. Para el historiador Pablo Hupert, “el instante cobra movimiento por la insatisfacción”. De tal modo, la insatisfacción no depende de un objeto satisfactor sino que es intrínseca a la temporalidad fluida, de un presente que insatisface y llena de anhelo.

El turbocapitalismo³⁵, apoyado en el hiperconsumo, habría producido un modelo particular de subjetividad. El hombre, según el psicoanalista Juan Carlos Volnovich³⁶, circula como un esquiador sobre el agua; que roza la superficie sin dejar marca, con traje de neoprene para que las salpicaduras resbalen, que si se detiene, cae. En la inmediatez, se opta por abolir la pérdida a través de la sustitución. Faltan la nostalgia y el reencuentro. Tal como diría Lipovetzsky; cultura de lo efímero renovable, que descarta lo pasado pues ha envejecido. Las cosas, transformadas en mercancías, se vuelven obsoletas y deben ser tiradas, para hacer lugar a la novedad.

Siguiendo a Lash, cuando las formas de vida se transforman en tecnológicas se comprendería el mundo por medios tecnológicos.³⁷ Como creadores de sentido, actuaríamos menos como cyborgs que como interfaces de humanos y máquinas: conjunciones de sistemas humanos y tecnológicos. Enfrentaríamos nuestra vida en acoplamiento orgánico-tecnológico; “no puedo funcionar sin mi teléfono móvil, no puedo vivir sin laptop, videocámara, automóvil”.

¿Qué podemos afirmar sobre el aparato psíquico inmerso en un dispositivo de biopoder que en vez de prohibir, coacciona y seduce, ahora hacia la satisfacción para alcanzar el ser, al menos fugazmente? ¿Cómo se juegan el deseo y el narcisismo, la represión, la sexualidad?

No sería la interdicción victoriana sino el mandato, la red semiótica discursiva generadora de deseo e ideales la que “enferma”. Para Franco Berardi Bifo las patologías actuales son expresión “del estallido expresivo del just do it”.³⁸

El autor³⁹ define al actual escenario como semiocapitalismo, en tanto estaría “fundado en el trabajo inmaterial y en la explosión de la infósfera”. Según él, en la base de las patologías

³⁵ Término acuñado por Andreas Huyssen, con la intención de dar sensación de velocidad. En Huyssen, A., *Modernismo después de la posmodernidad*, Buenos Aires, Gedisa, 2010, pg. 51.

³⁶ Volnovich, J. C., “Sexualidad de Consumo”, en *Topía*, Año XXIV, No. 72; Buenos Aires, Nov. 2014, pp. 5-7.

³⁷ Lash, S., *Crítica de la Información*, op. cit., p. 42.

³⁸ Berardi Bifo, F., *Félix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires, Cactus, 2001, p. 214.

³⁹ *Ibíd.*, p. 217.

no haría una ocultación sino una hipervisión, exceso de visibilidad, irrupción de la infósfera, sobrecarga de estímulos infonerviosos. Así, la hiperexpresividad y no la represión constituirían el contexto antropológico y tecnológico que permite entender las psicopatologías contemporáneas; déficits de atención, dislexias, pánico, adicciones, depresiones.

El equilibrio narcisista se definiría en un ritmo temporal puntillista, según se haya obtenido el último objeto que se debe consumir. Sin embargo, la autoestima será tan descartable como la mercancía. Ya el actor no sería el hombre (ex sujeto), sino el objeto, con su exceso de visibilidad.⁴⁰

Fetichismo de la imagen, miseria del yo

La publicidad contemporánea es la guía Michelin para turistas de los no lugares. La publicidad es el reservorio de imágenes que orienta el mundo de imágenes. Lo único que la promesa de bienestar realiza en acto es una imagen de bienestar (una promesa en imágenes que por un lado se realiza como bienestar en imágenes y por otro construye el bienestar como imagen).

Pablo Hupert, *El bienestar en la Cultura*

Siguiendo a Paula Sibilia, actualmente se desmonta el viejo imperio de la palabra y “proliferan fenómenos en los cuales la lógica de la visibilidad y de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de sí y de la propia vida”.⁴¹ Como dice Esther Díaz, “la pantalla recorta una porción del mundo instaurando así la realidad”.⁴² La epistemóloga agrega que actualmente nada se considera real si no ha sido registrado por los medios y si lo real se construye y manifiesta a través de pantallas, no sería extraño que los sujetos formados de esa manera mediaticen todo, incluso su deseo, como modo de darle existencia.

Bereradi Bifo, en su lectura de *Sendas Perdidas* de Heidegger, plantea que cuando el alemán se refiere a “la época de la imagen del mundo”, no alude a que el mundo podría ser representado con las técnicas disponibles (foto, cine, tv), sino a algo más radical: que el mundo ya no existiría sino como imagen.⁴³

Para Hupert, los tiempos postindustriales son tiempos de superfluidad del hombre, ningún individuo es necesario en una sociedad que no necesita al obrero sino flujos. Frente al retiro de Otro que lo ame y lo considere indispensable, el yo recurriría al narcisismo. A esa forma de autoamor que la cultura promueve en nuestros días, el historiador la denomina bienestar en la cultura: “Ante la ausencia de miradas, buena es la imagen. Si no sé quién soy para el otro, si no sé quién es el otro para mí, puedo lucirme en la pantalla”.⁴⁴

⁴⁰ *Ibid.*, p. 216.

⁴¹ Sibilia, P., *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Centro de Cultura Económica, 2009, p. 58.

⁴² Díaz, E., *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 149.

⁴³ Berardi Bifo, F., *Felix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari*, op. cit., p. 60.

⁴⁴ Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, Buenos Aires, Publicatilibro, 2012, p. 9.

La antigua problemática individuo/sociedad habría sido superada por la cultura del goce yoico. La publicidad prometería “obtener, a través del consumo, el sucedáneo contemporáneo del sentido, la imagen”,⁴⁵ e invitaría a atravesar ese umbral tras el cual estaría el bienestar. El hiperconsumo implicaría adoptar una imagen (que sería una forma de consumo).

Berardi advierte que en una sociedad competitiva y consumista se hace necesario poner a trabajar el cuerpo y esta movilización produce una parálisis del cuerpo erótico. Se esteriliza la percepción del cuerpo del otro.⁴⁶

Por su parte, Hupert pone el foco en la imagen mercantil, que no funciona a partir de representaciones, que “no representa la realidad, sino que le dice a la realidad cómo tiene que ser para ser”.⁴⁷ La realidad debe “fotoshopearse” para ser como la imagen.

Recordamos una de las características de las heterotopías descripta por Foucault, la de impugnar la realidad. Se construye de este modo un ideal muchas veces inalcanzable. La imagen fotoshopeada impugna la realidad.

¿Es el fetichismo de la imagen ocultando las miserias de un yo alienado mediáticamente por las presiones del consumo?

Hupert propone que la égida de la imagen produce “simul sentido”, que se produce y empaqueta de modo tal que sea introducible en las redes mediáticas, informáticas y comerciales.⁴⁸ La imagen no siempre es un fenómeno icónico. Una imagen puede ser un elemento sin articulación orgánica con otros, puede ser un texto, un objeto o cualquier mercancía. Al pensar en la égida de la imagen mercantil se puede recordar a Deleuze explicando el modo en que el capitalismo toma los flujos deseantes y los esteriliza en su creatividad.⁴⁹

Tras el perfil 2.0 autoconstruido se ocultaría un hombre que no tiene lugar para sus temores y cavilaciones. En 2006, la revista *Time* puso en su tapa sobre la personalidad del año un espejo y la leyenda “YOU”. Lo más temido sería quedar afuera de las redes, excluido del sistema y, lo más deseado, tener una “visa” que permita pertenecer, pues ahí, en forma “express”, estarían todos los privilegios.

Berardi describe las presiones derivadas de la necesidad de recursos para adquirir todos los objetos que el sistema publicitario impone a una sociedad en la que las seguridades psicológicas colectivas han disminuido: “la cultura contemporánea es un campo de batalla

⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁶ Berardi Bifo, F., *Felix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari*, op. cit., p. 43.

⁴⁷ Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, op. cit., p. 45.

⁴⁸ Hupert toma el concepto “simul sentido” de Franco Berardi Bifo.

⁴⁹ Deleuze, G., “Código y axiomática, Régimen de deuda, inmanencia capitalista, disimulación en la axiomática, marca, alianza y filiación sobre el Cristianismo”, Curso de Vincennes (7/03/1972). Clase transcripta en el sitio de Richard Pinhas “Les cours de Gilles Deleuze”. Disponible en <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=160&groupe=AntiOedipeetMillePlateaux&langue=3> [consulta: 20 julio 2016].

por capturar atención”.⁵⁰ De ahí que el individuo se sienta forzado a generar un espectáculo atractivo, a mejorar constantemente su caudal de amigos, contactos, “me gusta”. Surge lo que Hupert propone como YOW (yo+show).⁵¹ Como describe Sibilia, lo que se crea y recrea en los espacios interactivos es la propia personalidad.⁵² La web 2.0 se convierte en herramienta de construcción de sí, autoperformatividad, autoventa, verdadero mercado de personalidad. La socióloga destaca que desde 2007 se ha producido en forma ininterrumpida el aumento de los autores de contenidos 2.0 y la disminución de los lectores, y que actualmente no se podría hacer una diferenciación entre autor y lector.⁵³

Lo dicho podría asociarse con el pasaje del concepto de sujeto al de subjetivación que propone Berardi,⁵⁴ con el objeto de indicar que el sujeto no es algo dado, socialmente determinado e ideológicamente consistente. En su lugar, propone el italiano, debemos ver procesos de atracción y de imaginización que modelan los cuerpos sociales haciendo que actúen como sujetos dinámicos, mutables, proliferantes.

Estaríamos en el plano de lo que Sibilia denomina “extimidad”, intimidad como espectáculo.⁵⁵ Asimismo, es congruente con las reflexiones de la socióloga referidas al pasaje contemporáneo desde la dicotomía entre vida y obra a la idea de un “yo narrador” que se autoconstruye a través de las redes sociales y la imagen. Vida como relato o, más bien, como imagen: perfil. Todo reflejado en una pantalla, pues, como dice Hupert, la imagen operaría como sucedáneo contemporáneo del sentido.⁵⁶

Espejos y pantallas

Para que sea utópico, basta que sea un cuerpo
Michel Foucault, *El cuerpo utópico*

Foucault analiza el término “utopía” jugando con dos prefijos: ου-τοπος (no lugar) y ευ-τοπος (buen lugar). El cuerpo, en el sentido de no lugar, sería para el francés lo contrario de una utopía, pues es “lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido estricto, yo me corporizo”.⁵⁷ Sin embargo, si la utopía encarna el lugar de todas las perfecciones, constituiría un no lugar. En tal sentido el cuerpo, por su problemática visibilidad (pueden mirarme, espiarme pero no puedo ver mi

⁵⁰ Berardi Berardi, F., *Generación Post-alfa*, op. cit., Tinta limón, 2010, p. 27.

⁵¹ Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, op. cit., p. 75.

⁵² Cf. Sibilia, P., *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Centro de Cultura Económica, 2009, p. 265.

⁵³ *Ibíd.*, p. 269.

⁵⁴ Berardi Bifo, F., *Generación Post Alfa*, op. cit., 2007, p. 51.

⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 35 y ss.

⁵⁶ Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, op. cit., p. 13.

⁵⁷ Foucault, M., *El cuerpo utópico, las heterotopías*, op. cit., p. 69.

nuca ni mi espalda, salvo por un espejo), constituiría el paradigma del no lugar. Opaco y transparente, visible e invisible.

Desde esta perspectiva, la máscara, el tatuaje, el afeitado colocarían al cuerpo en otro espacio, lo harían entrar en un lugar que no tiene lugar directamente en el mundo.⁵⁸ El cadáver, el espejo y el amor serían los que le aportan visibilidad, los que harían que la corporalidad no fuera una utopía.

En la visión foucaultiana, los espejos constituyen una experiencia mixta entre utopías y heterotopías. Sería una utopía, pues es un lugar sin lugar: “me veo allí donde no estoy, en un espacio irreal que virtualmente se abre detrás de la superficie; yo estoy allí, allá donde no estoy, una suerte de sombra que me da a mí mismo mi propia visibilidad. También una heterotopía, en la medida que el espejo existe realmente y en que produce una suerte de rebote del espacio que se ocupa”. Foucault agrega que “es a partir del espejo como yo me descubro ausente en el sitio donde estoy, puesto que me veo allí”.⁵⁹ Para él, se produciría una suerte de “confusión” entre el sí mismo y el reflejo en el espejo. En este punto, cabe preguntarnos si ante las pantallas, que podríamos proponer como nuevas formas mixtas entre utopías y heterotopías, se produce algo equivalente.

Nos preguntamos qué papel juega en esta subjetividad autoperformativa la imagen retocada, incluso la propia, reflejada en una pantalla, que suele tener más definición que la que puede captar un ojo humano. Nueva espacialidad; lugares distintos y no lugares en tiempo fugaz, espejos de plasma. Seguramente hay mucho por explorar sobre la vinculación del hombre con las pantallas que reflejan su imagen “perfeccionada”, la vinculación que se establece entre cada yo y su yow 2.0.

Como ejemplo de los interrogantes que convocan a seguir pensando, citaremos el testimonio de la cineasta Alejandra Marín, quien al comentar detalles de la filmación de su documental “Diario de Ana y Mía”,⁶⁰ aludió al extrañamiento con que las protagonistas leían frente a la cámara los textos que previamente habían escrito en sus blogs, su mundo virtual compartido. “Afuera” de la web, no podían apropiarse de lo que habían escrito “adentro”. Se trataba de un grupo de jóvenes con anorexia y bulimia que habían creado una comunidad 2.0 y que quizá funcionara, como muchísimas otras, al modo de un espejo igualador y como espacio posible para sus cuerpos utópicos. En palabras de Foucault, ¿es la perfección del cuerpo inmaterial, del cuerpo sin cuerpo?⁶¹

Bibliografía

— Bauman, Z., *Mundo Consumo*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

— Berardi Bifo, F., *Felix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 13. Los tatuajes tapan la piel y al mismo tiempo graban una escritura indeleble.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 70.

⁶⁰ *Jornada Anual del Centro Oro*, Buenos Aires, Noviembre 2014.

⁶¹ Foucault, M., *op. cit.*, p. 8.

- visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires, Cactus, 2001.
- Berardi Bifo, F., *Generación Post-alfa, patologías e imaginarios en el semicapitalismo*, Buenos Aires, Tinta limón, 2010.
- Deleuze, G., “Código y axiomática, Régimen de deuda, inmanencia capitalista, disimulación en la axiomática, marca, alianza y filiación sobre el Cristianismo”, Curso de Vincennes (7/03/1972). Clase transcripta en el sitio de Richard Pinhas “Les cours de Gilles Deleuze”. Disponible en <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=160&-groupe=AntiOedipeetMillePlateaux&langue=3>
- Deleuze, G., *Conversaciones*, Madrid, Editora Nacional, 2002.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *El Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires; Paidós, 2013.
- Díaz, E., *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Foucault, M., *El cuerpo utópico, las heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.
- Foucault, M., *Las Palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Valencia, Pre-textos, 2004.
- Guattari, F., *Líneas de fuga, por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Cactus, 2013.
- Haraway, D., *Ciencia, Cyborgs y Mujeres, la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 2012.
- Houellebecq, M., *Ampliación del campo de Batalla*, Buenos Aires, Anagrama, 2012.
- Hupert, P., *El bienestar en la cultura y otras composiciones precarias, sondeos en la segunda fluidez*, Buenos Aires, Publica tu libro, 2012.
- Huyssen, A., *Modernismo después de la postmodernidad*, Buenos Aires, Gedisa, 2010.
- Jameson, F., *Ensayos sobre el postmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.
- Lash, S., *Crítica de la Información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Lipovetzsky, G., *El imperio de lo Efímero*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- McLuhan, M., *Comprender los medios de Comunicación*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Pál Pelbart, P., *A un hilo del vértigo*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2011.
- Sibilia, P., *El Hombre Postorgánico, cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Sibilia, P., *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Centro de Cultura Económica, 2009.
- Volnovich, J. C., “Sexualidad de consumo, erotismo y pornografía”, en *Topía*, Año XXIV, Número 72, Buenos Aires, Noviembre de 2014, p. 3-5.
- Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*, Madrid, Altaya, 1999.

El particular sujeto de la Psicología Cognitiva

Gómez, Ana Elia¹ ; Olguín, María Valeria²
ana.e.gz@hotmail.com / valitao@yahoo.es

Resumen

Desde los años 50 la psicología cognitiva, en su modelo del procesamiento de la información, se ha preocupado por comprender y explicar el modo en que los seres humanos razonamos. En estos años, a partir de un importante esfuerzo de orientación fuertemente empírica, se ha logrado reunir una gran cantidad de datos sobre la mente. En esta labor se delineó de manera tácita un modelo de sujeto al que rara vez se le ha prestado atención. En el presente trabajo nos propusimos revisar la concepción de sujeto que subyace a las explicaciones que se brindan en esta disciplina. Consideramos que dicha concepción genera importantes problemas en los procesos de investigación, tales como la elección de la muestra y, en consecuencia, las posibilidades de generalizar los resultados a la población. Desde nuestra perspectiva, en la medida en que la psicología cognitiva pueda resolver dichas dificultades, podrá potenciar su desarrollo futuro.

Palabras clave: psicología cognitiva– sujeto cognitivo – muestra

Abstract

Since the 1950s, Cognitive Psychology has focused on understanding and explaining how humans reason. Along these years, it has managed to collect large amount of information on the mind, thanks to extensive and mainly empirical study, during which unfortunately, little attention has been paid to the model of the subject being tacitly developed. In this paper, we will revise the conception of the subject underlying this discipline. We consider that said conception causes serious problems in research processes, such as sample selection, and thus, affects the possibility of generalizing results to the population. From our perspective, cognitive psychology will be able to boost its development providing that said difficulties are resolved.

Key words: cognitive psychology – cognitive subject – sample

Introducción

¿Cómo reconocemos un objeto cuando lo encontramos en un cajón? ¿Qué nos hace girar sobre nuestros talones si escuchamos que mencionan nuestro nombre a nuestras espaldas?

¹ Universidad Nacional del Comahue

² CONICET - Universidad Nacional del Comahue

¿Cómo aprendemos una nueva contraseña bancaria? ¿Cómo razonamos frente a nuestros problemas? Esta clase de preguntas, contenidas en una preocupación más general sobre cómo razonamos los seres humanos constituye la preocupación central de la psicología cognitiva.

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre la construcción que hacen los científicos de estos conocimientos. En especial nos proponemos revisar la concepción de sujeto que subyace a estas preocupaciones y las implicancias que esta noción tiene a la hora de investigar en este área y generar nuevos saberes.

En primer lugar, es preciso explicitar a qué nos referimos por psicología cognitiva y cuáles son las características que fue adquiriendo esta disciplina en su breve historia. A mediados de la década del 50' en Estados Unidos surgió entre los investigadores de psicología el interés por retomar aquello que durante muchos años de predominancia del conductismo había estado vedado: la mente humana y su funcionamiento. Este interés por la mente humana no es en absoluto novedoso. A lo largo de la historia, grandes pensadores (e.g., Aristóteles, Hume, Locke, Descartes y Kant) se interesaron por explicar el comportamiento de las personas cuando recuerdan, reconocen, razonan, comprenden, etc. Pero a diferencia de la Filosofía clásica, el estudio de la mente se puso en marcha desde una perspectiva empírica y con un nuevo lenguaje (de Vega, 1984). Este lenguaje fue posible gracias a los avances en las ciencias de la computación que proporcionaron la analogía entre mente y computadora.

La comparación entre mente y computadora permite diferenciar entre un software (la mente) y un hardware (el soporte físico de la mente) y conceptualizar sobre la mente en términos de ese software. Así, cuando por ejemplo escuchamos una frase, la información ingresa al sistema, tal como lo hace en una computadora, es representada en un código formal (cadenas de unos y ceros), y es procesada en diferentes estructuras a partir de distintas reglas e instrucciones, que también se encuentran representadas de manera formal (Gomila, 2009).

En esta explicación de la mente humana el nivel de discurso es distinto de aquel que se limita al establecimiento de relaciones entre eventos y conductas externas y del referido a los procesos fisiológicos subyacentes de las funciones mentales (Rivière, 1987). Es decir, si continuamos con el ejemplo de cuando escuchamos una frase, nuestras conductas (aquello que un observador externo puede ver y oír) se deben al procesamiento que recibe la información, y no sólo a la naturaleza del estímulo externo que nos llegó o a cuestiones ligadas a nuestro cuerpo (soporte físico o hardware).

Diversos autores (e.g., Carretero, 2002, de Vega, 1984) concuerdan en que la analogía computacional ha ido aún más lejos de lo que se piensa y ha ejercido la función de metapostulado para la psicología cognitiva. No se limitó a brindar un vocabulario teórico, sino que aún hoy dicta y legitima ciertos objetivos de investigación, y condiciona la elaboración de teorías y modelos.

Decíamos más arriba que el nuevo estudio de la mente se realizó desde una orientación empírica. Por esta razón, la psicología cognitiva actual sostiene como ideal de trabajo la realización de estudios experimentales que le permitan un análisis detallado de los mecanismos y procesos, y en base a esos datos la construcción de modelos unitarios de la mente (Cortada de Kohan, Macbeth, y López Alonso, 2008, de Vega, 1984).

Los estudios experimentales, nacidos en los laboratorios de las ciencias naturales, necesitan de un objeto que resulte aprehensible y variables que puedan ser aisladas, de manera tal que se puedan sostener explicaciones de tipo causales (Marradi, Archenti, y Piovani, 2007). En las ciencias tales como la física, la química, etc., los objetos tienen la característica de ser *fungibles*³, es decir que se puede dar por sentado que los objetos del mismo tipo siempre reaccionan de la misma manera bajo las mismas condiciones. A partir de este supuesto del objeto de estudio (heredado de la concepción positivista), es posible operar con un objeto único, considerado típico, o representativo de todos los objetos de su especie para luego, generalizar el resultado de un experimento a todos los objetos considerados de la misma clase.

La psicología cognitiva, cuando al realizar sus experimentos ha intentado “acercar” su objeto de estudio al de las ciencias naturales. A partir de aquello que es observable (la conducta) se intenta inferir el procesamiento mental de las personas. Se considera que dicho funcionamiento es prototípico, es decir que los procesos básicos tales como la categorización, el aprendizaje, las inferencias deductivas e inductivas y el razonamiento causal generalmente son el mismo entre todos los grupos humanos (Nisbett, Peng, Choi y Norezayan, 2001). Esta asunción de universalidad, probablemente fue reforzada por la analogía mente-computadora de la que ya hemos hablado (Block, 1995; Shweder, 1991).

Además de la universalidad, otra característica de los trabajos en psicología cognitiva es que a diferencia de otras perspectivas que también se ocupan de la cognición, tales como las de Piaget o Vigotsky, no ha puesto en primer plano el desarrollo de las funciones en la ontogenia y filogenia sino que realiza explicaciones en términos microgenéticos (Rivière, 1987).

De manera coherente a las necesidades propias del método experimental, ha valorado positivamente un alto control sobre las situaciones estudiadas. Por esta razón se intenta aislar las variables de interés y las otras variables tales como las diferencias individuales, la función del contexto, del cuerpo, etc., son raramente consideradas.

En síntesis, los desarrollos teóricos en base a los supuestos epistemológicos adoptados por la psicología cognitiva derivaron de forma tácita en una particular concepción de sujeto. Si bien el interés por poderlo definir no se encuentra en la agenda de los autores angloparlantes, su creación parece surgir de los resultados de estudios parcializados sobre los procesos cognitivos humanos. En el próximo apartado ofrecemos al lector una descripción del sujeto, objeto de la psicología cognitiva.

La construcción de un singular objeto: El sujeto cognitivo

El análisis minucioso de los desarrollos teóricos realizados hasta el momento en la disciplina, nos ofrece una imagen de sujeto cognitivo *activo*. Es decir, un sujeto que no se limitaría a responder pasivamente a los estímulos del medio, sino que los elaboraría significativamente organizando su actividad con arreglo a planes y estrategias que controlarían y guiarían su conducta (Rivière, 1987).

³ Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. *Metodología de las Ciencias Sociales*, p.18.

Por otra parte, los desarrollos en el estudio de los procesos cognitivos tales como los de memoria, atención o lenguaje, dieron base a la formulación de una arquitectura funcional del sujeto. Dicha arquitectura sería de carácter prefijado y fundamentalmente innata (i.e., modular e inmutable). A esta arquitectura subyace la suposición de que todos los humanos disponemos del mismo *sistema de procesamiento de información*, compuesto por un almacén sensorial, una memoria a corto y largo plazo, procesos de atención, de repaso, de codificación y de búsqueda (Mayer, 1985).

En consideración con estas características, el sujeto cognitivo no podría ser de ningún modo, identificado con el sujeto personal con el que solemos identificarnos las personas. Según Rivière (1987), el sujeto que constituye el objeto de estudio de la psicología cognitiva, no es el que identificamos cuando realizamos una auto-referencia, cuando realizamos intercambios sociales y reflexiones personales; no es aquel al que otorgamos metas, identidad personal, etc. Según este autor, cuando hablamos de sujeto en la psicología cognitiva nos referimos a un sujeto prototípico en el que “hay un procesador central multipropósito, una memoria permanente, cuyos límites de competencia no son conocidos, y una memoria de trabajo, que establece serias limitaciones al sistema como un todo.” (Rivière, 1987, p. 47). Del mismo modo, Dennett (1987), sostiene que las explicaciones cognitivas se sitúan en un nivel sub-personal, en el que desaparecen las creencias y los deseos para ser remplazados por representaciones de otros tipos y sobre otros temas.

Como el lector atento habrá observado, el cognitivismo a dividido al sujeto cognitivo en dos. Por un lado, ha dedicado sus esfuerzos a dar cuenta de los procesos de cómputo que se realizan en el acto de cognición, y que no son accesibles a la conciencia (inconscientes). Mientras que, por otro lado, se encontraría la experiencia consciente, aquella a la que solemos atribuir las creencias, los deseos y la propia conciencia de sí (Varela, Thompson, y Rosch, 1997).

En conclusión, la psicología cognitiva ha definido al sujeto cognitivo en términos de una cierta estructura funcional que expresa una forma de organización del sistema cognitivo como tal, y que por ello mismo establece límites de competencia en el funcionamiento cognitivo del sujeto (Rivière, 1987). Al mismo tiempo, y como veremos a continuación, las características que fueron conformando al sujeto cognitivo a lo largo de los desarrollos teóricos en la disciplina, marcaron, tal vez sin una intención consiente, parámetros de normalidad con consecuencias teórico-metodológicas importantes.

Consecuencias metodológicas

Como hemos planteado hasta el momento, como resultado de supuestos empíricos y epistemológicos, la psicología cognitiva ha realizado una particular construcción de sujeto cognitivo que domina de un modo implícito, no solo los desarrollos teóricos, sino sobre todo sus acercamientos empíricos, (Rivière, 1991).

Esta concepción de sujeto se vuelve relevante al encontrarnos frente a la necesidad de cumplir los requerimientos metodológicos para definir la población y la muestra en los típicos experimentos de la disciplina. Sostienen Marradi, et al. (2007) que, en primer lugar,

es necesario definir la unidad de análisis y el ámbito espacio-temporal. Luego, la población quedará conformada por el conjunto de ejemplares de esa unidad. A continuación, nos encontramos con el problema de elegir un pequeño subconjunto de esos miembros de la población con el fin de investigarlos con un menor gasto de recursos (i.e., muestreo).

Ahora bien, de aquí se desprenden por lo menos dos problemas. El primero de ellos es cómo definir la población en relación a un sujeto prototípico, es decir que no existe de manera tangible y como tal no habita un espacio y un tiempo susceptibles de recorte (recuérdese el postulado asumido de inmutabilidad). Suponiendo que el sujeto de la psicología cognitiva guarda unas características que cualquier sujeto de cualquier población tiene (arriba mencionamos tipo de procesador central, sistemas de memorias, etc.) la población quedaría definida como un homogéneo, las propiedades estudiadas de la población son constantes, no varían, y la normalidad estaría asegurada. Por ello, no tendría sentido el trabajo que implica un muestreo de tipo aleatorio. Más aún, si cualquiera puede ser un buen representante de la población, entonces tampoco nos hace falta un gran número de sujetos.

Esto nos explica la razón por la que puede observarse en varias publicaciones, estudios que se consideran experimentales y son llevados adelante con pocos sujetos, elegidos de manera no aleatoria. Basta revisar cualquiera de las revistas científicas de psicología para comprobar que la mayor parte de la investigación sobre procesos psicológicos se han realizado con un sujeto, o participante, muy específico (el, o más bien la, estudiante de psicología) ya que se asume de modo larvado o implícito, que el funcionamiento psicológico básico no se ve modificado ni por la cultura ni por la instrucción específica en psicología, ya que es previo a cualquier experiencia cultural, de acuerdo con el innatismo asumido por la psicología cognitiva (Pozo Municio, 2003). Sin embargo, tal como señalan Nisbett, Peng, Choi y Norezayan (2001), las reglas de inferencia y los procesos cognitivos parecen ser maleables incluso para los adultos dentro de una sociedad dada, por tanto, no debería sorprendernos que miembros de diferentes culturas, socializados desde su nacimiento en diferentes visiones del mundo y hábitos de pensamiento, difieran en sus procesos cognitivos.

Habiendo comprendido los problemas de unidad de análisis, población y muestreo, nos resta pensar en otro problema que se desprende del anterior: el problema de la generalizabilidad de los datos. Es decir, los datos obtenidos, ¿a quién son extensibles?, ¿a quién/es representan?

Discusión

A lo largo de este trabajo hemos narrado cómo la psicología cognitiva, utilizando la metáfora mente-ordenador y siguiendo los principios de la psicología experimental rescató como objeto de estudio la mente humana. En este devenir ha quedado delineado un prototipo de sujeto cuya construcción podría decirse ha sido accidental.

El sujeto de la psicología cognitiva es un sujeto que procesa información del ambiente de manera activa, en función de sus metas y expectativas. Comparte, según la tradición, el mismo sistema de procesamiento de la información con sus congéneres, que resulta innato e inmutable. Por otra parte, las variabilidades relacionadas al contexto del sujeto ya sean sociales y/o culturales han sido dejadas de lado por ser consideradas variables extrañas.

Esta perspectiva de trabajo ha permitido un crecimiento cuantitativo muy significativo en las últimas décadas sobre lo que conocemos de la mente humana (Rivière, 1987). Desafortunadamente algunos de los problemas epistemológicos permanecen sin resolver y por tanto generan dificultades metodológicas a quienes trabajan en el área. Cuando se selecciona un grupo de personas para llevar adelante un estudio, se desobedecen normalmente las reglas que el método experimental establece como adecuadas para el muestreo. En consecuencia, la posibilidad de generalizar ese trabajo se ve seriamente afectada.

¿Cuál es entonces la salida a este problema? Encontramos en un extremo, autores como Marradi, et al., (2007) que consideran los estudios experimentales completamente inapropiados para abordar objetos como los de las ciencias sociales y humanas.

Otros autores (e.g., Gardner, 1987, Gomila, 2009) parecen haber tomado posiciones menos extremas. Gardner (1987), propone optar por un marco explicativo complejo, que permita de algún modo forjar un modelo para la interacción de los factores cognitivos tradicionales con los factores afectivos o culturales. Por otro lado, en años recientes se han publicado trabajos que podrían considerarse representativos del enfoque de la cognición corpórea (e.g., Calvo y Gomila, 2008, Glenberg, de Vega, y Glaesser, 2008) que han incorporado lo corporeo como constitutivo de la cognición.

En conclusión, acordamos con aquellos autores que sostienen que la psicología cognitiva necesita una revisión de los procedimientos efectuados en sus estudios experimentales y de sus teorizaciones, en especial de la noción de sujeto cognitivo. Creemos que el abordaje de los problemas mencionados anteriormente, posibilitan un camino auspicioso para el crecimiento de la disciplina.

Bibliografía

- Block, N. (1995). *The mind as the software of the brain*. In E. E. Smith & D. N. Osherson (Eds.), *Thinking: An invitation to the cognitive science* (pp. 377-425). Cambridge, MA: MIT Press.
- Calvo, P., & Gomila, A. (2008). *Handbook of Cognitive Science: An Embodied Approach*. Amsterdam: Elsevier.
- Carretero, M. (2002). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Aique.
- Cortada de Kohan, N., Macbeth, G., & Lopez Alonso, A. (2008). *Técnicas de investigación científica: con aplicaciones en psicología, ciencias sociales y ciencias de la educación*. Buenos Aires: Lugar.de Vega, M. (1984). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Dennett, D.C. (1987). *The Intentional Stance*. Boston, Mass.: MIT. Press.
- Gardner, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Glenberg, A., de Vega, M., & Glaesser, A. (2008). *Symbols and embodiment*. Oxford: Oxford University Press.
- Gomila, A. (2009). Cambio de marcha en ciencia cognitiva: Cognición corporea. *Ciencia Cognitiva: Revista electronica de divulgación*, 49-51.

- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: emecé.
- Mayer, R. E. (1985). *El futuro de la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nisbett, R. E., Peng K., Choi I., & Norezayan A. (2001). Culture and systems of thought: holistic versus analytic cognition. *Psychological Review*, 108(2), 291-310.
- Pozo Municio, J. I. (2003). *Adquisición de conocimiento. Cuando la carne se hace verbo*. Madrid: Morata.
- Rivièrè, A. (1987). *El sujeto de la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Rivièrè, A. (1991). Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información. *Anuario de Psicología*(51), 129-155.
- Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Shweder, R. A. (1991). *Cultural psychology: What is it?* In R. A. Shweder (Ed.). *Thinking through cultures: Expeditions in cultural psychology* (pp. 73-110). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Del estatus epistemológico de la epistemología

Andrés Mombrú Ruggiero¹
amombru56@yahoo.com.ar

Resumen

La epistemología ha sido tenida como la ciencia de la ciencia sin más. En esta idea, inocua a primera vista, se esconde una intención de colonizar la disciplina con una impronta que pretende significarla como una actividad que tiene por objeto establecer los parámetros de legitimidad de la investigación científica. Sin embargo, entendemos que la epistemología es un campo de luchas del que participan otras formas de entender a esta disciplina y en consecuencias no se encuentra sujeta a una única definición. Tal problema nos lleva a reflexionar sobre el estatus epistemológico de la epistemología y sus características particulares que la diferencian pero al mismo tiempo la relacionan de manera diversa con la filosofía, la filosofía de la ciencia, la metafísica y la ética.

Palabras clave: filosofía de la ciencia – historia de la ciencia – metafísica – ética

Abstract

Epistemology has been considered as the science of the science, without further ado. In this idea, innocuous at first glance, an intention to colonize the discipline with an imprint that tries to mean it as an activity which aims to establish the parameters of legitimacy of scientific research is hiding. However, we consider that philosophy of science is a battle field in which other ways of understanding the discipline takes place and, thus, it is not fixed to a single definition. Such a problem leads us to reflect on the epistemological status of philosophy of science and its particular characteristics that differentiate it but, at the same time, interact in different ways with philosophy of science, metaphysics and ethics.

Key words: philosophy of science – history of science – metaphysics – ethics

Como parte de la lucha por espacios o totalidades del campo de la ciencia, cada concepción epistemológica se atribuye la potestad de dictaminar que es y cómo debe entenderse no solo la ciencia, sino también la epistemología. Esto expresa una estrategia de poder, definir una actividad con los propios parámetros para excluir a quienes no los cumplan. El

¹ Licenciado en Filosofía, Especialista y Magister en Metodología de la Investigación Científica, Doctor en Filosofía. Coordinador académico de la Especialización y la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, titular del Seminario de Tesis y de Lógica Aplicada a la Investigación en dicha maestría, de Introducción al Pensamiento Científico y de Epistemología en el Doctorado en Epistemología de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Profesor Asociado a cargo de la cátedra de Metodología de las Ciencias Sociales CBC, de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

problema del conocimiento y de su fundamentación racional se encuentra presente desde el comienzo mismo de la filosofía. El término *episteme*, (ἐπιστήμη) del que deriva el concepto de epistemología, tiene la particularidad de poseer, al mismo tiempo, connotaciones muy remotas y muy recientes. Los griegos de entre los siglos VI y II a. de C. no sólo fundaron la filosofía, sino también las primeras formas de ciencia. Todavía perdura con gran predicamento entre los científicos, lo sepan o no, el concepto platónico de que la *episteme* es una forma de *creencia verdadera fundada*, claramente diferenciada de las que no lo estarían y pertenecen al terreno de la *doxa* (δόξα) que no necesariamente deberían ser falsas, pero sí carentes de fundamento racional. Las disputas planteadas en torno a la *episteme* y a la *doxa*, se fueron reproduciendo de distintos modos y generando críticas y contra críticas en otros debates, como los que se han dado entre positivistas y antipositivistas, o científicas y anticientíficas. Pero, ni los argumentos de Platón en el *Teeteto*, de que el conocimiento es una *creencia verdadera justificada*, ni la astucia de la razón que echa mano del “*genio maligno*” cartesiano, o del ser “*esse est percipi*” de Berkeley, ni el “*sujeto trascendental*” kantiano, ni el “*espíritu absoluto*” de Hegel, consiguen apartarnos del *largo sueño dogmático*, detrás del cual se esconde el ansia de verdad.

Las objeciones de Gettier (1963)² al principio del conocimiento como creencia verdadera fundada son realizadas desde la lógica, a ésta se podrían agregar otras provenientes de la ética, la sociología del conocimiento, la epistemología genética y un sin número más, que podrían llevarnos a discutir ese argumento, el qué, de algún modo será puesto en cuestión en el trabajo. Al surgir la ciencia experimental moderna la gnoseología era la disciplina en la que se discutían los criterios de científicidad de los saberes, en un contexto en el que primaban las cuestiones filosóficas, psicológicas, antropológicas, entre otras; luego se pasó a hablar de “filosofía de la ciencia”. Pero aún así, esa denominación “*teñía*” a los problemas científicos de contenidos, qué, para algunos, eran *demasiado filosóficos*, es decir, desviaban a la reflexión sobre lo que debía importar a la ciencia hacia temas que se creía perturbaban e impedían su legítima finalidad, el conocimiento objetivo en oposición a la especulación metafísica.

Mientras que la actividad científica, es concebida en general como investigación y producción de conocimiento; la reflexión sobre la actividad científica, sus modos de producción, legitimación, validación y reproducción, suscitan polémicas y controversias. Surge entonces el concepto de epistemología, no sólo para definir una nueva área disciplinar, sino fundamentalmente para eliminar las consideradas *estériles controversias filosóficas*. Sin embargo, las polémicas no han sido superadas y a pesar de cierto dominio hegemónico del campo por quienes hoy siguen estableciendo los criterios de científicidad desde una perspectiva de herencia positivista, sobre todo a nivel institucional, esas controversias se agudizan, principalmente frente a las demandas de conocimientos que licuan las líneas divisorias tradicionales entre las distintas disciplinas. La necesidad creciente de una producción de conocimiento “interdisciplinaria”, requerida tanto desde los ámbitos académicos como de aquellos que se benefician con el conocimiento científico, presenta la necesidad de incluir disciplinas

² Edmund Gettier: art. ¿Es conocimiento la creencia verdadera y justificada? 1963. En ese artículo de tan solo tres páginas Gettier cuestiona uno de los supuestos básicos del paradigma clásico, lo interesante es que a diferencia de otras críticas que descalifican este supuesto y sus derivaciones objetivistas/universalistas, poniendo el acento en aspectos sociales, políticos e ideológicos, no por ello menos legítimos, lo hace desde un desmenuzamiento formal. Desarma la lógica de los argumentos, en la que se reafirma.

provenientes de las ciencias sociales y de las humanidades, que habían sido descalificadas por los sectores del cientificismo hegemónico. En consecuencia, ¿de qué hablamos cuando hablamos de “epistemología”? ¿hacemos alusión a una reflexión sobre el conocimiento “filosófica” o “científica”? En el caso de que se trate de la primera, serían insoslayables sus aspectos especulativos que la vuelven a conectar con la gnoseología, e inevitablemente con sus implicancias éticas, ontológicas y metafísicas. En caso de que hablemos de la segunda, nos encontramos frente al problema de la definición misma de ciencia, en el que el trasfondo metafísico aparece más encubierto.

Frente a nuestros planteos algunos podrían alegar que hemos retornado a una discusión de principios del siglo XX, sino del siglo XIX. En parte pueden tener razón, ya que se remonta a ese pasado el momento en que comienza una expansión de la idea de que la reflexión sobre la ciencia debe mantenerse alejada de desviacionismos especulativos y debe abocarse a establecer cuáles son los parámetros que permitan el *recto* desarrollo de la ciencia. Por otra parte, aunque hemos sostenido que debe haber una actitud epistemológica en los científicos, es decir, de reflexión sobre las teorías y las prácticas científicas, la mayoría de las veces estos trabajan sin conocer los fundamentos epistemológicos de las teorías bajo las cuales investigan. En este sentido, ¿debe considerarse a la epistemología como un capítulo de la filosofía de la ciencia? O planteado de otro modo, ¿la epistemología se debe ocupar exclusivamente de las cuestiones que hacen al análisis lógico del lenguaje y/o del método científico, mientras que la filosofía de la ciencia se debe extender a otros aspectos que relacionan el conocimiento científico con las distintas ramas de la filosofía? Algunos colocan a la epistemología en un ámbito específico de la filosofía de la ciencia, en el cuál, la primera, sin salirse de su tratamiento del conocimiento científico, se permite ciertas reflexiones que se encuentran en ese ámbito limítrofe entre la filosofía y la epistemología. Otros quieren establecer una diferencia tajante entre filosofía y epistemología, cortando todo lazo con cuestiones especulativas, sociales, psicológicas o “*extra científicas*” en general, olvidando, como señala Samaja (1993), la pregunta por “*el ser de la ciencia*”, reduciendo de ese modo a la epistemología a metodología, y a la metodología a la mera aplicación de lógicas y técnicas de investigación. Con esto, la epistemología no sería sino una forma de auditar el comportamiento de la ciencia.

En un sentido muy amplio se dice que la epistemología es una ciencia que tiene por asunto de investigación a las ciencias, pero, ¿qué clase de ciencia es ésta? Hemos señalado que la reflexión sobre el modo en que los epistemólogos consideran a las ciencias, no se encuentra en el mismo nivel en que consideran a la actividad epistemológica. Dicho de otro modo, si la epistemología es una metaciencia, la reflexión sobre las ideas y las prácticas de los epistemólogos es una meta-metaciencia, o una metaepistemología, o como lo hemos preferido en llamar, una metacrítica de la epistemología.

En primer lugar queremos señalar la diferencia entre la actividad de los científicos, sus modos de producción de conocimiento y las consideraciones epistemológicas acerca de esa actividad; pues si bien se encuentran en diferentes niveles, también hay instancias en las que interaccionan, y deben interactuar si en realidad se trata de conocimiento científico, como por ejemplo, cuando los científicos revisan los supuestos que fundamentan una teoría o cuando se reflexiona acerca de la adecuación de un método. Ese es el escenario de las “revoluciones científicas”, que nunca es obra de epistemólogos “puros”, pero que está protagonizada por científicos que ejercen una reflexión crítica, es decir, epistemológica, sobre su actividad

de investigación. Es entonces imperioso distinguir las posiciones, polémicas y los debates referidos a las ciencias, de aquellos que se refieren a las consideraciones sobre la ciencia. Por lo tanto, se hace preciso distinguir niveles de ciencias, ya que podemos considerar ciencias a la física, a la psicología pero también a la epistemología y a la meta-epistemología, aunque ellas no pueden ser tratadas como si pertenecieran al mismo nivel. Podríamos preguntarnos si todas ellas, aunque en distintos niveles, se corresponden con una única definición de ciencia. Por ejemplo, los criterios de clasificación de la ciencia las pueden agrupar de diferentes modos: por la clase de objetos que estudian, por los fines que persiguen, por las estructuras discursivas que las constituyen, por los supuestos ideológicos en que se sostienen, entre otros. En el primer caso, la distinción por su objeto, que hace a uno de los criterios clasificatorios más extendidos: la matemática es una ciencia formal, la física es una ciencia natural y la psicología es una ciencia social, ¿en cuál de esos compartimentos se ubicaría a la epistemología?

Antes de introducirnos en esta cuestión conviene ajustar más la pregunta: ¿qué clase de ciencia es la epistemología? Indudablemente no es formal, ya que la más elemental clasificación de ciencia nos indicaría que su *objeto de estudio* no es vacío y abstracto, como el de la lógica o la matemática. Aunque estas ciencias puedan prestar legítimamente su asistencia, como verdaderas propedéuticas, en tanto no se pretenda reducir a la epistemología al exclusivo arbitrio formal como suele verse como tendencia dominante. Obviamente la epistemología tampoco es una ciencia natural y aunque para muchos las únicas disciplinas que alcanzan el estatus de científicas son éstas, los epistemólogos que adhieren a esta postura se encuentran en un problema muy grave, ya que realizan una actividad que no es considerada por ellos mismos como científica.

Entendemos que la epistemología, como disciplina que tiene por objeto de estudio a la ciencia, como producción humana, social, histórica, necesariamente se tiene que elevar a un nivel meta-científico, pero no demasiado alejado de las ciencias sociales. Esto porque sus asuntos no refieren a las regularidades de la naturaleza, ni a las formalidades de la estructura abstracta de pensamiento, se corresponde sin duda con la temática de las ciencias sociales porque su asunto es una producción humana; pero, sin embargo, no debería ser puesta al mismo nivel que la sociología o que la psicología, ya que sus investigaciones trascienden todo el espectro de las demás ciencias, incluidas las que se colocan en las categorías de naturales y de formales. En ese sentido, entendemos que la epistemología es una ciencia transversal que se ve a su vez atravesada por recursos de las mismas ciencias que son su “asunto” de investigación.

En medio de todo se hace necesario atender a un problema inherente al estatus de la epistemología como disciplina, reavivando temas que muchos ya dan por superados. Finalmente, ¿debe considerarse a la epistemología como ciencia o como filosofía? Nuestra respuesta es: como ambas a la vez. Pensamos que lo apodíctico y lo especulativo se encuentran de igual modo presentes, tanto en las ciencias como en la filosofía, pero que tienen alcances que deben ser estrictamente reconocidos, diferenciados y jerarquizados. Entendemos que no alcanza con evaluar su despliegue teórico, que se debe tener en cuenta que los modos de transcendencia hacia lo social se realizan a partir de su dinámica dentro de los ámbitos institucionales, considerando aquí como institución a toda instancia que instituye, es decir, crea, funda, establece. En la sociedad actual resulta tan absurdo como ingenuo pensar que investigaciones relevantes pueden darse fuera de los contextos institucionales. Fuera de casos excepcionales, es en ellos en donde radican los recursos sociales, humanos, materiales, ideológicos, económicos, políticos,

que hacen posible cualquier tipo de producción relativamente trascendente. La epistemología es una disciplina que no escapa a esta dinámica y que es buscada por todos como aliada para justificar tanto a las teorías como a las prácticas.

Hemos señalado que el concepto mismo de *epistemología* está sujeto a una multiplicidad de interpretaciones. Para algunos es *lógica de la investigación, justificación o validación lógico metodológica*; para otros, *filosofía de la ciencia, historia de la ciencia, gnoseología, espacio crítico para la reflexión sobre teorías y prácticas científicas con miras a la transformación de la sociedad*, y más.

El concepto de epistemología que ha ganado un espacio en las últimas décadas, para decirlo en términos muy generales, como la disciplina que se ocupa de las condiciones de posibilidad del conocimiento científico, es entendido, generalmente, en el primer sentido que le otorga Foucault, como la conformación intrínseca de la ciencia, diferente al segundo sentido que este autor le otorga, como *la posibilidad de una ciencia en su existencia histórica*.

En este trabajo partimos del segundo sentido, lo plantearemos como articulado en distintos niveles epistemológicos que se encuentran a su vez implicándose mutuamente, pero también relacionados con aquel primer sentido. El problema se complica porque en la definición de epistemología lo que varía en gran forma es aquello que se entiende, tanto por *condiciones de posibilidad* y que abarca desde aspectos lógicos, semánticos, metodológicos, técnicos, y muchos más, cuanto de lo que se entiende por los aspectos históricos que hacen a las definiciones de sociedad, cultura, ética, política, ideología. Entendemos que el concepto mismo de epistemología, que ocupa el centro de nuestras reflexiones, al estar sujeto a una multiplicidad de interpretaciones requiere que tengamos en cuenta por lo menos las que consideramos más relevantes para dar fundamentación a los conceptos y criterios que sustentan nuestra investigación y nuestro propio modo de entenderla *definirla y significarla*. Pensamos que no alcanza con establecer una definición de *epistemología* y luego avanzar sobre el análisis de sus cuestiones, esto es, aplicar mecánicamente categorías bajadas *ad-hoc* de un determinado marco teórico, sino que se hace necesario previamente establecer el conjunto de teorizaciones que han de funcionar como fundamento para aquellas categorías. Una posibilidad de tratar los conflictos en el seno de la epistemología, sería mediante una sociología de la epistemología, esto es, un análisis de las condiciones sociales que generan todo el rico y contradictorio movimiento dentro de la disciplina, pero, entendemos, un enfoque exclusivamente sociológico resulta insuficiente para nuestra investigación, ya que hay otros aspectos no sociológicos que se perderían de vista, como las cuestiones éticas, lógicas, estéticas, óntico-ontológicas y gnoseológicas entre otras.

Otra posibilidad de abordaje consistiría en un análisis sobre los contenidos y las implicancias éticas de la producción epistemológica, esto es, el modo en que se producen los muchos tipos de conflictos dentro del campo y el modo en que se interdeterminan con otros campos. Aquí se plantea una dificultad mayor referida a la discusión sobre la pertinencia de la ética como elemento evaluador de la epistemología. No podemos renunciar a esa discusión, ya que algunas de las categorías de las que partimos implican dimensiones que consideran valores como agentes que son determinantes del campo, pero tampoco podemos reducirlo exclusivamente a una cuestión ética, ya que se corre el peligro de permanecer en un entorno dilemático.

Tendríamos también la posibilidad de una perspectiva psicológica. En términos como por ejemplo los propone Bachelard (1978), o un psicoanálisis de la epistemología, que in-

tente develar aquellas motivaciones que producen los conflictos mediante recursos metodológicos del psicoanálisis. Aquí se corre el peligro de retornar a una mera psicología del conocimiento, tan reduccionista como una lógica del conocimiento.

El enfoque político es demasiado relevante como para no tenerlo en cuenta, pero no exclusivamente desde la perspectiva de los modos político-administrativos, de conformación reproducción y circulación del poder en los ámbitos institucionales donde disputan diferentes paradigmas epistemológicos, sino en el sentido de la política como la dimensión institucionalizadora de la sociedad y de la ciencia, necesariamente vinculadas a la producción de valores, a las motivaciones económicas, psicológicas, sociales e individuales de los sujetos en interacción.

Otra de las perspectivas, qué, como las anteriores, se han realizado, es tener en cuenta el despliegue histórico de las ideas y de las prácticas, con enfoques tan variados como los de Kuhn, Lakatos o Adorno.

También se podría pensar en una gramática de la epistemología, atento a *los juegos del lenguaje* epistemológico, al modo en que Wittgenstein la consideró.

Sin duda será inevitable recurrir a consideraciones que tenga en cuenta el modo en que se conforma histórica, social, política, ética, e incluso psicológicamente, el campo epistemológico, pero desde una mirada que tenga en cuenta todos estos aspectos de un modo integrador con sus propias categorías.

Si las ciencias se constituyen recortando una parte de la “*realidad*” y convirtiéndola en su “*objeto*” o “*asunto*” de estudio, –para algunos superando de ese modo a la filosofía– entonces nuestra tarea puede ser pensada como una *involución* hacia una mirada filosófica, pero entendemos que sólo así será posible integrar las miradas muchas veces parciales de las diferentes ciencias y disciplinas, tratando de revelar, que por lo menos en este aspecto, la filosofía no es tan “*inútil*”, como se la presume. Antes que simplificar el problema lo estamos complejizando, pero en realidad lo complejo del enfoque se aviene a la complejidad del problema. En ocasiones el método analítico, que descompone lo complejo en lo simple y luego lo reconfigura, no siempre da resultados, ya que se puede perder en el camino el sentido mismo de lo complejo, que al ser más que la suma de las partes, requiere ser abordado en su complejidad. Dicho así no deja de ser una afirmación bastante ambigua, ya que la amplitud de lo filosófico puede dar lugar a poner el énfasis en enfoques lógicos, gnoseológicos o metafísicos de las más variadas maneras. Con respecto a este tema hay para nosotros una consideración y un supuesto. La consideración es que la filosofía, conteniendo desde el principio a casi todas las disciplinas que la conforman, tuvo siempre una de ellas que fue hegemónica respecto del resto en diferentes momentos históricos. El epicentro de la filosofía antigua era la metafísica, para la medieval la teología, para la moderna la gnoseología, para la actual la epistemología. Desde esta consideración es que partimos del supuesto de que la epistemología es el eje en torno al cual gira la filosofía en la actualidad. Por ello es un supuesto fuerte de este trabajo entender que la epistemología, si quiere dar cuenta de aquellos interrogantes que desde distintos lugares la atraviesan no puede dejar de ser filosófica.

Coincidimos con la afirmación de Marí (1990), que la filosofía expresa “*el juego cambiante de las fuerzas sociales de una época dada*”, coincidimos también en que la epistemología como

disciplina es la forma predominante del juego cambiante de las fuerzas sociales en el tiempo actual, pero agregaríamos que la *episteme*, que fue ladera de la metafísica primero, de la teología después y de la epistemología en la actualidad, se convierte ella misma en el epicentro al que casi todas las disciplinas miran como referente y en el que buscan legitimación y reconocimiento.

Al mismo tiempo, la epistemología conforma un ámbito de luchas por su *significación* y de ese modo pretende influir en los ámbitos sociales e institucionales en medio de los cuales se despliega. Esto no es así, como resulta obvio, porque la epistemología dictamine, las modas, los usos y costumbres, la economía, las políticas, o el modo en que inciden, por ejemplo, los medios masivos de comunicación. Pero, la transformación social, que no depende de la epistemología, encuentra sin embargo en ella el ámbito capaz de opacar o transparentar, de ocultar o poner en evidencia, de justificar o cuestionar, de legitimar o denunciar, las dinámicas conformadoras de otras esferas sociales, tales como: la política, la tecnológica, la económica, la psicológica, la comunicacional, que determinan el sentido de la epistemología.

Si las temáticas nucleares de la epistemología ya se encontraban presentes a lo largo de toda la historia de la filosofía, ¿qué características diferenciales adquiere entonces en la actualidad?

Para las corrientes positivistas y neopositivistas, ha sido la ocasión para intentar desprenderse del lastre metafísico. El positivismo recoge una reflexión sobre la ciencia ya librada del lastre de la tutela de la teología, pero entiende que todavía es necesario eliminar a la metafísica que arrastran los modernos. El embate positivista a partir del siglo XIX y lo largo del siglo XX tuvo una gran virtud, expuso con crudeza toda la intención instrumentalista de los sectores dominantes y hegemónicos de la sociedad de querer reducir la ciencia a la operatoria instrumental sobre la naturaleza y la sociedad y restringir toda posible reflexión sobre la ciencia a sus fundamentos lógico-metodológicos.

Detrás de un afán racionalista se esconde la culpa vergonzante por todo aquello que revele lo que, desde Platón, se ha signado como inferior, degradante, indigno y por lo tanto, despreciable. Mientras la sociedad industrial somete los cuerpos a la represión y domestica a la razón, los mandatos sociales y religiosos denigran esos cuerpos, sus apetencias, sus deseos y necesidades. Los sentimientos son rechazados, negados, en el campo de la producción y de la ciencia y redireccionados por la religión como emociones sin cuerpo. El odio, la ira, la envidia, el rencor, los deseos destructivos, parecen ya no formar parte del mundo humano, esto es, como propios de la condición humana y quién los exprese es considerado inferior, perverso, pecador. Pero esto no ocurre sólo en el campo de la religión o de la moralidad. Al considerarse a la ciencia como una actividad puramente intelectual, ésta adquiere entonces el rango de amoral, pero también a emocional, que requiere para desatarse de cuestionamientos éticos. Esos vestigios de humanidad degradadano han de formar parte de la ciencia, sino que serán expresiones de elementos extra-científicos. Cuando hablamos de elementos extra-científicos no solamente nos referimos a disciplinas como el arte o a otros elementos culturales que se piensan como ajenos completamente de la actividad científica. Hemos visto que a lo sumo se habla de contexto de descubrimiento, para dar cuenta de la influencia de elementos políticos, sociales, culturales, pero poco o nada se hace alusión a los sentimientos. En todo caso se hacen referencias al amor por el conocimiento, al deseo de saber, a la pasión por la ciencia, pero no se penetra el análisis de la presencia de toda la gama de sentimientos y emociones que participan de la producción científica y menos de los vergonzantes, tales como los referidos del odio, la

envidia, el rencor. No se ven preguntas tales como: ¿cómo ha influido la envidia de fulano en sus descubrimientos científicos? ¿Cuánto ha perjudicado o beneficiado a tal teoría el odio por determinadas prácticas?, ¿De qué modo se perjudicaron o beneficiaron determinados desarrollos científicos a causa del rencor, antipatía, tirría, encono, aversión, celos, furia de los científicos? En general no es admitido que todas estas pasiones forman parte de la actividad de la ciencia, que ellas no sólo se reflejan en las acciones personales y en las relaciones entre los científicos, sino que tienen un carácter determinante en la producción de teorías científicas. Son considerados como elementos irracionales ajenos a la digna profesión. El grave problema radica en el hecho de que, al ser negados, liberan fuerzas destructivas negativas, que circulan bajo la cobertura de la racionalidad, la objetividad, el conocimiento.

La ciencia no sólo es ideológica, principalmente es humana, pero no en el sentido específico que le da Terencio: “*Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno*” La *ajenidad* humana del modelo positivista de ciencia, le impide advertir la presencia de lo *humano* en su concepción sobre los elementos relevantes de la producción científica. Esta negación abona la *lógica de la voluntad del poder como dominio*, ya que todos esos atributos pasionales son fuerzas muy poderosas que deben ser sometidas y redireccionadas con otros fines. El acto de sublimación de la religión es heredado en toda su dimensión por la ciencia. Este ideal positivista plantea que los científicos deben enajenarse de esos atributos, deben perder el deseo de recurrir a ellos. En parte en ello radica la construcción del hombre de ciencia; pero, a pesar de la “educación”, vuelven a ellos bajo la forma del prejuicio y de la racionalización del prejuicio. Así, el odio de los nazis por los judíos les impidió ver, afortunadamente, que lo que llamaban física judía, era el camino correcto para el descubrimiento del control de las fuerzas atómicas que buscaban. Que el odio a la “*ciencia burguesa*”, inculcado por el estalinismo, les impidió desarrollos imprescindibles para su economía en el campo de la genética, que pagaron con hambrunas que dejaron millones de muertos. Que el prejuicio y el odio, alimentados por una concepción etnocéntrica, produjo en el campo de la criminología teorías como la de Lombroso, que dictaminaba como características de degeneración y criminalidad, los rasgos étnicos de los pueblos colonizados. De este modo, al eliminar esos *entorpecimientos humanistas*, el positivismo, en su devenir hacia el neopositivismo y hacia el positivismo lógico, se quiere desprender de aquellos lastres.

Freud ha planteado que la cultura es represiva y que sin el control de los instintos primarios se hace difícil la socialización. Los instintos tienen que ser sublimados y compensados por otros medios. Pero, con fines productivistas, la sociedad moderna ha exacerbado las prácticas represivas. No es casual que el positivismo se desarrolle en medio de la sociedad victoriana, en la cual los sentimientos, las pasiones, los instintos, la sensualidad, son considerados enemigos del hombre y de la ciencia.

Entendemos que presentar a la ideología como un sistema de conceptos e ideas de existencia material, como lo propone Marí (1974), implica agitar en el campo de debates lo histórico, lo social, lo ético, lo estético, lo político, las emociones, los sentimientos, no como simples miradas o teorizaciones, sino como denuncia de las luchas de esas fuerzas sociales. Esas luchas implican más que la disputa por el poder, implican la confrontación entre las lógicas de la voluntad que asisten al campo. Es por ello que no nos alcanza con detenernos en los debates teóricos, se nos hace necesario introducir categorías que nos permitan evaluar, tanto el modo en que se generan las teorías, como las prácticas y esto más allá de las consecuencias que esas teorizaciones pudieran llegar a tener sobre lo social.

Nuestra propuesta, que apunta a vislumbrar la *significación* de la *significación* en un recorte muy particular del ámbito de la epistemología, debe necesariamente tener que reunir estas dimensiones que han sido desarticuladas por las tradiciones de las filosofías más influyentes si queremos comprender en las ideas y en las prácticas de la epistemología su genealogía y su devenir.

Si como sostiene Piaget (1972), el sentido lógico se conforma previamente al lenguaje y si como sostiene Lorenz (1981) el sentido moral se conforma previamente a la racionalidad, concebir el discurso lógico racional como el hacedor y árbitro de todo saber, desconociendo el resto de las dimensiones de las que participa nuestra condición humana, tiene implicaciones reduccionistas. Es como si dijéramos que la explicación de la respiración es que tenemos nariz, o la de la visión, porque tenemos ojos. La integración de las ciencias requiere también de un sujeto que no opere desde compartimentos estancos, que realizan conexiones circunstanciales, sino desde una reflexión integrada al mundo. Es muy cierto, como señala Bachelard que:

De modo visible se puede reconocer que la idea científica de modo usual queda cargada de un concreto psicológico demasiado cargado, que reúne innumerables analogías, imágenes, metáforas, y de apoco pierde su vector de abstracción, su afilada punta abstracta.³

En este sentido Bachelard quiere advertirnos que las consecuencias negativas de esto, es que el pensamiento queda pegado a las representaciones sensibles. Pero, entendemos que también es cierto que muchas veces la abstracción no obra como “*afilada punta abstracta*” capaz de alcanzar el saber, sino que se sustrae de su propósito *significador*, extravía el camino del concepto como camino del saber y permanece en sí mismo en una auto significación que ya no logra significar nada, porque se fascina y se detiene ante un conocer que olvida el saber y la necesidad de integración de todos los atributos que nos ponen en el mundo.

Queremos aclarar que pensamos que una teoría del conocimiento es condición necesaria pero no suficiente para una epistemología. Podemos pensarla como una *filosofía de la ciencia*, en tanto esa filosofía se encuentre abierta, no sólo a las disciplinas tradicionales sino también al desarrollo científico contemporáneo. Es necesario establecer las condiciones biológicas, psicológicas, lógicas y sociales del conocimiento. Cada una de ellas nos indica como su dimensión contribuye a la conformación del conocimiento, pero la epistemología debe ir más allá del conocer debe ir en procura del saber. No es baladí señalar que el conocer conduce al conocimiento y el saber a la sabiduría. El equívoco suele producirse cuando se piensa que la sabiduría es la máxima expresión del conocimiento –argumento sofístico– cuando en realidad la sabiduría va mucho más lejos porque surge de una actitud integral en la que se encuentran presentes todas las dimensiones humanas. ¿Qué distinción establecemos entonces entre conocer y saber? No pensamos al conocer como un entendimiento más superficial del saber y a este por ende más profundo, ni le otorgamos a la sabiduría una mística escondida capaz de aproximarse a lo insondable, ni tampoco pensamos al conocer como acceso a información que proviene de lo externo y al saber, como una convicción interior. Tampoco fundamos nuestra distinción en el know-how y el know-that. Entendemos conocimiento no como un resultado, sino como un proceso que conlleva variadas estrategias cognitivas y metodológicas y se objetiva en información relevante destinada a proveer de contenidos a la *intención significadora* del saber. Entendemos a la sabiduría como un fenómeno individual

³ Bachelard, G., *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1978, p. 13.

y colectivo, atravesado por determinaciones naturales y sociales, reflexivas y autoreflexivas, que involucra todos los recursos estratégicos de la significación. Tener sapiencia de algo no es percibirlo, ni intuirlo, ni conocerlo racionalmente, no es hacerse un juicio estético o un juicio ético. Es todas estas cosas al mismo tiempo y más. Es muy cierto que los saberes de un músico, de un pintor, de un novelista, de un filósofo, se encuentran enfocados en una dimensión más que en otra, pero de todos modos, sería imposible que algo surgiera de ellos si no participaran todas las dimensiones de una dimensión unificadora.

Un desequilibrio en los elementos constitutivos del conocer, libera fuerzas que son capaces de una creación que controla ámbitos específicos. La creación musical implica un desequilibrio a favor de la dimensión emotiva, en tanto que para el cálculo diferencial operan más notablemente los aspectos lógico-rationales. Es indudable que las matemáticas son indispensables sin la intuición y que la creación musical implica también despliegues racionales y técnicos. El problema entonces radica en los desequilibrios que potencializan uno de los elementos de la conciencia en detrimento de los otros, lo cual gesta la monstruosidad de lo desproporcionado, que se termina convirtiendo a la postre en lo autodestructivo. Es cierto que esas monstruosidades no tienen la forma de gibas en la espalda, ni de multiplicación de extremidades, sin embargo, en muchos casos son fundamento para ideas y prácticas destructivas. ¿Qué destruyen? La posibilidad del desarrollo de estrategias más sustentables, esto es, que garanticen la preservación de la vida en el escenario de la vida.

No somos inocentes, el ámbito de la ciencia se encuentra atravesado por luchas tan encarnizadas como cualquier otro, sin embargo, se presenta a sí mismo y a la sociedad como un lugar de respeto por los saberes, las ideas, los conocimientos. ¿Qué impide que sea así? La lógica que anima su desarrollo. No creemos como Vattimo (1998) que las visiones unitarias del mundo, propias de la modernidad, hayan sucumbido. Es cierto que los mass media como señala este autor, e Internet particularmente, han permitido que se *escuchen* más voces, pero las voces dominantes no solamente siguen dominado, sino que además conservan para sí el poder de los aparatos institucionales que garantizan su producción y reproducción. Fuera de los ámbitos académico-institucionales circulan todo tipo de ideas, teorías, prácticas, cada una a su vez intentando preservar su amplio o restringido *coto de caza*, pero dentro, el dominio es sustentado por las visiones únicas. Incluso si otras visiones comienzan a ganar espacios, las lógicas institucionales las llevan a establecer espacios estancos de producción y reflexión.

Si sólo se tiene en cuenta la propia línea discursiva, el pensamiento se empobrece y se pierde la intención primaria de revisión crítica de los propios presupuestos que se supone deben guiar a la actividad científica. La lucha termina siendo por ganar el espacio, no por ampliarlo y compartirlo. Las materias primas del conocimiento y la sabiduría son tan enormes que nadie podría sentirse carente, pero los recursos y los espacios para cultivarlas son los acotados, luego, la lucha pierde la nobleza de la búsqueda de la sabiduría y se convierte en las luchas mezquinas por los recursos. El objetivo no es el saber, sino el poder, sobre todo por espacios casi miserables de poder, que en su reproducción infinita hacen de las instituciones ámbitos miserables, desprovistos en sus prácticas de muchos de los ideales que predicen.

En este sentido hay diferentes modos de manifestar el dogmatismo y la cerrazón a la que nos referimos. Una de ellas es desconociendo toda consideración que no se ajuste a las propias convicciones, otra, tratar a las rivales en forma desleal, no referir a las fuentes en forma

fehaciente sino descontextualizando los conceptos. La diferencia en el modo de plantear las diferencias, o de desconocer a los adversarios, puede ser concebido como indicador de la lógica subyacente que orienta a las instituciones, al tipo de ciencia que ellas producen y a la epistemología que emana en los distintos niveles que hemos señalado. Toda crítica se puede considerar como pertinente en la medida en que se realice críticamente la misma producción científica y epistemológica en todos sus niveles. En la medida en que la producción sea crítica se encontrará a sí misma siempre en estado de alerta y movilización de sus propios errores, rectificándose en su mismo despliegue y no requerirá de los iluminados que ven bajo el agua para que le señalen magnánimamente sus errores. Aquí los infinitos matices y las recíprocas influencias y rupturas entre todas las corrientes, escuelas y autores, hacen muy compleja cualquier tipo de clasificación, pero ellas nos resultan imprescindibles por lo menos como un cartografiado, como un referente que nos permita navegar estos embravecidos mares. Con todas las salvedades del caso echaremos mano de las clasificaciones bastante generales que distingue entre corrientes científicas y corrientes críticas, sin embargo nos parece necesario hacer las siguientes salvedades. No nos vemos a nosotros mismos como analistas que pueden detectar los yerros del quehacer científico, sino como científicos que cuestionan su propio quehacer en un contexto conflictivo. Por ejemplo, entendemos que hay importantes diferencias, pero también algunas similitudes que nos resultan inquietantes entre los conceptos: popperiano de *justificación lógico-metodológica*, el bachelardiano (1978), que retoma Bourdieu (2003a), de *vigilancia epistemológica*, así como el de *interés emancipativo* de Habermas (1982). Hacemos referencia a estas inquietantes similitudes porque ponen de manifiesto que las lógicas de la voluntad atraviesan todos los discursos y proyectos, que no alcanzan los rótulos de científicas, anticientíficas, reaccionarios, emancipativos, para entender la complejidad de los conflictos.

Adherimos a las corrientes críticas y a los proyectos emancipativos, pero entendemos que no hay posibilidad de concretar proyectos *emancipativos*, de ningún tipo, en la medida en que la investigación científica no sea capaz de desarrollarse en un contexto donde las instituciones en las que se produce no sean también *emancipativas*. Algunos podrían sospechar que estamos ante el dilema del huevo o la gallina. ¿Cómo pueden darse prácticas emancipativas si no existen las instituciones que lo permitan, como pueden generarse esas instituciones si no hay prácticas que las generen? Es muy difícil responder esta pregunta, pero suponemos que nos es de modo directo, sino indirecto, que no es sólo producto de la *voluntad*, sino también del despliegue de ciertos procesos sujetos a determinadas *lógicas* como esas transformaciones se producen. No es simplemente cuestionando lo establecido, sino revisando la praxis que hace que se generen prácticas reproductivas, habida cuenta de que, todo discurso crítico es en algún lugar reproductor de aquello de lo que se quiere emancipar y que todo discurso conservador contiene de alguna manera algo que debe ser preservado o que guarda el potencial de lo crítico. Sospechamos que en las teorías y las prácticas que cuestionan el cientificismo se encuentran infiltraciones de cientificismo y que en el discurso científico hay vetas de cuestionamiento; que en muchas ocasiones los críticos son los hijos del cientificismo y viceversa. Esto no las descalifica en la medida en que tengan la capacidad de revisar sus presupuestos y puedan avanzar sobre el reconocimiento de las contradicciones constituyentes en las que reproducen en las teorías y en las prácticas lo que supuestamente critican. Oscar Varsavsky, seguramente el más crítico anticientífista argentino proviene de la ortodoxia de las ciencias consideradas como *serias y paradigmáticas* por el cientificismo. Se graduó como doctor en Química en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y

fue profesor de análisis matemático, álgebra y topología. En buena medida la agudeza de sus críticas no son el resultado de pertenecer al “riñón” crítico, sino de la reflexión crítica de las propias tradiciones en las que se había formado. ¿Cuáles son los factores sociales e institucionales que generan este tipo de fenómeno?, esto es, ¿qué genera la reproducción enajenada de lo mismo o la mirada crítica que es capaz de vencer al dogmatismo revisándose a sí misma? Avanzar sobre estas interrogaciones debe ser parte del debate epistemológico.

– En primer lugar, porque consideramos a parte de la actividad cotidiana de la producción de conocimiento científico, en todas las disciplinas, como epistemológica, (nivel 1) ya que esta, en lugar de seguir volcada sobre su objeto, sea formal, natural o social, revisa reflexivamente su propia actividad, sus métodos pero también sus fundamentos teóricos y sus supuestos ideológicos.

–En segundo término, lo que tradicionalmente es concebido como epistemología, (nivel 2) ya que el centro de atención se encuentra dirigido a las *actividades* de los científicos.

–Y, en el tercer nivel, (nivel 3) que es donde se tratan los debates meta-epistemológicos y así hacia otros posibles niveles superiores. El concebir a la epistemología como una ciencia social sin más, con las características señaladas, representa un problema para la contextualización de su nivel meta-meta-epistemológico o nivel 3.

El nivel 2 es, sin mayores desacuerdos, el tenido como propiamente epistemológico. Encontramos en él muchas de las corrientes más representativas las orientaciones surgidas de diferentes círculos, escuelas y movimientos, como: el Círculo de Viena, el Círculo de Berlín, la Escuela de Baden, la Escuela de Marburgo, la Escuela de Edimburgo, la Escuela de Frankfurt, el Estructuralismo, el Rupturismo historicista, del positivismo, el empirismo lógico, el neopositivismo, el historicismo, la teoría crítica, con sus propuestas metodológicas inductivistas, axiomáticas, hipotético deductivistas, falsacionistas, fenomenológicas, dialécticas, hermenéuticas, asociadas a los nombres, por sólo dar algunos, de Reichenbach, Hempel, Windelband, Russell, Withhead, Wittgenstein, Cohen, Cassirer, Althusser, Lacan, Piaget, Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas, Ricoeur, Gadamer, Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Bachelard, Foucault, Deleuze, y otros. En este nivel, y como producto de las controversias que suscita el “hablar de la ciencia”, se deslizan permanentemente reflexiones que hacen al nivel 3. El definitiva, el nivel 3 se conforma a partir de los *excedentes* que el nivel 2 produce permanentemente al establecer posturas a partir de críticas de otras posturas epistemológicas. No es lo mismo hablar de la física de Newton que hablar de las consideraciones de un epistemólogo sobre la física de Newton.

En el nivel 3 encontraríamos todos los análisis, polémicas, discusiones, refutaciones y cruces sobre las producciones del nivel 2, lo que da lugar al entretejido de una abigarrada complejidad de influencias, contradicciones, afinidades, enfrentamientos, tutelajes, rupturas, alianzas, que complejizan aún más la situación. En este proceso semiótico los niveles se multiplican en la medida en que en los niveles superiores se hace alusión a lo que acontece en los inferiores. Es fundamental tener en cuenta esta estratificación a los efectos de no cometer el muy común error de producir desplazamientos que conducen a juicios sobre entidades erradas.

El nivel 1 es de nuestro mayor interés, ya que suele ser uno de los menos tenidos en cuenta, pues la reflexión sobre la práctica científica suele vincularse con el nivel 2, en el cual se desarrolla de un modo tradicional, pero se pierde de esa manera de vista algo fundamental,

que es que la investigación científica no radica, como se encuentra enormemente difundido, sólo en la *buena* aplicación de métodos y técnicas de investigación, sino en la desconfianza en las mismas que conduce a revolucionar las teorías y las prácticas.

Las “revoluciones científicas” no las producen los epistemólogos, sino los científicos, pero estos últimos las producen en tanto reflexionan epistemológicamente, tanto sobre sus teorías cuanto sobre sus prácticas.

¿En qué medida las categorías que estamos proponiendo resultan idóneas para el abordaje del problema que nos proponemos tratar? Entendemos que ellas no dicotomizan, sino que ponen en evidencia aspectos relevantes de los vínculos y las relaciones que no atraviesan unilateralmente sino transversalmente a todos los protagonistas.

En resumen, consideramos a la epistemología como una ciencia social transversal a todas las demás ciencias en un metanivel y a sus planteos revistiendo las mismas dificultades metodológicas, ideológicas y epistemológicas que para el resto de las disciplinas.

Si la ciencia puede ser definida como *estrategias de instalación del ser del hombre en el mundo*; una entre otras, pero dominante en relación al moldeado de las instituciones y de las prácticas sociales, incluso del hacer de las llamadas ciencias naturales y formales, entonces la epistemología debería entenderse como la revisión crítica de esas estrategias. En tal sentido no puede ser considerada sino como filosófica. Su tarea debe ser llevada adelante en procura de conocimiento, el cual debe interpretarse como la *objetivación* del alcance y de los resultados de la estrategia, teniendo como criterio de evaluación de su actividad no la obtención o la aproximación a la verdad, sino de cuáles son las consecuencias sobre la determinación de las ideas y de las prácticas en las condiciones de existencia y transformación del mundo natural y humano. Si bien esta tarea produce conocimientos, los conocimientos resultan insuficientes si no son integrados de un modo más totalizador. A eso hemos llamado *sapiencia*. La *sapiencia* no es la revelación científica que nos muestra la verdad y evita los conflictos, es, por el contrario, la reflexión compartida que transparenta los conflictos y que con suerte, puede evitar que sean cruentos o tengan consecuencias nefastas y que permite identificar cuales son las prácticas que conducen al *cuidado de la vida*. Si bien hay aspectos *subjetivos* en relación a esta apreciación, ellos no suelen ser los más trascendentes. La vida y la muerte, el goce y el sufrimiento, la destrucción absurda y la preservación venturosa, son manifestaciones incontrovertibles que objetivan en un sentido ontológico y material los resultados de las estrategias. Ese es el escenario en el cual lo que se manifiesta no es el mero conocimiento, sino la sapiencia. Esta última, a diferencia de la primera tiene incorporada la dimensión ética. La capacidad de distinguir entre el bien y del mal no es un atributo moral que varía de una cultura a otra, lo que varía es el contenido del acto, pero no el sentido que lo diferencia. Creemos que ni siquiera es patrimonio exclusivamente humano, es algo que compartimos con buena parte de los animales, pues su origen no se encuentra en las instituciones humanas, sino que éstas lo heredan de las exigencias naturales. La vida, cuando no está corrompida por alguna enfermedad es sabia.

Es claro que esta visión se contrapone con aquella que considera a la epistemología por fuera de condicionamientos sociales o ideológicos. Como se ha dicho, rechazamos la idea de que la ciencia es, como viene siendo concebida en la tradición que se remonta a Parménides,

Jenófanes, Sócrates y Platón, llegando hasta Popper, *la búsqueda de la verdad o por lo menos un acercamiento a ella*, lo que no quiere decir que no tenga como función frente a las demás ciencias y frente a sí misma, la tarea, entre otras, de revisar los modos de fundamentación argumentativa o los procedimientos metodológicos. ¿Por qué la obtención del conocimiento en general nos resulta tan importante? No sólo porque nos libera de la *ignorancia* sino también de la *angustia* y el *sin sentido* y nos otorga las *certezas* —que no las verdades— imperiosas para transitar por el mundo. Nos ayudan además a distinguir esas *certezas vitales* de los engaños y alucinaciones que produce el temor.

¿Por qué el conocimiento que produce la epistemología es relevante, o en qué sentido lo es? Consideramos que no porque descubra la lógica de la investigación, ni porque arbitre sobre lo que debe o no ser considerado ciencia, sino porque nos permite revisar la eficacia de nuestra estrategia de instalación en el mundo, el contenido y alcance de las significaciones que produce. Por ello es que la consideramos como otro capítulo de la filosofía, como un nuevo modo de significar, es decir, de dar significado, pero de un significado que remite a la “*alétheia*”, al velo que el conocer corre frente a la ignorancia, sino a lo que produciendo un “sentido”, no importa cual, determina las formas de estar del hombre en el mundo y puede distinguir aquellas que son benéficas de las que conducen a la autodestrucción.

El significarse no es meramente simbólico, es material y está hecho de toda la materialidad del mundo, materialidad de la naturaleza y de sus derivados. Las significaciones son entonces productoras de concepciones, imaginarios, construcciones representacionales y materiales de los individuos y de la sociedad. En la sociedad contemporánea la epistemología es uno de los principales referentes de significación y es caldo de cultivo para la construcción de representaciones, imaginarios y visiones de la realidad, que circulan en otros ámbitos de la misma y con los que se retroalimenta, sobre todo a través de ciertos mecanismos de circulación, difusión, validación e institucionalización social, pero también de la “corporeidad” de los “*sucesos*” sociales, ya que no por “*imaginarias*” y “*representacionales*” son menos “*objetivantes*”, no en el sentido del “conocimiento objetivo”, sino en el sentido de ser materializadores de eventos. Los muertos y minusválidos producidos por la iatrogenia no lo han sentido solamente en su imaginación o representación, sino que ella se ha objetivado en sus cuerpos.

El diálogo, las discusiones, las polémicas, entre visiones controversiales no ha de realizarse como un mero gesto de cortesía, —“*tolerancia*”, según algunos— sino como una necesidad que se ha de expresar en la tarea colectiva de construcción del pensamiento y sobre todo en el disenso y la tensión-contradicción. Pensamos que no es la incompatibilidad, incontrastabilidad ni la inconmensurabilidad de los paradigmas científicos lo que provoca un diálogo imposible. Se trata de un problema de intereses y de cómo la disposición ideológica, pero también psicológica, política, ética, estética, en definitiva filosófica, permite la relación entre los intereses enfrentados y las necesidades individuales y colectivas. Siempre se trata de luchas y de intereses, pero en el fondo no se puede perder de vista que lo que está en juego es la preservación de la especie.

Por otra parte, no sólo el concepto, sino también las prácticas, los modos de producir y concebir el conocimiento se encuentran en una constante revolución y renovación. Una definición que intente aproximarse a la complejidad de estos fenómenos no puede caer en la rigidez conceptual si quiere sustraerse del reduccionismo, la simplificación y el dogmatismo. Una consideración demasiado laxa no solamente hace a las definiciones ambiguas e insustan-

ciales, sino que se presta a la confusión y a la mala interpretación. Esto nos obliga a distinguir varios niveles, que hemos definido en párrafos anteriores y que de un modo amplio podemos definir como la actividad científica de lo que genéricamente se denomina ciencia. Nuestra tarea también ha de ser equilibrada si quiere alcanzar el conocimiento de su asunto.

¿Qué herramientas hemos de utilizar para abordar los modos en que se producen y reproducen las ideas y las prácticas en el campo de la epistemología con miras a dar cuenta de las lógicas que la animan? Como hemos señalado nuestro análisis es filosófico, pero también es epistemológico y en ningún caso deja de ser científico. No porque alcancemos el rigor que la ciencia supone tener, sino precisamente porque nos encontramos atravesados por similares contradicción, incertidumbres e incapacidades de los que adolecen todas las ciencias, que pretenden diferenciarse de otras estrategias de instalación del hombre en el mundo porque rechaza el dogmatismo y aspira a la revisión crítica permanente de todos sus presupuestos, pero no de un modo escéptico o apologético del irracionalismo, sino partiendo de la posibilidad de distinguir lo que nos preserva y lo que nos destruye.

La definición de conocimiento que hemos venido construyendo implica una reunificación de la razón con otros contenidos considerados “*extra-científicos*”. La definición de epistemología que estamos proponiendo, pretende retornar de forma plena al campo de la filosofía, pero no de lo que ha sido la *filosofía de la ciencia*, sino de la filosofía en toda su plenitud, recuperando de un modo particular incluso a la metafísica. Elementos de la sociología, de la psicología, de la antropología, de la etnografía, han de confluir junto con los de la filosofía en la construcción de una reflexión epistemológica que se tenga a ella misma como asunto, estos elementos son reclamados por una metacrítica de la epistemología.

Si las ciencias han de ser inter-disciplinarias nuestra tarea lo ha de ser en el sentido que expone Rolando García en su obra *Sistemas complejos* (2006). En la interdisciplinariedad participaran las diferentes ciencias en la producción conjunta del conocimiento y no en la mera comunicación de los resultados. No se trata, por lo tanto, de crear nuevas disciplinas, sino de establecer una integración disciplinar abierta. Nos parece valiosa la idea de Rolando García de que la investigación interdisciplinaria se distingue de la multidisciplinaria y de la transdisciplinaria en cuanto que las dos últimas asisten a compartir resultados, en tanto que la interdisciplinaria plantea la participación de las diferentes disciplinas y de sus especificidades en la producción conjunta de esos resultados. Sin embargo, entendemos que todavía la investigación interdisciplinaria se encuentra demasiado acotada. Creemos que es necesario ampliar más esta visión dando participación a disciplinas de las llamadas *extra-científicas*, para que algún día, sin perder su identidad dejen de ser consideradas como excluyentes de la ciencia. En esta línea nos resultará muy valioso el aporte de Esther Díaz y su concepción de *epistemología ampliada*. Frente a esto se podría objetar que si bien las distintas disciplinas se ocupan de diferentes cuestiones en lo individual y lo social, todas lo hacen desde la dimensión racional, propia de la ciencia y no de la estética, o la ética, propias del arte y la filosofía. Hemos rechazado la idea de que la ciencia sólo se realiza desde la dimensión racional y afirmamos que se encuentra integrada por elementos considerados por la tradición como *extra-rationales* y que concebimos como imprescindibles para su realización. Al respecto Einstein ha señalado:

La ciencia, como algo existente y completo, es la cosa más objetiva que puede conocer el hombre. Pero la ciencia en su construcción, la ciencia como

un fin que debe ser perseguido, es algo tan subjetivo y condicionado psicológicamente por las circunstancias de cada situación como cualquier otro aspecto del esfuerzo humano.⁴

Sobran los ejemplos que refieren a descubrimientos y desarrollos científicos que no surgen de un concienzudo análisis racional sino de sueños, intuiciones, corazonadas, condiciones psicológicas y sociales de los científicos, imaginación, connotaciones subjetivas que no serían posibles sin un profundo conocimiento del tema, pero que muestran que el conocimiento del tema no alcanza para resolverlo, porque muchas veces la solución es el resultado de la ruptura con la lógica imperante. Todos los que hemos pasado por cursos de filosofía de la ciencia, o metodología, hemos leído casos como los del químico Kelule y su descubrimiento de la estructura de la bencina, las afirmaciones de los premios nobel de física Paul Dirac, Steven Weinberg, Werner Heisenberg sobre la relación entre teorías científicas y belleza, que muestran que incluso en la investigación de las ciencias más duras hay elementos, considerados por muchos epistemólogos como extracientíficos, que hacen a la producción del conocimiento de un modo tan determinante como las argumentaciones consistentes desde la perspectiva lógica.

Por otra parte, cuando los científicos hablan de belleza de las teorías, lo hacen en un sentido afín a como lo conciben los músicos y los poetas para sus propias disciplinas. Equilibrio, elegancia, sencillez, simetría, armonía, simplicidad, hacen a la justificación de las teorías tanto como a los principios lógico-metodológicos u otros principios *extra-científicos*. En consecuencia, entendemos a la ciencia como una estrategia de instalación del ser del hombre en el mundo, una estrategia que nos interesa no porque sea mejor que las otras, (mito, religión, arte, filosofía) sino porque tiene una muy importante influencia en la conformación del mundo en que vivimos, conviviendo con otras, pero teniendo un papel determinante en el destino de la humanidad.

Desde otra perspectiva, no es invariante el sentido mismo de ciencia, el cual no se reduce a la actividad de investigación, o producción de conocimiento de los científicos, habida cuenta de los cambios profundos que se operan todo el tiempo en la actividad científica misma, tanto en sus prácticas investigativas, cuanto en los sustentos teóricos que las animan. Todavía se sostienen fuertes voces que separan a la filosofía, a la ciencia y a la tecnología, otras que aseguran que esa separación hace largo tiempo ya no existe, en tanto la filosofía ha sido desplazada y ciencia y tecnología se han fusionado entre ellas de modo indiscernible.

Pero la emergencia de nuevas disciplinas, tales como la cuántica, la cibernética, la nanotecnología y la biotecnología, entre otras, que se complementan y realizan aportes significativos las unas a las otras, traen aparejados problemas que más que nunca superan ampliamente las temáticas meramente metodológicas y se conectan con problemas filosóficos de larga data y con otros jamás pensados o imaginados. Los desarrollos en mecánica cuántica ya han permitido ejecutar formas elementales y rudimentarias de teletransportación de algunos pocos átomos.⁵ Puede ocurrir a la velocidad de la luz. Pero en realidad no es que el objeto

⁴ Einstein, A., *Cómo veo el mundo*, Hispamérica, Buenos Aires, 2003 p.26.

⁵ Un grupo de científicos del Joint Quantum Institute (JQI), de la Universidad de Maryland y de la Universidad de Michigan, en Estados Unidos, ha conseguido teletransportar información entre dos átomos situados en dos recintos no conectados entre sí, y separados por una distancia de un me-

viaja, algo imposible para la teoría de la relatividad, sino que se desconfigura atómicamente para reconstituirse con otra materia que conserva la misma información. Ya no tenemos un *ser* con una *esencia* material ni espiritual, ahora lo esencial parece ser la información. Estos avances tecnocientíficos nos obligan a redefinir las categorías con las que venimos manejándonos desde hace ya más de medio siglo. ¿Podremos encontrar esas categorías en la filosofía?

Creemos por otra parte que ese residuo que muchos tratan de evitar no se encuentra en la periferia de las teorías científicas, sino en su corazón mismo. En efecto, la ciencia se ha revelado como altamente eficaz en responder sobre los *cómo*, pero apenas se muestra balbuceante frente a los *por qué* o ha renunciado a ellos. Pero la pregunta por los *por qué*, está más que latente en los interrogantes científicos, de modo muchas veces velado, y otras veces francamente abierto, la ciencia ha disuelto *tamaño susceptibilidad filosófica* dándole a los *cómo* el carácter trascendente de los *por qué*. De cualquier manera la ciencia se conduce aplicando procedimientos y métodos de conocimiento que se encuentran instituidos en un determinado momento histórico y así profundiza sus saberes y define sus asuntos de investigación, pretendiendo poner en suspenso todo referente filosófico. Pero, a la hora en que los saberes y los métodos comienzan a resultar insatisfactorios, respecto de nuevas evidencias o necesidades, a la hora en que las teorías entran en crisis, la reflexión científica se encuentra con dificultades que hacen reaparecer problemas que se encuentra en los límites del conocimiento y que convocan nuevamente a la filosofía que la ciencia tenía oculta en el desván. Tal *residuo* afecta al modo de conformación de las teorías científicas y de la misma concepción sobre qué es el conocimiento científico. Si bien los científicos han mostrado cierta ductilidad a la hora de cuestionar las teorías, no suelen ser proclives a producir cuestionamientos sobre las condiciones del conocimiento mismo, ni tampoco sobre la cognoscibilidad de su asunto, más allá de lo que la propia teoría establece como axiomas. Sera por eso que los innovadores suelen ser resistidos dentro de las filas de las ciencias y sus producciones son valoradas sólo cuando han dado garantía de brindar algún tipo de *“utilidad”*. Son refractarios a la distinción de los problemas que permitan diferenciar, como señala Hartmann, objeto de conocimiento de, conocimiento del objeto. Sin embargo, su actividad se encuentra determinada en la raíz de las teorías por supuestos que podríamos definir junto con Lakatos como extra-científicos.⁶ Esas decisiones extra-científicas pueden provenir de múltiples factores, podríamos decir que entre ellos se cuentan los de orden metafísico. Para Imre Lakatos, por ejemplo, esta situación es inevitable, para Karl Popper debe ser evitada a toda costa. Para otros pensadores la filosofía es un saber fosilizado cuyos restos descansan en universidades e instituciones afines y son solamente frecuentados por gente que tiene tiempo que perder. Para otros, la filosofía corresponde a un momento en el cual

tro. http://www.tendencias21.net/Teletransportan-por-primera-vez-informacion-entre-dos-atomos_a2904.html 03/07/2016.

⁶ Es interesante que a pesar de la convergencia entre Lakatos y Popper en cuestiones referidas a la ciencia discrepan en el aspecto fundamental de la relación entre ciencia y metafísica. Señala Lakatos: “Para mencionar otro ejemplo: según el falsacionismo la irrefutable ‘metafísica’ es una influencia intelectual externa, en mi explicación es una parte vital de la reconstrucción racional de la ciencia. (Lakatos, 1987, p.33) Más conocido es el rechazo de Popper a toda metafísica, la cual excluye de modo tajante mediante su criterio de demarcación. El motivo por el cual Popper rechaza las explicaciones metafísicas es porque se sustraen del método empírico. Tiene sin embargo, una consideración para con la teoría de la evolución darwiniana, a la que considera “...un programa de investigación metafísico de mucho éxito.” (Popper, 1995, p. 257)

no se había desarrollado la ciencia y su destino final sería disolverse en las transparentes aguas del conocimiento científico. Para las concepciones epistemológicas dominantes, la filosofía que importaba era la filosofía de la ciencia, pero incluso esta ya ha resultado prescindible. Por eso resulta inquietante la afirmación de Marí (1990) que sostiene que en la actualidad el juego cambiante de las fuerzas sociales se da en la epistemología. Es verdad que al hablar de “*juego cambiante de fuerzas sociales*” está poniendo el acento en las determinaciones que generan las fuerzas sociales, apartando del centro el reduccionismo lógico-metodológico. Pero esto no es percibido claramente por la “*comunidad científica*”, la que antes de ser conducida por un único “*paradigma*” se debate en enfrentamientos paralizantes. Y son paralizantes, entre otros motivos a causa de que no son puestos sobre el tapete y sometidos a debates sus fundamentos filosóficos, metafísicos, ideológicos. Como se ha señalado, esto genera la ilusión de una ciencia neutra, universal y objetiva, que impide ver como su parcialidad, particularidad y subjetividad están encubiertas para que no se pueda ver a quién beneficia, a quien perjudica y que consecuencias efectivas produce sobre el mundo. La astucia más grande es evitar la polémica, el debate, la confrontación, de ese modo se crea la idea de que hay un discurso racional, el discurso científico y lo demás son especulaciones alucinadas de metafísicos.

Para muchos, lo que llaman el progreso de la ciencia, es consecuencia, entre otras cosas, de que esta se ha desembarazado de ese “lastre” que ha sido la filosofía con su carga metafísica. Para otros la ciencia se ha diluido en la tecno-ciencia y aparece cuestionada de múltiples formas; por ejemplo, en el argumento de que, si con su desarrollo amenaza la vida misma, se puede decir que ha sido una estrategia poco exitosa o por lo menos de la que hay que desconfiar. Sin embargo, más allá de las polémicas, de los avances realizados y de todas las *explicaciones o significaciones* que la ciencia ha podido producir, ella no se ha podido desprender totalmente de la filosofía.

En definitiva, no es que queramos revivir a la filosofía, ella ha estado siempre presente en el quehacer científico. Tampoco afirmamos que el reconocimiento de la filosofía como inseparable de la ciencia sea garantía de nada. Justamente, esas consideraciones antifilosóficas de las corrientes epistemológicas ortodoxas son por demás filosóficas y metafísicas y lo son del peor modo, instituyéndose como evidencias incuestionables que se presentan como argumentos incontrovertibles, traicionando de ese modo las mejores tradiciones filosóficas que son las que no han abandonado la duda sobre el pensamiento y la confianza sobre la vida.

Entendemos que la epistemología no es el ámbito para la resolución de problemas, sino el ámbito en el cual los problemas deben ser planteados a fondo, poniendo todas las cartas sobre la mesa, para que el resto de las ciencias puedan cumplir mejor con su parte, que no es “*alcanzar o acercarse a la verdad*”, sino mejorar nuestras estrategias de instalación en el mundo.

Bibliografía

- Adorno, Th. W.: *Educación para la emancipación*, Ediciones Morata, Madrid, 1998.
- Adorno, Th. W.: *Dialéctica del iluminismo*, Sur, Buenos Aires, 1971.
- Adorno, Th. W.: *La disputa del positivismo en la filosofía alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1973.

- Adorno, Th. W.: *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. Ed. Planeta Agostini, Barcelona, 1986.
- Althusser, L: Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Ed. Laia, Barcelona, 1974.
- Althusser, L.: Curso de filosofía para científicos. Ed. Laia, Barcelona, 1975.
- Bachelard, G.: *Epistemología*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1973.
- Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1978.
- Bourdieu, P: *Homo Academicus*, Editorial Minuit, Paris, 1984.
- Bunge, M.: *Epistemología (Curso de Actualización)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1980.
- Bunge, M.: *Epistemología, ciencia de la ciencia*, Ariel, Barcelona 1980.
- Bunge, M.: *La ciencia su método y su filosofía*, Buenos Aires, 2001.
- Bunge, M.: *La Investigación Científica, su Estrategia y su Filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona, 1969.
- Einstein, Albert; *Cómo veo el mundo*, Hispamerica, Buenos Aires, 2003.
- Fichant M., Pécheux, M.: *Sobre la historia de la ciencia*, Ed. Siglo XXI, Bs.As., 1975.
- Foucault, M.: *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1973.
- Foucault, M.: *La verdad y las formas jurídicas*, Ed. Gedisa, Buenos aires, 1980.
- García, R.: Piaget, J.: *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Ed. Siglo XXI, 1982.
- García, R.: *Sistemas complejos*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2006.
- Goldmann, L.: *Las ciencias humanas y la filosofía*, Ed. Nueva Visión, 1972.
- Gómez R.: *Neoliberalismo y Seudociencia*, Editorial Lugar, Buenos Aires, 1995.
- Gómez, R.: *Las teorías científicas*, Ed. Coloquio, Madrid, 1977.
- Gómez, R.: *Límites y desventuras de la racionalidad crítica neoliberal*, en VV.AA; *La racionalidad: su poder y sus límites*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Habermas, J.: *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid, 1989.
- Habermas, J.: *La lógica de las ciencias sociales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1988.
- Habermas, J.: *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987.
- Hartmann, N.: *El problema del ser espiritual. Investigaciones para la fundamentación de la filosofía de la historia, y de las ciencias del espíritu*, Ed. Leviatan, Buenos Aires, 2007.
- Hartmann, N.: *Rasgos fundamentales de una metafísica del conocimiento*, Tomos I y II. Buenos Aires, 1957.
- Hegel, G.W.F.: *Ciencia de la lógica*, Editorial Solar/Hachete, Buenos Aires, 1968.
- Hegel, G.W.F.: *Fenomenología del espíritu*, Editorial F.C.E., México, 1983.
- Heidegger, M.: *¿Qué es metafísica?*, Ed. Alianza, Madrid, 2009.
- Heidegger, M.: *¿Qué significa pensar?*, Ed. Trotta, Madrid, 1997.
- Kant, I.: *Crítica de la razón pura*, Editorial Taurus, Barcelona, 2005.
- Klimovsky, G. y de Asúa, M.: *Corrientes epistemológicas contemporáneas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- Klimovsky, G.: *Las desventuras del conocimiento científico*, Ed. A-z Bs.As.1995.
- Klimovsky, G.: *Las Desventuras del Pensamiento Científico*, Edit. AZ, Buenos Aires, 1994.
- Koyré, A.: *Estudios de historia del pensamiento científico*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- Koyré, A.: *Pensar la ciencia*, Ed. Paidós, Madrid, 1994.

- Kuhn, T.: *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1962.
- Kuhn, T.: *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Ed. Altaya, Barcelona, 1995
- Kuhn, T.: *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Ed. FCE, Madrid, 1981.
- Lakatos, I.: *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1974.
- Lakatos, I.: *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid, 1983.
- Lakatos, I. y Musgrave, A.: (dirs.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- Lorenz, K.: *Evolución y modificación de la conducta*, Ed. Siglo XXI, México, 1986.
- Marí, E.: *Elementos de epistemología comparada*. Ed. Puntosur, Buenos Aires, 1990.
- Marí, E.: *Neopositivismo e ideología*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974.
- Mombrú, A. Bosch, G.: *Metacrítica y Filosofía de la Ciencia*, Trébol Verde, Bs.As. 2002.
- Piaget, J. y otros.: *Construcción y validación de las teorías científicas*, Ed. Paidós, 1994.
- Piaget, J. y otros.: *Epistemología de las ciencias humanas*, Ed. Proteo, 1972.
- Piaget, J.: *La explicación en las ciencias*, Ed. Martínez Roca, 1977.
- Platón: *Obras Completas*, Ed. Omeba, Buenos Aires, 1967.
- Platón: *Teeteto*, Ed. Antropos, Madrid, 1990.
- Popper, K.R.: *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Bs. As., 1972.
- Popper, K.R.: *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*, Ed. Paidós, 2005.
- Popper, K.R.: *La lógica de la investigación científica*, Ed. Tecnos, Madrid, 1980.
- Popper, K.R.: *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, Ed. Tecnos, Madrid, 1998.
- Russell, B.: *Ciencia y religión*, Ed. F.C.E. México, 1951.
- Russell, B.: *La perspectiva científica*, Ed. Sarpe, Barcelona, 1983.
- Samaja, J.: *Epistemología y metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica*, Eudeba, Bs. As., 1999.
- Thuiller, P.: “El contexto cultural de la ciencia”. En revista *Ciência Hoje*, abril-mayo de 1989, pp. 19-24, Río de Janeiro.
- Thuillier, P.: *La manipulación de la ciencia*, Fundamentos, Madrid, 1975.
- Varsavsky, O.: *Hacia una política científica nacional*, Ed. Monte Ávila y Latinoamericana Caracas, 2006.
- Varsavsky, O.: *Modelos matemáticos y experimentación numérica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1971.
- Varsavsky, O.: *Obras escogidas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.
- Varsavsky, O.: *Ciencia, política y cientifismo*, Centro Ed. de América Latina Buenos Aires, 1969.
- Vattimo, G.: *El fin de la modernidad*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1987.
- Vattimo, G.: *La sociedad transparente*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1990.

Perspectivas

Servidumbre, goce y redes sociales

Entre la fiesta y la contrafobia

Una vez sumergido en la comunicación, nadie puede regresar al paraíso de las almas simples.

Matías Guirado

1. ¿Quién te manda gozar?

En un artículo publicado en esta revista¹, Cristina Ambrosini señala algunos rasgos fenomenológicos del usuario normal de las denominadas ‘redes sociales’ (apropiación del perfil público de los famosos, tendencia al exhibicionismo y al voyeurismo, etc.) y esboza un diagnóstico acerca del sentido de la experiencia ligada a ese uso. Su método de análisis combina la aplicación de conceptos de la sociología de Zygmunt Bauman y la psicología evolutiva de Robin Dunbar, la recolección de datos estadísticos y la presentación de una tesis consagrada como elemento de contraste: la tesis de la servidumbre voluntaria de Étienne de la Boétie. El diagnóstico es esencialmente optimista. La autora reconoce que “todos estamos sometidos a las reglas de las Empresas comerciales que controlan” las redes, pero concluye que “las conexiones virtuales pueden ser la oportunidad de recuperar el erotismo y vivificar el lazo social”; así, “Internet también puede ser vista como una gran fiesta”².

Personalmente, no comparto el optimismo de la profesora Ambrosini. Sin embargo, importa poco discutir cuestiones relativas a la predisposición de ánimo con que quepa caracterizar el impacto de las redes sociales (y la posibilidad de “recuperar el erotismo”). Lo esencial es comprender su lugar en la cultura actual y sus efectos en la subjetividad contemporánea. Mi objetivo aquí será, precisamente, ensayar una nueva intelección de estas cuestiones, centrada en la crítica social y el análisis metapsicológico.

Opino que, más allá de facilitar la necesaria interacción entre las personas, las “redes sociales” propician un patrón de sobreexposición de uno mismo que pervierte el papel y el estatus de la alteridad, convirtiéndola en algo secundario y testimonial. Esto sólo es posible sobre la base de una novedosa modalidad de fetichización de las relaciones sociales, ligada a las condiciones del desarrollo capitalista tardío. Básicamente, se impone un campo fantasmático para la experiencia cotidiana y un concomitante modelo de persona que hace de la explotación constante de sí mismo y la espectacularización de las alienaciones cotidianas una condición para la “realización personal”. El otro queda asimilado al papel de pieza mirona y pierde eficacia semántica como ser-en-el-discurso. El Capital agencia así un régimen del goce que sobredimensiona el papel de lo imaginario a costa de una concomitante degradación de las condiciones estructurales para la individuación. Este resquebrajamiento

¹ Ambrosini, Cristina. “La servidumbre voluntaria y las redes sociales”, *Perspectivas metodológicas*. vol. 2, no. 16. Diciembre 2015.

² *Op. cit.*, p. 108.

de la intersubjetividad simbólica abre el umbral de una relación a-simbólica con un *Alter* que seduce mandando gozar.

Cabe advertir de entrada que este juego de circunstancias no es asimilable a una despolitización de la experiencia colectiva o a una apocalíptica pérdida de “valores”. Pero, en rigor, tampoco excede los límites de un entramado dentro del cual la voluntad de (a)parecer y la impresión que se busca producir agotan el interés y la sustancia de la comunicación. A la postre, la dilucidación de ese entramado ayudará a desocultar una compleja maquinaria productora de subjetividad operativa en la sociedad actual.

2. Personalización y sobreadaptación

Parte de la dinámica de las sociedades posindustriales responde a lo que Lipovetsky³ ha caracterizado como fenómeno de *personalización*: la emergencia de un novedoso proceso de socialización, basado en el consumo masificado y la realización individual como valor fundamental. Esta mutación, operada a la sombra de la reproducción del capital financiero y de servicios, marca la puesta en marcha de una peculiar “tecnología del yo”.

El control de las conductas adaptadas deja de ser una prerrogativa institucional y pasa a ejercerse en el fuero interno mediante la incitación de una estrategia de promoción de uno mismo como individuo productivo abierto a un horizonte de constante superación. “La privacidad y el individualismo (...) van conformando una utopía de realización por fuera, con indiferencia del conjunto social”⁴. La violencia física legítima queda relegada al disciplinamiento de los excluidos.

La promoción de una racionalidad emprendedora y proactiva, así como el estímulo de una lógica de la administración privada de los costos y los beneficios, son los dispositivos de los que se vale el capitalismo tardío para disciplinar los cuerpos y las almas. El mercado perfila, tanto un modelo existencial (una concepción de la buena vida), cuanto una ética de la existencia (un conjunto de criterios de ponderación de las conductas).

Pero el individuo adaptado es, en rigor, un *sobreadaptado*: el ideal de sí que proyecta como horizonte no es otra cosa que la respuesta mecánica a una velada estratagema de sumisión de todos los aspectos de la cotidianidad a la lógica empresarial. Se construye un sujeto que desprecia las expresiones populares y abstrae con discursos moralizantes los conflictos derivados de la legalización de la desigualdad, la exclusión y la violencia institucional. Su prerrogativa es gestionar una vida exitosa y administrar un espectro de recursos materiales, estéticos y afectivos que le permiten delimitar diversos campos de pertenencia (el de los amigos, los “ciudadanos que pagan impuestos”, los

³ Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1986.

⁴ Galende, E., *De un horizonte incierto: psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Barcelona: Paidós, 1997, p. 67.

“emprendedores”, “los intelectuales”, etc.). Bajo la fachada del sujeto liberal palpita una bestia biopolítica.

3. La emergencia del goce escópico como factor disciplinario y adaptógeno

La consolidación cultural de la identidad tardocapitalista (sobreadaptada) como modelo universal de persona atravesó dos fases: una primera fase de espectacularización mediática de la vida individualista pedestre ligada al auge de los denominados ‘*reality shows*’ y una segunda fase de sobreexposición del yo vinculada al surgimiento de las denominadas ‘redes sociales’ (por cuestiones metodológicas, mi análisis recaerá sobre *Facebook*).

El formato *Reality show* es bastante rudimentario: en su versión más cruda, se convoca a un conjunto de individuos, se los encierra en un mobiliario, se los filma las veinticuatro horas del día y se expone el material más relevante (más siniestro). El espectador “espía” la cotidianeidad de los enclaustrados y ostenta el “poder” de “opinar” cuál de ellos debe quedar “eliminado” del “juego”. Los “nominados” suelen ser previamente elegidos por sus “compañeros”, cual candidato al matadero. El premio es un monto de dinero y el reconocimiento del “público”.

Vemos actuar aquí -en un marco acotado, experimental- instancias de disciplinamiento típicas de las sociedades postindustriales: la amenaza de exclusión, la competencia por la aprobación, la desconfianza hacia el otro travestida por una empatía impostada, la presunción de la neutralidad axiológica del proceso, etc. A esto se incorpora el factor-impunidad típico del control disciplinario: el sujeto observado no sabe quién lo ve, en qué situación y en qué momento. La inverificabilidad del acto de vigilar lo obliga a actuar como si lo viera “todo el mundo”, en todo momento y lugar. Hay aquí un parentesco con el modelo de arquitectura panóptica de las instituciones de encierro⁵: se ejerce un efecto permanente de visibilidad que torna irrelevante la existencia de un observador y garantiza el funcionamiento automático del poder.

Producida la caída del Muro de Berlín, el vaciamiento de los procesos sociales populares y la retracción de la esfera pública del Estado resquebrajaron la articulación de lo individual y lo social, gestando las condiciones para que la experiencia privada se consolide como ámbito constitucional de la subjetividad y punto de partida para la configuración de vínculos sociales. El individuo se repliega en los rasgos masivos del consumo y la posesión de objetos e imaginarios de satisfacción personal.

La comunicación de masas ya no se ejerce a partir de valores preexistentes en la esfera pública-histórica. La propia experiencia individualista cotidiana es massmediatizada y convertida en producto en base a los agregados de la espectacularización hiperrealista. Este desarrollo, inmanente al capitalismo tardío, ha determinado que el individuo de la vida cotidiana y la figura que los medios construyen ya no sean distintas. Se gesta así un cortocircuito definitivo con la alteridad, entendida como sociedad e historia, que da paso a la *era de la transparencia*⁶.

⁵ Foucault, M., *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1977.

⁶ Baudrillard, J., *La transparencia del mal*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1991.

4. Facebook y el factor despótico

La era de la transparencia es la antesala de la *sociedad del rendimiento y el cansancio*⁷. Marca el declive de una matriz disciplinaria y mercantil, centrada en el control institucional de las conductas y la represión de los sujetos excluidos, y la emergencia de otra en la que la búsqueda de maximización de la eficiencia en todas las áreas de la vida privada, así como exhibición constante del logro personal, componen una ética y una estética de la existencia. La condición improductiva pasa a ser, no sólo una determinación a reprimir, sino también una inmoralidad.

La sociedad del rendimiento trae a colación una lógica de la explotación de sí mismo, internalizada como factor de realización personal. Esta transmutación del concepto de uno mismo y su libertad sólo es posible a costa del vaciamiento del lugar de la alteridad, tanto individual como social, operada por la cultura neoliberal.

El registro imperialista del Capital es una marcha hacia la conquista de *la realidad*. La falta de contraste y la dictadura cultural de la racionalidad de mercado determinan la sustitución del sujeto (el *ser-con*) y el objeto (el *ser-a-la-mano*) por la imagen y la información. Emerge una sociedad especular y escópica, una segunda fetichización de las relaciones sociales y las relaciones de producción.

La conquista de la realidad se efectúa a costa de lo que podemos denominar el ‘factor despótico del Capital’: se trata de sostener el goce de un déspota que goza a cualquier precio y que se sustrae a todo orden simbólico (jurídico, ético, nacional, étnico, etc.). La aniquilación de la función simbólica determina un plus de goce social que sólo puede obtenerse en el ejercicio de lo insignificable, en la atrocidad y el cinismo exentos de culpa o responsabilidad. Abundan las dominaciones y las servidumbres pueriles, la yuxtaposición de piezas sádicas y piezas masoquistas, la hipocresía y el ventajismo. Esta compulsión criminógena tiene su asiento fenomenológico en la explotación del hombre por el hombre y representa una tentativa fallida por *cuantificar* la plusvalía; por *escribir* el goce del “cuerpo sin órganos del (...) ser capitalista”⁸ que administra la carencia y la violencia.

La máquina capitalista opera como el padre real exceptuado de la función fálica (el *Existe uno que no* de Lacan). Gestiona la objetivación de la subjetividad en el campo social bajo el imperativo del goce que obtura la falta de auténtica subjetivación (léase: ‘individuación’) y lleva al anclaje en una identificación primaria atravesada de pulsiones agresivas⁹.

La inflación de lo imaginario en detrimento de la significación como lugar de la falta determina el imperio del culto de la imagen y el imperativo del goce escópico. El resultado es una ingeniería social *cínica*, que pregona la empatía y la solidaridad y, en rigor, ejecuta la destrucción del campo trascendental para una auténtica comunicación. La exclusión

⁷ Han, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.

⁸ Deleuze G. & G., Félix. *El Anti-Edipo (capitalismo y esquizofrenia)*. Barcelona: Paidós, 1985, p.19.

⁹ Sobre las conexiones entre violencia y goce, véase Bermejo, Carlos. “Preliminares sobre algunas violencias a la luz de la lógica de la sexuación y la última teoría de los goces”, *Revista electrónica a-nu-damientos* no. 2, Diciembre 2003.

golpea, no sólo a la alteridad fáctica (los pobres, los inadaptados), sino también a lo que la hace posible. El cariz criminógeno del Capital es excusado en la libertad y el mérito del ciudadano, devenido empresario de sí¹⁰. La invisibilización (o desaparición imaginaria) de la víctima del crimen, auspiciada por el ahogo de las condiciones para la emergencia del otro social como sujeto y destinatario de la enunciación, se hace pasar por ausencia de crimen.

El paso del formato-*Reality* al formato-*Facebook* es un jaque-mate cultural. Prepara el camino para la aniquilación del objeto y la completa sumisión de lo simbólico a lo imaginario. La maquinaria capitalista se apropia de la realidad y del tiempo: transpira flujos de información, poses y miradas que anulan la significación. Sólo deja espacio para el gusto complaciente (quizá impostado) o un asqueamiento silenciado. Sólo vale gustar y ser gustado. Los aspectos opacos de la individuación (la vergüenza, la timidez, la intimidad, la privacidad, el anonimato, el derecho a *no estar*) son vectorizados como tendencias antisociales. Paradójicamente, la lógica panóptica del Gran Hermano se universaliza como paradigma de salud mental. Tras bambalinas, palpita una verdad socarrona: la personalidad siempre positiva, exhibicionista, sonriente, emprendedora es el trabajador ideal: maximiza la producción, lo hace con gusto y no puede dejar de hacerlo. Ser productivo, proactivo es a esta altura una *compulsión a autoexpresarse*. Como corolario, la disposición de medios efectivos para la comunicación virtual adopta un matiz contrafóbico y se convierte en una lucha por obturar una falta que es percibida como vacío. El posteo constante de contenidos, generalmente ligados a aspectos pedestres de la vida corriente o a ocurrencias esporádicas carentes de articulaciones lógicas, así como la expectativa fundada en el efecto que se produzca en la alteridad escópica, son factores esenciales para el sostenimiento de la subjetividad contemporánea. Mostrarse y expresarse son ahora tentáculos de un modo de producción que se ha independizado del sentido y la significación en nombre de un régimen fantasmático. Emergen el estrés, el trastorno de ansiedad, la comparación con alteridades idealizadas, la búsqueda por sobredimensionar la imagen de sí; asoman el miedo a la frustración por ausentamiento de miradas deslumbradas y la imposibilidad de constituir vínculos por fuera.

El factor despótico arrasa con la significación y el indispensable decir: 'No' ("no quiero comunicarme, no me interesa ver esto, ni opinar sobre aquello", etc.), socavando las condiciones de posibilidad de la individuación. La avidez de novedades restituye la dimensión del sentido perimido como mera renovación de la imagen. El goce escópico sustituye la función del otro del lenguaje, degradado a pieza mirona y a-significativa.

La incitación a participar que opera en estas formas de goce disimula la dimensión coercitiva del proceso. Comunicarse, consumir, gustar y mirar son formas de sometimiento y producción de valor vividas como elecciones deliberadas. La explotación ya no se cierne sobre el cuerpo sino sobre la libertad misma¹¹: ya no se la percibe como un modo de ejercicio de la dominación, porque es asumida a gusto por el explotado.

¹⁰ Sobre los criterios de gubernamentalidad neoliberal y su papel en la retracción del campo social, véase Murillo, Susana. "La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno". *Revista Cátedra Paralela* no. 8, Diciembre 2011.

¹¹ Ver Han, Byung-Chul, *op. cit.*, pp. 58-59

5. Consideraciones finales

El formato-*Facebook* universaliza la experiencia de los partícipes del *Reality* (ese espacio de espectacularización de la cotidianeidad y exhibicionismo del yo) y vence las resistencias de buena parte de quienes, jactándose de una condición intelectual o una pertenencia cultural, juzgaban banal la complicidad con un elemental formato televisivo. La manzana a morder sigue siendo la misma: la conquista de una concepción trastocada de sí que deviene efectiva a expensas de un espectador idiota. El costo lógico de la masificación de la experiencia del mandar gozar escópico es la atomización del repertorio de espectadores posibles. El “beneficio” es la emergencia de una alteridad despojada de eficacia simbólica (esa eficacia que abre la posibilidad de la opacidad propia del proceso de individuación); una alteridad reducida al papel de soporte de la función autoerótica de la exhibición en la “red”.

Facebook opera un doble engaño: el individuo se aliena en nombre de un determinado modo de interacción virtual, en la fantasía de imponer como “real” la imagen de sí que busca proyectar y, al hacerlo, aliena al otro del lenguaje, que pasa a desempeñarse como sostén impotente de esa experiencia imaginaria. La sustancia del proceso es la eficacia de una imperceptible incitación al goce que impone una libertad imaginaria y una sumisión real. Se fomenta el sentimiento de un poder individual basado en la exhibición del rendimiento personal y se hace del exceso de positividad (de estímulos, poses, impulsos e información) una libertad obligatoria.

El rendimiento autista de la maquinaria capitalista es el saldo final del desarrollo de las vidas exitosas y da sentido a los goces parciales de los que se jacta el sujeto sobreadaptado y exhibicionista (sus viajes de placer, su auto y su casa sobrevaluados, su sofisticación en la alimentación y el cuidado del cuerpo, etc.). Se trata de una estrategia de poder que incita a que las potencialidades del ciudadano-consumidor, moldeado a la luz de los discursos y los imaginarios impuestos por el mercado, se naturalicen y sean comunicadas¹². El agente del proceso queda sustraído de los registros epistemológicamente teorizables: es el gran Socio psicopático del goce, el cuerpo lleno más allá de lo imaginario y lo simbólico. Su huella es el síntoma de no poder (d)escribir lo que *Facebook realmente* hace con la gente cuando la gente *imagina* hacer algo a través de *Facebook*.

¹² La prevalencia de lo imaginario (escópico-especular), en tanto factor adaptógeno de la lógica cultural neoliberal, y en detrimento del registro simbólico (socio-histórico), explica que los “gobiernos progresistas” de América Latina se vean atravesados en ocasiones por experiencias neoliberales y/o sean sustituidos por gobiernos neoliberales. Quienes abusan del discurso “anti-derecha” pierden de vista que el inconsciente no registra la función lógica del ‘No’ (lo que los lleva a ser promotores velados de la denominada ‘derecha’) y que la racionalidad de mercado alimenta un silencioso goce sádico enquistado en el cuerpo de las personas: el goce de las psicopateadas criminógenas del Capital (la pobreza, la exclusión, la violencia institucional, etc.). Evidencias de esto es la masificación creciente de imaginarios de denostación de las clases populares y de las instancias estatales que hacen posible su salida de la pobreza extrema y la invisibilización cultural. Mientras el Capital siga siendo el socio real (a-simbólico) del goce (y no hay razones para pensar que esto vaya a cambiar), el progresismo llevado al gobierno histeriqueará con el neoliberalismo (o perecerá bajo las cacerolas).

Críticas a una propuesta neoliberal para acabar con la pobreza

Cecilia Pourrieux
cecipo55@yahoo.com.ar

Presentación

Este trabajo tiene el objetivo de exponer algunas falacias y supuestos de un planteo neoliberal para terminar con la pobreza. Nos referiremos, en particular, a la propuesta de Peter Singer, que presenta a las donaciones como una estrategia para ayudar a los pobres a escala planetaria. El plan de trabajo se divide en tres partes. La primera, describe el libro del citado autor: *Salvar una vida. Cómo terminar con la pobreza*. En la segunda, se expone la crítica a esta concepción neoliberal. En las conclusiones, intento demostrar que el asistencialismo, antes que una herramienta para concluir con la pobreza, apunta a la convalidación de un orden social establecido.

La hipótesis que se pretende demostrar es la siguiente: la asistencia aborda la cuestión de la desigualdad social desde sus efectos y consecuencias, procurando mitigar sus aristas más sórdidas. Es muy claro, sin embargo, que no pretende actuar sobre las razones de fondo de la distribución inequitativa, que tiene sus raíces en el orden social vigente.

Propuestas de Singer para terminar con la pobreza

De manera cruda y bien documentada, Singer desarrolla una crónica de la situación mundial en lo que atañe a la pobreza. Hace un llamado a la conciencia del lector acerca de las desigualdades actuales y, frente a ellas, las obligaciones de aquellos que tienen satisfechas sus necesidades básicas. Para ello, expresa sin rodeos que intentará convencer a quienes más poseen para que donen una parte importante de sus ingresos. Su herramienta será la argumentación moral. Con ello, ya nos da un indicio de una probable solución, que será expuesta a través de argumentos éticos que fundamenten la realización de aportes solidarios.

Describe con singular agudeza la desproporción que existe entre, por ejemplo, el estilo de vida de cualquier ciudadano estadounidense y un habitante de un país sumido en la pobreza. El primero destina sólo un 6% de sus ingresos en la compra de alimentos; en consecuencia, el resto lo destina a artículos de consumo durable o semidurable, ocio y vacaciones. Sólo en EEUU se desperdician cada año alimentos por el valor de 100.000 millones de dólares. Singer contrapone a esto los 1400 millones aproximados de pobres, que viven con 1,25 dólares por día. Y para ahondar la diferencia, detalla la prosperidad y gastos suntuosos de 1000 millones de ricos.

Cuando se interroga acerca de si está mal no prestar ayuda, Singer aborda el problema en términos éticos. Expone ejemplos ingeniosos, donde se prueba el grado de sacrificio que las personas podrían hacer para aliviar el sufrimiento de los otros. Luego, y a través de un razonamiento, pretende demostrar por qué sería incorrecto no aportar dinero a organizaciones de ayuda internacional. Examina los argumentos por los cuales las personas se niegan a realizar donaciones. No elude las habituales razones de peso que suelen esgrimirse para oponerse a las donaciones: “La respuesta de la filantropía dificulta el verdadero cambio político”, “Entregar dinero o alimentos a las personas fomenta la dependencia”, “El dinero es la mejor semilla del capitalismo. Despilfarrarlo reduce el crecimiento futuro”.

Singer reconoce que un obstáculo fuerte, desde una moral individual, es la tendencia a favorecer a los más cercanos, y quizás ello explique por qué no se realizan más acciones para “salvar a los pobres”. Moralmente, dice que esto es injustificable. Para explicarlo, intentará ahondar en lo que él denomina “la naturaleza humana” desde una perspectiva psicológica y evolutiva. Así, mostrará en primer lugar que es más probable que una persona ayude a otra si puede identificar al destinatario de esa ayuda en un individuo concreto. Esta particularidad se denomina “efecto de la víctima identificada”, que trae como consecuencia la “regla del rescate”: es más probable que se ayude a una víctima identificada antes que a una “vida estadística”. En otras palabras, este tipo de acción, desde el punto de vista de la especie, no estaría “en nuestra naturaleza”. Para Singer, esta afirmación no resiste un análisis profundo. Al argumento que afirma la imposibilidad de ayudar a quien se encuentra fuera de las fronteras del círculo vital cercano, le opone el ejemplo de Bill Gates, quien centra su filantropía en hacer el mayor bien posible al mundo en su conjunto. Con respecto a la sensación de futilidad de una acción altruista, puesto que tal ayuda sería equivalente a un “grano de arena en el desierto”, replica que esa ayuda, por mínima que fuere, ayuda a un individuo o una familia. Ese resultado particular no puede menospreciarse, aún cuando existan otras personas a quienes no se puede ayudar. El otro argumento contrario a las donaciones es denominado por Singer como “disolución de la responsabilidad”, y estaría representado por la percepción de que hay mil millones de personas en situación mejor que la propia para ayudar a los pobres. Singer cuestiona este argumento con la siguiente pregunta: “¿qué importa si sabemos que no van a hacerlo, o que no habrá el suficiente número de personas que salven a esos 10 millones de niños?” Concluirá, en términos generales, que un argumento correctamente formulado en términos evolutivos no necesariamente tiene un correlato moral. En otras palabras, del uso de la razón, no se deduce una acción moral. O mejor aún, de un argumento moral, no se garantiza una acción correlativa. Para refutar esto, Singer, citará un ejemplo: el incremento de la ayuda alcanzado después que apareciera un artículo suyo en el *New York Times*, donde argumentaba a favor de las donaciones y adjuntaba un número telefónico.

Convencido de su método, el paso siguiente será ver cómo se puede instar a “una cultura de la donación”. En referencia a ello, tomará como ejemplo la “Liga del 50%”, una asociación que hace grandes aportes. El requisito para entrar en ella es haber donado, como mínimo, el monto equivalente a la mitad de la riqueza personal. Singer, expresa que la observación de conductas altruistas en otras personas actúa como disparador. Por eso mismo, no considera que las donaciones debieran ser anónimas, sino que, por el contrario, pueden actuar como ejemplo para los otros, en relación a la decisión de donar o al monto de la ayuda brindada. Si a este factor se le suma la estrategia de “ponerle un rostro” a quien se brinda ayuda, en palabras del autor “parece ser lo más cercano posible a la organización ideal para

aprovechar los buenos sentimientos de las personas prósperas con el fin de que ayuden a los pobres de países remotos”. Abundando en ejemplos, realiza una aceitada descripción de la lógica con la cual se desarrollan las grandes empresas para tal fin. En síntesis, considera que se trata de brindar “un estímulo adecuado para que organizaciones, empresas y organismos estatales hagan lo que se debe hacer”. Esto contrarresta la idea tan difundida (especialmente entre los estadounidenses) de que lo que rige las acciones es el “interés personal”.

En consonancia con la orientación de su propuesta, Singer presenta las distintas instituciones y ONGs en donde se pueden realizar donaciones. Revisa diferentes dudas que se pueden plantear aquellos que quieran participar en ellas y destaca la siguiente cuestión: todo aquel que decide realizar un aporte, se encuentra frente a la siguiente duda: “¿qué proporción de dinero recaudado se destina en realidad a ayudar a las personas que se proponen ayudar, y no a cubrir gastos administrativos de la organización”? Considera que despejar éste y otros interrogantes ayudará a incrementar la seguridad de los aportantes, en cuanto a la eficacia de las organizaciones benéficas y, en consecuencia, aumentarán las donaciones. Brinda numerosos ejemplos acerca de la asistencia brindada por ellas y las variadas maneras de concretar una donación. En conclusión, plantea que salvar una vida humana, apelando a estas organizaciones, cuesta entre 200 y 2000 dólares.

Pero quedan todavía por responder algunas objeciones realizadas por economistas del mismo corte liberal de Singer que se resumen en el siguiente dato objetivo: “todos los programas de ayuda existentes no han conseguido reducir la pobreza”. El dato más significativo es que la ayuda en la mayoría de los países ricos de occidente es escasa, si se toma como parámetro el PBI.

Con ello, finalmente, detallará los métodos que tienen diferentes organizaciones privadas para recolectar dinero y realiza una tabla en donde especifica los porcentajes que deberían donar los ricos del mundo en relación al número de habitantes pobres.

Algunas objeciones

En la segunda parte de este trabajo, abordaremos una cuestión emblemática del mundo contemporáneo en base a dos supuestos que acompañan todo el pensamiento de Singer: la legitimación de la desigualdad y la naturalización de la pobreza. En el punto donde se intersectan argumentos lógicos y éticos, comenzamos a sospechar que el punto de partida de los mismos es erróneo, en lo que respecta a resolver el problema de la pobreza en el mundo.

El propio Singer expone con detallada claridad los argumentos en contra de las donaciones: “[...] Gomberg opina que la filantropía fomenta el “quietismo político”, ya que desvía la atención de las causas institucionales de la pobreza...” En la ponderación de sus argumentos, Singer no vacila en contraponerlos a conclusiones antagónicas a los mismos. Así, expresará que, frente al horizonte remoto y distante de los cambios radicales como salida a la pobreza, se inclinará por el altruismo como solución más “práctica”. Pero en otro pasaje, reconoce que “a los pobres no deberíamos entregarles dinero o alimentos salvo en casos de emergencias... porque puede volver dependientes a las personas” Expresa que “debemos fomentar que las personas ganen su propio dinero...entregarles alimentos o dinero para eso” .

Quizás la respuesta más endeble es la que esgrime frente a la argumentación (contraria a las donaciones) de que “despilfarrar el dinero reduce el crecimiento futuro”. Pone como ejemplo al filántropo que, previo a cualquier donación, asegurar que sus riquezas seguirán creciendo para garantizar las donaciones futuras. Queda claro, en este punto, que el altruismo de Singer está reservado al atesoramiento personal de riqueza, y no pretende interferir de ningún modo en la acumulación de capital. En el tintero no sólo queda la ausencia de cualquier cuestionamiento respecto del origen de este enriquecimiento. Además, queda legitimada la desigualdad entre los hombres. Esta falta de perspectiva política es camuflada con la crítica que realiza a ciertos gobiernos. Pone como ejemplo la riqueza que tienen algunos gobernantes de países extremadamente pobres, que obtienen sus ganancias de negocios que realizan con empresas privadas. Cuestiona esa corrupción gubernamental, pero olvida ahondar en el sistema económico y social que promueve este tipo de enriquecimiento: nos referimos a aquellos regímenes donde el poder económico estrecha lazos con el poder político, dando como resultante a una población que vive en la más extrema miseria social.

En síntesis: aunque Singer apela al recurso ético, sólo lo hace para eludir una conclusión política acerca de los hechos y premisas que presenta.

La preocupación de Singer parece ser la misma que la formulada por el Banco Mundial en las instancias de crisis económica, al señalar que “había que hacer algo con los pobres”. Varios de los hechos presentados por Singer en su libro dan cuenta del fracaso de esa estrategia para derrotar la pobreza. Pero a despecho de ello, continúa con su tarea de legitimar el asistencialismo. De ese modo, apunta a preservar al orden económico y social vigente, que tiende a reproducir y amplificar las desigualdades sociales y económicas existentes.

Singer coloca también el dilema referido a los propósitos últimos de la acción altruísta por parte de los que detentan riqueza personal: ¿es humanitaria o un potencial negocio? Trata de dar una respuesta moral a estas objeciones y toma de ejemplo a Bill Gates, quien, además de ser uno de los mayores beneficiarios de un régimen que conduce a la polarización social, es a la vez un conocido filántropo. El autor, tan agudo en ciertos temas, nada dice respecto de esta contradicción. Al contrario, promueve su conducta como un ejemplo a seguir. En consonancia con su ideología liberal, el problema es que “instituciones inadecuadas desbaratan buenos proyectos”. No es el caso, según Singer, del gobierno de Bush, que sería un ejemplo respecto de cómo se puede compatibilizar el crecimiento económico del país aportante con la ayuda internacional. De lo que se trataría, entonces, es de fomentar la libertad económica.

En síntesis: Singer pretende dar argumentos morales para incentivar las donaciones y así terminar con la pobreza. Pero poco y nada podrán servir los argumentos morales para revertir la desigualdad a escala planetaria si no es abordada desde su costado político y económico. Ciertamente es que menciona una objeción similar. Pero la descarta de plano, aludiendo que los cambios que se necesitan son a gran escala y de difícil realización.

Por lo tanto, conviene buscar una solución viable, rápida y práctica. La dignidad e igualdad entre los hombres no parecen posibles en su horizonte ético.

Conclusiones

Las contradicciones que encontramos en los argumentos de Singer, emergen probablemente, de su negativa a considerar la pobreza desde un abordaje que debería apuntar a desentrañar las raíces sociales y políticas de esta cuestión.

Al explicar los límites de la asistencia social, el autor ataca el asistencialismo estatal. Se detiene particularmente en desacreditar al Estado como mediador entre los aportes de origen privado y los sujetos de la asistencia, dentro de una visión ideológica que adscribe al neoliberalismo y que hace del rechazo al intervencionismo estatal un principio general. Claramente, se inclina, en este plano, al terreno de la libertad económica y la asistencia de carácter privado. Tampoco es casual que este tipo de pensamiento descarte otra vía redistribucionista – la de la imposición fiscal a los ricos– y se adscriba claramente en el planteo asistencial de corte privatista, o sea, impulsado por la donación privada directa. Con él, encontramos la justificación ideológica de un conocido fenómeno contemporáneo: el de la privatización de la asistencia social.

Entendemos que existe una diferencia de tinte político entre una propuesta privatizadora de la ayuda social y la asistencia social que debe prestar un Estado, al no estar garantizadas ciertas condiciones mínimas de subsistencia. Pero esta última opción debe ser siempre considerada como transitoria, o en todo caso, jamás ser considerada como un fin en sí mismo. Si esto ocurriera, toda ayuda que se puede brindar, en última instancia sólo puede ser considerada como una herramienta de dominación que adormece la conciencia e impide que los hombres intenten transformar la realidad. En síntesis, la solución para la inmensa mayoría que está sumida en la miseria, no provendrá de aquellos que justamente, constituyen su causa sino más bien de una transformación de la conciencia que conduzca a la mayoría desposeída a luchar por su emancipación.

Sujetos y Objetos en Casa de Madera: el Museo Arqueológico de La Boca 1995-2015

Marcelo N. Weissel

Vivienda colectiva un objeto urbano, ¿Es la casa de madera una construcción legalmente reconocida?

Las casas de madera de La Boca, salvo excepciones, no son construcciones legalmente reconocidas por la ciudad. Forman parte de conjuntos de construcciones dentro de un área especial (Mesquida 2011, Chezo y Biasco 2013). A lo largo de su historia fueron consideradas como estadios constructivos de una sociedad que evolucionaba, y por tanto dejaba las casas de madera de lado por nuevas construcciones que significarían el progreso. Así lo indica la leyenda del 30 de agosto del año 1933, del inventario 332968, negativo S3038 del Departamento Fotográfico del Archivo General de la Nación: *“Frente de la propiedad de Suárez y Martín Rodríguez. Chapas y Maderas que piden a gritos el traslado al museo o el martillo para dejar paso a la construcción moderna”*. Sin embargo, las casas siguen allí, alojando personas, seres humanos de carne y hueso en construcciones de muchos años, con problemas de mantenimiento, madera podrida, servicios defectuosos y redes de luz, gas y agua que nunca fueron renovados integralmente.

No obstante, la madera es considerada uno de los materiales más nobles de nuestra tierra y aplicable a la habitación humana, presta calidez, es maleable al accionar humano y quienes dedicaron su vida a ella, han desarrollado grandes capacidades y oficios de mucha historia, como la ebanistería, la carpintería y el calafateado, precisamente boquense. El presente trabajo busca abordar problemas con específico contenido teórico, el de las casa de madera de La Boca, susceptibles de generalización al ámbito de la vivienda urbana y su cuestión museológica patrimonial.

La vivienda es el primer patrimonio de los habitantes de una ciudad. Es el techo que nos cobija, es el ámbito doméstico por excelencia y aparato del sistema de producción en el que vivimos cotidianamente (Zarankin 1999). En la hermenéutica de la Ciudad, Esther Díaz (2001), nos propone algunos acercamientos malditos al entendimiento de la ciudad como herencia de las culturas venidas del occidente europeo a fundar la ciudad americana. Herencias que tienen raíces en la tradición judeo cristiana, donde opera el modelo de sometimiento a un poder que nos exige coherencia desde la más desconcertante arbitrariedad. Así el ejemplo bíblico de la ciudad de Caín y Abel, nos muestra que debemos pagar por nuestros pecados, aunque paguen justos por pecadores... y Caín, fundador de la primera ciudad del mundo, se sintió siempre exiliado, inseguro y temeroso. En sus intramuros debía huir de Dios, migrar entre los dispositivos de los muros de piedra, buscando al mismo tiempo, pertenecer al destino, y desarraigarse de pertenencias y lazos sociales acusatorios. Para los griegos, el lugar del diálogo filosófico también es la ciudad, la ciudad de las reglas de la República de Platón, de los ciudadanos de primera, pues otros no había, ya que el resto eran esclavos. Asimismo para los

romanos y sus tejidos simbólicos, la ciudad nueva de Rómulo y Remo se funda reproduciendo el fratricidio judío cristiano con el mito latino de la transgresión de un ritual. Díaz afirma que Buenos aires se construyó desde la “nada” pero con mucho material imaginario, con penates paganos sino cristianos; con leyes que no eran romanas sino españolas, con reglas y leyes modernas del control estatal municipal, nacional y autónomo de la Ciudad de buenos Aires.

Todas nuestras costumbres no fueron puramente latinas, ni judeo cristianas, ni griegas, sino que se fueron configurando por las interacciones del colonizador, indio, esclavo, criollo, inmigrante, argentino, porteño, y para nuestro caso, boquenses viejos y nuevos, nacidos y quedados o arribados como inmigrantes o migrantes de ayer y de hoy. No hubo proyecto de ciudad en la boca, estaba fuera de los límites simbólicos de los romanos, pero también físicos de los españoles, que veían arrabales cívico - quijotescos por doquier. La Boca se pensó como extra muros, y resultado práctico puerto, engranaje de enriquecimiento de la gente decente y de fatalismo ambiental moderno (Weissel 2011). Para Celia Guevara (1988) hay muchos imaginarios urbanos fundantes de La Boca, desde el urbanismo suizo al africano; desde el indígena pampeano hasta el Quilmes. La vivienda y el urbanismo boquense se desarrolla como un collar de perlas rodeando la Vuelta de Rocha del Riachuelo con epicentro en su plaza, el cruce del Riachuelo hacia la isla Maciel. Seguirá su camino a la boca, obra del Puerto Britain y primer empréstito nacional como avenida Guillermo Brown, o al trazado del ferrocarril a la Ensenada y a su costado viviente de trabajadores en las famosas viviendas multi familiares tan comunes y fragmentados en el compartimiento de la vida moderna de la propiedad horizontal: los conventillos.

A Adán Buenosayres [...] le hubiera gustado permanecer en el imaginario griego, pero escucha vecinas de conventillo en vez de gorgonas, relatores de fútbol en vez de filósofos, chicos hablando de River o Boca en lugar de efebos anhelantes de logos.¹

¿Antes de la ciudad? En el inicio de la boca del riachuelo, todo era barro y agua, sudes-tadas y meandros, juncos y albardones rodeados de una rica fauna pampeana dentro de la cuenca de escurrimiento originada por la ingresión marina. Costas móviles y aguas habitadas por pueblos canoeros que se mezclaron con la dinámica que hizo al riachuelo destino necesario del comercio desde el Siglo XVIII. Así el habitar histórico en la ribera del Riachuelo se convirtió en una necesidad para quienes desembarcaban, trabajaban como flotilla navegante a las órdenes de Juan Manuel de Rosas, o que buscaban trabajos urbanos y, ciertamente posibilidades cierta para ocuparon ilegalmente la ribera, quienes crecieron de la renta portuaria y urbana. Una incalculable cantidad de personas, estimada en más de 600 mil (Weissel 2006) habitó estable o transitoriamente en casas de madera en el barrio de La Boca dejando tras de sí, los bártulos de las migraciones y de la vida en la sociedad industrial, muchísimos materiales culturales que hoy se venden en los anticuarios o mercados de pulgas, o que son motivo de dedicación a su retrato, contemplación e interrogación, como lo hizo Milada Voldán, reconocida por la legislatura. Esas casas de madera, reflejo del surgimiento de una ciudad instantánea, al decir de Francisco Liernur, fueron estudiadas y valoradas en diferentes momentos, canalizando ópticas distintas: una que hizo hincapié en la situación social para la preservación arquitectónica y la otra que desde el análisis de la vigencia de los inquilinatos como sistema de vivienda, historió el desarrollo de los usos de las casas de madera y chapa de La Boca para reflejar la desigual producción y reproducción del hábitat de la ciudad.

¹ Díaz, E., 2001. *Una mirada filosófica*, Editorial Biblos, Buenos Aires, p. 88

Y... el nostálgico recuerdo, al más puro estilo renacentista y romántico de occidente nos devuelve a la inquisición contemporánea: viviendas reconocidas y luego políticamente aniquiladas de los planes de saneamiento, soberbias controladoras como el RECUP BOCA a finales de la década de 1980, retomado a fines de siglo XX, certera y nuevamente diagnosticadas por la ley de emergencia urbanística y ambiental de La Boca del año 2006, hasta la ley del promoción del Distrito de las Artes que impulsa la inversión privada de la propiedad y el olvido del problema de la vivienda. ¿El gran bonete?, sí, pero no es Antonio Bucich.

Vestigios de la antigüedad ribereña. (...) Desde la casa de los Peri, atravesando la calle en diagonal, se daba con un edificio de madera y cinc. En los bajos abría sus puertas ahí el almacén del Angel, de Antonio Lisi. Se lo conocía con otra denominación. Un cartel lo anunciaba con fácil consonancia. Dialectal: Questo u lé la almacén du Tabernáculo – Saghe va ben u lé un miláculo. Lo del Ángel venía de la presencia, en los altos del mirador cubierto de vidrios azules y blancos, de una estatua de madera que había ejecutado en 1899 Américo Bonetti. Era, sí, un “ángel” dotado de una trompeta que –nos cuentan atraía las miradas de la marinería de las embarcaciones que surcaban, a tres cuerdas de ese sitio, las aguas del Riachuelo.²

Hoy unas 100 casas siguen existiendo, como vivienda de alquiler por cuartos o ateliers. Podríamos sacar una tasa de mortalidad de personas que las habitaron, o una expectativa de existencia de casas de madera, obviamente polícromamente pintadas cerca de Caminito. La mayoría presenta malas condiciones de salubridad y edificación, siendo también riesgosas por el peligro del fuego como los incendios varios que causaron la muerte de muchos niños y adultos. Como cuenta Roberto Naone, viejo vecino de ascendencia española, durante la presidencia de Perón, la comisión de La Boca se movió mucho para luchar contra el flagelo de las inundaciones. Así fue que se entrevistó con el intendente de Buenos Aires. La soberbia personificada, ante la inquietud de las aguas, replicó que el problema de la boca se solucionaba con una caja de fósforos!!!!. Ante semejante insulto, por tratarse de una evacuación directa a los conventillos de madera, los vecinos se dirigieron a la casa de gobierno para entrevistarse con la presidencia que reprendió al intendente y que desarrolló la elevación de las calles del barrio como primera medida contra las inundaciones.

Hoy, tras grandes obras de control de inundaciones, nuevas obras de nivelación de veredas (Thomasz 2013 a), se reconocen obscuramente los diferentes factores de deterioro, estructural, socioeconómico, dominial, etc. Y no podemos pensar en la mano invisible del mercado de Adam Smith, sino en la mano llena de fósforos que escribe la historia barrial con cadáveres de niños. Las casas podridas o carbonizadas son prueba y destino de la acumulación constante de materiales, la falta de limpieza y la disposición de basura en los bordes no edificados de las propiedades. Propiedades de la sociedad argentina y porteña. Son estas mismas condiciones de acumulación las que generaron un continuo aporte de materiales a través del tiempo. Una suma ininterrumpida de materiales culturales desde el siglo XVIII hasta el presente.

Durante mucho tiempo las casas de madera, fueron estigmatizadas por sus desventajas y negatividades. Sin embargo son reservorios arqueológicos que dan cuenta de la historia de

² Sagasta, N., Peri, M., Froncini, M., *Nombres para la historia boquense*. Editorial Escuela de Artes Gráficas, Buenos Aires p. 19

los habitantes. Hoy en día con el auge de la construcción y de la especulación inmobiliaria, también relacionada al turismo, no podemos augurar un futuro de preservación ni de las construcciones edilicias ni de las relaciones sociales (Thomasz 2013 b). Sería necesario tomar medidas especiales para el empleo social urbano, para fomentar el conocimiento, la sabiduría ambiental y la conservación de nuevas ideas de ciudad alejadas de las pretenciosas y trágicas herencias del dinero.

Como lo vemos al transitar por La Boca, vemos un lugar que representa a un barrio pobre y popular habitado por trabajadores e inmigrantes de orígenes europeos y latinoamericanos y por familias procedentes del interior del país (Thomasz 2013 a y b). Pero hace veinte años ya se decía que venía Puerto Madero y la herencia de La Boca era observada con ojos de recelo, reclamo de legitimidad y conflicto por su apropiación simbólica (Lacarrieu 1993). Hoy la abundancia de viviendas multifamiliares, de casas de inquilinato precarias de chapa y madera conocidas como conventillos y la deficiencia de sus servicios públicos e infraestructura (pavimentación, iluminación, redes cloacales, gas) son todas características que definen al lugar, y que remiten a la débil presencia del Estado y a los años de desinversión pública.

Aún ante todas las apuestas en contra, para la actividad turística de hoy, La Boca es famosa y reconocida como patrimonio que genera divisas. Y los habitantes de las casas de chapa y madera, se esconden de las maldiciones de la economía, son Abel cuando mueren sus niños quemados, son Caín cuando esperan el desalojo. Son Rómulo y Remo cuando apoyan al equipo xeneize. Son excluidos de los arrabales cuando no acceden a la vivienda, ni al mantenimiento de la misma. Son griegos filósofos cuando en la urbanidad *sui generis* boquense, discuten las prepolíticas pues no hay ejecución presupuestaria gubernamental y organizan nuevamente manifestaciones por la vivienda en La Boca (Guevara et al 1997). Así pues el objeto urbano máximo, la vivienda colectiva, el conventillo es raíz de objetos insertos en la historia del poder. Ya sea como objetos del deseo del recuerdo de la epopeya impoluta de pertenecer a los inmigrantes europeos, o como objetos estéticos del turismo multicolor. El conventillo casa de madera es un dilema ético moral; aquel que pregunta si existe el derecho a la vivienda, la ciudad y los deberes que debería asumir el estado representativo democráticamente de voluntades colectivas más que de las individuales de billeteras que matan a galanes y niños, tangos del presente.

Dos objetos ópticos

Óptica física. Podemos llamar a esta óptica como física, siguiendo a Díaz, como metafísica hegeliana, pues lo que se observa es la situación social para la preservación arquitectónica técnica. Allí, los antecedentes son vastos (Andrada et al 1982, Aslan et al 1989, Ellis 1987, García et al 1985, Katzenstein 1956, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires 1993 y 1998, Oliva 1979, Porta y Lacarrieu 1985, entre otros) son los antecedentes de la ciencia moderna escolástica, académica de la asignación arquitectura y antropológica. Sus preguntas siguen vigentes en tanto dilema, testimonio habitacional y constructivo único y comparable con otras construcciones en nuestro país como en Misiones o en Tierra del Fuego y Patagonia (Mirelman et al 2005). En cierto sentido para un profesional en arquitectura, “reformular” un conventillo de La Boca, es la asignatura perfecta, tanto como construir un edificio con fines económicos, desde el pozo: busca reproducir la espacialidad fragmentada del capitalis-

mo disciplinario, que se traduce en la conservación del patio central como espacio común. Así pues es muy interesante observar que las construcciones de chapa y madera son valoradas por lo que son, construcciones de chapa y madera, pero no por lo que fueron y que también son, habitaciones de personas con nombres y apellidos, con historias de vida, necesidades, derechos y deberes, sino como contenedores urbanos de economía y formas de vida “conocidas”. Podemos sistematizar la primera óptica con un listado de posiciones:

- Las casas como objeto ausente en el Código de Edificación de la Ciudad: Susana Mesquida (2011).
- Las casas como herencia arquitectónica vernácula, tipología de la ocupación del terreno (Chezo y Briasco2013) Tipología Arquitectural Casas de Chapa y Madera de Técnica histórica.
- Las casas como producto estandarizado, Silvia Rickert (2012).
- Las casas como producto turístico (Chezo y Briasco 2013, Thomasz 2011 a y b).
- Las casas como símbolo (Lacarrieu 2003).

Óptica moral. La arquitectura tienen una función que sobre sale del hecho estético histórico circunstancial patrimonial y turístico. Es la óptica que pone énfasis en la historia social de la vivienda, que analiza las causas y efectos de la vigencia de los inquilinatos como sistema de vivienda, los usos de cada una de las casas de madera y chapa de La Boca, para reflejar la desigual producción y reproducción del hábitat de la ciudad (Auza 1988, Cuenya 1988, Gazzoli et al 1989, Guevara et al 1997, Gutierrez 1981, Hardoy y Armus 1990, Paez 1956, Pastrana et al 1995, Recalde 1988, Torres 1993, Yugnovsky 1974 y 1984). Óptica que fue interpelada por la renovación de principio de siglo XXI comandada por el gobierno de la ciudad en las personas de García Espil, con sus conventillos cinco estrellas y Jaime Sorín (2001, 2002, 2003), con su práctica de renovaciones a medida.

Ésta pareció ser la óptica de análisis de la situación de inquilinatos y hoteles de la ciudad, Ya el mito del acceso a la casa propia y la clave lunfarda (Liernur 1984, Sabugo 2010, Schávelzon 1996) para las casas como qué hacer con las casas de inquilinato:

- Las casas como casillas de los documentos de principios de siglo XIX.
- Las casas como yotivenco, convoy, del lunfardo boquense.
- Las casas como museo conventillo ruinas de la bohemia y frankenstein del turismo.

Para ver cuestionar queda de la objetivación de las casas de madera como construcciones patrimoniales, transcribimos los apuntes de entrevista a Beto el bañero/el luchador/el bombero, último habitante de la casa de chapa y madera de Palos 460.

Veinticinco años suboficial socorristas del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca. Profesor de lucha en Alte. Brown 1884. 45 años nacido en Palos 460. Cocina con braseros en las habitaciones. Primero con lata a la manera de calentador antes tipo Primus de kerosene. El patio estaba colmado de plantas. Sobre los baños, en el techo de la casilla ubicada

en el centro del patio común, había un espacio especialmente preparado, a la manera de nicho, para la Virgen del mar, la Virgen dei Martiri de Molfetta. Allí vivieron Don Saverio, embarcado, con unos enormes brazos decorados con tatuajes. Don Pablo, el viejo Pablo embarcado. Pablo alto grandote y de bigote. Mingo del Rosso venta de hielo. Francisquella con sus hijos Antonio e Isabela. Que preparaba la salsa de tomates en grandes botellas. Familia de Conchetina Nancheta, Bruno Lidia. Los domingos se ponía una gran madera con caballetes y se preparaban los ñoquis, momento para el cual venían entonces todos los hijos. El chalet tenía toldos. El balconcito hace 30 años que se lo tapió. Convoy por estructuras de madera habitacionales. Fiestas 25 31 mesa en el patio y nadie se peleaba con nadie. Durante los 70 hubo alguien quien lo invitó a los 19 años a ir a Ezeiza a recibir a Perón, un desastre. Luego lo invitaron a ver salir a los presos políticos de Devoto, también a los tiros. Y lo peor fue que esperaba que esos políticos, lógicamente, pudieran diferenciarse, identificarse, cuando preguntó si ya habían salido, ya habían pasado hace un rato largo. En esa vida de antes, reinaba la "...educación de antes". En el patio se jugaba a la rayuela, sobre los baldosones, y a la falta de tiza se solucionaba con un poco de yeso, que también servía para dibujar una gran pista de cochecitos rellenos con masilla. De aquellos autitos que venían en los chupetines chupetuchos. Juegos con figuritas, con figuritas de chapa; o las tardes de televisión en la casa de un amiguito del barrio que dejaba entrar a unos 20-25 chicos para ver las series en blanco y negro, tal vez a través de algún intercambio. El juego con bolitas podía ser riesgoso. Hacer un agujerito en el patio podía costar una penitencia, irse a dormir sin comer.

Desde la óptica física y ética, las excepciones de casas reconocidas legalmente son claros ejemplos de las posibilidades del sistema legal. Dentro del área especial 4 (AE4), se encuentra la casa del músico Pedro Laurenz, "patrimonializada" con declaratorias de hecho y recién en 2014 con una ley específica. También se encuentra el Museo Conventillo Marjan Grum, declarado de Interés cultural, de interés turístico y patrimonio histórico por tres diferentes normativas; dos declaraciones de interés y una ley modificatoria del código urbano de edificación. Allí el tesón de Beatriz Corvalán y Marjan Grum, hizo lo que pudo con una antigua casa de inquilinato convertida en laboratorio, centro cultural, sala de exposiciones, eventos y Museo Arqueológico de La Boca.

Las casas son el alimentos y descanso de los habitantes de la ciudad (Chichkoyan y Weissel 2006), habitantes controlados por el sistema, cuyo primer dispositivo es la casa de madera y chapa (Morales y Paradela 1998). Ya no el refugio de socialistas y anarquistas que desde los balcones, mostraban lo inexpugnable del territorio, sino de la modernidad fatal contemporánea (Weissel 2011). Casas de madera como sitios arqueológicos para aplicar la explicación reparadora de la teoría arqueológica, compromiso ciudadano, práctica pública y visible del ser (Weissel 2000 a y b). No hay congresos de historia de la vivienda (Weissel 2006), ni ontologías objetivas, sino escalas subjetivas de compromiso por la restauración ambiental de la tecnósfera que supimos conseguir (Weissel et al 2011).

La vivienda en Buenos Aires es una historia de dispositivos de opresión y control (Zaran-kin 1999). La libertad de la emoción, la pasión y la tranquilidad forman parte de la imaginación de la casa de madera, de la casa de naipes, de las casas de los tres chanchitos de Disney.

El objeto digital: la canica color azul y oro

Los museos digitales o virtuales son un hecho corriente en nuestro mundo, tanto como las nuevas políticas de preservación patrimonial orientadas hacia la preservación digital del patrimonio. Las visitas virtuales a los museos en internet han servido para desarrollar diferentes líneas de diseño, ingreso a las salas, lenguajes por públicos, e idiomas.

El Museo Arqueológico de La Boca del Riachuelo (MusA Boca) se conforma como tal para responder a la situación políticamente administrativa de la cultura material porteña. Es un lugar para la transformación de la información en conocimiento, y principalmente, es espacio de reafirmación de los objetivos elaborados por la Comisión Pro Rescate Arqueológico de La Boca y Barracas fundada en el año 1995, a la luz de grandes obras públicas que removieron importantes volúmenes de sedimentos en excavaciones durante el control de inundaciones, el saneamiento habitacional de conventillos y la construcción del puente AU Buenos Aires La Plata. Continuaron luego con otros proyectos como la búsqueda de la Primera Buenos Aires y la elaboración de proyectos para la promoción de la cultura y el turismo siempre en La Boca. Es así como entre mucha gente, se emprendió una línea de trabajo arqueológico de largo alcance, con muchos trabajos publicados, tesis elaboradas, importantes descubrimientos y colaboración constante con universidades, agencias de turismo y organismos de gobierno: “La Boca Arqueológica”.

Con estos antecedentes es de entender la necesidad de comunicar las experiencias; y por esta razón el 6 de Febrero 2012 comienza un espacio virtual en la red mundial de información: el Museo Arqueológico de La Boca (MusA Boca), una propuesta de comunicación para popularizar los contenidos de la historia patrimonial cultural y fomentar la ciencia post colonial de La Boca del Riachuelo.

El objetivo principal del MusA Boca, es proveer investigaciones teórico prácticas innovadoras para arqueólogos profesionales, estudiantes e interesados, a los fines de popularizar la arqueología de La Boca del Riachuelo a nivel local, nacional e internacional, desarrollando turismo arqueológico, promoviendo la preservación del patrimonio cultural, el saneamiento y la reparación socio patrimonial inclusiva, la promoción de programas de educación técnica y la integración de la Arqueología de La Boca del Riachuelo al mundo de las ciencias. Los trabajos de arqueología urbana desarrollados entre 1995 y 2012, han incluido trabajos académicos, de rescate, y de gestión participativa educacional, con el patrimonio histórico arqueológico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, incluso desde el comienzo de la nueva Constitución de la Ciudad. Desde esa praxis profesional se han conseguido resultados de impacto social, como el caso del proyecto de refuncionalización de la Barraca Peña, del descubrimiento del mercante español de Puerto Madero o de la difusión de la arqueología urbana para muchas comunidades escolares en el marco del Programa Historia Bajo las Baldosas de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, que sin embargo han salido de la agenda gubernamental para seguir residiendo en las arenas de la pre política, del boca a boca.

En el contexto de la gestión del patrimonio arqueológico hay mucho trabajo hecho, y el Museo Arqueológico de La Boca se aplica a un barrio que se encuentra declarado legalmente en emergencia urbanística y ambiental desde hace mucho tiempo; un barrio donde la nece-

sidad por el saneamiento, el derecho a la reparación cultural y la rehabilitación habitacional se liga a la rehabilitación patrimonial, de la gente y de sus cosas tanto presentes como heredadas desde la historia misma del barrio, del puerto y de todo lo que está en esos terrenos arqueológicos. Es por eso que es tan importante reunir virtualmente a los interesados en hacer reconocimientos arqueológicos de un presente cuyo registro se inscribe dentro de las incumbencias profesionales y de los alcances de la arqueología pública en el plano práctico que este ejercicio requiere.

En síntesis, MusA Boca, es una iniciativa virtual que busca popularizar los contenidos de la historia patrimonial cultural de La Boca del Riachuelo para identificar potenciales arqueológicos, valorizarlos y prevenir impactos sobre recursos culturales no renovables. Es virtual porque sus actividades están en la red mundial de información de manera asequible y su direccionalidad es educativa proyectual, de aprendizaje de técnicas para el reconocimiento y la gestión del lugar donde se vive.

Aún así, para los neófitos que llegan al museo, las casas de La Boca son objetivadas con asombro y miedo. Así sucede en las experiencias de caminatas arqueológicas diurnas y nocturnas por el barrio de La Boca, son estados usuales en el sentimiento de los participantes que se conjugan con adrenalina, curiosidad e interés por la historia y el patrimonio urbano. Juegos de linternas se ejercitan en esta experiencia que comenzó como un “safari” a lo exótico y estigmático de la historia y el presente “sanitario cultural” de la ribera. La experiencia de las caminatas desarrolla variados sentimientos que parten del prejuicio (miedo) y atraviesan el asombro por el estado patrimonial de la historia y las condiciones de vida en los nudos sociales, técnicos y políticos del presente.

En esta presentación hicimos énfasis en la reductibilidad del conocimiento a la realidad perceptible a través de la crítica de los datos sensoriales. Perspectivas física metafísica y moral que proponen el necesario reconocimiento del mundo material y de su crítica social. No quedan exentas a la crítica las referencias que hemos desarrollado más allá de la enumeración y de la definición ontológica.

La Boca es un tango arqueológico del siglo XXI y los visitantes viven la experiencia de una pieza de conventillo de madera, el crujir de sus pisos, el tremor de su suelo, el olor del Riachuelo, las miradas de los vecinos, la amplitud de los muelles vacíos y cubiertos por el halo de la flota fantasma del Riachuelo. No hay brújula que sirva, la ciencia está a merced de los humanos y políticos que fantasean con proyectos de bienestar, cuando la verdad científica es relativa en una modernidad que continua fracasando, en un *status quo* del sálvese quien pueda, donde chocan las ilusiones de quienes heredan las anclas de los inmigrantes, la violencia del laberinto de Caín, el dinero, las voces guaraníes y la tenue luz de la civilidad urbana.

“MusA Boca ¡Tenés que salir de la pieza de conventillo!”

Bibliografía

- Aslan, L. Joselevich, I. Novoa, G. Saiegh, D. y Santaló, A. 1989. Buenos Aires La Boca 1885 -1970. Inventario de Patrimonio Urbano. CONICET SECYT.
- Andrada, Calcagno, Etcheandía, Fricia, García, Lacarrieu, Mesquida, Moughty, Porta, Quintans, Sinigaglia y Volpini 1982 Las casas de madera y chapa del barrio de La Boca. Revista D.A.N.A. 25. pp. 10-16. Resistencia.
- Auza, N. 1988. Salud e Industria en el Buenos Aires de 1910. La salud en Buenos Aires. Jornadas de Historia de la Ciudad. pp. 97 – 119.
- Bucich, A. J. 1971. La Boca del Riachuelo en la Historia. Asociación Amigos del Museo - Escuela de Bellas Artes de La Boca.
- Cuenya, B. 1988. Inquilinatos en la Ciudad de Buenos Aires. Referentes teóricos e históricos y un estudio de caso en el barrio de Almagro. Cuadernos del CEUR. Buenos Aires Nro. 24.
- Chichkoyan, K. y M. Weissel. 2006 Alimentación y vivienda en la ribera del Riachuelo. XX Jornadas Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Ms.
- Chezo, M. y F. Briasco. 2013. Casas de chapa y madera. Referente del patrimonio urbano o recurso turístico. Ponencias de las II Jornadas sobre Patrimonio y Desarrollo, <http://www.icomosargentina.com.ar/ponencias-de-las-ii-jornadas-sobre-patrimonio-y-desarrollo/>
- Díaz, Esther. 2001. Buenos Aires. Una mirada filosófica. Editorial Biblos.
- Ellis, E. 1987 La Boca. Identificación de proyectos para su puesta en valor. Boletín Informativo Techint Nro. 249. Buenos Aires.
- García, A. Volpini, N. Fricia, J. Etcheandía, C. Calcagno, L. Moughty, D. Schevach, H. Lacarrieu, M. Madera y Chapa en el Barrio de La Boca. Summa Colección temática 2. La Madera una Tradición Perdurable. 1985
- Gazzoli, R. y otros. 1989. Inquilinatos y hoteles de Capital Federal y Dock Sud: establecimientos, población y condiciones de vida. Centro Editor de América Latina. Serie Conflictos y Procesos Nro. 29.
- Guevara, C. Vega, S. y Atlas, G. 1997. La huelga de inquilinos de La Boca. Crítica 78. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Jornadas de la carrera de Sociología: Veinte años después. Taller de Historia Urbana.
- Guevara, C. 1988. La Boca. Su Historia Urbana y su Composición Étnica. Anales del Instituto de Arte Americano 26: 52-62. FADU UBA. Buenos Aires.
- Gutierrez, L. 1981. Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires 1880- 1914. Revista de Indias. Vol. XVI. Enero-Junio. p.167-202. Instituto “Gonzalo Fernandez de Oviedo”. Consejo Supremo de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Hardoy, J. y Armus, D. 1990 Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano. En: Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina. D. Armus (Comp.). Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Pp. 153-194.
- Katzenstein, E. 1956 Las Casas de La Boca y del Dock Sud en Buenos Aires. Revista Casabella Nro. 213. Buenos Aires.
- Liernur, F. 1984 Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida. Sectores Populares y vida Urbana. Clacso. Biblioteca de Ciencias Sociales 7. Buenos Aires. Pp. 107-122.
- Lacarrieu, M. 1993 Los conventillos del barrio de La Boca. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias Antropológicas. FF y L - UBA. Ms.
- Mesquida, S. 2011. Rehabilitación Urbana. Directora Operativa Patrimonio Urbano de la Dirección General de Interpretación Urbanística, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. II jornadas UNESCO UNTREF AAMNBA.

- Mirelman, Silvia; Lolich, Liliana; Fernández Mallo, Julio 2005. Arquitectura Pionera de la Patagonia Sur. Arquitectura pionera de la Patagonia Sur: capítulos de la historia de Río Gallegos: 1885-1940. Editorial: Inst. Salesiano de Estudios Superiores – ISES.
- Morales, M. y H. Paradela. 1998 Conventillos de La Boca. Integración, manipulación y conflicto. Informe Interno Gabinete de Arqueología. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Ms.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Instituto Histórico de la Ciudad. Secretaría de Cultura y Educación. Historias de Buenos Aires. Diario de un Testigo. La Boca en 1910. Año 6 Nro. 22. 1993
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. La Boca el color de Buenos Aires. Programa Por La Memoria. 1998
- Oliva, J.F. Relevamiento de las construcciones rurales de madera de Misiones. Sistemas constructivos de las viviendas según las etnias de la colonización. Misiones 1979;
- Páez, J. 1956 El Conventillo. Centro Editor de América Latina. Colección Grandes Éxitos Nro. 40. Buenos Aires.
- Pastrana, E. Bellardi, M. Agostino, S Gazzoli, R. 1995. Vivir en un cuarto. Inquilinatos y Hoteles en Buenos Aires. IIED-AL. Medio Ambiente y Urbanización. Año 13. Nro. 50/51. Marzo Junio.
- Porta, M. y M. Lacarrieu. 1985 Rehabilitación de Conventillos en Buenos Aires. Summa Colección Temática Nro. 2. La Madera una Tradición Perdurable. Buenos Aires. Pp. 56-59.
- Recalde, H. E. 1988. La salud de los trabajadores en el Buenos Aires del centenario. La salud en Buenos Aires. Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 210-230.
- Rickert, Silvia. 2012. Los conventillos: pasado, presente y futuro. III Jornada del Patrimonio de La Boca del Riachuelo. El protagonismo de la comunidad local. UNESCO UNTREF AAMNBA.
- Rickert, Silvia. 2012. La Boca: reflexiones hacia la definición de su centro histórico. DGP e IH GCABA.
- Sabugo M. 2010. Del barrio al centro: imaginarios del habitar según las letras del tango. Tesis doctoral UBA.
- Schávelzon, D. 1996. El cotorro. Arqueología de un conventillo. Crítica Nro. 73. IAA e IE, FADU - UBA. Ms.
- Sorín, J. 2002 Proyecto de Remodelación Conventillo Lamadrid 1.053 - La Boca – Buenos Aires. Proyecto de Remodelación Edificio Inquilinato Carlos F. Melo 529/535. – La Boca. Proyecto de Remodelación Edificio inquilinato Martín Rodríguez 565/567. – La Boca.
- Sorín, J. 2003. Proyecto de Remodelación Edificio Necochea 775 – La Boca. Proyecto de Remodelación Edificio y Conventillo Bransen 630 – La Boca. Proyecto Edificio Multifamiliar - 34 viviendas – Ministro Brin y Lamadrid – La Boca.
- Sorín, J. 2001. La Boca en Blanco y Negro. Diario Página 12. Suplemento M2. 24 de febrero de 2001.
- Thomasz, Ana Gretel. 2013 a. No lo van a limpiar para nosotros. Algunas reflexiones sobre el cambio urbano en La Boca. Congreso; XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS Chile. MS.
- Thomasz, Ana Gretel. 2013 b. Insidiosos proyectos urbanos en un espacio fronterizo: la otra Avenida Pedro de Mendoza. Jornada; VII Jornadas de Investigación en antropología social Santiago Wallace. Facultad de Filosofía y Letras UBA. Disponible en Internet. Consulta 30-07-2014. <http://www.jias.org.ar/conf-cientifica/comunicacionesDocGetfile.php?comunicacionIdSeleccionado=3261>

- Torres, H. El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
- Weissel, Marcelo. 2000 a. Teoría arqueológica, ciudadanía y práctica profesional en la ciudad de Buenos Aires. En: "Segunda Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur". UNCPBA. Olavarría. Pp. 169-170.
- Weissel, M. 2000 b. Puerto al fin. Informe de las tareas realizadas en el barrio de la Boca del Riachuelo. Enero Julio 1999. Actas III Congreso Argentino de Americanistas. Buenos Aires. Tomo III, Pp. 427-458.
- Weissel, M. 2006. Las Casas de Madera de La Boca como Sitios Arqueológicos. XX Jornadas de Historia de la Ciudad: la Vivienda en Buenos Aires. IHCB. Manzana de las Luces 15 de septiembre.
- Weissel, Marcelo. Capano, Mónica. Kleiman, Martín. Alvarez, H. 2011. Proyecto de Ley Zonas Arqueológicas del Tango en La Boca y Barracas. LCABA GCABA. III JA-UNCPBA. Olavarría.
- Weissel, M. 2011. Arqueología de la Modernidad en La Boca del Riachuelo. Seminario Crítica N° 171 Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas FADU UBA. www.iaa.fadu.uba.ar/?p=2174.
- Weissel, Marcelo, Beatriz Rodríguez Basulto y Pablo Tchilinguirian. 2011. Arqueología de la tecnósfera, restauración ecológica y patrimonio cultural en el Riachuelo de Buenos Aires. IV Congreso Mundial sobre Restauración Ecológica. México.
- Yugnovsky, O. 1974. Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914). En Desarrollo Económico Nro. 54. Vol. 14. Buenos Aires.
- Yugnovsky, O. 1984. Claves Políticas del problema habitacional argentino 1955/1981. GEL. Buenos Aires 1984.
- Zarankin, A. 1999. Casa Tomada, sistema, poder y vivienda doméstica. Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea. A. Zarankin y F. Acuto (Eds) Pp. 239-272. Del Tridente, Buenos Aires.

Dossier

CUADERNOS DE TRABAJO

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN TEORÍAS Y PRÁCTICAS CIENTÍFICAS

ESPECIALIZACIÓN EN

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

SEGUNDA ÉPOCA N° 4

Reflexiones sobre el egreso del posgrado

ISSN 1667-4995 / Agosto 2015

Publicación del Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas
y de la Especialización en Metodología de la Investigación Científica del
Departamento de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Lanús

Presentación

Los integrantes de esta comunidad educativa sabemos que una de las preocupaciones de la Universidad Nacional de Lanús es trabajar para la mayor inclusión con la mejor calidad educativa que podamos ofrecer. Uno de los indicadores que permiten la autoevaluación de nuestras prácticas institucionales es la cantidad de egresados respecto a los ingresantes, tanto en grado como en posgrado. En nuestro caso, los posgrados, la brecha, numéricamente hablando, es muy grande y está en un número cercano al 10% la tasa de egresos. ¿Qué ocurre para que un 90% de los alumnos de posgrado no lleguen a presentar la tesis y no puedan acreditar sus estudios? Esta pregunta ha motivado la investigación en varios posgrados de la UNLa en estos últimos años. El proyecto de investigación UNLa 33A 121 “Problemáticas educativas, económicas, políticas y existenciales que dificultan el armado y la presentación de las tesis de posgrado en la Argentina”, desarrollado en el Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas, entre la Maestría en Metodología de la Investigación Científica del Departamento de Humanidades y Artes; y la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud, del Departamento de Salud Comunitaria; ambos Departamentos pertenecientes a la Universidad Nacional de Lanús; han investigado, con base empírica, esta problemática tan preocupante. Los directores de estos dos posgrados, la Dra. Esther Díaz y el Dr. Hugo Spinelli pusieron sus equipos de investigación a disposición de este proyecto durante los años 2012-2013. En esta tarea de investigación participó la Licenciada Alicia Frigerio en su doble interés como Coordinadora de la Maestría en Gestión de la Energía del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la UNLa y en tanto tesista de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica de nuestra Universidad y miembro del equipo de investigación. El interés por atender a este problema motivó la organización de una Jornada, el 21 de agosto de 2014 convocada por la Dirección de Posgrado y el Vicerrectorado de la Universidad Nacional de Lanús. La convocatoria tuvo por título “*Problemáticas actuales para la culminación de Tesis y de Trabajos Finales de Posgrado*”. El objetivo del encuentro fue el de analizar algunas de las causas por las cuales los alumnos no culminan las Carreras de Posgrado donde los responsables de carreras de posgrado, docentes y alumnos compartieron ideas y propuestas de mejoramiento.

Este Cuaderno de trabajo N° 4 de la Segunda época está dedicado a la publicación de dos artículos elaborados por protagonistas de estas investigaciones, Jorge Arakaki, Hugo Spinelli, y Alicia Frigerio, para dar a conocer sus resultados y con ello aportar conocimiento a un área de vacancia como es el de las propuestas teóricas para mejorar la oferta de nuestros posgrados y con ello modificar el estado de cosas, sobre todo para remover algunos de los factores que obstaculizan la presentación de tesis de posgrados. El tercer artículo está elaborado por Aritz Recalde, como responsable de la Dirección de Posgrados de la UNLa, dando cuenta de los resultados de esta Jornada del 21 de agosto de 2014 donde, como una de sus conclusiones, se acordó que es necesario orientar de manera consciente y reflexiva el trabajo de los posgrados para mejorar la calidad y cantidad de tesis producidas pero no como una preocupación cuantitativa sino porque entendemos que la calidad educativa incluye entre sus condiciones de posibilidad el dar mejor marcos de contención para evitar los índices de abandono, con las secuelas de frustración tanto para las instituciones como para los docentes y alumnos.

Como se afirma en estos artículos aquí publicados, el problema es multicausal y complejo, pero algunas de esas causas son del orden de la institución y no privativas del alumno por lo que, como responsables de posgrados, hay un alto interés en ubicarlas y en lo posible removerlas o al menos tomar cursos de acción tendientes a minimizar sus efectos. Consideramos que la autoevaluación de la oferta académica en posgrados debe ser permanente ya que, en alguna medida, de ella depende el resultado final de tanto esfuerzo: la producción de tesis y con ello el aporte al conocimiento que ellas realicen. Las tesis de posgrados no son solamente el medio para conseguir un título que, como sabemos, también tiene un valor de mercado. Como toda producción de conocimiento, tienen un valor humano y social que merece ser custodiado como un fin en sí mismo.

Cristina Ambrosini y Andrés Mombrú

Características sociodemográficas, económicas, laborales, y académicas de estudiantes de Maestría y su relación con el armado y presentación de tesis

Mgr. Jorge Arakaki
Dr. Hugo Spinelli

Resumen

Este trabajo investiga el impacto de algunos factores en el armado y la presentación exitosa de las tesis de maestría. Se realizó una encuesta, con estudiantes que pasaron por la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud o la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, ambas de la Universidad Nacional de Lanús, entre los años 1998 y 2013. Se enviaron 749 formularios y se obtuvieron 283 respuestas, 65 (22,9%) fueron de graduados. La encuesta, de carácter individual y autoadministrada, se operacionalizó mediante un formulario de 40 preguntas que indagan sobre las dimensiones: sociodemográfica, económica, laboral y académica. Se encontraron tres variables asociadas en forma estadísticamente significativa con la graduación: el nivel de instrucción bajo en las madres, el no reconocimiento de horas para cursar y el reconocimiento económico del título.

Para conocer el estado del problema en el exterior se entrevistó a docentes investigadores que se desempeñan en México, Brasil y en Estados Unidos.

Se concluye que la explicación del problema (baja tasa de graduación) involucra no solo a los aspectos propios de los estudiantes, sino también a la estructura y la calidad académica, y a las políticas económicas, laborales y educativas.

Palabras clave: Maestría en Metodología de la Investigación Científica, Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud, Universidad Nacional de Lanús, tesis de maestría, egresos, carreras de posgrado.

Introducción

El problema del cual parte esta investigación es la brecha entre la cantidad de estudiantes que finalizan estudios regulares de posgrado y los que los culminan en forma exitosa, es decir, aprobando sus tesis. Fenómeno que se enmarca en la persistente proliferación de carreras de posgrado observada en la Argentina desde la década de 1990, vinculada, entre otras cosas, con la tendencia dominante en los países que marcan el rumbo del devenir académico, de exigir títulos de posgrado incluso para la docencia de grado.

La problemática pedagógica que moviliza esta indagación no es nueva, sus raíces teóricas se pueden identificar en los orígenes de la reflexión sobre la evaluación del conocimiento y la función educativa y social de las universidades en el siglo XVIII. En nuestro medio, podemos destacar “Universidad y proyecto nacional” de la Dra. Ana Jaramillo (2006). Más allá de

los antecedentes citados son escasos los análisis realizados sobre el tema con base empírica. Precisamente, este trabajo está orientado a dilucidar algunos de los múltiples aspectos que dificultan el armado, la presentación y la defensa de las tesis de posgrado, los cuales están vinculados, desde nuestra perspectiva, no solamente con la capacidad y la disposición del tesista y con su contexto, en el cual no representan cuestiones menores, el pluriempleo, el escaso o nulo reconocimiento laboral y/o económico del título de posgrado sino también con las falencias en la propia estructura docente, que se reflejan en la abundancia de “títulos equivalentes”, y en una muy escasa experiencia general tanto en investigación como en la publicación de artículos o trabajos científicos, todo lo cual redundando en un acompañamiento académico débil en el proceso de elaboración de las tesis. Factores que permanecen y se reproducen en un escenario en que las políticas públicas no contemplan una inserción meritoria del posgraduado en el trabajo y la sociedad, y en el que los entes reguladores de acreditación de los posgrados, altamente exigentes respecto de la excelencia académica de las carreras y la evaluación de los estudiantes, muy poco ofrecen para contribuir al financiamiento de los posgrados o para acompañarlos en la construcción y la presentación de las tesis.

Esta investigación se fundamenta, entonces, en la necesidad de construir categorías de análisis para abordar la compleja red de factores académicos, laborales, económicos y políticos que trasciende los límites de las capacidades y los atributos personales de los tesistas y sostiene esta situación anómala, que resulta en frustraciones individuales e institucionales.

El supuesto que nos orienta es que el indicador educativo negativo que representa la brecha entre los egresados regulares de las carreras de posgrado y aquellos que culminaron exitosamente la presentación de sus tesis, que en nuestro medio es alarmante, es el resultado de una trama multifacética y que no está determinada de manera exclusiva, preferencial o necesaria por cuestiones propias del tesista, sino que expresa la falta de tradición en el campo y la imprevisión en la implementación de las carreras, propia de la concepción general que considera los posgrados como apéndices del sistema educativo o como negocios y no como inversión en ciencia y tecnología. De esta compleja red causal, se abordaron mediante una encuesta, las dimensiones de los estudiantes que consideramos básicas, en relación al problema: la sociodemográfica, la económica, la laboral y la académica. El planteo investigativo consiste, básicamente, en un proceso de autoevaluación de las dos maestrías involucradas.

Para ilustrar el panorama general de los posgrados en nuestro país, en relación al problema, reproduciremos algunos datos del año 2011 publicados por el Ministerio de Educación de la Nación: el total de estudiantes de posgrado, pertenecientes a instituciones estatales, privadas, internacionales o extranjeras para ese período, era de 124.655, y el total de egresados, de 11.795, lo cual implica una relación porcentual entre egresados y estudiantes de 9,46%.

Para las maestrías, específicamente, el total de estudiantes registrado fue de 45.173 (31.671 de instituciones estatales, 12.677 de privadas, 689 de internacionales y 136 de extranjeras) y el de egresados de 2.807, con una relación de egresados/estudiantes de 6,2%. La situación es especialmente dramática para los establecimientos estatales, cuya relación egresados/estudiantes fue de 3,9%, muy lejana de la de los privados que fue de 11,5% (Ministerio de Educación de la Nación 2011). Las estadísticas indican una notable expansión de los posgrados en la Argentina, en las últimas décadas, con un gran crecimiento del número de estudiantes, no acompañado por el número de egresados en forma correlativa.

De las múltiples preguntas planteadas ante el problema, se seleccionaron dos de carácter empírico: ¿cuáles son las condiciones socio demográficas, económicas, laborales y académicas en que los estudiantes abordan el esfuerzo que significa hacer un posgrado?, ¿cuáles de esas condiciones se asocian significativamente con la elaboración y la aprobación de las tesis?

Objetivo general y objetivos específicos:

Con el propósito de contribuir a un posible proceso de autoevaluación de ambos posgrados y en el marco del objetivo general del proyecto que es identificar categorías de análisis que permitan construir un marco teórico apto para profundizar el análisis de los factores que entorpecen el armado y la presentación de las tesis, se seleccionaron para este trabajo los siguientes objetivos específicos:

- Describir la distribución cuantitativa de la población investigada, total y de cada maestría (Megyps y MIC), según las características sociodemográficas, económicas y laborales.
- Describir la distribución cuantitativa de la población investigada, total y de cada maestría, según los antecedentes académicos de los estudiantes de cada maestría.
- Analizar la asociación estadística entre las variables sociodemográficas, económicas, laborales y académicas encuestadas con la posgraduación.

Características de las Maestrías investigadas

La Maestría en Metodología de la Investigación Científica (MIC), integrante del Departamento de Humanidades y Artes y la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud (MEGyPS), del Departamento de Salud Comunitaria, forman parte de la oferta de posgrado de la Universidad Nacional de Lanús, prácticamente desde sus inicios, en 1995. La MEGyPS desde el año 1998 y la MIC desde 1999.

La MIC, que había comenzado a funcionar en la sede que la Universidad tenía en la localidad de Valentín Alsina, desde 2002 se dicta en las instalaciones de Remedios de Escalada. Desde su comienzo hasta fines de 2013 cursaron 5 cohortes, en las que se inscribieron 830 estudiantes de los cuales concluyeron en forma regular, con todas las condiciones requeridas para presentar sus tesis, un total de 558. En este período se presentaron 54 tesis, de las cuales 50 fueron aprobadas y cuatro rechazadas, que representa una proporción de graduados de 8,6 %.

Del total de estudiantes inscriptos, 42 provenían de instituciones extranjeras. La MIC tuvo hasta 2013 una extensión de 30 meses de cursada. Con el Plan vigente a partir de 2014 este tiempo se reduce a 23 meses. El plazo estipulado para la presentación de las tesis es de 2 años, con opción a un tercero, a partir de la finalización de la cursada.

Este posgrado fue pensado en función de las necesidades académicas y laborales que comenzaron a manifestarse en la región a partir de la década de 1990 cuando, en virtud de las nuevas normativas y prácticas, nacionales e internacionales, los estudiantes y docentes universitarios de las diferentes disciplinas, tanto de las denominadas “científicas” como de

las humanísticas, artísticas y técnicas, fueron sintiendo la necesidad de manejar métodos y herramientas para la investigación. Conforme a este antecedente, la población cursante, es muy heterogénea.

Las dificultades inherentes a las diferencias de formación se abordan mediante un examen nivelador y con el cursado común de asignaturas dirigidas a la adquisición de los conocimientos epistemológicos y las habilidades metodológicas necesarias para la investigación. Los estudiantes provienen de carreras de las ciencias de la salud, de la educación, de humanidades, artísticas y técnicas y, en una proporción menor, de las ciencias formales y naturales.

En cuanto a los dispositivos y los cambios académicos implementados con el objetivo de paliar, en una primera instancia, las dificultades de los tesisistas se pueden mencionar:

La extensión del módulo “Seminario de tesis” que inicialmente se dictaba en un período de dos meses a cinco meses.

La institución de la figura del “Coordinador pedagógico” para la asistencia permanente e individualizada en los aspectos metodológicos de las investigaciones.

La orientación y el asesoramiento brindado, a pedido de los tesisistas, por el equipo de Gestión conformado por la Directora, la Coordinadora Académica y el Coordinador pedagógico.

La Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud (MEGyPS) inició sus actividades en la sede de la UNLa de Valentín Alsina, de allí pasó a ocupar un aula cedida por el Hospital “Dr. Francisco Javier Muñoz” hasta que se instaló en el Instituto Superior Octubre del Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontales (SUTERH), en el Barrio de San Telmo de la Ciudad de Buenos Aires. La 5ª cohorte, tuvo sede en la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz y la 8ª, se desarrolló en la ciudad de Neuquén. Desde julio del año 2011, a partir de la inauguración del edificio “Leonardo Wertheim” en la sede académica de la UNLa, se estableció definitivamente en ese lugar.

En los quince años transcurridos desde su inicio hasta el 2013, completaron la cursada 584 personas, pertenecientes a un amplio espectro disciplinar: medicina, enfermería, bioquímica, psicología, sociología, trabajo social y otras menos frecuentes como derecho, economía, politología y otras. La mayoría con experiencia en la práctica de sus profesiones en las distintas organizaciones en que desarrollaron sus actividades, en su mayoría, pertenecientes al Sector Público de la Salud y/o de la Seguridad Social. Dieciocho provenientes de países extranjeros.

La MEGYPS tiene una extensión de dos años, con modalidad presencial. Hasta fin de 2013 se presentaron 73 tesis, de las cuales 68 fueron defendidas y aprobadas y 5 rechazadas, lo cual resulta una relación de 11,6 %. A partir de las dificultades observadas en los tesisistas se implementaron diferentes cambios y dispositivos tendientes a facilitar los procesos de elaboración tales como:

Talleres de alfabetización académica. A partir de la identificación de problemas en la lectura y la escritura, por otra parte señalados en la literatura (Carlino 2005)

Incremento del número de horas dedicadas a los seminarios de tesis hasta los valores actuales (135 hs.);

Conformación de grupos de trabajo en función de las temáticas en común; seguimiento personalizado de los tutores y talleres de búsqueda bibliográfica dirigida al tema de tesis. Incorporación de estudiantes a procesos de capacitación y a proyectos de investigación.

La MEGYPS nació como una propuesta dirigida a proveer la oportunidad de profundizar el estudio de los principales problemas que enfrentan los gobiernos, los servicios y los sistemas en la gestión y la atención de la salud, a través de la integración de la epidemiología, la gestión y las políticas en salud, desde la perspectiva más abarcadora de las ciencias sociales para construir una forma diferente de organizar los procesos de trabajo en salud.

Los dispositivos implementados en la MIC y en la Megyps lograron mejorar los índices de graduación aunque no en la medida de lo deseado. Para profundizar en el conocimiento de los factores que intervienen para generar la brecha entre quienes están en condiciones de presentar las tesis y quienes lo hacen es que se ha planteado esta investigación.

La encuesta

El universo al que se dirigió la encuesta está integrado por los estudiantes y graduados, de todas las cohortes de ambas maestrías, es decir, desde su inicio hasta el año 2013. Están excluidos aquellos que ingresaron pero que perdieron la regularidad antes de la finalización de la cursada correspondiente. Es importante tener en cuenta para la evaluación de los resultados que el universo investigado incluye algunos estudiantes cuyo plazo de presentación no se había cumplido al momento de la encuesta, y a otros que todavía estaban cursando, por lo que aún no estaban en condiciones de presentarla.

El formulario de encuesta fue enviado por correo electrónico a las direcciones con que se disponía en los archivos de ambas maestrías desde una cuenta de correo del servidor de la Universidad, especialmente habilitada para la Investigación. De las 749 encuestas enviadas, hubo respuesta en 283.

Se comenzó el envío de encuestas el día 15 de febrero de 2013 y se cerró la recepción el día 15 de setiembre de 2013. Dado el tiempo transcurrido desde las primeras cohortes, muchas de las direcciones habían quedado fuera de uso y por lo tanto las encuestas volvieron rechazadas. En los casos en que se contaba con los números telefónicos, se actualizaron las direcciones, y se aprovecharon los contactos para reforzar la solicitud de llenado de las encuestas. En este sentido, de estímulo a la respuesta, también se recurrió a las redes sociales institucionales, (Facebook) y a encuentros personales.

La nota de invitación a participar en la encuesta incluyó información sobre la investigación: dónde estaba radicada, quiénes la dirigían y quiénes conformaban el equipo; el propósito, el universo encuestado, y las condiciones de confidencialidad y anonimato. Se consideró, y así constaba en el texto, que la remisión de la encuesta completada por parte de los estudiantes, implicaba el consentimiento para la participación en la investigación.

El formulario de la encuesta es el instrumento específico elaborado para investigar las “características de los estudiantes”. La especulación teórica, los resultados de otras investigaciones (Arnoux E et al. 2005, Bottinelli 2010, Carlino 2003, Lundell y Beach, 2002, Ochoa, L. 2009), y la propia experiencia acumulada a lo largo de quince años de desarrollo de las maestrías llevaron a conjeturar sobre el impacto que algunas variables podrían ejercer al momento de la elaboración de las tesis. Las características se subdividen en cuatro bloques temáticos que se descomponen en diversas variables.

La encuesta, de carácter individual y de realización autoadministrada se operacionalizó a través de un formulario con treinta y seis preguntas de respuesta cerrada y cuatro de respuesta abierta a la consideración de los encuestados.

A) Bloque sociodemográfico, se divide en las variables, sexo, edad, maestría y cohorte a la que pertenecen, trabajo y nivel educativo de los padres, trabajo del cónyuge y composición del grupo doméstico.

B) Bloque económico, incluye tres variables, que refieren al esfuerzo que le significó la maestría, si tuvo algún apoyo financiero, y el reconocimiento pecuniario de la titulación.

C) Bloque laboral, investiga las variables: horas de trabajo semanales durante la cursada y en los dos años siguientes a su finalización, tipo de trabajo realizado durante la cursada y en los dos años siguientes a la finalización, horas reconocidas para cursada o para estudio.

D) Bloque académico, incluye las variables: formación de grado y posgrado, tipo de requisito para la graduación en grado y pos grado, inicio de la escritura de la tesis, definición del objeto de investigación, motivación, participación en equipos de investigación, y tres variables que daban lugar a respuestas abiertas, sobre la percepción de obstáculos o limitaciones para elaborar la tesis, de los facilitadores para su elaboración y sobre las concepciones de los estudiantes y posgraduados sobre las tesis.

Estas variables, características o condiciones, impactando en la motivación, el interés y las capacidades cognitivas o literarias, atributos personales significativos en términos de lo que se investiga, del autor concreto, como síntesis de las múltiples determinaciones, podrían explicar, aunque no en forma completa, los resultados del proceso.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Características de los estudiantes y graduados

Del total de 749 estudiantes (499 de MEGYPS; 250 de MIC) a quienes se envió la encuesta, respondieron 283 (185 de MEGYPS; 98 de MIC). De éstos, 65 habían aprobado sus tesis (22,96%). En MEGYPS, lo habían hecho 42 (22,70%) y en MIC 23 (23,46%).

En esta primera parte, presentaremos los resultados de las encuestas sin discriminar entre quienes presentaron y aprobaron sus tesis y quiénes no. Estos resultados nos dan una visión aproximada de las características de los estudiantes de las maestrías investigadas, con sus generalidades y particularidades.

Se presentan a continuación, los resultados más importantes, considerando el total de la población investigada y las subpoblaciones correspondientes a cada maestría.

B1. Bloque Sociodemográfico

Del total de estudiantes que respondieron, 191 son mujeres (67,5%) y 92 varones (32,5%). En MEGYPS, el 67% fueron mujeres y 33% varones mientras que en MIC fueron 68,3% y 31,7%, respectivamente.

En cuanto a la edad, los estudiantes que respondieron tenían un rango de edad entre 25 y 69 años con una media de 45,20. El rango y promedio para MEGYPS fue de 25-67 y 43,5; y para MIC de 29-69 y 48,30.

Ocupación y niveles de estudio de padres y madres de los estudiantes

Llama la atención en primer lugar que estos ítems, tanto para ocupación como para niveles de estudios, para padres y madres y para ambas maestrías son los de mayor porcentaje de “sin respuesta”. Tomando ambas maestrías en conjunto, los “sin respuesta” para la ocupación de los padres alcanzó el 49,5% y los porcentajes registrados, según su ocupación, fueron: profesionales: 17,3%, empresarios o comerciantes: 12,4%; empleados: 8,5%; algún oficio: 6,4%; docentes: 3,6%; fuerzas de seguridad: 1%; y desempleados: 0,3%. La distribución por maestría puede verse en el Cuadro 1.

Cuadro 1: Distribución de las ocupaciones de los padres de los estudiantes, en número y porcentaje, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Ocupación	Total		MEGYPS			MIC
	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.
Profesional	49	17,3%	36	19,5%	13	13,3%
Empresario/ comerciante	35	12,4%	24	12,9%	11	11,2%
Empleado	24	8,5%	20	10,8%	4	4,1%
Oficio	18	6,4%	10	5,4%	8	8,2%
Docentes	10	3,5%	8	4,3%	2	2,0%
Fuerzas de seguridad	3	1,1%	2	1,1%	1	1,0%
Desocupado	1	0,4%	1	0,5%	0	0,0%
Sin respuesta	143	50,5%	84	45,4%	59	60,2%
Total	283	100,0%	185	100,0%	98	100,0%

Fuente: elaboración propia

Con respecto a las madres, de ambas maestrías, la frecuencia de “sin respuesta” llegó al 43,8%. La ocupación más frecuente fue la de ama de casa, con un 18,7%; le siguieron: profesionales, con el 13,5%; docentes con 10,6%; empleadas con 6,3%; empresarias o co-

merciantes: 3,9%; tenían algún oficio con 2,8%; y desempleadas, con 0,3%. La distribución por maestría, se puede observar en el cuadro 2:

Cuadro 2: Distribución de las ocupaciones de las madres de los estudiantes, en número y porcentaje, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Ocupación	Total		MEGYPS		MIC	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Ama de casa	53	18,7%	35	18,9%	18	18,4%
Profesional	38	13,4%	28	15,1%	10	10,2%
Docentes	30	10,6%	24	12,9%	6	6,1%
Empleado	18	6,4%	15	8,1%	3	3,1%
Empresario/comerciante	11	3,9%	9	4,8%	2	2,0%
Oficio	8	2,8%	4	2,2%	4	4,1%
Desocupado	1	0,4%	1	0,5%	0	0,0%
Sin respuesta	124	43,8%	69	37,3%	55	56,1%
Total	283	100,0%	185	100,0%	98	100,0%

Fuente: elaboración propia

La distribución, en número y porcentaje de padres y madres de estudiantes de cada maestría según el nivel de estudio más alto alcanzado fue el siguiente:

Cuadro 3: Distribución de los niveles de estudio de padres y de madres de estudiantes, en número y porcentaje, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Nivel de Estudio	MEGYPS				MIC			
	Padre		Madre		Padre		Madre	
	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.
Primario incompleto	13	7,0%	12	6,5%	10	10,2%	9	9,2%
Primario completo	36	19,4%	38	20,5%	19	19,4%	26	26,5%
Secundario incompleto	12	6,5%	17	9,2%	19	19,4%	11	11,2%
Secundario completo	27	14,6%	25	13,5%	11	11,2%	21	21,4%
Terciario incompleto	1	0,5%	2	1,1%	1	1,0%	2	2,0%
Terciario completo	12	6,5%	33	17,8%	4	4,1%	8	8,1%

Universitario incompleto	27	14,6%	10	5,4%	7	7,1%	4	4,1%
Universitario completo	29	15,7%	31	16,7%	19	19,4%	8	8,2%
Posgrados incompleto	4	2,2%	1	0,5%	0	0,0%	1	1,0%
Posgrados completo	18	9,7%	10	5,4%	2	2,0%	4	4,1%
Sin respuestas	6	3,2%	6	3,2%	6	6,1%	4	4,1%
Total	185	100,0%	185	100,0%	98	100,0%	98	100,0%

Fuente: elaboración propia

Convivencia y ocupación de la pareja

El 67,5% de los estudiantes (191) convivía en pareja durante la cursada, (MEGYPS 66%; MIC 70%). El 31,1% no convivía en pareja (MEGYPS 32%; MIC 29 %) 1,4% no respondió.

Con respecto a la convivencia en pareja en los dos años posteriores a la finalización de la cursada de la maestría, contestaron 199 estudiantes (téngase en cuenta que los estudiantes de las cohortes iniciadas en 2011, 2012 y 2013 aun no habían finalizado la cursada). Entre los que respondieron, el 68,9% convivía, 28,1% no convivía y 3% no contestó.

Si observamos los resultados por maestría, en la MEGYPS el 70.3% convivía en pareja, el 28,2% no convivía y 1,5% no contestó. En la MIC, el 66,2% convivía en pareja los dos años siguientes a la finalización de la maestría, el 28,2% no convivía y el 5,6% no contestó.

La principal ocupación de la pareja fue la de profesional con el 38,5% (109), (MEGYPS 43% y MIC 30 %); a la de empleado le correspondió el 14.8%, (MEGYPS 16 % y MIC 13 %); docente: 8,8%, (MEGYPS 7 % y MIC 13%; los porcentajes de empresario o comerciante; oficio; ama de casa y desocupado fueron mucho más bajos. Los “sin respuesta” fueron altos 29% para ambas maestrías, (MEGYPS 28% y MIC 30%).

Hijos a cargo y en convivencia

Del total de estudiantes de ambas maestrías que respondieron, el 54,1% (153) tenía hijos a cargo, el 54 % en MEGYPS y el 55 % en MIC. No tenía hijos a cargo el 45,9 %, el 45 % de los estudiantes de MEGYPS y el 45 % de los de MIC. El 1 % de MEGYPS no respondió esta pregunta. La distribución del número de los hijos por franjas de edad se puede observar en el cuadro 4:

Cuadro 4: Distribución de los hijos, según número de hijos y edad, por Maestría. UNLa, 1998-2013

Edad de los hijos Número de hijos	Hijos de menos de 5 años		Hijos de 5 a 15 años		Hijos de más de 15 años	
	MEGYPS	MIC	MEGYPS	MIC	MEGYPS	MIC
Un hijo	22	4	35	20	32	35
Dos hijos	9	4	12	4	12	12
Tres hijos	1	0	2	0	2	1
Cuatro hijos	0	0	1	0	1	0
Total	32	8	50	24	47	48

Fuente: elaboración propia

Durante la cursada, convivían con sus hijos el 50,5% (143) de los estudiantes que respondieron la encuesta, el 46 % de los de MEGYPS y el 59 % de los de MIC. No convivían con hijos el 13,8%, el 15 % de los estudiantes de MEGYPS y el 12 % de los de MIC. No respondió esta pregunta el 35,7% de los estudiantes, 40 % de los de MEGYPS y 35 % de los de MIC, constituyendo la pregunta del bloque con más alto porcentaje de “sin respuesta”.

La pregunta con respecto a la convivencia con hijos en los dos años siguientes a la finalización de la maestría fue contestada por 199 estudiantes (Recuérdese que a algunos estudiantes no les correspondía contestar), respondiendo afirmativamente el 69 %, el 70 % de los estudiantes de MEGYPS y el 66 % de los de MIC. No convivían el 28 % de los de MEGYPS y el 28 % de los de MIC y no respondieron el 1 % de MEGYPS y el 6 % de MIC.

B2. Bloque de Factores Económicos

Esfuerzo y apoyo económico

Para el 32,2% (91) de los estudiantes, el esfuerzo económico que tuvieron que realizar para sostener la cursada de la maestría fue bajo, el 26 % de los estudiantes de MEGYPS y el 43 % de los de MIC; para el 44,5% fue mediano, 49 % de los de MEGYPS y 36 % de los de MIC y para el 21,6% fue alto, 22 % de los de MEGYPS y 20 % de los de MIC. El 1,8% no respondió 2 % de los de MEGYPS y 1 % de los de MIC.

Respecto a si tuvieron algún apoyo económico para la realización del posgrado el 23% (65) contestó que sí, el 22 % de MEGYPS y el 25 % MIC y el 75% (213) contestó que no tuvo apoyo económico el 76 % de MEGYPS y el 74 % de MIC; el 2% no contestó la pregunta, 2 % de MEGYPS y 1 % de MIC.

De los 65 estudiantes que recibieron apoyo económico, el 50% fue de la jurisdicción nacional, Universidades el 35% y Ministerio de Salud el 15%. Los Ministerios de Salud provinciales subsidiaron al 20% y desde los municipios se apoyó al 7%, el Conicet a un estudiante y el total de organismos privados, obras sociales, o sociedades científicas a un magro 14%.

Reconocimiento pecuniario del título de posgrado

Al indagar respecto a si obtuvieron en sus lugares de trabajo algún reconocimiento económico extra por la posesión del título, del total de 65 estudiantes que presentaron la tesis, el 33,8% contestó que sí (MEGYPS 14%; MIC 70%), el 52,3% contestó que no (MEGYPS 67%; MIC 26%) y el 13,8% no contestó, (MEGYPS 19%; MIC 1%). Téngase en cuenta que esta pregunta estuvo dirigida exclusivamente a aquellos que aprobaron sus tesis.

B3.- Bloque sobre Situación Laboral

Horas trabajadas, durante la cursada y en años posteriores

Con el supuesto de que a mayor carga horaria laboral mayores serían las dificultades para avanzar en la elaboración de las tesis se investigó el número de horas de trabajo, durante la cursada y en los dos años siguientes a la finalización de la cursada, que podría pensarse, sería el momento más significativo en relación a la producción de las tesis.

Se preguntó por la cantidad de horas trabajadas a la semana al momento de cursar la maestría, no contestó la pregunta el 3,9% de los estudiantes. Las respuestas se agruparon según las siguientes categorías según las horas trabajadas por semana. El 78% trabajaba de 36 a 45 horas por semana o más.

Cuadro 5: Distribución de estudiantes según horas trabajadas por semana durante la cursada, en número y porcentaje, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Horas de trabajo semanales	Total		MEGYPS		MIC	
	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.
0 a 15 horas	3	1%	1	1%	2	2%
16 a 35 hs	47	17%	24	13%	23	23%
36 a 45 hs	143	50%	100	54%	43	44%
46 o más hs.	79	28%	52	28%	27	28%
Sin respuesta	11	4%	8	4%	3	3%
Total	283	100%	185	100%	98	100%

Fuente: elaboración propia

Asimismo se indagó respecto a las horas a la semana trabajadas en los dos años posteriores a la finalización de la cursada. Por tanto, solo se consideraron las respuestas de los estudiantes que ingresaron antes del año 2011, que suman un total de 199.

Cuadro 6: Distribución de estudiantes según horas de trabajo semanales, en los dos años siguientes a la cursada, en número y porcentaje, según grupos de horas trabajadas, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Horas de trabajo semanales	Total		MEGYPS		MIC	
	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.	Núm.	Porc.
0 a 15 hs	3	2%	0	0%	3	4%
16 a 35 hs	25	13%	10	8%	15	21%
36 a 45 hs	100	50%	72	57%	28	39%
46 y más hs.	62	31%	41	32%	21	30%
Sin respuesta	9	5%	5	3%	4	6%
Total	199	100%	128	100%	71	100%

Fuente: elaboración propia

Trabajo de mayor ingreso, durante la cursada y en años posteriores

Se indagó respecto al trabajo con mayor ingreso durante la cursada para caracterizar el tipo de ocupación de los estudiantes. El 39,9% (113) realizaba un trabajo asistencial, el 27,2% en el ámbito público, el 5,3% en el privado y el 7,4% en ambos. El 30% tenía un trabajo de gestión, el 25,8% en el ámbito público y el 4,2% en el privado. Se dedicaba a la docencia académica el 1,8% y a la investigación académica el 6%. Hacía otro tipo de trabajos el 6%.

Con respecto al trabajo de mayor ingreso durante los dos años siguientes a la cursada, podemos observar que del total de 137 estudiantes de esas cohortes (anteriores al 2011), el 27,6% realizaba tareas de gestión pública, el 23,1% tareas asistenciales públicas, el 11,5% correspondía a la docencia, el 6,5% tareas asistenciales tanto en el ámbito público como privado. En el cuadro a continuación se detallan estas tareas:

Cuadro 7: Distribución de estudiantes según tipo de trabajo de mayor ingreso, en número y porcentaje, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Tipo de tareas N°		Total		MEGYPS		MIC	
		N°	Porc.	N°	Porc.	N°	Porc.
Asistencial	Público	46	23,1%	42	32,8%	4	5,6%
	Privado	11	5,5%	7	5,5%	4	5,6%
	Público y privado	13	6,5%	10	7,8%	3	4,2%
Gestión	Pública	55	27,6%	45	35,1%	10	14%
	Privada	7	3,5%	3	2,3%	4	5,6%
Docencia		23	11,5%	5	3,9%	18	25,3%
Investigación		16	8,0%	7	5,5%	9	12,7%

Otros	7	3,5%	2	1,5%	5	7,0%
No responden	21	10,5%	7	5,5%	14	19,6%
Total	199	100,0%	128	100,0%	71	100,0%

Fuente: elaboración propia

Facilidades para cursar, estudiar o rendir exámenes

En cuanto a las facilidades otorgadas para cursar, al 64,3% (182 estudiantes) se le reconoció horas para cursar la maestría (MEGYPS 44,9%; MIC 19,4%). Al 31,8 % no se le reconoció horas y no respondió el 3,9% de los estudiantes.

En cuanto a la justificación de ausencias por examen, fueran para rendir o para estudiar, que al 44,2% no le fueran reconocidas las horas, es más importante, no solo en lo cuantitativo sino en lo cualitativo, ya que la legislación laboral (Ley 20744, 1974) establece la justificación de ausencias de dos días corridos por examen, tanto para la enseñanza media como para la universitaria, hasta un máximo de 10 días por año calendario.

B4.- Bloque sobre la Situación Académica

Formación de grado. Requisitos para la graduación

La distribución de los estudiantes de las dos maestrías consideradas en conjunto, según su formación de grado, fue de: Medicina: 36,7%; Psicología: 7,8%; Enfermería: 7,1%; Profesores de diversas materias: 6%; Trabajo social: 5,7%; Sociología: 4,9%; Educación física: 3,2%; Ciencias de la Educación: 2,8%. El 33,5% tenían formación de grado de otras disciplinas entre las que podemos mencionar a la Antropología, Bioquímica, Ingeniería, Odontología, Terapia Ocupacional, Administración de Empresas, Biología, Ciencias Políticas, Licenciatura en Geografía, Licenciatura en Gestión Educativa, Contador, Economía, Farmacia, Historia, Psicopedagogía, entre otros. El 7% de los estudiantes tenían dos o más carreras de grado, por lo que el total de carreras de grado es mayor al número de estudiantes.

Analizando por maestría, se puede observar que en MEGYPS, la carrera de grado de mayor frecuencia es Medicina con el 54%. Muy alejadas, le siguen: Trabajo Social con el 8%, Psicología con 7,5%, Enfermería y Sociología con 4,3% (cada una de las carreras), Bioquímica con 3,2%, Antropología y Odontología 2,7% cada una. Y con menor frecuencia aun están: Biología, Farmacia, Veterinaria, Ciencias Políticas, Nutrición, entre otros.

En MIC, la carrera de grado más frecuente fue Enfermería con el 10,6%, a la que le sigue Profesorado con el 9,7%, Educación Física con el 8%, Ciencias de la Educación y Psicología con 7,1% cada una, Sociología con el 5,3%, Ingeniería y Terapia Ocupacional con 4,4% cada una, Administración de Empresas y Licenciatura en Gestión Educativa 3,5%. Y entre otras carreras con menor frecuencia se encuentran: Geografía, Historia, Medicina, Antropología, Ciencias Políticas, Contador, Economía, Filosofía y Psicopedagogía.

Para obtener el título de grado, el 55,1% de los estudiantes tuvo que realizar alguna instancia de evaluación final. De ellos, realizó trabajo final el 29,5%, seminarios específicos el 25%, tesina el 23,7% y tesis el 21,8%.

Instituciones de las que provienen

Si analizamos la distribución por maestría, de las instituciones de las que egresaron de sus estudios de grado podemos observar lo siguiente:

Cuadro 8: Distribución de estudiantes según tipo de institución donde realizó estudios de grado, en número y porcentaje, según tipo de institución, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Tipo de Institución que expidió el título de grado	Total		MEGYPS		MIC	
	N°	Porc.	N°	Porc.	N°	Porc.
Universidades Nacionales	259	97,0%	168	87,9%	91	75,2%
Terciarios públicos	7	2,6%	2	1,0%	5	4,1%
Terciarios provinciales	1	0,4%	1	0,6%	0	0,0%
Universidades privadas	29	93,6%	10	5,2%	19	15,7%
Escuelas y Terciarios privados	2	6,5%	0	0,0%	2	1,7%
Organismos Extranjeros	9	2,9%	6	3,1%	3	2,5%
No contestaron	5	1,6%	4	2,1%	1	0,8%
Total	312	100%	191	100,00%	121	100,0%

Fuente: elaboración propia

El total de universidades es mayor al total de estudiantes dado que 28 personas tienen 2 títulos de grado (MEGYPS 7; MIC 21) y 2 personas tienen 3 títulos de grado (MIC 2).

Otros posgrados, completos o incompletos. Requisitos de pos graduación

En relación a si tienen títulos de algún otro posgrado, el 45,58% (129) respondió que sí (MEGYPS 76; MIC 53), el 49,46% (140) respondió que no (MEGYPS 100; MIC 40) y el 4,94% no contestó. Del total de estudiantes que culminaron otro posgrado, se los dividió según tipo de posgrado de la siguiente manera:

Cuadro 9: Distribución de estudiantes según otros posgrados realizados, en número y porcentaje, según tipo de posgrado. MEGyPS, MIC. UNLa, 1998-2013

Tipo de Posgrado	Total		MEGYPS		MIC	
	N°	Porc.	N°	Porc.	N°	Porc.
Especialidad	94	62,7%	54	62,8%	40	62,5%
Maestría	11	7,3%	5	5,8%	6	9,4%
Doctorado	8	5,3%	3	3,5%	5	7,8%
Diplomatura	7	4,7%	4	4,7%	3	4,7%
Cursos	25	16,7%	17	19,8%	8	12,5%

No aclararon tipo de posgrado	5	3,3%	3	3,5%	2	3,1%
Total	150	100,0%	86	100,0%	64	100,0%

Fuente: elaboración propia

El total de posgrados es mayor que el total de personas dado que 15 de ellas, 8 de MEGYPS y 7 de MIC, tienen 2 posgrados; y 3 personas 1 de MEGYPS y 1 de MIC, tienen 3 posgrados; y una de MIC cuenta con 4 posgrados. Respecto a las Universidades o Instituciones que otorgaron el título, las mismas fueron clasificadas de la siguiente manera:

Cuadro 10: Distribución de otros posgrados completados por los estudiantes, según tipo de institución que otorgó el título, en número y porcentaje, total y por Maestría. UNLa, 1998-2013

Tipos de institución N°		Total		MEGYPS		MIC	
		N°	Porc.	N°	Porc	N°	Porc
Públicos	Universidades Nacionales	76	50,7%	38	44,2%	38	59,4%
	Terciario	3	2,0%	0	0,0%	3	4,7%
	Ministerio de Salud de la Nación	9	6,0%	9	10,5%	0	0,0%
	Ministerio de Salud Provincial	4	2,7%	4	4,7%	0	0,0%
	Secretaría de Salud Municipal	3	2,0%	3	3,5%	0	0,0%
	Ministerio de Educación Provincial	3	2,0%	3	3,5%	0	0,0%
	Municipio	3	2,0%	1	1,2%	2	3,1%
Privados	Universidad	13	8,7%	5	5,8%	8	12,5%
	Escuelas/ Terciarios	3	2,0%	1	1,2%	2	3,1%
	Hospital	1	0,7%	1	1,2%	0	0,0%
Sociedades Científicas/ Asociaciones Profesionales/ Colegios Médicos		5	3,3%	5	5,8%	0	0,0%
Organismos extranjeros		14	9,3%	9	10,5%	5	7,8%
Otros: FLACSO		8	5,3%	2	2,3%	6	9,4%
Sin respuesta		5	3,3%	5	5,8%	0	0,0%
Total		150	100,0	86	100,0%	64	100%

Fuente: elaboración propia

El total de universidades o Instituciones que otorgaron los títulos de posgrados excede al número de estudiantes que los realizaron debido a que hay 3 personas de MEGYPS con títulos otorgados por dos instituciones y hay 17 estudiantes que realizaron 2 posgrados (MEGYPS 9; MIC 8), 4 estudiantes realizaron 3 posgrados (MEGYPS 2; MIC 2) y 1 estudiante de MIC que realizó 4 posgrados. En relación a los requisitos para la pos graduación, de los 103 que contestaron, que representa al 36,4% de los estudiantes, al 65% se le exigió un trabajo final, al 21,4% tesis y al 13,6% tesina.

Experiencia en publicaciones

A la pregunta sobre publicación de libros, capítulos o artículos con revisión por pares, el 56,5% del total de los estudiantes (160) contestó que han realizado algún tipo de publicación, y el 42,5% que no. Según el tipo, 88,1% publicó artículos, 50,6%, capítulos de libros y 22,5%, libros. El 25,4% de los estudiantes ha publicado más de un tipo de trabajo, por lo que el total supera el 100%.

Escritura de la tesis. Motivación y participación en equipos de investigación

El proceso de escritura de la tesis le resultó muy fácil solo al 0,3%, o sea 1 estudiante, al 7% le pareció fácil; regular al 30,4%; difícil al 41,4% y muy difícil al 11,3%. No contestó el 11,3%.

La motivación que lo llevó a interesarse por el tema de tesis fue de orden profesional para el 50,5% (143), social para el 19,5%, y personal para el 17%. No contestó el 13% de los estudiantes.

En cuanto a la motivación para estudiantes de cada maestría, en la MEGYPS, el 48,6% fue profesional, el 25,4% social y el 17,8% personal. El 8,1% no contestó. En la MIC la motivación profesional alcanzó el 54,1% (53) la personal el 15,3% y la social el 8,1%. El 22,5% (22) no contestó.

El alto porcentaje que no contestó la pregunta sobre motivación, considerando la importancia del tema, podría estar revelando las dificultades de encontrar un tema que represente una motivación auténtica y suficiente como para abordar, persistir y culminar en el proceso de elaboración y presentación de las tesis.

Entre los 251 estudiantes que contestaron, el 35,3% participaba de algún grupo o proyecto de investigación al momento de la elaboración de la tesis mientras que 53,3% no lo hacía. El 11,3% no contestó la pregunta. En MEGYPS, participaba de proyectos el 28,1% y el 65,4% no, el 6,5% no contestó. En MIC, el 49% participaba en proyectos de investigación, el 30,6% no lo hacía y el 20,4% no contestó.

C) ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, ECONÓMICAS, DE LA SITUACIÓN LABORAL Y DE LA ACADÉMICA, CON LA APROBACIÓN DE LAS TESIS.

En esta parte del trabajo se analizan las asociaciones observadas entre las sub variables de los cuatro bloques investigados con la aprobación de las tesis.

Mencionaremos, en primer término que la proporción de tesis que aprobaron sus tesis, en la población que respondió las encuestas (22,9%) es más alta que la proporción de aprobación en las poblaciones totales registradas en cada maestría (15,2%) es decir que los estudiantes que alcanzaron la graduación están sobre representados en este trabajo.

Varias razones, más allá de la mejor predisposición que cabría esperar en aquellos que culminaron exitosamente su posgrado que en los que no, entre otras, podrían explicar el hecho: los vínculos que se establecen entre los estudiantes y el posgrado, específicamente, con los directores de tesis o con los docentes por los intercambios que se producen a lo largo de la elaboración de las tesis, a través de la conformación de jurados de calificación de proyectos o de defensas de tesis, la incorporación a cuerpos docentes, la participación en seminarios y talleres de tesis, la participación en investigaciones, etc.

Notablemente el porcentaje de graduación entre los encuestados que pertenecen a cada maestría es muy parecido (MEGyPS 22,7%; MIC 23,5%).

La distribución de posgraduados por maestría y por año de cohorte es muy irregular, y no permite aventurar hipótesis explicativas aunque cabe señalar, para el caso de la MEGyPS, que las cohortes cursadas en las provincias de Neuquén y de Santa Cruz presentaron bajos porcentajes de graduación. Los docentes de este posgrado han remarcado las dificultades particulares que se suscitaron para el acompañamiento de tesis tan alejados de la sede donde desarrollaban sus actividades habitualmente.

C1.- Bloque Socio Demográfico

La aprobación de las tesis no presenta asociación significativa en su cruce con la variable “sexo” aunque, puede mencionarse, como un resultado cuyo análisis se podría profundizar en otras investigaciones, que el porcentaje de aprobación es más alto entre los varones (26,1%) que entre las mujeres (21,5%).

Las categorías correspondientes al nivel de instrucción de los padres, reagrupadas en “hasta secundario incompleto”, “secundario completo a terciario incompleto”, “terciario completo a posgrado incompleto” y “posgrado completo”, no presentaron asociación significativa con la aprobación de las tesis, llamativamente los porcentajes más altos, corresponden a las categorías de los extremos “hasta secundario incompleto” con 26,6% y posgrado completo con 25%.

Para el caso de las madres se comprobó una asociación significativa de la aprobación de las tesis con la categoría que representa el nivel más bajo de instrucción, “hasta secundario incompleto”, como puede observarse en el cuadro 12:

Cuadro 12: Análisis bivariado de “nivel de instrucción de la madre” y “aprobación de la tesis”. MEGyPS, MIC, UNLa 1998 – 2012

Hasta secundario Incompleto		Nivel de instrucción de la madre (en porcentaje)		
		Secundario completo o más	Total	
Apro- bación de la tesis	Sí	30,1 %	16,9 %	23,1%
	No	69,9 %	83,1 %	76,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi2=8,235; p=0,016

Fuente: Elaboración propia

Entre la aprobación de la tesis y el nivel de instrucción de la madre se observa asociación estadísticamente significativa. El resultado contradice lo esperado, ya que la categoría de instrucción asociada es la del nivel educativo más bajo, que agrupa “hasta secundario incompleto”, si bien es cierto que un nivel bajo de instrucción de la madre puede funcionar como un desafío de especial valoración.

Abonaría esta interpretación el hecho de que para los padres también es esta categoría la que se asocia en mayor grado con la aprobación de las tesis. Pero, en oposición, puede observarse que no hay una correlación congruente entre el nivel de instrucción y la frecuencia de las tesis aprobadas y también, que el porcentaje más bajo de aprobación corresponde a la categoría “posgrado completo”.

C2.- Bloque de Factores Económicos

En relación a los factores económicos, el cruce entre la sub variable referida al “esfuerzo económico” para sostener la cursada, con la aprobación de las tesis, arrojó un resultado sin significación estadística pero llamativo: entre los posgraduados el porcentaje de quienes tuvieron que realizar un esfuerzo económico alto fue mayor que el de aquellos para los que implicó un esfuerzo bajo, 21,3% y 18,7% respectivamente. No llama la atención que el porcentaje más alto correspondiera al grupo para el cual el esfuerzo económico fue mediano.

El cruce de la pos graduación con la variable “apoyo económico”, mostró una relación porcentual mayor para quienes lo recibieron (27,7%) que para los que no (22,1%).

La variable “reconocimiento económico” del título de posgrado, tuvo una asociación estadísticamente significativa con la aprobación de las tesis. Los cruces de la aprobación de las tesis con las 107 respuestas válidas dieron los resultados que se muestran a continuación:

Cuadro 13: Análisis bivariado de “reconocimiento económico del título de posgrado” y “aprobación de la tesis”. MEGyPS, MIC, UNLa 1998 – 2012

Sí		Reconocimiento económico del título (en porcentaje)		
		No	Total	
Aprobación de la tesis	Sí	81,5%	42,5%	52,3%
	No	18,5%	57,5%	47,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi2=12,297; p=0,001

Fuente: Elaboración propia

Este cruce presenta una asociación fuerte, que sugiere que se trata un motivo de peso en relación a la culminación exitosa del posgrado. Como puede verse en el cuadro, en el grupo de quienes aprobaron sus tesis, el porcentaje con reconocimiento económico por el título, casi duplica al que no tuvo reconocimiento. El resultado obtenido coincide con lo esperado, en términos del efecto positivo que podrían haber tenido las expectativas vinculadas con el reconocimiento económico del título de posgrado. Aunque debe reconocerse que el reconocimiento económico, no necesariamente era conocido por los estudiantes antes de alcanzarlo, por lo que, al menos en algunos casos, podría no haber sido una motivación para la pos graduación.

C3.- Bloque sobre Situación Laboral

Entre los factores investigados, el de “reconocimiento de horas para cursar la maestría (que no tuviera que recuperar)” mostró una asociación significativa que será analizada en el próximo punto. En cuanto al “reconocimiento de horas para examen”, entre quienes contaron con este reconocimiento el porcentaje de aprobación de tesis (24 %) fue más alto que entre quienes no lo tuvieron (20,8 %). La sub variable del Bloque C, de situación laboral, que arrojó una asociación significativa fuerte, fue la de reconocimiento de horas para cursar (que no tuviera que recuperar). En este caso, a diferencia del anterior, los resultados obtenidos contrariaron lo esperado. Los resultados porcentuales de las 272 respuestas válidas se muestran en el cuadro que sigue:

Cuadro 14: Análisis bivariado de “reconocimiento de horas para cursar la maestría” y “aprobación de la tesis”. MEGYPS, MIC, UNLa 1998 – 2012

Sí		Reconocimiento de horas para cursar (en porcentaje)		
		No	Total	
Aprobación de la tesis	Sí	17,0%	34,4%	22,8%
	No	83,0%	65,6%	77,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi2=10,374; p=0,001

Fuente: Elaboración propia

Suponíamos, a priori, que el hecho de contar con tiempo específico para cursar, sin la obligación de recuperar las horas, ejercería una influencia favorable al momento de preparar y presentar las tesis, pero a juzgar por las respuestas, el reconocimiento de las horas, a pesar de facilitar la cursada, tendría un efecto desfavorable.

C4.- Bloque sobre Situación Académica

El cruce entre la aprobación de las tesis con las diferentes exigencias para obtener el título de grado no mostró asociación estadísticamente significativa, pero cabe mencionar que el porcentaje más alto de aprobación fue para el conjunto correspondiente a la categoría “seminarios específicos” (30,8%) y el más bajo para “tesina” (10,8 %). Aunque, el porcentaje más alto registrado para esta pregunta fue el de “sin respuesta”, lo cual no extraña, habida cuenta de que esta categoría incluiría muchos casos como los de egresados de medicina, para la cual no hay ninguna exigencia particular de egreso, más allá de aprobar los exámenes de las materias correspondientes.

En cuanto al cruce de la aprobación de las tesis con la exigencia para obtener títulos de posgrado, llama la atención que el porcentaje más alto está entre quienes debieron realizar tesinas (36,4 %), aunque para una evaluación correcta de esta relación es conveniente tener en cuenta que la MIC otorga un título de especialista, previo al de la maestría, para el cual se debe aprobar, además de las materias correspondientes, una tesina.

La participación en equipos o grupos de investigación cruzada con la aprobación de las tesis dio, de acuerdo a las expectativas, un porcentaje más alto para quienes participaban (30 %) que para los que no (23,2 %), aunque un 70 % de no aprobación parece una proporción demasiado alta para quienes están participando en equipos de investigación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

La relación entre graduados y estudiantes (en números reales, no por encuesta) de las maestrías analizadas (MIC: 8,6%, MEGyPS: 11,6%), aunque muy baja en relación a instituciones de otros medios, donde los porcentajes llegan a superar el 90%, es alta en comparación con la media de las maestrías de dependencia estatal de la Argentina cuya relación en 2011 era de 3,9% (Ministerio de Educación, 2011).

Se ha alcanzado un número importante de respuestas a la encuesta (N: 283) lo que permite realizar algunas observaciones interesantes más allá de las relaciones significativas halladas entre la post graduación y el nivel educativo bajo en las madres, el no reconocimiento de horas para cursar (que no tuvieran que recuperar) y el reconocimiento económico del título de posgrado. Llamativamente, las dos primeras en relaciones inversas a las esperadas. En este sentido es necesario asumir la ambigüedad interpretativa que permite asociar el bajo nivel de educación de la madre con la graduación, al aceptar, por un lado que si bien un nivel alto de instrucción de las madres podría funcionar como facilitadora, en términos de capital cultural (Bourdieu, P. 2009, 2005,1989), y por otro lado, que un bajo nivel de instrucción también podría por su mismo carácter de adversidad, obstáculo por definición, actuar como un incentivo motivacional muy fuerte, hecho ya mencionado en la literatura (Carlino P, 2003, p. 5) (Ochoa L, 2009).

Análogamente, el reconocimiento de horas para cursar, que presenta una asociación negativa con la pos graduación nos conduce a preguntarnos si, dadas las circunstancias, las facilidades otorgadas por las instituciones ejercen un papel favorecedor o si, por el contrario, es que un contexto laboral permisivo estimula a estudiantes no tan dispuestos al esfuerzo de completar las tesis a ingresar a los posgrados, la experiencia indica que, por lo menos en algún caso, el cursado de los posgrados no fue más que un intervalo de reposo en el tráfago diario.

Finalmente, la asociación entre el incentivo económico por el título de posgrado y la graduación, acorde con las expectativas, admite una lectura más lineal, en relación a la motivación y al resultado. No obstante, habría que insistir en mejorarlos, ya que los reconocimientos salariales por los títulos de pos grado en las universidades públicas de Brasil, por ejemplo, es aproximadamente el doble que en las de Argentina.

Las bajas tasas de egreso se han instalado como el gran tema a resolver en los pos grados, con la mira puesta en los estudiantes, el eslabón más expuesto en un encadenamiento complejo que atraviesa no solo a la institución universitaria, en su totalidad, sino que se extiende además a sus contextos.

Que el 31,8% de los estudiantes haya tenido que recuperar las horas dedicadas a cursar la maestría es un porcentaje alto y destaca la necesidad de poner en discusión el tema de la capacitación de los profesionales en las instituciones de los diferentes campos laborales.

Para enriquecer la discusión de los resultados de la encuesta se incorporan en este apartado, los aportes de tres docentes investigadores de reconocida trayectoria en posgrados del exterior: la doctora Ana Diez Roux, de la Universidad de Michigan de Estados Unidos, la doctora Suely Ferreira Deslandes de la Fundación Oswaldo Cruz de Río de Janeiro y el doctor Eduardo Menéndez del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de México (CIESAS) quienes, en sendas entrevistas, dieron una semblanza sobre la situación en las instituciones en que desarrollan sus actividades. Las entrevistas fueron realizadas por los autores de este trabajo, el material producido, grabado en imagen y sonido fue editado en formato digital, y está disponible al acceso público en Internet a través del portal de la UNLa.

En Estados Unidos, comentaba la Dra. Diez Roux, los estudiantes excepcionalmente trabajan mientras hacen el posgrado salvo, cuando ocurre, que lo hagan en alguna actividad vinculada y con una dedicación horaria mínima. Análogamente, en México, todos los estudiantes del CIESAS cuentan con becas, lo cual les permite dedicarse en forma exclusiva a su posgrado aunque, en oposición, debe mencionarse que el ingreso de estudiantes está limitado al número de cien. Esto nos conduce a preguntarnos si la capacitación debe comprometer solo a iniciativas, esfuerzos y sacrificios personales, y si a las organizaciones e instituciones no les cabe la responsabilidad de estimular, acompañar y facilitar estos procesos en la medida de sus posibilidades. Los réditos de enriquecer el bagaje de conocimientos, metodologías y habilidades específicas no son solo para cada trabajador, individualmente considerado sino también para la organización o institución en que cada cual se desempeña. Desde este punto de vista, éstas podrían ¿deberían? asumir, en la parte que corresponda, el costo y el esfuerzo de esa capacitación.

El 42,5% de los estudiantes que respondieron la encuesta, no tienen experiencia de publicación de trabajos científicos, es un porcentaje desalentador, coherente con las dificultades comprobadas al momento de pensar y elaborar las tesis y que invita a reflexionar sobre la participación de los profesionales en la producción del conocimiento en nuestro país. Pero la cuestión excede el ámbito de los estudiantes, los equipos de docentes/investigadores, ¿qué investigan, quiénes los financian, dónde publican?, ¿quiénes demandan sus producciones?, ¿cuál es la formación que tienen y qué espacio dan a quienes se inician en la investigación? En relación a otros países de la región, la Argentina no tiene buenos indicadores de producción científica, sobre todo si comparamos las tendencias de los últimos años, y éste constituye otro punto de preocupación que debería alertar a los responsables de las políticas de investigación.

El tiempo dedicado al posgrado, mencionado en diversos trabajos como un factor de la mayor importancia (Carlino P. 2003) es para nuestros estudiantes uno de los escollos más comunes y difíciles para superar. La falta de tiempo es uno de los motivos más esgrimidos al momento de explicar la escasa lectura durante las cursadas. Los resultados de la encuesta muestran que el 50,5% trabajaba entre 36 y 45 horas semanales y el 27,9 % trabajaba 46 horas o más. Será muy difícil mejorar sustantivamente la calidad de los resultados y las tasas de egreso sin una dedicación más amplia al pos grado, idealmente, a tiempo completo. La dedicación exclusiva de los estudiantes, instrumentada mediante becas como en otros países podría contribuir a mejorar los resultados. Y también ayudaría que, como en el caso de Brasil, que los posgrados fueran gratuitos.

También es fundamental que los docentes, como en Brasil, México y Estados Unidos estén dedicados a sus funciones, a tiempo completo, y mantener una relación docentes/tesis-tas, como en México, donde cada director tiene a cargo uno o dos tesis-tas, o como en Brasil donde cada docente orienta como máximo a ocho tesis-tas, el cumplimiento de esta norma es controlada por el CAPES, y su defecto puede ser objeto de reducción de la calificación del posgrado.

El financiamiento de las instituciones según su rendimiento, medido entre otras cosas en términos de eficiencia terminal, instala al tema en la agenda de las autoridades en forma permanente y funciona como un incentivo insoslayable. Recordemos, por otra parte, que mientras en nuestro país la CONEAU tiene un rol limitado, de evaluación y categorización, en Brasil, la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior* (CAPES) que depende del Ministerio de Educación, cumple con el rol no solo de evaluar sino también de otorgar, en función de los resultados, las becas, los incentivos, etc. Es decir que funciona como un verdadero ente regulador, con gran ascendiente sobre las instituciones y capaz de generar políticas educativas.

La exigencia académica de títulos de posgrado y el reconocimiento pecuniario de los diferentes niveles alcanzados, son otros de los aspectos que destacan la forma en que son considerados y valorizados los posgrados en los diferentes ámbitos. En Estados Unidos, por ejemplo, señalaba la Dra. Diez Roux, los títulos de posgrado se han convertido, en la práctica, en una condición *sine qua non* para acceder a espacios académicos y profesionales. ¿De qué serviría mejorar los índices de pos graduación sin una política que permitiera incorporar, con el mayor provecho, a esos egresados? En este sentido, es fundamental que las univer-

sidades formulen sus proyectos de posgrado en consonancia con el modelo de país que la sociedad anhela y necesita.

Los resultados de la encuesta, a nuestro juicio, no explican satisfactoriamente el fenómeno de la baja tasa de pos graduación de las maestrías analizadas. No haber alcanzado a dilucidar a través de las dimensiones investigadas la estirpe causal de las dificultades para elaborar sus tesis no es un resultado que estuviera fuera de lo esperado. Nuestra comprensión del tema es multidimensional y, como señalamos en el título y reforzamos en la discusión, incluye cuestiones del contexto político, económico y educativo. Y, en este sentido, es importante señalar que los resultados hallados son consistentes con esta mirada.

La información brindada por los docentes que se desempeñan en países extranjeros, complementa los resultados de la encuesta y nos permite pensar en otras variables al considerar las notables diferencias entre las condiciones en que se cursan los posgrados en nuestro país y en Brasil, EE UU o México, haciendo la salvedad de que el ejemplo del CIESAS en México es el de una institución de excelencia, muy selectiva, que no representa a la media de las universidades de su país.

Las diferentes estrategias que en el devenir histórico de las maestrías se fueron aplicando para mejorar los factores negativos identificados, vinculados con debilidades de los estudiantes, con los procesos de enseñanza/aprendizaje o con la calidad del acompañamiento, mencionados también por diferentes autores como Arnoux E et al. (2005), Bottinelli (2010), Carlino (2003), Lundell y Beach (2002), Ochoa, L. (2009) morigeraron la cuestión sin constituir, por supuesto, una solución óptima.

En nuestro país, a la vacancia de material conceptual y de producción empírica en la temática, se suma el accionar de instituciones reguladoras débiles que muy poco colaboran a la finalización de los posgrados. De ahí se desprende el interés social de la propuesta ya que la especificación académica y profesional que brindan las personas capacitadas en el nivel de posgrado abarca todos los estratos y dimensiones societarias: salud, educación, arte, tecnología, mercado, política, esparcimiento y cultura en general. Se estima que los aportes de esta investigación contribuyen a clarificar el entramado de relaciones que entorpecen la consecución de títulos de posgrado, operando como marco teórico con base empírica, mejorando los conocimientos sobre el tema de referencia y brindando lineamientos para reformular y/o mejorar el desarrollo de las carreras en evaluación y potencialmente realizar un aporte a la problemática general de los posgrados en la Argentina. Estos aportes pueden asimismo generar aplicaciones en planes de estudio, de financiamiento, de evaluación y de gestión de posgrados, a nivel educativo. Y a nivel social pueden impactar positivamente si los resultados se tienen en cuenta para jerarquizar laboralmente los títulos de posgrado, para que éstos ocupen lugares importantes en las agendas de las instituciones. Las áreas disciplinares que pueden nutrirse con los resultados responden a todos los perfiles profesionales, tanto los provenientes de las ciencias naturales y formales como las sociales, los humanismos y las artes.

Este trabajo constituye una derivación de la investigación “Problemáticas educativas, económicas, políticas y existenciales que dificultan el armado y la presentación de las tesis de posgrado en la Argentina”, dirigida por la Dra. Esther Díaz y codirigida por los doctores Hugo Spinelli y Cristina Ambrosini, realizada en el marco del programa “Fomento y desa-

rollo de actividades de investigación, vinculación y transferencia científico-tecnológica.” Resolución CS 47/08, de la Universidad Nacional de Lanús.

Los autores agradecen la colaboración de Laura Brandt, Natalia Zampicchiatti y Enrique Ríos, en la preparación e implementación de la encuesta y en el procesamiento de los datos. al Dr. Hugo Alazraqui, Licenciado Adrián Santoro y a todos los estudiantes y egresados de las Maestrías de Metodología de la Investigación Científica y de Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud que contribuyeron a hacer posible esta investigación.

F) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnoux, E. Borsinger A, Carlino P, Di Stefano M, Pereira C Silvestre A. La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado. Revista de la Maestría en Salud Pública · Año 3- N° 6 · Diciembre 2005. Disponible en: <http://msp.rec.uba.ar/revista/docs/006escrituratesis.pdf>
- Arnoux, Narvaja de, E., (directora) Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2009.
- Bottinelli, M., La tesis como proceso de evaluación e investigación: un problema actual. Dificultades y estrategias en el armado de tesis en estudiantes de posgrado, Remedios de Escalada, UNLa. 2010.
- Bourdieu, P. (2009) La eficacia simbólica. Religión y política. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bourdieu P, Wacquant L. (2005) Una invitación a la sociología reflexiva. México: Siglo XXI
- Bourdieu, P. (2003) Intelectuales, política y poder, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, P. (1989) Homo academicus, Stanford, California, Stanford University Press
- Carlino, P., La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil. Trabajo presentado en el II Congreso Internacional Cátedra UNESCO Lectura y Escritura. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, mayo de 2003.
- Carlino, P. Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A.; 2005
- Carlino, P., “¿Por qué no se completan las tesis de posgrado?”, en Memorias de Jornadas de Investigación en Psicología, Buenos Aires, Uba, 2008.
- Evans, T (2002). “Part-time research students: the ‘reserve army’ of research students for universities.” In M. Kiley & G. Mullins (Eds.) (2002). Quality in Postgraduate Research: Integrating perspectives. CELTS, University of Canberra. Disponible en: http://www.qpr.edu.au/2002/evanst_2002.pdf
- Jaramillo, A. Universidad y proyecto nacional. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa; 2006
- Kant, I., La contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología, edición bilingüe, Madrid, Debate, 1992.
- Congreso de la Nación Argentina. Ley 20744/74. Contratos de trabajo, Título V, capí-

tulo II Régimen de las licencias especiales, artículo 172.

- Lundell, D. B. y Beach, R. (2002) “Dissertation Writer’s Negotiations with Competing Activity Systems”. En Ch. Bazerman y D. Russell, *Writing Selves/Writing societies: Research from Activity Perspectives*. Fort Collins, Colorado: The WAC Clearinghouse and Mind, Culture & Activity. Disponible en: http://wac.colostate.edu/books/selves_societies/lundell_beach/lundell_beach.pdf
- Ministerio de Educación de la Nación. Secretaría de Políticas Públicas, Dirección de Información Universitaria. Anuario de Estadísticas Universitarias. Argentina 2011.
- p 143 y p 154. Disponible en: <http://informacionpresupuestaria.siu.edu.ar/DocumentosSPU/Anuario%20de%20Estad%20C3%ADsticas%20Universitarias%20-%20Argentina%202011.pdf>
- Ochoa, L. (2009) *La lectura y la escritura en las tesis de maestría. Forma y función* 22, (93-119) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

G) BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Agassi, J., *El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas de la empresa científico-técnica*, Madrid, Tecnós, 1982; “The import of the problem of rationality”, en *Methodology and Science*, 23 (2), London, 1990, P. 61-74.
- Albornoz, M. *La política científica y tecnológica frente al desafío del pensamiento único*; REDES, vol. 4; N° 10, Buenos Aires, 1999.
- Arnoux, Narvaja de, E., (directora) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2009.
- Botta M., *Tesis, monografías e informes. Nueva normas y técnicas de investigación y redacción*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Deleuze, G., “Pos-Scriptum sobre las sociedades de control”, en *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos, 2006.
- Derrida, J., *La filosofía como institución*, Barcelona, Granica, 1984.
- Derrida, J., *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Proyecto A Ediciones, Barcelona, 1997, pp. 11-20.
- Díaz, E., *Las grietas del control. Vida, vigilancia y caos*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Eco, U., *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Foucault, M., *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1984.
- Foucault, M., *Seguridad, territorio, población*, México, FCE, 2006.
- Fernández Lamarra, N., “Evaluación y Acreditación en la educación superior en la Argentina”, UNESCO/IESLAC, editado como material didáctico en Buenos Aires, UCES, 2004.
- Gibbons, M., *Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*, París, UNESCO, 1998.
- Gibbons, M., y Otros., *La nueva producción del conocimiento*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1997.

- Krotsch, P. “La universidad argentina en transición: ¿del Estado al Mercado?”, en Sociedad Nº 3, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, UBA, 1993.
- Krotsch, P., y Suasnábar, C., “Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión desde el Argentina y América Latina”, Pro-posições, Vol 15, Nº 3 (45) Sept-Dic., Facultad de Educación, Brasil, UNICAMP, 2004.
- Mollis, M., “Las reformas de la educación superior en Argentina para el nuevo milenio”, en Avaliação. En a Educação Superior, Vol. 13, Nº 2, Campiñas, Sorocobada, 2008.
- Mollis, M., “Latin American University Transformation of the 90’s: Altered Identities”, en Forest, J., & Altbach, Ph. (Editors), Berlin, Heidelberg, New York, International Handbook of Education, Vol. 18, 2006.
- Mollis, M., La universidad en tránsito, Buenos Aires-México, FCE, 2001.
- OCDE, Manual de Frascati, Propuesta de normas prácticas para encuestas de investigación y desarrollo experimental, (traducción, en digital), Paris, 1993; capítulos 1 y 2.
- Prieto Castillo, D., El juego del discurso, Buenos Aires, Lumen, 1999.
- Varsavsky, O.; Hacia una política científica nacional, Buenos Aires, Periferia, 1972.

Identificación de algunos factores determinantes de la reducida tasa de graduación en tres maestrías de la Universidad Nacional de Lanús

Dra. Alicia Frigerio

Resumen

El disparador de la indagación que enfocamos en este trabajo es el reducido valor de la tasa de magister, del orden 10%, graduados en maestrías de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) respecto a los que egresan sin defender la tesis cuando terminan de cursar las materias de estos posgrados, aunque sea similar a la tasa promedio de titulación en Latino América. Se analizan aquí diferencias y similitudes de tres posgrados dentro del marco de referencia para este análisis que representan los avances logrados en el Proyecto de la UNLa “Las problemáticas académicas, laborales, sociales y existenciales que dificultan la presentación de tesis de posgrado en la Argentina” 2012-2013. En primer término se refieren algunos resultados de una encuesta realizada sobre egresados y graduados de dos de las maestrías con más historia de la UNLa, de las que se describen sus características principales, contextualizando dos de las condiciones que se han mostrado determinantes a la hora de posibilitar el logro de la graduación, a partir del análisis de las casi trescientas encuestas respondidas. El tercer caso incorporado a este estudio es el de una maestría de creación más reciente y con cohortes más reducidas, cuyas similitudes y diferencias con las dos primeras se describen, para respaldar la aplicabilidad o no de los resultados obtenidos estadísticamente con las dos primeras. En este caso de escala más reducida a los considerados previamente, se ponen de manifiesto aspectos adicionales que estimamos como un aporte a la definición de posibles categorías de análisis en la construcción de un marco teórico apropiado para la investigación de esta problemática compleja y multicausal, al reportar y discutir novedades producidas en la dimensión institucional evaluadas relevantes para una mejora en la concreción de objetivos. La comparación con el caso brasileño, nos lleva a relativizar los valores absolutos de estos rendimientos informados al analizar las condiciones para las que se obtienen tasas mayores en relación inversa al alcance social de dos modelos disímiles.

Palabras clave: Graduación – Posgrados - Maestrías - Multidisciplinariedad -Tesis

Introducción

La dificultad generalizada para abordar y concretar la defensa de una tesis de maestría en nuestro país, encuentra en gran parte su origen en la forma que adoptara aquí la creación de posgrados a finales del siglo XX. Esta situación comienza a manifestarse en Argentina en

los 90',¹ a continuación de la explosiva aparición de múltiples ofertas de posgrados. Estas buscaron responder a la legítima demanda de una capacitación orientada a la resolución de problemáticas de realidades novedosas por la inclusión de actores no académicos y de criterios mandatorios diferentes a los propios de cada tradición científica disciplinar. Ya no era el de la búsqueda del conocimiento *per se* dentro de una disciplina, sino la exigencia de generar respuestas para el manejo de realidades de complejidad creciente, pero sin normas claras de cómo lograrlo a través de un trabajo académico. La valorización en este mismo mercado demandante de capacitación permanente, con frecuencia no se reflejaba en un reconocimiento profesional y económico al cursante en su ámbito de inserción laboral.²

En estas dos últimas décadas, el contexto de elaboración de tesis de posgrados, fundamentalmente los transdisciplinarios, careció del espacio/tiempo académico necesario para su desarrollo. La referencia de las tradiciones y el acompañamiento académico existente en buena parte de las disciplinas reconocidas en los '60, funcionaba como un estímulo fundamental para los aspirantes a una tesis de Doctorado. Concretarla era un objetivo natural a proponerse en cada disciplina, a continuación de haber alcanzado un título de grado. El marco normativo institucionalizado para los nuevos posgrados ofrecidos en las organizaciones de Enseñanza Superior Universitaria, públicas y privadas, multidisciplinares en la mayoría de los casos a diferencia de lo tradicionales, arrastraba debilidades intrínsecas por desadecuación a realidades cambiantes, que impactaron desfavorablemente en la consolidación de los mismos.

Algunos años antes de la aparición y registro de este problema en la región Latinoamericana, en los países anglosajones se reportaron valores para la tasa de graduación del 50 a 60%³, no obstante lo cual ya constituía un motivo de preocupación. Este indicador en Latinoamérica es del orden del 10%⁴, salvo en el caso brasileiro que luego discutiremos en particular, más semejante al mencionado para los países centrales. No casualmente, la inquietud por este tema en los ámbitos académicos y profesionales de todo el país, se ha manifestado en la generación de foros de discusión, propuestas e intercambio de experiencias, como las que se llevan a cabo bianualmente desde el 2001, en los encuentros de la 3T (*Tesis, Tutores y Tesistas*), primero virtuales, luego presenciales, el último de los cuales tuvo lugar en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, en septiembre de 2013. Allí se presentaron múltiples casos que reflejan situaciones con indicadores similares exponiendo experiencias que buscan mejorar esa situación, salvo casos particulares de posgrados como la carrera del Doctorado en Veterinaria de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional del Centro, anfitriona del encuentro, en el que aplicando estrategias específicas con

¹ Krotsch, P., *La Universidad argentina en transición: del Estado al mercado?* En *Sociedad*, Vol.3 (nov. 1993), p.5-29.

² Díaz, E., *"Entre Epicuro y Deleuze. Ciencia y Educación Superior"*, Esther Díaz (inédito) Exposición en el II Congreso Internacional de Epistemología y Metodología, "Giles Deleuze y la ciencia", 9 y 10 de agosto de 2012, Biblioteca Nacional, CABA.

³ Carlino, P., *¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos por maestrands en curso y magistriexitosos*. Actas de las X Jornadas de Investigación en Psicología, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Psicología, UBA, 2003.

⁴ Bottinelli, M., *"La tesis como proceso de evaluación e investigación: un problema actual. Dificultades y estrategias en el armado de tesis de estudiantes de posgrado"*, Tesis MIC, UNLa, Buenos Aires, 2010.

talleres de metodología de la investigación y de redacción de tesis desde el comienzo, lograron aumentar notablemente la tasa de graduados doctores, pero en un ámbito institucional con tradición profesional en esa disciplina y con apoyo muy personalizado.⁵ En ese mismo Congreso se presentaron datos preliminares de la indagación objeto de este trabajo, en el que se propuso incluir como aspecto determinante dentro de la dimensión institucional local, el impacto de la Resolución 160/2011 del Ministerio Nacional de Educación, en la que por primera vez se hizo lugar al reconocimiento de dos tipos de Tesis de Maestría: las académicas y las profesionales, con alcances y exigencias diferenciadas. Esta disposición se originó en una propuesta conjunta del Consejo Interuniversitario Nacional, el Consejo de Rectores de Universidades Privadas y la Comisión de Evaluación y Acreditación Universitaria, y se dictó a fines de 2011. En la misma se estableció la norma vigente para la acreditación de las carreras de posgrado en la Argentina, así como los estándares mínimos de calidad que deben cumplir, diferenciando entre carreras profesionales y carreras académicas, las que a partir de la actualización normativa, titulan con la elaboración y defensa de un trabajo final, con alcances y exigencias claramente definidas en cada caso. Esta justipreciación de aportes al conocimiento, con diferentes estructuras a los habituales dentro de las disciplinas tradicionales, pero de similar valor respecto a la construcción de nuevos y valiosos conocimientos, estaría dando lugar a una mejora de las tasas de graduación, al sumarse a un importante esfuerzo institucional a través de la formalización de tutorías.⁶

Relevancia del tema

La situación descripta conlleva una carga considerable de frustración social e individual interpelando, académica y socialmente, a las instituciones de Educación Superior, confrontadas con una historia prestigiosa, en la Argentina en particular, y un presente con indicadores que son vistos como una descalificación para la gestión educativa en ese nivel. La toma de conciencia de la problemática presentada nos desafía fuertemente a comprender las causas de este estado de cosas compartido en el contexto nacional y regional, aportando los elementos de experiencia directa brindados por la situación local al alcance de nuestra comprensión directa, que puedan iluminar algunos aspectos de la cuestión para ayudar a un cambio positivo en la valoración de los esfuerzos puestos en juego.

Aunque la problemática es multicausal, consideramos que lo descripto encuentra una dificultad de peso que enfrentamos socialmente en nuestro país en las organizaciones privadas, que no consideran necesario dar apoyo económico con la intensidad y compromiso suficiente para posibilitar la culminación de estas capacitaciones de las que son también beneficiarias, y cuya demanda desde ese sector social generó en los 90' una oferta diversificada y numerosa, tanto pública como privada. La asimetría existente entre la inversión pública y privada en la actividad científica de Investigación y Desarrollo puede ilustrarse con los datos obtenidos a partir de los Indicadores de la RICYT: en la Argentina la inversión privada en I+D es poco más del 20%, con una media en la región de 45%, similar a la de Uruguay, frente al 70% de inversión privada

⁵ I Congreso Nacional y VI Simposio Virtual TRES T, Tandil, 5 y 6 de septiembre de 2013. Conferencias publicadas en http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v12_n1.htm

⁶ Frigerio A.B., *Rev. Arg. HumCienc. Soc.* 2014; 12 (1). "Experiencias en tres maestrías de la UNLa que indagan sobre la problemática de la baja tasa de graduación en los posgrados" Disponible en internet: http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v12_n1_06.htm

en I+D en USA.⁷ Este hecho aparece como un condicionante económico importante que hay que visibilizar y evaluar de qué manera impacta en la cuestión que nos ocupa.

Caracterización de los tres posgrados investigados

En primer lugar describiremos sucintamente los dos posgrados vinculados al Proyecto de investigación 33/A121 “Las problemáticas académicas, laborales, sociales y existenciales que dificultan la presentación de tesis de posgrado en la Argentina” 2011-2013 de la UNLa⁸ formulado con el objetivo de identificar posibles causas de la cuestión aquí planteada. Se trata de dos de las once maestrías de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa): la Maestría en Metodología de la Investigación Científica (MIC), integrante del Departamento de Humanidades y Artes, y la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud (MEGyPS), del Departamento de Salud Comunitaria. El universo de un subconjunto de ex alumnos de los dos posgrados fue sometido a una encuesta preparada para encontrar respuestas a las inquietudes que dieron inicio a esta investigación. Ambos forman parte de la oferta de posgrado de la UNLa, prácticamente desde sus inicios en 1995. Los graduados y los egresados no graduados que respondieron la encuesta autoadministrada enviada por email, con preguntas sobre circunstancias individuales y contextuales en cada caso personal, aportaron elementos para discernir los motivos que podrían haber concurrido al logro de la graduación o de haber sido determinantes del abandono antes de elaborar y defender la tesis del posgrado. El informe de los resultados del procesamiento estadístico de estas encuestas, realizado sobre la muestra de 283 encuestas respondidas, de un total de 749 encuestas enviadas, fue presentado por Jorge Arakaki⁹ en 2014 en la Jornada Académica de la UNLa citada previamente. En ese documento Arakaki hizo la caracterización de las dos Maestrías y realizó un detallado análisis de los resultados estadísticos obtenidos en uno de los productos más recientes del mencionado proyecto sobre esta temática. El informe completo se ha publicado en otro artículo de este mismo volumen, por lo cual aquí solo referiremos los rasgos diferenciales de estos posgrados respecto al tercer caso que incorporamos al estudio, de inicio más reciente y de cohortes más reducidas, y algunos de los resultados obtenidos a los fines de comparación.

El tercer posgrado de la UNLa en estudio es la Maestría en Gestión de la Energía (MaGE) del Departamento de Planificación y Políticas Públicas. Fue creado a partir del Convenio de la UNLa con la Comisión Nacional de Energía Atómica, CNEA, firmado en 2004, con auspicios de la Secretaría de Energía y de la de Ambiente y Desarrollo Sustentable. La primera cohorte de la MaGE abre en 2006, con posterioridad al comienzo de las dos maestrías que integraron el Proyecto 33/A121, que funcionan desde el año 1998 la MEGyPS y desde 1999 la MIC. Estas diferencias fueron determinantes para que sus egresados no formaran parte del universo considerado para el encuestamiento descripto y su posterior procesamiento estadístico, de las dos maestrías con características más homogéneas en cuanto a tamaño y número de alumnos de sus respectivas cohortes,

⁷ Indicadores sobre inversión privada en I+D, Plan Estratégico del MINCYT, 2005, con datos del Ricyt

⁸ Proyecto de Investigación UNLa 33A/121, Buenos Aires, “Las problemáticas académicas, laborales, sociales y existenciales que dificultan la presentación de tesis de posgrado en la Argentina” 2011-2013

⁹ Arakaki, J., Informe presentado en la Jornada Académica “Problemáticas actuales para la culminación de la Tesis y TFI de Posgrado”, UNLa, Agosto 21 de 2014.

La Maestría en Gestión de la Energía surgió de una demanda concreta por parte de la CNEA, organismo con elevado desarrollo científico tecnológico y una creciente importancia relativa en la generación de energía eléctrica, y relevancia singular en los usos medicinales de subproductos obtenidos en los reactores, que encontró en la visión de la UNLa el enfoque adecuado para complementar la capacitación de sus recursos humanos de excelencia, integrando al conocimiento tecnológico específico la capacidad de articular la nucleoelectricidad con el resto de las fuentes de generación eléctrica, en el marco y con la comprensión de un sector de alta complejidad y múltiples actores.

Para armar el Plan de Estudios de la MaGE, se comenzó relevando la oferta de capacitación existente en el tema energético, detectando en ese momento un vacío importante. La mayoría de los posgrados ofertados enfocaban solo alguna cadena energética en particular- hidroelectricidad o termoelectricidad con hidrocarburos o con energías renovables- o bien tecnologías específicas como si fueran excluyentes, planteando falsas opciones – por ejemplo, eólica o nuclear- cuando en verdad el desafío permanente es resolver el suministro de electricidad, este bien necesario para una mejor calidad de vida de la población, de manera óptima usando los recursos disponibles en forma racional y eficiente con el menor impacto ambiental posible, conscientes de que cualquier actividad humana produce desequilibrios ambientales mensurables. Así nació esta propuesta integral, transdisciplinaria, que incorpora el análisis de las repercusiones ambientales y sociales, incluyendo aspectos regulatorios indispensables para la implementación de cualquier solución en este ámbito.

La propuesta atrajo a un amplio espectro de profesionales con inserción laboral en empresas u organismos del sector energético, pero con requerimientos profesionales diversos. Así es como en las cohortes de la MaGE, encontramos ingenieros, arquitectos, físicos, químicos y geólogos, pero también abogados, contadores, politólogos, especialistas en relaciones internacionales, administradores de empresas, quienes desde sus diversas disciplinas se sienten desafiados a enriquecer sus capacidades profesionales en función de estar en condiciones de generar propuestas para una mejor gestión de las complejidades de nuestra realidad energética.

- La maestría es presencial, y en cada materia los docentes buscan proponer trabajos grupales incluyendo en lo posible diversos perfiles profesionales, generando una interacción muy potente entre los alumnos, y de los alumnos con los docentes, frente al esfuerzo de resolución de problemas planteados desde el área energética.
- El número de alumnos en cada cohorte de la MaGE, más reducido que el de la MIC o la MEGyPS, permitió a lo largo de estos primeros ocho años un seguimiento personalizado de las cuestiones que afectan la graduación de cada egresado, en forma muy directa, que en otras más numerosas no resulta accesible.
- Cada entrevista de admisión con los integrantes de la Comisión de Maestría de la MaGE es una instancia que ayuda a mejorar la adaptación a una cursada exigida, a pesar de las presiones laborales y personales, que acortan los tiempos disponibles para el estudio.
- El carácter multidisciplinario de la MaGE, una de las razones por la que los profesionales del sector se sienten atraídos al percibirla como reflejo válido de las realidades

en las que deben desempeñarse, implica desafíos permanentes tanto para el alumnado como para los docentes. El aprendizaje y la apertura que les reporta la cursada, en algunos casos les *es de utilidad aunque no defiendan la tesis* (sic), según lo explicitado por algunos egresados.

- El desgranamiento es reducido y a los docentes contratados para las temáticas específicas, los sorprende el grado de retención del posgrado: *“La tasa de retención de ustedes es impresionante, y sobre todo la cantidad de alumnos que entregan los trabajos!”* son frases habituales de docentes de otras Universidades.
- Pese a que los docentes son contratados sin dedicación exclusiva, se ha logrado generar Proyectos de investigación en torno a problemáticas energéticas actuales, que funcionan como ámbito estimulante de discusión y estudio, del que los maestrandos que participan pueden recortar temas de tesis de acuerdo a su interés y especialidad.

Cuadro 1 Tasas de graduación de la MaGE, por cohorte

			Tesis en avance	Graduados	
1a Cohorte	18	11	3	1	17
2006-2008	Inscriptos	Egresados	Tasa	9.1%	Beca total
			Tesis en avance	Graduados	
2da Cohorte	20	11	4	2	11
2008-2010	Inscriptos	Egresados	Tasa	18.2%	Becados
			Tesis en avance	Graduados	
3era Cohorte	29	22	5	2	14
2010-2012	Inscriptos	Egresados	Tasa	9.1%	Becados
			Tesis en avance	Graduados	
4ta Cohorte	33	16	11	1	16
2012-2014	Inscriptos	Egresados	Tasa	6.3%	Becados

En el Cuadro 1 se informan las cantidades correspondiente a las diferentes tegerías de los cursantes de las cuatro cohortes de la MaGE finalizadas¹⁰, ya que la quinta cohorte en este momento transita recién el primero de los dos años de cursada: por *inscriptos* entendemos los alumnos que además de haberse matriculado cursan la totalidad de las materias; *egresados*, los que cursaron y aprobaron todas las materias; *graduados*, los que llegaron a la defensa de su tesis obteniendo el título de Magister en Gestión de la Energía, y finalmente alumnos con *Tesis en avance*, son aquellos que han presentado un Plan de Tesis formalmente, que en general coincide con el trabajado y presentado en el Taller de Tesis III incluido en el Plan de

¹⁰ Por cohorte finalizada, entendemos los dos años la cursada presencial, aunque en varios casos recién completan las entregas de los últimos trabajos finales para egresar aprobando todas las materias, cuando les es requerido para defender la tesis.

Estudios, y tienen tutores docentes asignados con los que van trabajando los avances hasta la designación del Director de Tesis oficial; *becados*, salvo los que vienen del exterior, son los que reciben becas consistentes en la eximición parcial o total del pago de aranceles, otorgadas sin compromiso explícito de cumplimiento de graduación por parte del beneficiario, que en general no han resultado de garantía para concretar la elaboración de la tesis, y en un par de casos, no han evitado la deserción por dificultades familiares y económicas.

Cuadro 2. Totales de cuatro primeras cohortes de la MaGE.

Total de 4 Cohortes	Inscriptos	Egresados	Tesis en avance	Graduados	Becados
100 60 23				6	58

Tasa Promedio 10%

En el Cuadro 2 se totalizan las cantidades de maestrandos para cada categoría, en el lapso de 8 años, entre 2006 y 2014.

Cuadro 3 Composición disciplinar de cada cohorte

Perfiles disciplinares en cada cohorte							
Perfiles 1° cohorte		Perfiles 2° cohorte		Perfiles 3° cohorte		Perfiles 4° cohorte	
4 Lic. en Economía		1 Arquitecto		1 Lic. en Economía		3 Lic. en Economía	
3 Abogados		1 Abogado		1 Abogado		4 Abogados	
4 Ingenieros		12 Ingenieros		15 Ingenieros		19 Ingenieros	
3 Contadores Públicos		1 Contador Público		4 Lic. Cs. Ambientales		1 Contador	
2 Lic. Cs Pol. y Rel. Intern.		1 Lic. Cs Pol. y Rel. Intern.		1 Geólogo		4 Lic. Cs. Amb	
1 Lic. Gestion Amb. Urbana		1 Lic. Gestion Amb. Urbana		2 Politólogo		2 Físicos	
1 Docente Física		1 Físico		1 Geógrafo		1 Lic. Logística	
18		1 Geólogo		1 Lic. Adm. Empresas		1 Lic. Negocios Internacionales	
		1 Politólogo		1 Auditor Amb.		35 2 son venezolanos sin beca	
		20		1 Lic. Diseño Industrial			
				1 Técnico Sup. Energía			
				29 De los cuales 6 son becarios			
				venezolanos Fundayacucho			

El Cuadro 3 exhibe la variada composición disciplinar de cada cohorte
De estos tres cuadros, se desprenden algunas conclusiones preliminares:

- El número de graduados no parece guardar relación con los valores “sí” o “no” de la variable “becado”. La cantidad de becas, entendidas como eximición del pago del arancel de la maestría por financiamiento de distinto origen, en promedio ronda el 60%, pero como no contempla sustento ni viáticos, es acompañado en general, por una considerable exigencia laboral. Pero es palpable que el hecho de que tanto maestrandos como docentes converjan desde situaciones laborales vinculadas con diversas áreas, empresas y organismos del sector energético, otorga una notable riqueza en el intercambio y actualización permanente a las clases.
- Se observa un crecimiento sostenido del número de alumnos con tesis en proceso de elaboración, en paralelo al número de orden de la cohorte, del que saldrán los

próximos graduados, en lapsos variables de tiempo desde el egreso, que en los casos actuales van de 2 a 6 años.

- iii. En particular, el valor de casi 20% en la relación de graduados a egresados, se concretó con dos egresados del 2010, pero uno la defendió a los dos años y el segundo caso se concretó la defensa a los 4 años del egreso.

Imbuidos de la convicción de Bourdieu¹¹ respecto a que “no se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada”, buscamos deconstruirlas experiencias atravesadas en ocho años de vida de esta Maestría en Gestión de la Energía en Argentina en el lapso 2006 - 2014 para re construirla “como una figura en el universo finito de las configuraciones posibles”¹².

Las particularidades de la Maestría en Gestión de la Energía (MaGE) de la UNLa, la convierten en un caso de interés para esta investigación y para su continuación como integrante del Proyecto del Centro en Teorías y Prácticas Científicas de la UNLa, 33/A171, “La concepción del conocimiento científico en la Argentina analizada desde los posgrados. El caso de las maestrías con tesis profesionales y las tesis académicas”.

Metodología utilizada

La modalidad investigativa elegida inicialmente para el análisis de estos casos es causal explicativa y comparativa. Los resultados empíricos son en parte de fuentes secundarias, tomando productos de la elaboración del material relevado en la investigación más general en cuyo marco el presente análisis se referencia, la del mencionado Proyecto 33/A121 de la UNLa, aplicables para la comparación con la MaGE, en la medida en que puedan asimilarse a las condiciones de obtención de relaciones estadísticamente significativas para la MIC y la MEGyPS, sumado a los hallazgos singulares identificados en la MaGE.

Incorporamos también algunos elementos metodológicos inspirados el libro “¿Evasión o expulsión?” de la doctora en educación María del Carmen Parrino¹³, obra de reciente publicación que si bien está dirigida a indagar sobre las causales del abandono en los primeros años de las carreras de las carreras de grado en las universidades del conurbano bonaerense, la UNLa entre ellas, en su investigación profundizada a lo largo de diez años, identifica las dimensiones más pertinentes en las que se juega la deserción estudiantil en el grado y categoriza cuestiones que pueden encontrar su paralelo de tratamiento en los posgrados, entre ellos la construcción del compromiso con el proceso de graduación entre alumnos y docentes.

Resultados de la encuesta

El procesamiento de las encuestas reveló la existencia de correlación entre la graduación de los egresados de la MIC y la MEGyPS, con determinadas variables de las diversas dimensiones

¹¹ Bourdieu, P., *Capital cultural, escuela y espacio social*, Ed. Siglo XXI, junio 2008.

¹² *Ibíd.*

¹³ Parrino, M.C., *¿Evasión o expulsión? Los mecanismos de la deserción universitaria*, Ed. Biblos, 2014.

exploradas¹⁴. Solo mencionaremos que la encuesta se estructuró en cuatro bloques, en los que se agruparon temáticamente un total de treinta y siete preguntas, a fin de determinar valores de las diversas variables en las dimensiones Sociodemográfica, de Factores económicos, de Situación laboral y de Situación académica. Los resultados más significativos informados que ayudan a caracterizan el perfil de los integrantes de esta muestra de egresados de la MIC y la MEGyPS fueron:

1. Falta de experiencia en publicación de trabajos científicos para el 42,5%
2. El proceso de escritura resultó difícil para un 41,4% y muy difícil para un 11,3%
3. El 51 % trabajaba entre 36 y 45 horas semanales, y el 28% trabajaba 46 horas o más
4. El esfuerzo económico para sostener la maestría fue alto para el 21%
5. Al 32% no se les reconocieron horas para cursar y al 44% no se les reconocieron días para estudiar o rendir examen

Las tres *variables* categóricas investigadas para las que se verificó *correlación estadística* con la *graduación* son:

- A. El menor nivel educativo de las madres ($p=0,016$), dentro de la dimensión socio-demográfica
- B. El reconocimiento de horas de estudio ($p=0,001$), en la dimensión de la situación laboral.
- C. El reconocimiento económico a la titulación de posgrado ($p=0,001$), en la dimensión de los factores económicos.

Para analizar la relación entre dos variables categóricas, los datos se organizan en tablas bidimensionales de doble entrada o de contingencia. La prueba Chi-cuadrado de Pearson se utiliza en estos casos para contrastar la hipótesis nula H_0 que es la de que las variables sean independientes. Por ejemplo si H_0 se rechaza, usualmente para un valor de $p<0,05$ como es el caso para cada una de las tres variables señaladas respecto a la de *graduación*, es poco probable que se cumpla H_0 que habría que rechazar, aceptando la hipótesis alternativa H_a , o sea que cada una de las tres variables señaladas, está correlacionada efectivamente a la variable *graduación*. Al respecto discutiremos aquí el resultado para dos de las tres variables significativas en los casos de la MIC y la MEGyPS, la B y la C, como las más asimilables para comparar con lo observado en el universo socio económico de egresados de la MaGE, integrado por profesionales insertos laboralmente en empresas u organismos del sector energético con sus sedes en Capital Federal, o en la docencia universitaria, provenientes del interior o de otros países de la región; la mayoría trabaja un promedio de 40 horas semanales y aunque como puede observarse en los cuadros 1 y 2, un alto porcentaje ha recibido becas o medias becas para cubrir los aranceles, de por sí uno de los más bajos dentro del mercado de posgrados, el tiempo que pueden aplicar a cursar, leer, escribir y estudiar durante una cursada presencial con alta densidad de contenidos, es muy escaso, porque también los becados deben continuar cumpliendo las exigencias laborales, en algunos casos gerenciales, sin horario, salvo en el caso de las becas totales de la mayoría de los estudiantes venezolanos.

Para la variable B, en el caso de la MIC y la MEGyPS, en el que aproximadamente el 80% de los cursantes de la muestra estudiada trabaja en promedio del orden de 40 horas se-

¹⁴ Informe de Arakaki, J. , presentado en Jornada Académica “Problemáticas actuales para la culminación de la Tesis y TFI de Posgrado”, UNLa, Agosto 21, 2014.

manales, el resultado obtenido no fue el esperable¹⁵, ya que la correlación con la graduación es fuerte, pero inversa. O sea que en el entorno laboral *no se les reconozca, horas para cursar y días por examen*, funcionaría como un estímulo desafiante. Mientras que en la MaGE notamos que la presencialidad, en muchos casos, está facilitada con la entrega de certificados de asistencia o examen, que en una cierta cantidad por año, les son reconocidos en sus lugares de trabajo para justificar la inasistencia laboral los días de cursada.

En el caso de la MIC y la MEGyPS, respecto a la correlación de la variable C de *reconocimiento económico a la titulación de posgrado* con la graduación, los resultados corroboran estadísticamente la hipótesis de la importancia del incentivo económico como estímulo para la graduación, con las limitaciones propias de una muestra no probabilística, entre ellas que las generalizaciones no son posibles, salvo a una población delimitada con los mismos criterios de inclusión y exclusión que recortan la muestra analizada. De las cuestiones que se han mostrado determinantes a la hora de condicionar el logro de la graduación en la muestra encuestada, rescatamos esta por su idéntica forma de manifestarse en la MaGE, observable por ejemplo en forma de una mejora de posición laboral en la empresa.

En este punto resulta pertinente recordar lo señalado en la Introducción respecto a lo exiguo del apoyo económico por parte de empresas y organizaciones privadas, que se verían beneficiadas con la capacitación de su personal, por ejemplo para estimular la innovación y el desarrollo tecnológico. Sin embargo, al respecto aportaremos algunos ejemplos de casos que parecen indicar un cambio de visión empresaria.

En la Maestría en Gestión de la Energía (MaGE), de carácter profesional mencionada inicialmente a la par de la MIC y la MEYGS, se están presentando con mayor frecuencia, visible a través del relevamiento directo con maestrandos de las dos última cohortes, que se ha incrementado el número de profesionales becados por su empresa para capacitarse en lo que ellos elijan. En el caso de un profesional de una empresa de Transporte Eléctrico, el compromiso contraído es graduarse al tiempo de terminar de cursar, o de lo contrario, devolver los aranceles abonados por la empresa por la cursada, por lo cual ya está trabajando firmemente en la tesis. En otro caso de un Licenciado en Negocios Internacionales de una empresa de comercialización de Gas, la capacitación es condición necesaria para la movilidad dentro de la empresa, o sea mejoras de posición, con el correlato de aumento de salario. Esta consecuencia de la graduación es otra forma en que se está dando el *reconocimiento económico a la titulación de posgrado*.

Discusión

En las variables analizadas de la dimensión económica laboral, podrían obtenerse resultados más sistematizables, posiblemente a través de un grupo focal diseñado a este fin. Otra forma de relevamiento de datos sobre este aspecto de la dimensión económica será incluir en las entrevistas de admisión que realizamos desde la Comisión de Maestría, preguntas orientadas a este tema, llevando registro caso por caso. Por el momento lo que tenemos son confirmaciones puntuales al respecto, que en el contexto nacional respaldan los condicionantes reportados en b. y c. como vinculados al logro de la graduación. Las tutorías previas a la elec-

¹⁵ *Ibid.*

ción de Director de Tesis, han mostrado ser facilitadoras del arribo a la defensa, sobre todo luego de la clarificación resultante del cambio de normativa introducido por la Res MNE 160/11 que crea mejores condiciones de posibilidad de graduación al definir claramente un alcance y exigencias para las tesis de Maestrías profesionales, tales como informes o estudios de caso, que tornan más accesible la elaboración de una tesis en un tiempo razonable, usando estilos más afines a profesionales que no están insertos en un medio académico, mejorando la posibilidad de éxito.

La MaGE es de tipo profesional¹ y forma parte del mismo contexto institucional universitario que la MIC y la MEGyPS. Presenta una tasa de graduación similar al de estas últimas, aunque a partir de cambios institucionales recientes, internos como el programa de tutorías, y externos a la UNLa como el dictado de la Res MNE 160/11, se ha registrado un crecimiento en la presentación de planes de tesis y la elaboración de tesis para la defensa, como pudo verse en el cuadro 1. La relación entre graduados y estudiantes, de acuerdo a los números totales de egresados y el de tesis defendidas de las dos maestrías más antiguas analizadas es de 8,6% para la MIC y 11,6% para la MEGyPS². La MaGE por su parte, con varias tesis en maduración, muestra una tasa del 10%, pero con un número absoluto de tesis más reducido porque el número total de cursantes promedio es la tercera parte que en las otras dos. Estos valores, aunque no son satisfactorios, son altos en comparación con la media de las maestrías de dependencia estatal de la Argentina cuya relación en 2011 de acuerdo a los datos del Ministerio de Educación, era de 3,9%.

El contraste de estos valores con los conocidos para la experiencia brasilera, que constituye la excepción en la región con una tasa de graduación cercana al 70%, interpela fuertemente respecto a la existencia de dos modelos institucionales, con costos socioeconómicos muy distintos detrás de cada caso, si comparamos la situación brasilera y la argentina. Las singularidades de los posgrados brasileros fueron presentadas por el docente investigador de la Universidade do Estado do Río de Janeiro, Kenneth Camargo, reportadas luego por Aritz Recalde³, en el marco de la Jornada Académica “Problemáticas actuales para la culminación de la Tesis y TFI de Posgrado” organizada en UNLa en agosto de 2014. Esta realidad geográficamente tan próxima, nos ofrece otras perspectivas para este análisis, desde el señalamiento de tres diferencias de peso con las condiciones de los posgrados estatales en Argentina y en los otros países de la región, a saber:

1) la universidad brasileña aplica un examen de ingreso eliminatorio, o sea el ingreso a la Educación Superior no es masivo ni abierto;

2) en Brasil un porcentaje considerable de los alumnos de posgrado reciben becas totales, cubriendo aranceles y sustento;

3) un porcentaje destacado del personal docente tiene dedicación exclusiva. Adicionalmente el contexto generado por las pautas de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Supe-

¹ Categoría de Maestría reconocida por Res MNE 160/11, como alternativa a la académica, con alcances y exigencias específicos para cada un.

² Arakaki, J., Artículo incluido en este mismo número.

³ Recalde, A., Dirección de Posgrado UNLa, “Ingreso y egreso de alumnos de Posgrado en Universidades Estatales”, Artículo incluido en este mismo número

rior (CAPES)⁴ - con algunas funciones regulatorias similares a las de la CONEAU y el CONICET argentinos-impactan positivamente la graduación. No solo exige y cualifica, sino que estimula y financia, a los pocos que ingresan a los exigentes posgrados estatales. El interrogante que nos planteamos es si adoptar este modelo, sería o no deseable y más beneficioso para nuestra sociedad, aunque al imponerlo se lograra aumentar la relación de graduados a egresados en nuestras maestrías. En todo caso seguramente no estaría en el espíritu de una Universidad para el Proyecto Nacional, justamente por la escasa participación de la sociedad en la construcción y apropiación de los saberes producidos⁵. En este punto cabe preguntarse cómo estimar los beneficios para la sociedad de uno y otro esquema, porque el incorporar esta dimensión relativiza al indicador *tasa de graduación*, como único emergente visible para una evaluación equilibrada. En esta misma dirección están orientadas investigaciones que está llevando a cabo un grupo interdisciplinario del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales del IOE de Londres,⁶ particularmente en deserción en educación superior y la relación con las desigualdades sociales.

Bibliografía

- Bottinelli, M. “La tesis como proceso de evaluación e investigación: un problema actual. Dificultades y estrategias en el armado de tesis de estudiantes de posgrado”, Tesis MIC, UNLa, Buenos Aires, 2010.
- Bourdieu, P. “Capital cultural, escuela y espacio social” Ed. Siglo XXI, junio 2008.
- Carlino, P. ¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos por maestrands en curso y magistri exitosos. Actas de las X Jornadas de Investigación en Psicología, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Psicología, UBA, 2003.
- Díaz, E. “Entre Epicuro y Deleuze. Ciencia y Educación Superior”, Esther Díaz (inédito) Exposición en el II Congreso Internacional de Epistemología y Metodología, “Giles Deleuze y la ciencia”, 9 y 10 de agosto de 2012, Biblioteca Nacional, CABA.
- Frigerio, A. B. Rev. Arg. Hum. Cienc. Soc. 2014; 12 (1). “Experiencias en tres maestrías de la UNLa que indagan sobre la problemática de la baja tasa de graduación en los posgrados” Disponible en internet: http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v12_n1_06.htm
- Jaramillo, A. “Universidad y proyecto nacional”. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa; 2006.
- Junemann, C. “Questioning Non-Completion in Higher Education: A study within the Argentine system”, Tesis Doctoral, Institute of Education, University of London, 2010.
- Krotsch, P. “La Universidad argentina en transición: del Estado al mercado?”, Sociedad, Vol.3 (nov. 1993), p.5-29.
- Parrino, M.C. “¿Evasión o expulsión? Los mecanismos de la deserción universitaria” Ed. Biblos 2014

⁴ Competencias de la CAPES: administra recursos financieros, programas de becas y evalúa y acredita carreras; define indicadores cuantitativos de tiempo de graduación; interviene en la regulación de patentes y en la conformación de estándares de calidad y de impacto de las publicaciones e investigaciones.

⁵ Ana Jaramillo, 2006.

⁶ IOE, Institute of Education of London, Junemann, Carolina (2010) ‘Questioning Non-Completion in Higher Education: A study within the Argentine system’.

Ingreso y egreso de alumnos de Posgrado en Universidades Estatales

Dr. Aritz Recalde

El 21 de agosto de 2014 se realizó en la Universidad Nacional de Lanús, una jornada acerca de las “*Problemáticas actuales para la culminación de Tesis y de Trabajos Finales de Posgrado*”. El objetivo del encuentro, fue el de analizar algunas de las causas por la cuales los alumnos no culminan las Carreras de Posgrado.

La jornada contó con la participación del vicerrector de la UNLa Nerio Neirotti; de Esther Díaz, de Cristina Ambrosini y de Andrés Mombrú del Departamento de Humanidades y Artes; de Jorge Arakaki en representación del Departamento de Salud Comunitaria; del docente investigador de la Universidade do Estado do Río de Janeiro, Kenneth Camargo y de quien escribe el presente artículo.

La situación actual del egreso de posgrado en la Argentina

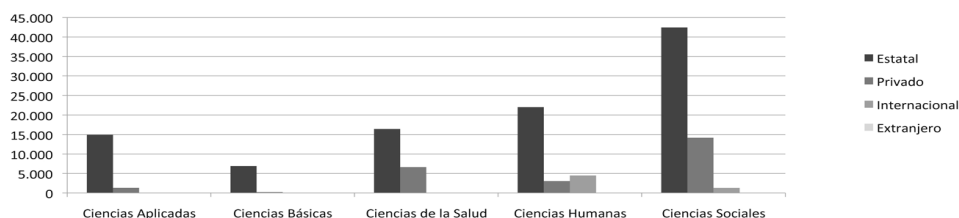
El punto de partida que motivó la jornada, es la baja tasa de graduación de los posgrados en el país. Según cifras que presentó Augusto Pérez Lindo y que son ratificadas por distintas investigaciones, para el año 2010 la tasa de graduación de posgrado era cercana al 10%. El Anuario de Políticas Universitarias mencionó que al año 2012, habían anotados 101.129 alumnos de posgrado en las Universidades Estatales. Ese mismo año egresaron 7.739 estudiantes del mismo universo.

En 2012 los estudiantes de posgrado de las universidades de gestión estatal, representaban el 76.7% del total, ubicándose en segundo lugar las instituciones de gestión privada (18,9%) y las internacionales (4,3%). En el universo del egreso, las universidades de gestión estatal aportan el 61,8 %, las privadas el 25,7% y las internacionales el 12,3%. En término relativos, el sector público tiene una tasa de graduación menor que el sistema de gestión privada e internacional.

Del universo de 101.129 alumnos de las universidades estatales, 19.192 estudian Doctorados, 34.949 Maestrías y 46.988 están realizando carreras de Especialización.

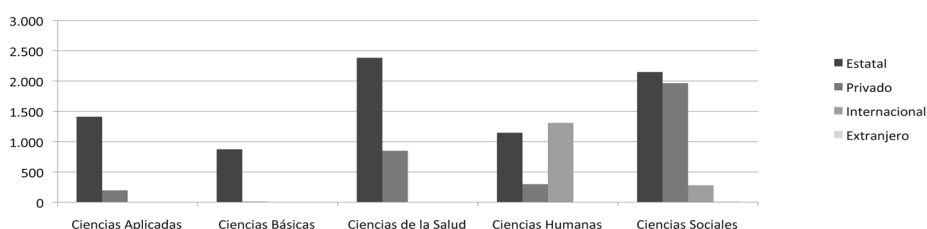
El Anuario de la SPU publicó la distribución de alumnos por rama de estudio. Sobre el universo de instituciones públicas, privadas e internacionales, la distribución de los alumnos es de 16.236 en Ciencias Aplicadas, 7.117 en Ciencias Básicas, 23.035 en Ciencias de la Salud, 29.535 en Ciencias Humanas y 57.941 en Ciencias Sociales.

Estudiantes de títulos de posgrado por sector de gestión según rama de estudios. Año 2012



En el universo de la graduación, los datos indican que las Ciencias Sociales presentan una tasa inferior en términos relativos, a las Ciencias de la Salud. Del total de todos los egresados de posgrado al año 2012, 1.606 son de Ciencias Aplicadas, 883 de Ciencias Básicas, 3.230 de Ciencias de la Salud, 2.752 de Ciencias Humanas y 4.404 de Ciencias Sociales.

Egresados de títulos de posgrado por sector de gestión según rama de estudios. Año 2012



Reflexiones de la jornada *“Problemáticas actuales para la culminación de tesis y de trabajos finales de posgrado”*

Los miembros del Departamento de Humanidades y Artes destacaron que entre las dificultades más habituales para la formulación de Tesis y TFI estaban:

- Los alumnos de las carreras de posgrado no están habituados a leer textos e investigaciones en formato de Tesis / TFI. En general, los estudiantes suelen ingresar a cursar con dificultades de escritura académica.
- Existe una dicotomía entre la actividad profesional y la práctica académica. En varios casos, el posgrado aparece más como una inquietud personal que por una demanda social o productiva.
- El alumno no dispone de un acompañamiento suficiente durante el proceso de formulación de su trabajo final.

Jorge Arakaki exhibió de manera sucinta, los resultados de una investigación⁷ que fue realizada en conjunto entre ambos Departamentos de la UNLa. El trabajo analizó el impacto de algunos factores en el armado y la presentación de las tesis y TFI. El universo estudiado fueron 283 encuestas efectuadas a estudiantes de las Maestrías en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud y de Metodología de la Investigación Científica. Los estudiantes encuestados cursaron entre los años 1998 y 2013. Entre las primeras aproximaciones que realizó la investigación, se confirman buena parte de los aspectos destacados anteriormente. Entre otras cuestiones, la investigación demostró que:

- El 42,5% de los estudiantes no tiene experiencia de publicación de trabajos científicos. Al 41,4% el proceso de escritura le resultó difícil y al 11,3% muy difícil.
- El 50, 5% de los alumnos trabajaba entre 36 y 45 horas semanales y el 27,9 % trabajaba 46 horas o más.
- Al 32% de los alumnos en su ámbito laboral no se le reconoció horas para cursar y al 44% no le dieron días para estudiar o rendir examen.

La jornada culminó con la exposición del docente investigador Kenneth Camargo, quién explicó los principales rasgos de los posgrados de Brasil. Camargo mencionó que la universidad brasileña aplica un examen de ingreso eliminatorio, siendo elitista la entrada a la Educación Superior. **En Brasil a diferencia de la Argentina, la tasa de graduación es cercana al 70%.** Consultado por algunas de las causas de la alta graduación, Camargo mencionó, entre otras, las siguientes:

- Un porcentaje considerable de los alumnos de posgrado reciben becas.
- Un porcentaje destacado del personal docente tiene dedicación exclusiva.
- Las pautas de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), inducen a comportamientos institucionales que aumentan la graduación.

Camargo explicó las competencias de la CAPES y su relación con la graduación. La institución administra recursos financieros, programas de becas y evalúa y acredita carreras. Entre sus funciones, está la de definir indicadores cuantitativos de tiempo de graduación. La CAPES interviene en la regulación de patentes y en la conformación de estándares de calidad y de impacto de las publicaciones e investigaciones. En Brasil la variable egreso es importante a la hora de requerir recursos y/o becas del sector público. La graduación es un indicador de productividad y se tiene en cuenta en la distribución del financiamiento educativo.

Relación posgrado y mundo del trabajo. Datos complementarios

En el 2015 el Observatorio de Graduados de la UNLa, realizó un relevamiento de egresados de posgrado de la universidad (1997 a 2013). Sobre todo el universo se elaboró una muestra de 160 casos que completaron una encuesta. Consultados sobre la causa principal

⁷“Problemáticas educativas, económicas, políticas y existenciales que dificultan el armado y la presentación de tesis de posgrado en Argentina”.

que motivó la inscripción a la carrera, contestaron en un 80,6% para especializarse en un tema y solamente el 6,3 % por demanda del lugar de trabajo. Al momento de hacer la tesis o el TFI los alumnos destacaron que en un 57,5% lo desarrollaban por inquietud personal, un 8,4% siguiendo el tema de la tesis de grado, en un 19,2% por recomendación de la carrera y solamente el 9,6% por una demanda laboral. De la lectura de los datos, se puede deducir que existe una baja relación entre la capacitación de los recursos humanos a nivel posgrado y las demandas del sector productivo y laboral. También se preguntó si la obtención del título modificó la situación laboral de los alumnos y un 52,3 % contestó que no y el 47,7 % restante sostuvo que sí. En el caso de las Especializaciones el 48% sostuvo que sí modificó la situación laboral, siendo más bajo en el caso de los doctorados (41,7%).

Conclusiones preliminares

La problemática tratada no tiene un sólo origen y tampoco existe una solución única para resolver el tema. Pese a ello, consideramos oportuno destacar que hay un conjunto de aspectos que no pueden dejarse de lado.

En general las distintas exposiciones de la jornada coincidieron en que en la Argentina existen escasos programas de becas para estudios de posgrado. Buena parte de los estudiantes trabajan durante el desarrollo de su carrera. Sin apoyo estatal a programas de becas y subsidios, difícilmente se revierta la baja tasa de graduación.

La estructura docente de algunas carreras, tiene un alto componente de profesores contratados con baja dedicación a la institución. La experiencia indica que las Carreras con un equipo docente con dedicación exclusiva, consolidan ámbitos propicios para el seguimiento de los alumnos, la selección de Directores y la formulación de las Tesis y los TFI.

Otro tema recurrente, es la dificultad para que el alumno encuentre ámbitos de investigación para formular su tesis. La formación y consolidación de equipos de investigación, favorece la radicación de proyectos. Estos ámbitos pueden ofrecer temas y líneas de trabajo para los alumnos, simplificando la formulación y el avance de las investigaciones.

Como adelantamos, se mencionó que existe una baja demanda social y productiva de los posgrados, que acaban siendo requeridos principalmente por el mismo sistema académico. La oferta de carreras podría realizarse a término y a partir de identificar y o canalizar demandas concretas de la sociedad. La modalidad de Maestría Profesional o de Especialización, pueden acercar la oferta de posgrado con la actividad social y productiva. Del lado del mundo productivo, es necesaria una apuesta conciente y a mediano y largo plazo a la inversión en Posgrado.

Tal cual mencionó el docente brasileño, a diferencia de la CAPES la evaluación y la acreditación de carreras de posgrado que hace la CONEAU, está separada de la potestad de financiamiento del sistema. Las mayores o menores tasas de graduación, no derivan necesariamente en el apoyo presupuestario a las experiencias e instituciones exitosas. El tema no es de simple resolución e implica un replanteo general de las funciones y vinculaciones entre, al menos, la CONEAU, la SPU y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación del cual dependen organismos como el CONICET.

**Anexo: ingreso y egreso de alumnos de Posgrado en Universidades Nacionales
Año 2012**

Estudiantes de posgrado Egresos de posgrado

Universidad	Nº de estudiantes
1. Buenos Aires	19.914
2. Rosario	14.394
3. La Plata	10.240
4. Córdoba	9.435
5. Cuyo	4.055
6. Tucumán	3.757
7. UTN	3.737
8. Litoral	3.660
9. Nordeste	2.903
10. UNLa	2.759

Universidad	Nº de estudiantes
1. Buenos Aires	2.062
2. Córdoba	910
3. Nordeste	773
4. Litoral	439
5. UTN	428
6. Cuyo	425
7. La Plata	395
8. Rosario	395
9. Tucumán	271
10. Mar del Plata	259
11. San Martín	191
12. Tres de Febrero	175
13. Comahue	142
14. UNLa	131

Fuente: Anuario de Estadísticas Universitarias - Argentina 2012 Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Ministerio de Educación de la Nación

Bibliografía

- Anuario de la Secretaría de políticas Universitarias (2012) Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Observatorio de Graduados de la UNLA (2015) *1er Informe: graduados de Posgrado de la UNLa*, UNLa, Buenos Aires.
- Pérez Lindo Augusto (2010) “Experiencias y perspectivas de los Posgrados en Educación Superior”, *Los Posgrados en Educación Superior en Argentina y Latinoamérica*, UNSL / RAPES, San Luis.
- Spinelli H. Arakaki J. y Díaz E. (2014) *Problemáticas educativas, económicas, políticas y existenciales que dificultan el armado y la presentación de tesis de posgrado en Argentina*, UNLa, Buenos Aires.

Reseñas

AMBROSINI, CRISTINA.; MOMBRÚ, ANDRÉS.; MÉNDEZ, PABLO.
Nietzsche y la Ciencia: Modulaciones epistemológicas III. 1era Edición. Remedios de Escalada: Edunla, (2016)

La crítica *epistemológica* de Nietzsche a la ciencia es una declaración de guerra. Lo advierte Cristina Ambrosini en su prólogo a la presente obra, lo constatamos en cada página. Ciencia, ética, política y arte eran regiones cuyos puentes de comunicación habían sido prolijamente dismantelados para erigir la autonomía científica como único modo de fundamentación racional. Esta operación del incipiente positivismo fue el motor que legitimó a la ciencia como discurso destinado a hegemonizar a todos los otros, en especial a los que estaban constituyéndose (el ejemplo es la sociología). En contra de la tradición logocéntrica que en este libro es interrogada, Nietzsche valora la mentira sobre la verdad. Frente a frente con la pulsión taxidermista que encontraba en su época modos y métodos, presentó una encarnizada batalla: *la esencia de la verdad consiste en una evaluación.*

La condición que funda Nietzsche para la ciencia y que aquí es reivindicada es la del perspectivismo que intensifica la vida: toda evaluación es la expresividad de condiciones de conservación y crecimiento; el nihilismo decadente ha de ser reemplazado por nuevos mitos que aseguren una nueva cohesión para la experiencia. Las consecuencias ético-políticas que extrae Nietzsche de su concepción epistemológica nos siguen interpelando: la vida es voluntad de poder, no solo voluntad de supervivencia sino voluntad de superación, porque la vida habla el lenguaje de la verdad a través del error. Si no hay voluntad de poder en la ciencia, entonces hay “humanismo cristiano”. La ciencia conocida por Nietzsche es denunciada como síntoma de una enfermedad, como un gran malentendido. Es necesario concebir otra que se presente como *medicina*: como estímulo y freno de la decadencia; una actitud compensatoria para el saber que ha hecho del ser humano un *animal de cría*.

Esta es la tarea que se aborda en este libro. En la primera parte, “*El martillo como herramienta epistemológica*”, nos encontramos con un diálogo imaginario entre Nietzsche y Darwin, en el cual Cristina Ambrosini y Manuel Alonso offician de *mediums*. Frente a las acusaciones de mecanicismo y teleologismo del primero, el objetivo es darle al segundo la oportunidad de contestarle que no tuvo en vida. Alejandra Gabriele nos recuerda que a Gaston Bachelard le inquietaba, tanto como a Nietzsche, la insensibilidad que supone el interés por simplemente “leer y releer generalidades” que se naturalizan hasta convertirse en verdades. Así, relata en primera persona la experiencia de pensar con las metáforas de herrería de estos dos epistemólogos, advirtiéndonos que su fuerza sensible es capaz de destruir los propios criterios de orden con los que intentemos abordarlos. Por su parte, Julieta Bareiro propone un camino de lectura entre Nietzsche y Freud, porque ambos permiten comprender el revés de la trama del saber en la Modernidad. Así, con María Teresa García Bravo podemos seguir las consecuencias que los martillazos de Nietzsche dejaron en la historia de la filosofía, que se podrían enunciar como “descaro”. La problemática que desde Nietzsche queda planteada entre subjetividad y enunciación es abordada a su vez por Roxana Ynoub para proponer que es el concepto de “apropiación” el que encierra las claves del verdadero alcance de la teoría enunciativa.

En la segunda parte, “*Para una ética de las rupturas y de las ‘convergencias’*”, Mónica Cragnolini toma como punto de partida la indicación nietzscheana de cómo podría

estudiarse la moral humana a partir del trato que damos a los animales. En la época actual, las metodologías científicas ejemplifican el aprendizaje pendiente en la habitualidad del cuidado apropiativo de la vida del otro-animal: pensemos en los ratones cuya vida transcurre íntegramente en un laboratorio. Sin embargo, no son solo las metodologías de las ciencias experimentales el objeto de crítica: hay una autocrítica desde las humanidades desplegada por Horacio Potel, quien desnuda las anticipaciones de sentido como lo haría Derrida. Si bien las tesis se escriben muchas veces contra el Logocentrismo, también se hacen de modo metafísico, como si la Idea estuviera más allá de su concreta escritura. El modo en que opera la razón en Nietzsche es el antídoto que recupera Andrés Mombrú. Se trata de una racionalidad que se angosta para conformar una unidad con la pasión, el sentimiento y la emoción. Es por ello que aparece en su obra desgarrado por aporías de las que intenta liberarse y liberarnos. Algunos filósofos, afirma Mombrú, tratan de apaciguarse construyendo sistemas, “relatos ensoñados en donde la esperanza es el ideal de perpetuación”. Otros, como Nietzsche, se abisman en las contradicciones del deseo, que no tiene límites porque es, primero que nada, deseo de sí.

La tercera parte, “*Melodías Nietzscheanas*”, contiene una periodización de la obra de Nietzsche por parte de Miguel Ángel de Barrenechea, en la que muestra cómo sustentó tesis diferentes respecto de la ciencia pero en la misma tarea filosófica: determinar *el valor de los valores*, necesaria en una época de ascetismo decadente. Contra lo reflexionado por Nietzsche, muchas veces la ciencia se deja apresar por el ideal ascético y buscar “la verdad” para “condenar la ilusión”. Al respecto, Michael Schwab sugiere que Nietzsche fue una voz necesaria para salvar el proyecto artístico romántico, que había sido capturado por la función metafísica del arte. Gracias a él y a su transformación de la epistemología y la ontología, los artistas-investigadores pueden tensar la relación con el conocimiento, porque Nietzsche se ha convertido en una referencia filosófica para sus acrobacias intelectuales. Para cerrar, Paulo de Assis se pregunta si fue la música el hogar de “la esencia profunda de su ser”, como declarara a Malwida von Meysenbug. Se trata de una especulación que no tendrá jamás una respuesta, ni filosófica ni biográfica ni fisiológica siquiera. Solo nos queda explorarla creativamente en proyectos e investigaciones artísticas, tal como hicieron representantes del Orpheus Institute de Gante, Bélgica, durante el Congreso Internacional “Nietzsche y la Ciencia” en la performance “El fragmento en sí mismo”, para voz, piano, electrónica y proyección.

La última parte de esta obra polifónica se titula “*Las políticas de la vida y la vida como política*”. En ella, Pablo Méndez despliega la experiencia que Nietzsche abrió para Michel Foucault: el poder, la posibilidad de pensar la dimensión del saber y las prácticas de subjetivación. El pensamiento de ambos señala hacia nosotros mismos, ya que muestra que no tiene por qué admitir el fondo o los límites de la conciencia. Julio César Sepúlveda Carvajal asume que las imbricaciones de lo social, lo biológico y lo tecnocientífico muestran una nueva articulación en la relación individuo-especie, una tecnología de gobierno para las poblaciones. De estos estudios surgen líneas de sentido para los problemas urbanos contemporáneos que Jorge Alejandro Martínez particulariza en el control del espacio. En la línea de indagaciones abierta por Nietzsche, Foucault piensa la tarea filosófica como el desenmascaramiento de las interpretaciones sedimentadas que permite una intervención en la actualidad. La noción de *dispositivo*, analizada por Hugo Alazraqui, apunta en esa dirección. Fundamento legitimador de la moderna esfera política, el positivismo criticado por Nietzsche es el ideal al que adscribe José M. Peralta Ramos, intelectual prominente en

nuestra tradición nacional. Esta adhesión es explorada por Mauro Ezequiel Scivoli en el último tramo del libro.

Este volumen, que fue pensado como compilación de los trabajos presentados en el congreso internacional “Nietzsche y la Ciencia”, maduró durante el año 2015 en forma paralela al duelo por la partida de nuestros maestros. Quedará entonces como homenaje a quien nos enseñara que la conflictividad ha de ser nuestro *a priori* y que no podremos huir de él con racionalizaciones científicas; así como a quien supo hacer de su propia vida una obra de arte, tal como hubiera agradado a Nietzsche.

ORIANA COSSO

ALICIA GARTNER *Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*, Buenos Aires, Imago Mundi, (2015)

La obra de Alicia Gartner, publicada hacia fines de 2015, es una introducción clara y accesible a la historia oral. El libro se divide en dos partes. La primera despliega los aspectos teóricos y metodológicos fundamentales de la historia oral. La segunda presenta algunas propuestas para la educación. Una introducción breve pero exhaustiva expone las principales ideas de cada una de las partes y traza así un mapa completo de la obra. Valiéndose del mismo, un lector (desobediente) podría consultar los capítulos de manera desordenada, como si se tratara de una obra de referencia. La lectura tradicional sin embargo presenta muchas ventajas. Si se sigue la sucesión de ideas, puede verse que los temas se reclaman unos a otros, son retomados desde distintas perspectivas y ganan profundidad a lo largo de la obra.

La noción misma de historia oral es ejemplar en este sentido: se presenta en las primeras páginas, pero se comprende en toda su complejidad al final del libro. El primer capítulo ofrece ya una primera aproximación a la historia oral, repasa brevemente las controversias sobre su definición e intenta precisar sus límites, distinguiéndola de conceptos próximos como tradición oral o historia a secas. Los siguientes abordan la misma cuestión, pero esta vez desde una perspectiva histórica. La autora sitúa entonces el surgimiento de la historia oral en el contexto de la renovación historiográfica de la segunda posguerra, que reacciona frente a la historia político-institucional positivista y sus pretensiones de neutralidad y objetividad. La renovación historiográfica, explica Gartner, amplió el repertorio de temas de estudio e hizo necesario el trabajo con fuentes orales. Se tomaron en cuenta las experiencias de trabajadores, campesinos, mujeres, esclavos, pueblos en proceso de descolonización y otros grupos humanos, antes ignoradas por la historia académica, basada exclusivamente en fuentes escritas. La subjetividad irrumpió entonces en los relatos históricos. La historia se humanizó.

El capítulo dedicado a las fuentes orales permite comprender todavía mejor esta dimensión profundamente humana de la historia oral. Una fuente oral, explica allí la autora, es una narración oral, hecha por una persona en una situación de entrevista: una fuente viva. El historiador que hace la entrevista escucha la voz de esa persona, descubre en ella sus emociones, percibe sus gestos, los innumerables modos de su expresión. Y los interpreta, les otorga un significado. El entrevistado, por su parte, refiere hechos, pero dice también y sobre todo qué significaron esos hechos, para él y para otras personas que compartían con él esos mismos significados. Las fuentes vivas, nos hace ver Gartner, entregan significados, subjetivos y compartidos a la vez, y la historia oral los toma en cuenta, y desafía de este modo la noción de verdad única y objetiva de la tradición historiográfica positivista.

En relación con las fuentes orales y la historia, aparece también en la obra la cuestión central de la memoria. Gartner destaca el carácter político de la memoria. Cuando evocamos, explica, traemos a la memoria algunos acontecimientos y olvidamos otros, seleccionamos hechos pasados y los resignificamos desde el presente. Algo similar ocurre con la memoria colectiva. Las políticas de la memoria (estatales o no) alumbran determinados hechos y dejan otros en sombras, precisamente, aquellos que no respaldan su relato. En toda sociedad, afirma Gartner, coexisten siempre varias memorias, que luchan por imponerse. La memoria es por esto un espacio de disputa política.

Son bien interesantes también las distinciones que establece la autora entre memoria, relato e historia. La proliferación en los últimos años de testimonios sobre hechos del pasado, dice, llevó a los historiadores a reflexionar sobre su propia actividad, a plantearse la cuestión metodológica, y definitivamente filosófica, de la diferencia entre contar historias y hacer historia. Quien cuenta una historia pasada, señala, hace un ejercicio de memoria. Quien hace historia, en cambio, transforma el testimonio de la memoria en objeto de estudio. “La historia –escribe– debe contextualizar los testimonios, basarse en hechos probados y construir un relato que supere las singularidades”. Gartner asume de este modo una actitud responsable en relación con los límites de su disciplina.

La autora rechaza también las posiciones relativistas que identifican historia y relato y terminan por negar la referencia de la historia a los hechos. Aunque la historia “se expresa en un relato –escribe–, éste siempre tiene vinculaciones con la realidad”. A la pregunta por los límites de la historia sigue entonces en la obra de Gartner un trabajo de clarificación y precisión conceptual y una definición: cualquier relato no es historia.

El último de los conceptos que anuncia el título es el de patrimonio. La autora destaca aquí la dimensión histórica y política del patrimonio. Lo que se elige como bien patrimonial se modifica históricamente y es resultado de una disputa. Y las fuentes orales juegan un rol fundamental en esa disputa. Gartner muestra con algunos ejemplos que muchas veces los testimonios orales valorizan bienes que no son tomados en cuenta por las políticas oficiales para formar parte del patrimonio.

El último capítulo de la primera parte se dedica por completo a las entrevistas y da algunas indicaciones metodológicas a los eventuales entrevistadores. El capítulo funciona como una bisagra entre la primera parte, más teórica, y la segunda con propuestas para la educación.

En las primeras páginas de esta segunda parte, Gartner enumera las ventajas del trabajo con fuentes orales en la escuela. La entrevista, nos dice, saca de la rutina al estudiante y despierta su curiosidad, le exige además una participación activa y un trabajo consciente, que lo aleja del “copiar y pegar de otras producciones”. Y ayuda también muchas veces a desarticular discursos y prácticas discriminatorios, algo que, sabemos, no logran otros recursos de la educación. Por este solo detalle el libro merecería ocupar un lugar en cualquier biblioteca escolar. El resto de la segunda parte describe punto por punto los pasos que debe seguir la formulación, puesta en práctica y evaluación de un proyecto de historia oral en la escuela. El docente que decida iniciarse en la experiencia puede elegir, para empezar, alguno de los numerosos ejemplos que ofrece allí la autora y llevarlo a cabo sin mayores riesgos. Las propuestas se adaptan a los distintos niveles de la educación.

Para Gartner la historia oral acerca la historia académica al trabajo en el aula y suspende por momentos las jerarquías. El docente que trabaja con fuentes primarias asume el rol del investigador. El estudiante, que formula las preguntas en la situación de entrevista, también se identifica con el investigador y se iguala con el docente, que como él ignora lo que va a decir el entrevistado.

Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico resultó ganadora del premio “Patrimonio Cultural” que otorga el Fondo Metropolitano de Cultura, las Artes

y las Ciencias, dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene la simplicidad y claridad de un buen manual, que puede ser leído por cualquier persona interesada en el tema, pero que sólo pudo ser escrito tras varios años de docencia e investigación, una reflexión profunda sobre la práctica profesional y un trabajo arduo de clarificación y ordenamiento conceptual.

SILVANA FERRENTINO

CENTRO DE INVESTIGACIONES ÉTICAS DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y ARTES. *Cuadernos de Trabajo*, Segunda época, N° 1, Remedios de Escalada UNLa, (2014)

Este nuevo volumen de Cuadernos de trabajo del Centro de Investigaciones Éticas denominado “*La ética como crítica social*” inaugura con este número una nueva época con tres artículos referidos a temas de candente actualidad en el terreno de la Ética profesional y espera ser un aporte a la reflexión ética en la formación de profesionales universitarios.

El artículo de Hugo Alazraqui, “Comisiones de Ética en la Universidad. La Evaluación Ética en Ciencias Sociales. La experiencia de UNLa” hace referencia a la Comisión de Ética de la Investigación que funciona en la Universidad Nacional de Lanús desde el año 2011 y dependió en sus inicios de la Secretaría de Ciencia y Técnica de esta Universidad. En este artículo se destaca que esta comisión, además de evaluar desde el punto de vista ético los proyectos de investigación que se realizan en la Universidad, constituye un espacio de diálogo y reflexión que tiene como uno de sus principales objetivos instalar la reflexión en torno a los principios y valores que orientan la producción de conocimiento en el espacio de la Universidad, está integrada por investigadores de los diferentes Departamentos, representantes de todos los claustros y de la comunidad. Cuenta además con un Consejo de Notables, quienes por su reconocida trayectoria en el área funcionan como referentes en cuestiones éticas vinculadas con la investigación científica. Este espacio de reflexión resulta fundamental para pensar la producción de conocimiento en la Universidad y evitar desvíos corporativistas así como la mera instrumentalización de la producción científica que puede ser luego aprovechada con fines morales o inmorales.

En nuestros medios académicos, la tradición positivista instaló la idea de que el conocimiento debe presentar los rasgos de neutralidad y objetividad para merecer el calificativo de “científico”. De allí que en el pasado, las instituciones se hayan preocupado poco o nada por integrar a la Ética en la formación de profesionales universitarios. Esta visión sesgada y científicista aparece criticada en el artículo de Juan Ramón Garnica Hervas “La ética en la formación del profesional de ciencias económicas” donde se alude al tema de la formación de profesionales en ciencias económicas. En este artículo se afirma que “en el ámbito mundial se está tomando conciencia de manera acelerada sobre la importancia de incorporar la reflexión ética en el ámbito de la empresa, la economía y la administración pública, en muchas universidades están incorporando asignaturas obligatorias que formen en competencias para evaluar desde una perspectiva ética las consecuencias de la propia práctica y los efectos indeseables de la racionalidad meramente instrumental de la cultura empresarial convencional y del sistema económico.” En esta perspectiva se sostiene que la moral vigente y el derecho positivo resultan insuficientes para capacitar a los futuros profesionales en toma de decisiones responsables. En este artículo se destaca la pertinencia de la ética de la convergencia de Ricardo Maliandi como una propuesta que articula dos posiciones: la ética de los valores de Nicolai Hartmann y la ética del discurso de Karl Otto Apel. La ética convergente se presenta como un despliegue de cuatro principios básicos, que son universalización, individualización, conservación y realización. La propuesta de estos cuatro principios se basa en una teoría sobre la bidimensionalidad de la razón. El gran problema ético es que los principios contienen exigencias opuestas y por lo tanto conflictivas cuando se trata de aplicarlos. Su aplicación conjunta aunque es difícil, no es imposible, en la medida que hay posibilidad de

cumplimientos parciales o graduales. En las empresas, al aplicar en sus acciones el concepto de responsabilidad social genera conflictos y una manera factible de resolverlos es a partir de la enseñanza y aplicación de la ética, tomando en cuenta que la responsabilidad social no debe reducirse a cosmética y burocracia, afirma el autor.

Cierra esta publicación el artículo de Virginia Cano “La virtud de la crítica: una lectura feminista de los escritos éticos de Foucault. Beatriz Preciado y las nuevas tecnologías del yo”, donde se sostiene que la idea foucaultiana de “crítica”, entendida ésta tanto como una virtud o un ethos cuestionador que el sujeto construye para sí, resulta clave para reflexionar acerca de nuevas configuraciones sociales. En el marco de la tradición crítica post-ilustrada, esta doble genealogía permite comprender, según la autora, los caracteres de los nuevos feminismos. En este horizonte, la crítica entendida como un ejercicio cuestionador que el sujeto realiza consigo mismo se revela no sólo como un modo de transformarnos a nosotros mismos, sino también como un modo (microrresistente) de ejercer la libertad.

Esperamos entonces que este nuevo Cuaderno de trabajo contribuya, con estos tres artículos, a la reflexión y debate, frente a nuevos desafíos para el ejercicio de la vida profesional, la que no puede quedar restringida solamente a aspectos técnico-científicos y donde la ética tiene un lugar para ocupar, lugar siempre expuesto a ser colonizado por otros discursos.

CRISTINA AMBROSINI

MARIS BERNARD *Carta abierta: a los gurús de la economía que nos toman por imbéciles*. 1era Edición. **Buenos Aires: Ariel, (2015)**

El calificativo que acompañó la vida y obra de Bernard Maris (23/9/1945-7/1/2015) fue el de “economista iconoclasta”, más bien neutro, que permitió eludir el compromiso que había asumido hasta ser masacrado por fundamentalistas islámicos en la redacción de *Charlie Hebdo*. Porque tuvo la certeza de que, además de grotesca, la realidad es risible; y la sostuvo hasta el último día de su vida, que lo encontró trabajando. El presente volumen es una apología del escepticismo crítico, una provocadora incitación a la incredulidad, a desmontar un tinglado de sinecuras académicas que se revela vacío ante los ojos del intelectual comprometido. O, aun peor: un tinglado que oculta y escamotea las posibilidades de transformar el sistema de producción que nos oprime a todos. Esta Carta Abierta está dirigida a aquellos egos académicos rizomáticamente maltrechos, que cobran por un trabajo que no hacen; el de resolver en la teoría el problema social de la escasez y la necesidad.

Porque Maris libra una batalla de ideas en este libro: quiere abogar por una economía que se reconozca como “ciencia humana” y, de ser posible, “decente”. Desnuda que se ha convertido en parte del oficio del economista defender una posición y la contraria. Por ejemplo, que “las ganancias de hoy son los empleos de mañana”, cuando llevamos décadas de aumentos en las ganancias y el desempleo, a nivel mundial, no cesa de aumentar. Se trata de un lenguaje abtruso que aterroriza: el terrorismo de las matemáticas, la ideología de las ecuaciones elegantes que producen y reproducen la exclusión. Bernard Maris exhorta a sus colegas a dejar de equivocarse con mala fe, a dejar de proclamar su honestidad de peritos en un parloteo sin pudor, sin franqueza. Diría Michel Foucault: sin *parrhesía*.

Pero la Carta Abierta no está dirigida solo a los ideólogos del neoliberalismo o sus vasallos en las universidades: también, y en particular, arremete contra los “stalinistas de mercado”, los “pseudoarrepentidos” del Banco Mundial, los “maliciosos” del FMI y los “formuladores de teoremas sobre la vida de los demás” de la OCDE. En efecto, la teoría económica con la que se nos hostiga en cada análisis político está fundada, en palabras de Maris, por “dos genios y un mecánico”. Los genios que pondera son Marx y Keynes, a quienes reconoce como fundadores de la ciencia que él mismo profesa. Y el mecánico es Léon Walras (1834-1910), fundador de la economía neoclásica y autor de la idea de que existe un set de precios que resulta en una especie de “Armonía Preestablecida” *à la Leibnitz*. En este planteo matemático, quizás platónico, el Mercado y su Mano Invisible son la *summa* de la eficacia. En el óptimo del mercado, según la economía política neoclásica, todos estaríamos en un estado de paz. Una paz perfecta y perpetua.

Sin embargo, cualquier estudiante de primer año de Economía sospecha que un sistema de mercado perfecto y un sistema planificado perfecto son equivalentes. En efecto, nos recuerda Maris, los planificadores económicos de la URSS aplicaban también el Teorema del Óptimo. En el descomunal equívoco que esta pasmosa conclusión desnuda resuena la felicitación irónica de Maris a Richard Limpsey y Kelvin Lancaster por demostrar que el Mercado es un “todo indivisible”: ese todo es, precisamente, totalitario.

ORIANA COSSO

HENRY JENKINS, SAM FORD y JOSHUA GREEN, *Cultura transmedia: La creación de contenido y valor en una cultura en red*, Madrid, Gedisa, (2015)

Si es difícil analizar un fenómeno social teniendo en cuenta la diversidad de sus factores constitutivos, lo es aún más teorizar sobre procesos en el mismo momento en que se están desarrollando. Esto es lo que hizo Henry Jenkins en 2003 con la publicación de un pequeño artículo en la revista *Technology Review* cuando comenzó la discusión sobre las narrativas transmedia y los modos en que se inscriben en la superficie social y en las prácticas los nuevos consumos culturales. También renovó el debate en 2006 con la publicación de *Convergence Culture*, un minucioso estudio sobre las interacciones entre los viejos y nuevos medios y todo el conjunto de cosmovisiones, culturas y prácticas que cada uno de ellos promueve. Tomando como base la noción de convergencia de Ithiel de Sola Pool, Jenkins de línea con precisión cartográfica los conflictos entre la industria de los medios tradicionales y sus estrategias de difusión de contenidos y de marketing, y la emergencia de formatos alternativos de comunicación tales como la participación de usuarios en redes sociales y comunidades de fans alrededor del mundo, o la activa colaboración de los nuevos prosumidores en la creación de contenidos que circulan en paralelo a las directrices prescritas por los productores ejecutivos de las ficciones masivas.

En este marco, la convergencia es precisamente una cultura, un conjunto de procesos que modifica para siempre el rol de lectores y espectadores y la percepción que tienen de sí mismos y de los productos que ¿prosumen? No se trata ni de un mero cambio tecnológico ni de una novedosa forma de entretenimiento o de la explosión de nuevos géneros textuales. La convergencia es todo eso y mucho, mucho más. Es un proceso profundamente plural en el que las estrategias *top-down*, de arriba hacia abajo, que definen los medios establecidos en la industria se combinan con la creatividad desatada de los usuarios desde abajo hacia arriba, en sentido *bottom-up*. *Cultura Transmedia* es una mirada renovada sobre procesos que recién comenzaban a gestarse en ese momento, cuando detrás de sus teclados los bloggers experimentaban desparramando contenidos en la web, mucho antes de que Facebook nos recordara el cumpleaños de nuestros ‘amigos’, o que Twitter nos enseñara que es posible conversar con colegas, crear contenido, aprender sobre ciencia y hasta organizar una revolución en la plaza (pienso en Chile y Egipto) en el espacio que libran tan sólo 140 caracteres.

Cultura Transmedia, publicado en español en octubre de 2015, es parte de la constelación iniciada en 2003 y expandida en 2006. Es continuidad y ruptura a la vez. Continuidad porque, junto con Joshua Green y Sam Ford Jenkins retoma la naturaleza dinámica y mágica de la cultura digital actual y su conflicto con las lógicas comerciales del broadcast y legales del copyright. Los autores profundizan en las razones por las cuales los usuarios de hoy demandan elasticidad y flexibilidad en los relatos, y analiza con lujo de detalle el pasaje de propuestas en las que el público es atraído al consumo de medios, que ellos denominan stickiness por su referencia a lo atrayente y pegajoso, hacia estrategias en donde el contenido se dispersa para llegar hasta los consumidores en clave de propagación y expansión, tal como indica la palabra en inglés *spreadability*. *Cultura Transmedia* es ruptura porque como nunca antes define con la certeza del paso del tiempo y del ya establecido panorama 2.0 nuevos roles y desafíos tanto para usuarios como para las compañías creadoras de contenidos. El análisis de Jenkins, Green y Ford pone blanco sobre negro las consecuencias que apareja para la cultura y la industria que los fans se apropien de un relato y lo coloquen en un nuevo

tiempo y espacio, o se adueñen de personajes efímeros y los conviertan en protagonistas de ficciones exitosas que circulan por la web.

Respecto de la traducción al castellano resulta curioso que la palabra clave de todo el libro, la piedra angular sobre la que se basan los análisis y argumentos y que da título al original en inglés, *spreadability*, haya quedado afuera del nombre del libro. Es probable que ello se deba a la dificultad de encontrar un equivalente en español que no dispare asociaciones adicionales desconectadas del sentido inicial. *Spread* designa la acción de extender, cubrir o untar una superficie con una amplia y fina capa de alguna sustancia en cuestión. También se utiliza para referirse al gesto de desplegar o abrir un póster, mantel o alfombra sobre el piso o la mesa. En su acepción más figurativa *spread* significa alcanzar o afectar un gran número de gente de donde se deriva su sentido de distribución, expansión o propagación de noticias o enfermedades. “If it doesn’t spread, it’s dead”, advierten los autores: Si no se esparce, circula, expande o propaga, entonces muere. Ésta es la máxima que el libro propone a la industria y el branding que según sus autores es esencial para que el contenido sobreviva en la presente ecología mediática. El nuevo prosumidor ya no se sienta frente a la pantalla esperando disfrutar de su programa favorito, ya no se ‘pega’ el contenido -de aquí la metáfora de stickiness- como en la lógica del broadcast que define horarios y rutinas de almuerzo y cena. En la actualidad el consumo de noticias, series y películas si se lleva a cabo en tránsito desde celulares y tablets conectadas a internet, en los horarios prescritos por el propio usuario que los decide desde las posibilidades del streaming. La lógica *spreadable* no espera que el lector se acerque al contenido, por el contrario, acerca el contenido al usuario.

Consumir tampoco es únicamente leer o ver un programa. El consumo prosumer también significa apropiarse de un relato y reversionar su capítulo final, mezclar personajes de otras sagas o temporadas, resumir una historia en 15 tuits, divertirse con una parodia o postear un book trailer. Y el productor que no comprenda la riqueza y complejidad de todas estas manifestaciones quedará tarde o temprano excluidos del sistema. Desde su título y desde sus páginas Cultura Transmedia coloca el énfasis en el núcleo del consumo cultural actual en donde la expansión multiplataforma de contenidos por parte de usuarios en activa colaboración define una multiplicidad de experiencias cruzadas de lectura y escritura en donde predomina la simetría y el formato transversal. La piratería inclusive es conceptualizada por Jenkins, Green y Ford ya no en términos de práctica reprochable que es preciso contener, sino como una oportunidad para que el contenido siga esparciéndose y llegando a públicos más numerosos. Desde un principio se posiciona como un libro que puede ser leído tanto por académicos e investigadores como por profesionales especializados en la industria de los medios y fans dedicados a la recreación de contenidos mediáticos. Su énfasis no está tanto en las metáforas sobre el contenido viral, de las cuales toma distancia, sino más bien en la consideración de las razones por las cuales los públicos toman la decisión de poner contenido en movimiento.

El diario está sobre la mesa, la radio apagada y la televisión, que sí está encendida, descansa frente a un sillón vacío. ¿A dónde se han ido las audiencias? Jenkins, Green y Ford nos lo cuentan en el libro y en la web que lo acompaña la cual, siguiendo la lógica *spreadable*, expande las discusiones y es una invitación para sumar las voces de todos.

MARIANA FERRARELLI

FRÄNKEL, DANIEL. *Eugenesia social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida*, Buenos Aires, Editorial El Ágora, (2015)

Daniel Fränkel, en su libro *Eugenesia social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida*, encara con exhaustividad y rigor el análisis del dispositivo eugenésico tal como se manifiesta en las sociedades contemporáneas. Tal análisis se realiza a través de un enfoque genealógico de inspiración foucaultiana que rastrea las procedencias entrelazadas en una trama de múltiples causalidades contingentes, alcanzando aún los inicios de la teodicea cristiana. Teodicea cristiana y capitalismo moderno. La salvación de algunos frente al abandono de otros muchos a partir de criterios selectivos diversos pero en todos los casos pretendidamente justificados, ya sea por los designios del dios cristiano o del mercado moderno. El bien y el mal en una lucha que desgarrar los cuerpos, objetos privilegiados de manipulación religiosa, económica, política, aún tecnocientífica. Porque la desigualdad es considerada un hecho y, como todo hecho, se prepara, se bosqueja, se anticipa. Se preserva en una cuidadosa inevitabilidad.

A lo largo del recorrido genealógico que reconstruye Fränkel vemos emerger diferentes ciencias, desconstruidas luego en el marco de un atento ejercicio crítico que nos permite advertir en sus cimientos las complicidades que vinculan estos saberes a mecanismos para el sometimiento de la vida. La biología, la medicina, la economía política, la teología. Todas ellas, a su manera, dividen y clasifican, forman e informan, en función de dicotomías metafísicas que —como anunciara Federico Nietzsche— son el resultado de una voluntad decadente que pretende disciplinar el poder creador de la vida subordinándolo a su propia incapacidad. El dispositivo eugenésico se constituye así en instrumento para el gobierno de la vida. Y, en tanto dispositivo, requiere de un armazón categorial que sostenga en el plano del concepto un orden institucional dado.

“¿Por qué en un tratado de economía política se parte de la idea de la existencia de Dios?” (p. 81), se pregunta y nos pregunta Fränkel inciendo el Capítulo Tercero de la Primera Parte de su libro, al asomarse a la teodicea económica moderna. Luego de haber recorrido en capítulos precedentes las bases de la concepción cristiana del mal frente a la salvación posible y sus ecos en la utopía marxista de la sociedad sin clases, el autor avanza en los fundamentos del paradigma inmunitario, presentes ya en la lógica de la integración y la complementariedad de Paracelso, que se prolonga en el organicismo y el racismo de siglos posteriores. El modelo de protección negativa se ejerce sobre el cuerpo social a través de la destrucción sistemática de débiles y anormales. Políticas de control, corrección, sometimiento como garantía del buen funcionamiento económico.

Queda claro entonces que para Fränkel hay, entre la teodicea política cristiana y la teodicea económica del Estado moderno, lazos firmes que le permiten plantear más continuidades que rupturas. Otro tanto acontece, según el análisis de Fränkel, entre los albores de la modernidad y nuestros días, entre el capitalismo industrial y el poscapitalismo o capitalismo exacerbado en una sutil inmaterialidad que hace del saber el principal factor de producción. Debemos recordar, sin embargo, que la lógica de la contingencia histórica propia del abordaje genealógico rechaza todo esencialismo. Por lo tanto las continuidades se definen porque distintas hebras se acercan y entrelazan formando de a poco una madeja, mucho más que por la existencia de una hebra única que recorre toda la trama.

Precisamente es el concepto de “eugenesia social” un elemento decisivo a la hora de fortalecer la trama de una madeja que se ha ido construyendo en la intersección de discursos diversos, cuidadosamente analizados en la Primera Parte del libro. Concepto que es presentado en la Segunda Parte como “un proyecto de la modernidad” que surge a partir de la “secularización del presupuesto teológico”, y que manifiesta un perfil doble, ya que es al mismo tiempo dispositivo para el gobierno de la vida y también categoría heurística para el análisis de la circulación del poder en las sociedades contemporáneas.

A partir de aquí, el autor reformula tanto la dupla que resume la modalidad de ejercicio del poder en tiempos de poder soberano –dejar vivir y hacer morir- como aquella otra que resulta de la configuración de fuerzas en tiempos de primacía del biopoder: hacer vivir y dejar morir. Porque la eugenesia social corresponde antes bien a una dinámica de poder que consiste en hacer vivir y dejar morir en vida”, tensando aún más los nexos inmanentes al binomio muerte/vida, y enfatizando que esa muerte que el poder impulsa en nuestros días es, ni más ni menos, que una muerte en vida.

Llegados a este punto, advertimos que la particular tensión que propicia Fränkel en el binomio muerte/vida muestra un importante potencial hermenéutico en tanto nos conduce a nuevas e interesantes problematizaciones. Señalaré entre ellas la distinción entre *bíos* y *zoé*, esto es la forma de vida de un individuo o grupo frente a la “vida desnuda”, residuo biológico despojado de subjetividad. Porque lejos de resolver el binomio como oposición entre polos hasta cierto punto independientes o de concebir la *zoé* como sustrato del *bíos* previo al proceso de subjetivación, los desarrollos del libro sugieren que la llamada “nuda vida” –en palabras de Giorgio Agamben- no es sino un resultado; el resultado de complejos y contundentes procesos de desubjetivación. La *zoé* es ya una forma de vida, en tanto no existen mujeres y hombres despojados de humanidad, sino que aparecen como tales cuando se los construye a través de aparatos de dominación. Entre estos aparatos se destaca la institución manicomial, que propicia un doloroso exilio interno, un exilio de sí que procede por exclusión, extrañamiento, desterritorialización. De modo eminente porque muestra con total intensidad la violencia que supone la apropiación y control total de la vida de aquellos que funcionan como excedentes de un sistema que, sin embargo, los requiere y por lo tanto los produce con sutil dedicación.

La transformación de la vida, en vida superflua, precaria, es una transformación política. Y por “política” cabe comprender tanto la micropolítica o conjunto de subpoderes que hacia el interior de las instituciones se imprimen cotidianamente sobre los cuerpos como las políticas públicas que orientan el proceso. Por lo tanto la atención no debe limitarse a los reglamentos de las instituciones de secuestro, como en las reconstrucciones foucaultianas, sino que debe alcanzar también, en primer término, a las planificaciones de los organismos de gobierno. En segundo término a los discursos hegemónicos que imponen y sostienen ficciones legítimas de órdenes injustos.

Frankel destaca sin reticencias el rol de las políticas públicas y de los programas sociales a la hora de dirimir los alcances de la supervivencia, decidiendo quienes son dignos de una vida plena y quienes son condenados a la muerte en vida: desempleados, marginados, suicidas, deprimidos, solos, pobres, asistidos, no asistidos, desamparados, indigentes, migrantes, asalariados, locos o sectores medios con dificultades de ascenso social” (p. 107).

Aún más, nos acerca sus voces, rescatándolos del encierro, olvido y oscuridad a la que se los relega, cuando transcribe el decir de médicos rurales, referentes comunales, pacientes en tratamiento médico, pacientes externados de instituciones psiquiátricas. Esto es sin duda un aporte fundamental que enriquece el planteo teórico del libro y que, es necesario aclarar, no funciona en absoluto como repertorio de ejemplos de acuerdo a la lógica ilustrativa que se subordina a la clarificación de la teoría. Por el contrario, se trata de voces que convocan con la contundencia de una inmediatez que, en un sentido inverso, da sentido a la teoría.

En esta particular dinámica de reenvío recíprocos entre teoría y praxis que atraviesa el libro, vemos emerger la violencia en el interior mismo de discursos que hacen gala de “humanismos”, tales como el discurso de la bioética estándar, esa que heredamos así como heredamos también una epistemología cientificista que deshumaniza la ciencia al presentarla como proceso necesario, universal, suprahistórico, puramente racional y neutral tanto en lo ético como lo político. Un nuevo ejemplo de deshumanización, esta vez operada por discursos hegemónicos que encubren a las personas que hacen ciencia en la particular configuración de poder que en cada caso los contiene. Del mismo modo el discurso de la bioética estándar esconde los cuerpos en las condiciones materiales de su existencia cuando se presente a través de declaraciones internacionales de principios, esas que nos sugestionan con solemnidades al repartir derechos y deberes de individuos abstractos, que se sostienen en una muy formal y ficcional autonomía. La lógica de las ficciones que magistralmente estudió Enrique Marí en su libro *Teoría de las ficciones* (Bs. As., Eudeba, 2002) muestra la magnitud de su violencia constitutiva en la retórica de los Derechos Humanos de la que hacen gala los poderes hegemónicos, ocultando prolijamente las estrategias biopolíticas que el poder estatal sostiene a la hora de decidir quiénes merecen ser considerados humanos.

Sustentado en una muy amplia e interesante bibliografía el libro *Eugenesis social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida* no sucumbe a la tentación de los finales felices. La desterritorialización sistemática, la postergación infinita, la violencia deshumanizante conducen inevitablemente a la desesperanza colectiva que sobreviene cuando “se sostiene la vida aún en estado de descomposición subjetiva” (p. 158). El escepticismo frente a modalidades de resistencia que tarde o temprano el sistema absorbe y banaliza no parece dejar opción. Sin embargo, avanzando más allá de las ficciones, exponiendo con decisión la radical banalidad del mal presente en las gestiones estériles, los discursos vacíos y las burocracias paralizantes en su más profunda perversión podremos, quizás, construir la plataforma necesaria para una acción imprevista e imprevisible, que los poderes hegemónicos no puedan anticipar y deslegitimar. Este libro es sin duda una contribución en este sentido, porque entre otras cosas, nos recuerda una y otra vez que aquello que se derrama en una sociedad liberal no es en modo alguno la riqueza sino, en todo caso, la crueldad.

SILVIA RIVERA

Normas de publicación para artículos originales

I. *Perspectivas Metodológicas* es una revista de publicación bimestral abierta a quienes deseen enviar artículos, reseñas y estudios críticos, como así también a aquellos que deseen responder aspectos criticables o discutibles de los artículos publicados. En este sentido, la revista se ofrece como espacio de diálogo para la presentación de diversas interpretaciones y perspectivas, indicando las fuentes correspondientes cuando fuera necesario.

II. Las colaboraciones se envían a través de la plataforma *Open Journal System*, que es el soporte de *Perspectivas Metodológicas* en el Portal de Revistas Científicas “Arturo Peña Lillo”, de la Universidad Nacional de Lanús.

III. Se admitirán artículos académicos con una extensión máxima de 10.000 palabras, incluyendo notas al pie, bibliografía, cuadros, gráficos e imágenes. Los artículos deberán ser acompañados de un resumen en español e inglés (no más de 100 palabras), una breve referencia curricular del autor (no más de 50 palabras) y una dirección de correo electrónico. Los autores podrán enviar artículos en español, portugués e inglés. También se recibirán “Perspectivas”, con una extensión máxima de 6.000 palabras, textos de corte más ensayístico sin resumen y sin que sea obligatorio el aparato crítico. Otros envíos a recibir serán reseñas de libros que contengan entre 1000 y 1200 palabras y que versen sobre textos publicados en los últimos tres años. Trabajos que refieran a informes de investigación que se consideren relevantes pueden ser enviados a través de *Perspectivas Metodológicas* a “Cuadernos de Trabajo” que se publicarán en la sección Dossier de la revista.

IV. Los artículos propuestos deben ser de carácter inédito. El envío o entrega de un trabajo a esta revista implica que su autor se compromete a no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.

V. Envíos

Los artículos serán enviados a epistemologiaymetodologia@hotmail.com.ar, o alternativamente al Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas, Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús, 29 de septiembre 3901, Remedios de Escalada, Provincia de Buenos Aires, Argentina (para este último caso, se requiere enviar dos copias en papel y una en CD). Hasta tanto quede gestionado definitivamente el envío a través del OJS.

V. 1. Formato general del texto

Márgenes: 2,5 (superior, inferior, derecho e izquierdo). Justificado. Letra: Times New Roman, tamaño 12. Interlineado: sencillo. Sangrías: 0, 5 cm. Espacio doble entre un párrafo y otro. No insertar números de página. Toda palabra perteneciente a otra lengua debe estar consignada en *letra cursiva*, esté o no entrecomillada. El texto principal debe estar justificado en ambos márgenes. Las citas textuales se consignan en apartado V.3.

V. 2. Título y subtítulos

- Título: marginado izquierdo, en negrita y en minúscula (exceptuando la primera letra del título). Letra Times New Roman, tamaño 14.
- Subtítulo: marginado izquierdo, en negrita y debajo del título principal. Letra Times New Roman, tamaño 12.
- Nombre del autor: consignar nombres y apellidos completos, debajo del título en margen izquierdo.
- Títulos de apartado: justificados a izquierda y en negrita. En caso de utilizar numeración, consignar solamente con números romanos y en mayúscula. Letra Times New Roman, tamaño 12. No consignar los títulos de apartado en cursiva.

V.3. Sistema de citas textuales

- Dentro del texto: entre comillas comunes (“...”). Si las citas presentan comillas, sustituirlas por comillas simples (“... ‘...’ ...”).
- En caja: las citas en el cuerpo del texto que superen las tres líneas de extensión deben insertarse en punto aparte y separadas por un reglón en blanco. Margen izquierdo y derecho de 1cm, letra tamaño 11, interlineado sencillo. Sin sangrías y sin comillas. Cuando la cita comience con una letra minúscula, deberá estar precedida por dos corches y tres puntos [...].
- Referencias bibliográficas: al final de la cita y entre paréntesis, siguiendo formato APA (6ta edición). Ejemplo: (Echeverría, 2007, p. 12) o (Echeverría, 2007, pp. 12-13).
- Comentarios a pie de página: en letra Times New Roman, tamaño 10, interlineado simple y márgenes justificados.

V.4., Tablas, imágenes y cuadros

Las tablas deben realizarse a partir de tablas de Word o pueden ser importadas de Excel, u otros programas compatibles, pero de modo que mantengan las características de tabla u objeto dinámico y no de imagen.

Las imágenes, además de estar insertadas en el documento deben ser enviadas aparte en formato JPEG con una resolución igual o superior a 300 dpi. Debe considerarse que las mismas no estén sujetas a derecho de autor.

Los cuadros deben ser confeccionados en Word, bajo el formato “cuadros” y no líneas o gráficos sueltos.

V.5. Bibliografía

Libros

- Libro con autor:
Apellido/s e inicial del nombre/s del autor/es (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.
Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Libro con editor:
Apellido/s e inicial del nombre/s del editor/es (Ed.) (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.
Cragnolini, M. (Ed.) (2013). *Entre Nietzsche y Derrida*. Buenos Aires: La cebra.
- Libro en versión electrónica (no símil impreso)
Apellido/s e inicial del nombre/s del autor/es (Año). *Título*. Ciudad: Editorial. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>
Esperón, J., Etchegaray, R., Chicolino, M. y Romano, A. (2016). *Pensar con Deleuze*. Recuperado de <http://editorialabiertafaia.com/pifilojs/index.php/FAIA/article>

Capítulos de libro

- Capítulo extraído de un libro impreso:
Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año). “Título del capítulo”. En nombre/s y apellido/s del editor/es (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.
Anderson, P. (2003). “Neoliberalismo: un balance provisorio”. En E. Sader y Gentili, P. (Eds). *La trama del neoliberalismo. Marcado, crisis y exclusión* (pp. 25-38). Buenos Aires: CLACSO.
- Capítulo extraído de un libro electrónico:
Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año). “Título del capítulo”. En nombre/s y apellido del editor/es (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

Artículos

- Artículos de revista:
Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año). “Título del artículo”. *Título de la publicación, volumen(número)*, pp. xx-xx
Ambrosini, M. (2012). “Constitución de los Estados modernos: gobernabilidad y racismo. El caso

Argentina". *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, (13), pp. 27-36.

- Artículo extraído de periódico digital:

Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año, día de publicación). "Título del artículo". *Nombre del periódico*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

Dubet, F. (2016, 11 de enero). "La nueva desigualdad social". *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-290011-2016-01-11.html>

Otros textos académicos:

- Ponencia publicada en Actas de congreso o jornada:

Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año). "Título de la ponencia". En *título de las actas*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

Cala, Gustavo (2013). "Lucha de clases y materialismo aleatorio". En *Actas de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani*. Recuperado de <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/project/vii-jornadas-jovenes-investigadores-iigg-2013/>

- Ponencia no publicada

Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año). "Título de la ponencia" (ponencia inédita). Nombre de la institución donde la ponencia fue presentada, Ciudad.

Méndez, P. (2015). "Los usos sociales del Panóptico" (ponencia inédita). Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada.

- Tesis publicada en versión electrónica:

Apellido/s e inicial del nombre/s del autor (Año). Título de la tesis (Tesis de maestría o doctorado). Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

Mombrú, A. (2013). *Philia y sophía para una metacrítica de la epistemología: reflexiones sobre las ideas y prácticas* (Tesis de doctorado). Recuperado de http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TE/DFilo/Mombru_A_Philía_2013.pdf

- Tesis inédita, impresa: Muñoz Castillo, L. (2004). *Determinación del conocimiento sobre inteligencia emocional que poseen los maestros y la importancia que le adscriben al concepto en el aprovechamiento de los estudiantes* (Tesis inédita de maestría). Universidad Metropolitana, San Juan, PR.

Estos criterios son una condición mínima y necesaria para la publicación de los textos enviados. Se recomienda revisar detenidamente el texto propuesto antes de enviarlo a la Revista.

